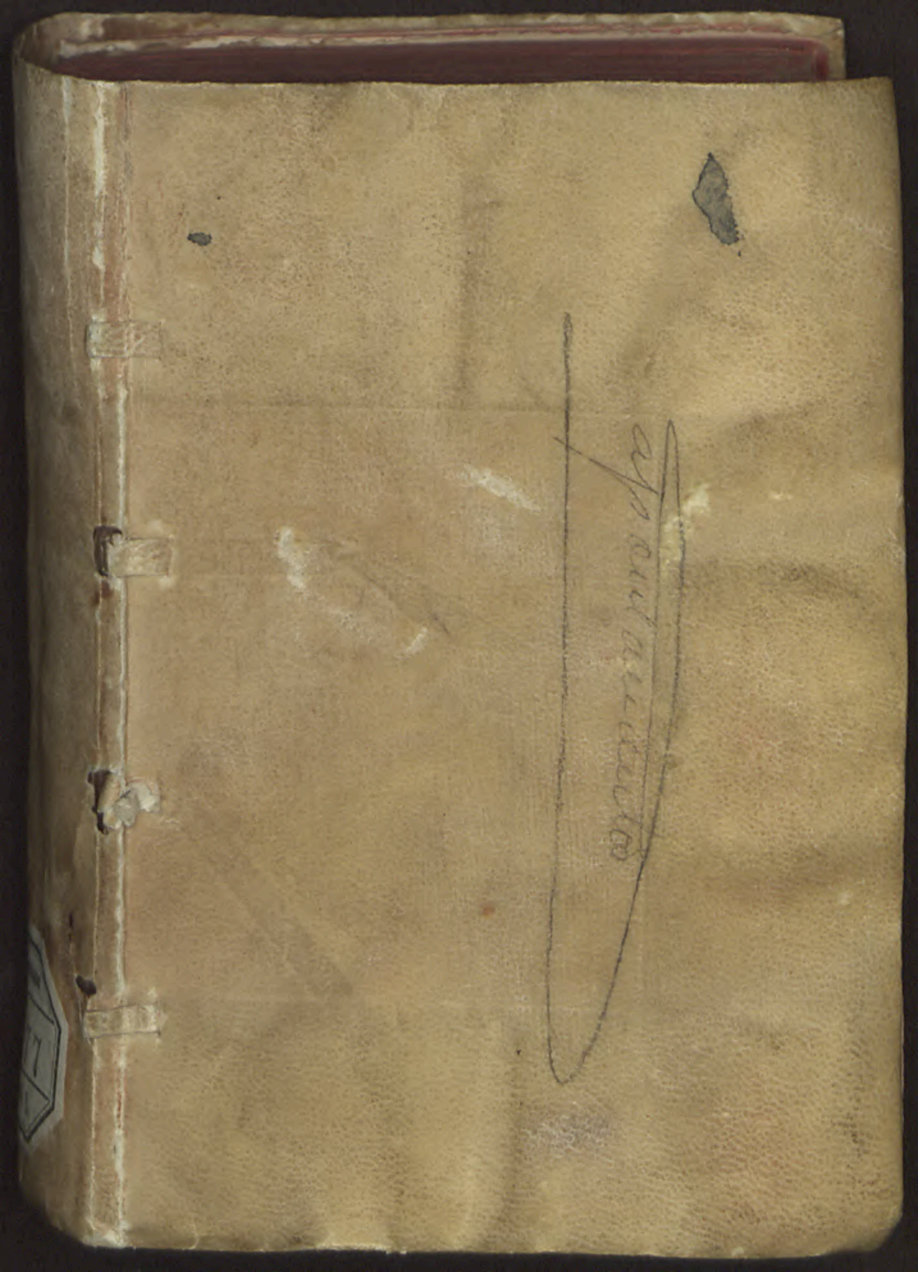
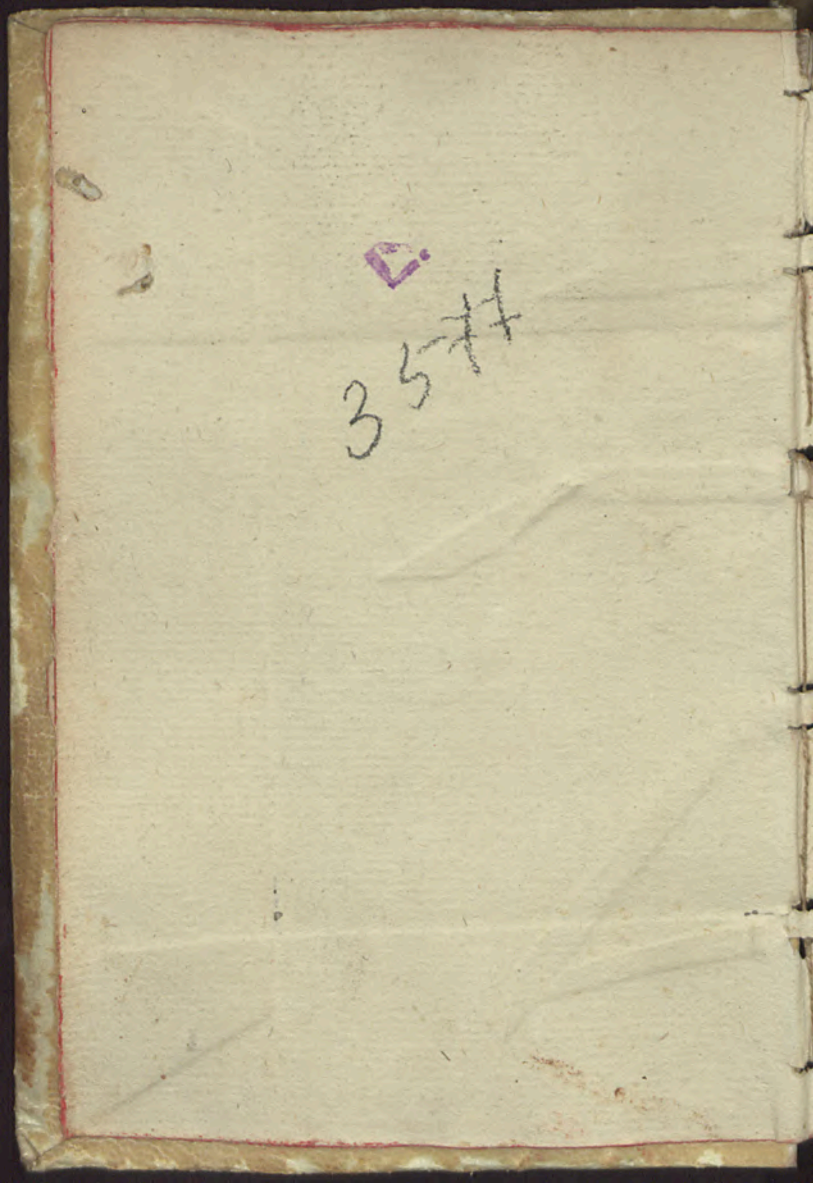
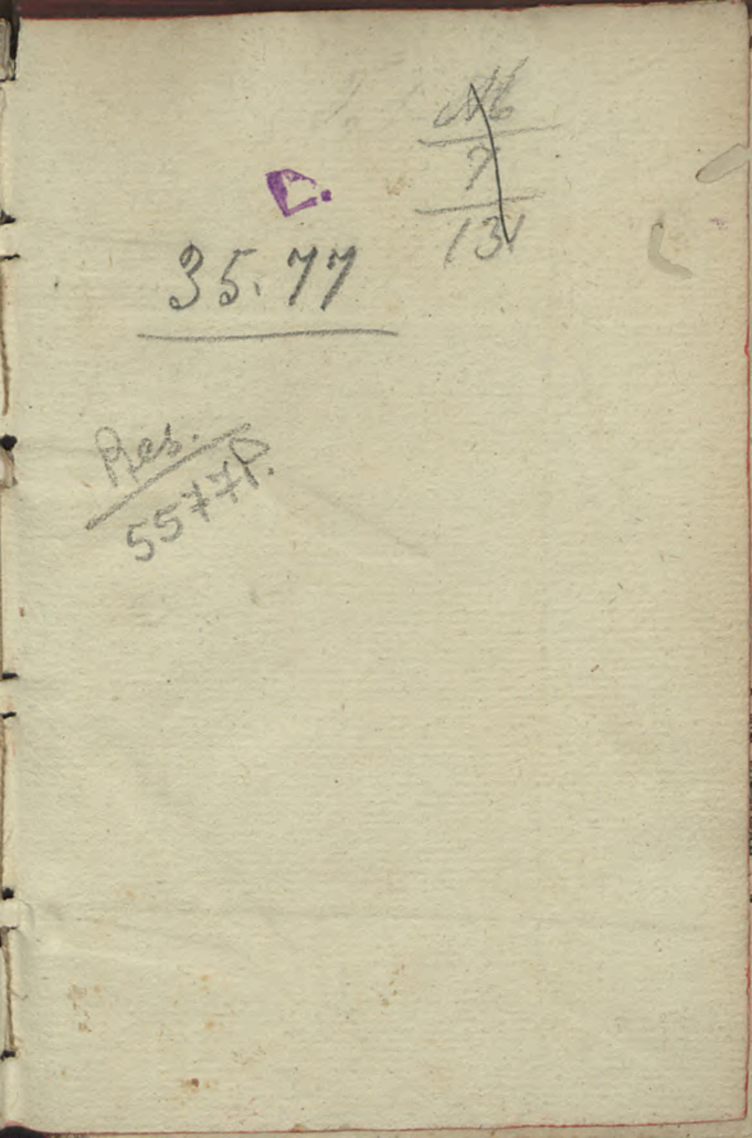
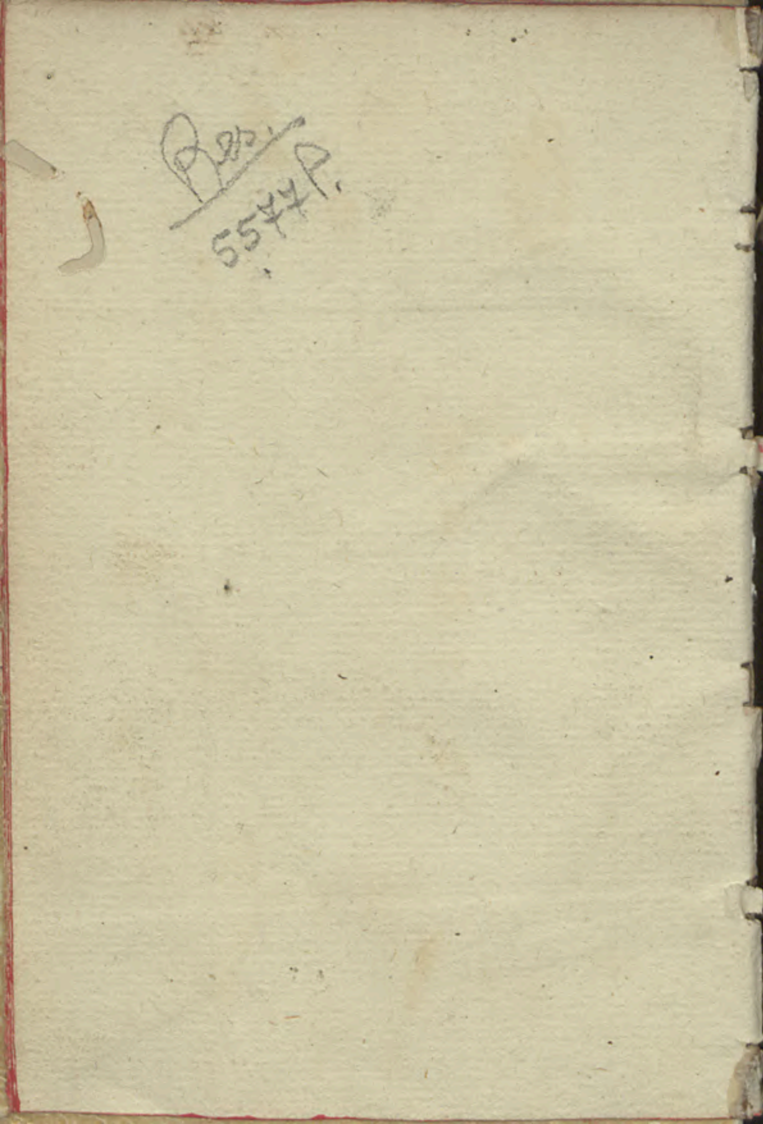



35


M
7
13
35.77
Rés.
5577 P.


5577 P.

LA CONQVISTA QVE HIZIERON los poderosos y Catholicos Reyes Don Fernando, y Doña Ysabel, en el Reyno de Granada. Cōpuesta en Octaua Rima, por Duarte Dias, Lusitano.

Dirigida a Don Christoual de Moura, Comendador mayor de Alcantara, y de la Camara de su Magestad, y de su Consejo de estado, y Semiller de Cors del Principe Don Felipe, nuestro Señor.

Con Licencia y priuilegio.

EN MADRID.

Por la viuda de Alonso Gomez, Impressor del Rey nuestro Señor.

Año de. 1590.

ERRATAS.

Este libro de Duarte Dias, con estas enmiẽdas està cõforme a su original.

Folio,4.pagina.1. linea.4.error, tiene, enmienda tinen,fol.5.pagn.2.lin,20.perserido,diga.perfido f.6.p,2.l.9Rey,d.Ry.y l.11.Giberimo,Giberino f.17.p.2.l,12.e mil, en mil, f.21.p.1.l.19.Ecija , a Ecija.y p.2.l.3.beligros.d.beligeros,f.22.p.1.l.5. Sarracinas,Sarracenas, y l.23.alta,altas,f.26.p.2.l 9.al Cayde,d.el Alcayde,f.32,p.2.l.21. cozio cosio,f.40,p.2.l.5.la de,ha def.43.p.1.l.7.lige,ligue f.44.p.2.l.12.en valleza,embelleza,f.49.p.1 l.15 los aures.los saures,f.54.p.2,l.19. o que, y que.f. 58.p.2.l.17.Mas la, Mas ya la f.63.p.2.l.14,juramento,juramento,f.68.p.2.l.11. casa caça.f.81.p. 1.l.4.esconde,escõda,f.88.p.2.l.23.aperciue apercibe,f.65.p.2.l.5.engaño desengaño.f.96. p.2,l. 16.lustre,ilustre.f.113.p.1.l.9.perdonalle,perdonale.f.137.p.1.l.4.seria,heria, y l.62. que el , que del,yp.2.l.10.encendidas,en encendidas f.142.p. 2.l.7.el,al f.144.p.2.l.18.a do,o de , y l.23.el,al f. 149.p.1.l.5.agereno,agareno.f.152.p.2.l.8.ningn uo ninguno f.153,p.1.l.23.Nagera Najara.f.154. p.1.l.20.ecendido , encendido todo.f.172.p.1.l. 24.sospios,sospiros.f.174.p,2.l.11.se, le.f.177.p. 2.l.17.Fue,Fuy.f.180.p.1.l.15.que de dentro , q̃ dentro.y p.2.l.1.perezamos,eciezcamos.f.181.p 1.l.8.perdonardes,perdonarles.y l.10.largo, lago

y,l.

ERRATAS.

y l.22.ſeña,faña,f. 184.p.2.l.7.corales,corrales.f. 204.p.2.l.8.fama d.palma y l.13.fortunado, afortunadorf.204.p.2l.15.el Conpe,es Conde.f.195. p.2.l.6.mottal,morta lf.196.p.2.l.24.y fin, ſin f. 200.p.1.l.8.melitar militar,f.215.p.1.l.1.deſpedida,deſpedia.f.220.p.1.l.2.ſnfelice infelice.f.225. p.2.l.2 la,ea,f.226.p.1.l.7.mueſta mueſtra.f.229. p.2.l.2.poca,poco.f.231.p.2.l.10.vrnea,Vreña y l.11.deſcubtero,deſcubierto.f.242.p.1.l.16.va,vã f.2+6.p.1.l.16.de nueuo de nuedo.y.l.16.Nagera Najara.y p.2.l.19.anſi anſia.f.248.p.1.l.2.conrendian,contendian.y.l.20.nombrada, nombradia,f. 264.p.2.l.8.ſalir a,la ſalira.f.268.p.2.l.11. ſuplicalle,ſuplicale.f.269.p.1.l.2.traça raça .f.270.p.2.l. 13.Alcayde al Alcayde.f.275.p.1.l.17.El moro, El moço.f.276.p.1.l.18.de alto del alto.f.281.p. 1.l.15.preuoque,prouoque.y.l.23.tamaña,tamaño.f,285.p.1.l.4.que ſi que ſe, f.286.p. 1.l.17.deſues,deſpues,y p.2.l.11.legrimas, lagrimas . Dada en el Collegio Trilingue de Alcala,a.16.de Enero de.1590.años.

TASA.

Yo Lucas de Camargo escriuano de Camara del Rey nuestro Señor, de los q̃ residen en su consejo, doy fe que auiendose visto por los señores del consejo, vn libro compuesto por Duarte Dias Portuges, de la conquista del Reyno de Granada, por los señores Reyes Catholicos, que con su licencia fue impresso, se tasso a cinco blancas el pliego, en papel: Y mandaron que esta tasa se pusiesse al principio de cada volumen del dicho libro, paraq̃ se sepa y entienda en lo que se ha de vender. Y paraque dello cõste de mandamiento de los dichos señores del consejo y pedimiento del dicho Duarte Dias: di esta fe, que es fecha en la villa de Madrid a veynte y dos dias del mes de Enero, de mil y quinientos e nouenta años.

APROVACION.

En este libro no hallo cosa mal sonante, ni contra buenas costumbres: va todo el muy arrimado a la historia, segun la escriuio Antonio de Nebrixa, el verso es bueno, y contiene buenos conceptos, y cosas agudas, y de ingenio grãde. Y assi me parece q̃ se puede imprimir, y q̃ Duarte Dias autor merece bien la merced que pide, pues siendo Portuges se ha podido vencer assi mismo, poniendo su cuydado y trabajo en alabança de los Castellanos, a. 17. de Nouiembre de 1589.

Don Alonso de
Ercilla y Cuñiga.

Lucas de
Camargo.

EL REY.

Por quanto por parte de vos Duarte Dias Portuges, vezino de la ciudad del Puerto, nos fue hecha relacion que vos auiades compuesto vn libro en otaua rima de la conquista del reyno de Granada por los señores Reyes Catholicos, del qual hizo presentacion, y porque auiades gastado mucho tiempo de studio y trabajo en el, nos suplicastes os maudassemos dar licēcia para lo poder imprimir, y priuilegeo por tiempo de veynte años, o como la nuestra merced fuesse .¦ Lo qual visto por los del nuestro consejo, por quanto en el dicho libro se hizo la diligencia que la prematica por nos vltimamente sobre ello hecha dispone fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien: Por la qual vos damos licencia y facultad paraque por tiempo de diez años cumplidos primeros siguientes, que corran y se cuenten, desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelāte vos o la persona que para ello vuestro poder vuiere, y no otra alguua podays imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mencion, y por la presente damos licencia y facultad a qualquier impressor destos nuestros reynos qual vos nombraredes, paraque por el dicho tiempo lo pueda imprimir, con que despues de impresso, an

tes

tes que se venda, se trayga al nuestro consejo juntamente con el original que en el fue visto, que va rubricado y firmado al fin de Lucas de Camargo, nuestro Scriuano de la Camara, y vno de los que en el nuestro consejo residen, paraque se vea si la dicha impresion esta conforme a el, o trayga fee en publica forma en como por corrector por nos nombrado, se vio y corrigio la dicha imprision por el original, y se imprimio conforme a el y que quedā ansi mismo impressas las erratas por el apūtadas para cada vn libro de los que ansi fueren impressos y se tase el precio q̄ por cada volumen vuieredes de auer, y mādamos q̄ durante el dicho tiempo persono alguna sin vuestra licencia no le pueda imprimir ni vender, so pena que el q̄ lo imprimiere y vendiere, aya perdido y pierda qualesquier libros, moldes, y aparejos que del vuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil maranedis por cada vez que lo contrario hiziere la qual dicha pena sea la tercia parte para el juez que lo senteneiare, y la otra tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia patte para el que denūciare, y mādamos a los del nuestro cōsejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras audencia, Alcaldes, Algurziles de la nuestra, corte y chancillerias, , y a todos los Corrigidores, Asistente, Gouernadores, Alcaldes mayores e ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros reynos y señorios, a cada vno dellos en su juridicion, assi

a los

a los que agora ſon, como a los que ſeran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan eſta nueſtra cedula y merced que anſi vos hazemos, y cō tra ella no vayan ni paſſen, ni conſientan yr ni paſſar en manera alguna, ſo pena de la nueſtra merced, y de diez mil marauedis para la nueſtra Camara. Fecha en Aranjuez a veynte y cinco dias del mes de Nouiembre, de mil y quinientos y ochenta y nueue años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nueſtro Señor.
Juan Vazquez.

Fray Pedro de Padilla Carmelita, a Duarte Dias Lusitano.

SONETO.

Que se embidiara mas de vuestra gloria
Catholico Fernando, Rey sagrado
el a ver a Granada conquistado
con valor digno de immortal memoria,

O a ver tenido para tal victoria
vn Lusitano Homero reseruado
que a pesar del oluido, eternizado
nos dexe vuestro nombre con su historia?

Parece que de industria tal sujeto
a tan celebre Musa se guardaua,
y porque todo fuesse raro y solo

Se acertô la election del mas perfecto
valedor, porque solo le faltaua
amparo tan insigne a tal Apolo.

AL AVTOR.

Pedro Liñan de Riaça.

SONETO.

Al trono excelso de la heroyca fama
(de la immortaldad morada summa)
guia su buelo tu admirable pluma
de las sienes de Apolo rayo, o rama.

La venerable antiguedad te llama
a que enternizes Reyes, y presuma
tu Musa esclarecer su escura suma
de Aragon, y Castilla eterna llama.

Dentre las aguas del oluido tristes
Duarte, que es de oporto marauilla
a vuestra Alteza da memoria tanta.

Catholicas cenizas ved quien fuystes
pues siendo viuo el nombre de Castilla
vn Lusitano vuestras glorias canta.

Pedraires Victoria.

SONETO.

Da natureza as obras taô fermoſas
ningẽ cô tal eſpanto as celebrara
ſe a luz do Sol, a todos naô moſtrara
as ſuas perfeiçoens marauilhoſas.

As obras mais illuſtres e famoſas
do tempo emfim o curſo as acabara
ſe algũ alto ingenho as naô cantara
em rico verſo, e Rimas ſonoroſas.

Deſpanhoẽs o valor, e vnica gloria
com noua luz do voſo raro eſtilo,
com voz que o duro tempo eſta vencẽdo

Cantando eſternizaẽs, ô q̃ memoria,
yra delles por vos reſplandeſendo
donoſo Douro, te o remoto Nilo.

Don Alonso Fernandez de Mesa.

SONETO.

A ti que al ancho mundo notificas
los altos y Catholicos intentos
de aquellos Reyes de altos pensamientos
con que tus obras han quedado ricas,

La historia por Antonio ratificas
dando a Poetas ciertos documentos,
y a los soldados nueuos instrumentos
segun que a la milicia los aplicas.

Gracias te den las gentes de Castilla
que esaltando sus Reyes, las dos artes
nos enseñas en todo parte, a parte.

Viose en tu nombre aquesta marauilla
que tomando las letras de dos artes
lo mismo significa que Duarte.

El Licenciado Manoel Francisco.

SONETO.

Cantas Duarte em verſo peregrino
dando braueza a *M*arte, e lume a Apolo,
como domou Caſtella ho duro colo
do bellicoſo *M*ouro Granadino:

Bem moſtra o teu eſtilo alto e diuino,
que vences em riquezas ao Pactolo,
pois a fama, que vai de polo, a polo
mais valor tem que perlas, e ouro fino.

Por ti ſe nos reſtaura o nome, e gloria
do braço Luſitano engrandeſcido,
com noua luz, a todo Portugual:

Que ſe Heſpanha alcançou delle victoria,
tomando o que era ſeu, tu a tems vencido
ganhandolhe por arte ho natural:

Francisco Mendez de Medeiros.

SONETO.

Cantem do nosso Douro celebrado
as Nimphas de Duarte mil louuores,
e façãolhe de rosas, e de flores
capelas dignas do mais alto estado,

Ofrecaãolhe as Camenas polo prado
en vasos de riquissimos lauores
da fonte de Aganipe os seus licores,
honra deuida a verso leuantado.

A fama o nome seu eternizando
do Gangetico rio ao mar de Atlante
chame felices agoas as do Douro.

E seu estilo graue, doce, e brando
(que faz que hum baixo peito se leuante)
lhe alcance para sempre fama e Louro.

El Doctor Frãcisco Dias, Cirujano del Rey nuestro Señor.

SONETO.

Duarte con razon rico y gozoſo
podras viuir, pues vemos que ſe baña
en tu licor diuino toda Eſpaña,
manado de eſſe ingenio milagroſo.

Por ti el fertil monte verde vmbroſo
que de la dulce fonte ſe acompaña
jamas pudo gozar gloria tamaña
ni premio tan altiuo, y tan dichoſo.

Naciſte ſin poder tener ſegundo
para ornamento y gloria de tu ſuelo
pues de lo natural tu ingenio ſale,

Que en quãtas vezes hã rebuelto el mũdo
la caſta Dioſa, y el ſeñor de Delo
no han hallado a tu ingenio quien yguale.

Soneto de Pedro de Medina, en ala bança del Autor.

En frena el raudo curſo en tu carrera
y leuanta gran Duero la arrugada
frente, de Iuncos y ouas coronada
a ver nueſtro Duarte en tu ribera.

Mira el ſiglo que buelue, y la primera
edad, a nueſtro mundo tan dorada
que la Imbidia corrida y affrentada
quebrados y a los ojos deſeſpera.

Eſte pues que a los Vientos pone leyes
en cuya frente duerme, y ſiempre alberga
la ſiempre verde vencedora rama:

Aunque celebra Caſtellanos Reyes
ni lo mereſcio Betis, ni Piſuerga
que donde mueres tu, nacio ſu fama.

LA CONQVISTA QVE HIZIERON

los poderosos y catholicos Reyes Don Fernãdo, y Doña Ysabel, en el Reyno de Granada: Compuesta en Octaua Rima, por Duarte Dias, Lusitano.

Dirigida a Dõ Christoual de Moura, Comendador mayor de Alcantara, y de la Camara de su Magestad, y de su Consejo de estado.

ARGVMENTO,
sobre el primero Canto.

ALY Muley Abenhaçan,
(Rey de Granada) rom-

piendo la tregua que tenia con los Reyes Catholicos, toma la villa de Zahara. Diego de Melo. (Asſiſtente de Seuilla) Y Dō Rodrigo Ponce de Leon, (Marques de Cadiz) Y don Pedro Enriquez (Adelantado mayor del Andaluzia,) Y otros caualleros, ganã la Ciudad de Alhama: do cercados del Rey Moro, Don Enrique de Guzmã, (Duque de Medinacidonia) aunque tenia debates con el Marques, ſocorre, y el Moro alça el cerco. El Rey cerca la ciudad de Loxa, do muere en vna eſcaramuça Dō Rodrigo Tellez Giron, (Maeſtre de Calatraua.) Y por cierto

deſ-

descuydo que vuo en el assentar el Real, el Rey dexa el sitio.

CANTO PRIMERO.

LOs Catholicos hechos, las hazañas.
el esfuerço inmortal, lleno de gloria:
las obras de virtud, al mundo estrañas,
dignas de celebrar en alta historia,
La fuerça que expelio de las Españas
el nombre de Mahoma, y la victoria
hauida de la fiera pagania,
aquesto ha de cantar la musa mia.

Vos alma generosa, cierto nido
de supremo valor, en quien el cielo
tiene perficionado y resumido
lo mas sublime y lo mejor del suelo,
Vos magnanimo Moura engrandecido
en quanto corre el grã señor de Delo,
vos alta rama del linage vuestro,
eterno resplandor del siglo nuestro,

Recebi del inculto Luſitano
la famoſa conquiſta que os ofrece,
y pueſto que en eſtilo humilde y llano
1 con recebilla vos, el ſe enriquece:
Empiece pues ſeñor el ſoberano
ſujeto, de que Eſpaña ſe engrandece:
mas inclito Chriſtoual, dadme oydo
para que ſea mi verſo mas ſubido.

Tenia tregua el alto Rey Fernando
con el Rey de Granada ſu vezino,
y la real palabra ſuſtentando
no moleſtò ya mas al ſarracino:
Pero el enemigo no mirando
el pacto, que ſe tiene por deuino,
a Zahara tomô, y ſu fortaleza,
executando vna mortal crueza.

Corre luego la fama verdadera,
y batiendo las alas preſuroſas
manifieſta la nueua laſtimera
a las almas de honor tanto zeloſas:
Razon viendo la cauſa tan ſeuera
leuanta mil vanderas ſanguinoſas,
y los Reyes de agrauio prouocados
ya no ſon a los pactos obligados.

Ya la puerta de Iano es impelida
de la mano Real, ya se publica
guerra a la muchedumbre descreyda,
y ya su perdicion se notifica,
Ya por los ayres vanos esgremida
se ve, ora la espada, ora la pica,
ya los soldados con despiertos ojos
fingen delante si ricos despojos.

Ya comiença a temblar toda la tierra
de los duros pertrechos, ya Vulcano
en la morada concaua se encierra,
a seruir el exercito Christiano:
Ya brama acelerado por la guerra,
ya por la guerra brama el Castellano:
y ya permite el Rey expressamente
que se maltrate la contraria gente.

Y manda a don Alonso que la enfrena,
a Ecija se vaya, y don Rodrigo
assegure Iaen, de lo que ordena
el encendido y perfido enemigo:
Y que en toda la gente Sarracena
executen mortifero castigo,
y la perturben del Andaluzia
todas las fortalezas noche y dia.

Mas en quanto en la villa de Medina
del Campo, disponia su camino
para mouido de intencion diuina
castigar al dañoso Sarracino.
El intrepido Melo determina
hazer en breue, vn hecho peregrino,
y realçar el lustre de su fama
en el asiento de la rica Alhama.

Sabiendo alla en Seuilla como estaua
en mal recaudo, desapercebida,
y que segun la espia asseguraua
que no podia el escala ser sentida.
La dichosa ocasion comunicaua
a don Rodrigo Ponce, y conferida,
con el adelantado, a toda priessa
corren secretamente a la alta empresa.

Diuersos caualleros van siguiendo
aquella generosa compañia,
qual estimada presa pretendiendo,
y qual por señalar su valentia.
Mas mirad las escalas ya poniendo
Ortega de Carion, y la porfia,
cõ que Martyn Galindo sube el muro
con firme braço, y coraçon seguro.

Mirad, mirad la copia belicosa
como le sigue con braueza estraña,
y la cortada vena sanginosa
que la misera guarda tiene, y baña.
No veys aquella dueña lagrimosa
rodeada de moras, que a la España,
pide misericordia, y la captiua,
y solo por su edad quiere que viua.

Es muger del Alcayde receloso,
que a miserable huyda se condena,
mas quien perdio su bien, y su reposo
perder la fortaleza es facil pena:
Agora, agora ô verso numeroso
con deuino furor respira y suena,
agora celebremos la pelea
que la española fama tanto area.

Pues luego que el castillo se tomaua
vna puerta corriendo abrir se manda,
por donde don Rodrigo caminaua
Diego de Melo, y el Conde de Mirãda:
Y el numero gallardo que esperaua
seguir alegremente la demanda,
y sustentar el aspero castillo
que gimiendo no puede ya sufrillo.

Pero el infiel no se amortece
en el discurso del acerbo asalto,
antes terriblissimo se offrece
menos de furia, que de seso falto:
Defender la ciudad(aunque parece
que condene la vida)que tan alto
le lleua la soberbia de su yra,
que de todo juzio le retira.

Y luego pressuroso bareando
las calles, y la parte que salia
para la fortaleza, y conuocando
subida gente braua,artilleria:
En estraña manera fatigando
el opresado fuerte, le tenia
en tan estrecha y misera fortuna
que no salia del persona alguna.

Mas el Alcayde Sancho acompañado
del otro,cuyo nombre se me encubre,
ya sale por la puerta confiado
q̃ el moro q̃la fuerça de armas cubre,
Seguiria tras ellos mas el hado
diferente successo le descubre,
que luego que salieron fieros tiros
les sacaron los vltimos sospiros.

O inclitos guerreros que tentando
empressa tan deficil acabastes,
y que el duro peligro despreciando
la vida por la fama auenturastes:
No lloro vuestro fin, mas celebrando
aquella dulce gloria que ganastes,
harè mil embidiosos de las vidas,
tambien auenturadas y perdidas.

O quantos capitanes con la muerte
de los dos animosos desmayaron,
y queriendo prouar la misma suerte
del peligroso intento se apartaron,
Y quantos entregar el alto fuerte
al codicioso fuego dessearon,
por se librar del aspero conflito
en que les tiene el numero maldito.

Mas el Marques, y valeroso Melo
y el Adelantado no cosienten,
obedecer al timido recelo,
q̃ algunos tristes en el alma sienten:
Diziendo, no permita nunca el cielo
que las perfidas armas amedrenten
tan buenos caualleros, y dexemos
lo que con el valor ganado auemos.

No podra la cruel, fiera fatiga
retirar de la empressa justa y bella,
el alma, de constancia y honra amiga
por mas que le persiga dura estrella,
No se verâ ya mas, que el mundo diga
que la famosa gente donde sella,
el soberano Marte, su grandeza
recibe solo vn punto de flaqueza.

En el instante rompen vna parte
del offendido muro, por do sale,
vn numero guerrero, que se parte
a ver en la porfia quanto vale.
Y con el libre saco (que reparte
nueuo furor al que buscar le cale,
los asperos peligros de la guerra
o morir triste en la gustosa tierra.)

Rompe la cerca, sale y acomete
con esse valeroso don Rodrigo,
de cuyo raro essuerço se promete
cierta ruyna al perferido enemigo:
V eys de otros capitanes se aremete
a lo mas firme del contrario abrigo,
veys los salen señor determinados
por diuresos lugares derramados.

Crece la rabia de vna lid ſangrienta
el importuno impetu recrece,
quanto mas el eſtrago ſe acreſcienta
mas la dura rebuelta ſe embraueſce:
Acaba en la danifica tormenta
tanta copia de moros, que parece,
impoſsible contallos, ſin la pluma
hazer eſtraña y della toda ſuma.

Perece el eſtimado Rey delante,
liſongero de grandes alabanças,
y Giberimo vnico dançante
alli hizo mortiferas mudanças:
El negro y valeroſo Filodante
atraueſſado y roto de mil lanças,
dexa la vida, y el triſte Melidoro
corre llorando al ſempiterno lloro.

Luceferrino miſero logrero
aqui le toca la terrible ſuerte,
que no pudo libralle ſu dinero
del receloſo paſſo de la muerte:
Y Monte ſeñalado cauallero
inſigne en la gineta, y Tireſete,
en platicar amores excelente
aqui los mata la ſubida gente.

De Lira conocido renegado,
el feo y belicoso Corenible
domador de cauallos estremado,
y Gritasò blasfemador terrible:
Maldiziendo la suerte de su hado
perece cada qual, y con horrible
vista, despide el alma, que gimiendo
al amarillo seno va corriendo.

Tanta copia de heridas espantosas
recibe solo vn cuerpo, que la vida
y la vezina muerte estan dudosas
por do sera la entrada o la salida:
La vida halla mil partes peligrosas
la muerte cada vna le combida,
la vida al fin por todas va saliendo,
y por todas muerte recogiendo.

Baxa la muchedumbre desastrada
a la triste ribera del oluido,
y en lloro tristissimo bañada
pide al barquero para mal nacido:
Que la passe depresto, amedrentada
del Hispanico hierro en brauecido,
ya la horrida barca gime y llora
con el gran peso de la gente mora,

Mas tantas almas no recoge el crudo,
(aunque recoge numero infinito)
quantas embia por el ayre mudo
de don Rodrigo Pōce el hierro inuito:
Del excelſo guerrero que no dudo
que tenia en la playa de Coſito
mayor ſuma de gente Sarracena,
que de eſtrellas la noche mas ſerena.

Pues Melo ſi las coſas de tu lança
las pudiera contar mi toſca pluma,
que rima, que diſcurſo, que alabança
acabaria la eſpantoſa ſuma?
Que furia, que braueza, que eſperança?
(por mas que me deſtile y me cōſuma)
me daran el eſtilo, que conuiene
a lo que tu valor moſtrado tiene?

O el Adelantando que rompiendo
lo mas dificultoſo desbarata
al enemigo aſperrimo, y gimiendo
de la guſtoſa vida le deſata:
Que guirnalda la Muſa yra tegiendo
a la ſubida gloria, que arrebata
de las ſangrientas armas? o la Eſpaña
con que ſatisfara ſu lança eſtraña?

Enfin es de Castilla el vencimiento
que la timida gente lo concede,
mas aplicad vn poco el pensamiento
y vereys la esperiencia quanto puede:
Rendido el obstinado ayuntamiento
vn viejo que en la magica procede
con atentento discurso noche y dia,
en lagrimas vañado, assi dezia.

O infeliz Granada, ya se llega
el miserable fin de tu nobleza,
y tu fiero destino, ya te entrega
a duro yugo de inmortal tristeza.
Y a la diuina mano ya te niega
el gozar de tu honra, y tu riqueza
y sobre tu corona y alta silla
veo puestas las armas de Castilla.

Y los heroycos pechos, que podian
resistir al esfuerço mas estraño,
en vano se fatigan, si porfian
impedir el decreto de tu daño:
Y pues que las estrellas te desuian
el remedio que pide mal tamaño,
llora triste granada, llora triste
aquella libertad en que te viste.

En quã

En quanto el moro ſabio ſe lamenta
el valeroſo Ponce deſpedia
a los Reyes, a dalles larga cuenta
de la dulce vitoria que tenia.
Y como ſoſpechaua que la afrenta
de Alhama, caſtigar pretenderia
Granada, les pedia ſocorrieſſen
con la mayor preſteza que pudieſſen.

En eſto rodeada de lamentos
a deſatado buelo va buſcando
la fama, los reales apoſentos
la doloroſa nueua publicando:
La nueua de los aſperos tormentos
de la miſera Alhama, ya llorando
ſe laſtima el contrario del eſtrago,
probando de ſu culpa juſto pago.

Ya por todas las calles de Granada
ſe multiplica la ſoberuia gente,
y de la mas iluſtre y esforçada
ochenta mil ſe eſcogen breuemente.
Ya de nueuo furor arrebatada,
ſitia Alhama preſuroſamente,
ya la baten los tiros, de manera
que aſordan cõ eſtruẽdo el alta Sphera.

Recrece pues el termino dañoso
qual encendido y obstinado viento,
que se refuerça en impetu brauoso
por derrocar el mas seguro asiento.
El sitiado en parte receloso
de rebatir el peligroso intento
que le promete descubierto duelo,
llama el excelso que baxó del cielo.

Mas viendo el animoso don Rodrigo
quel importuno trance desmayaua
casi toda la gente, y el peligro
con mas abiertos ojos le mostraua:
Menospreciando al aspero enemigo
a las amadas gentes acordaua
que por dificil y dudosa via
a los palacios de honra se subia.

Diziendo mas, ô numero Christiano
dexad la couardia aborecida,
contraria de renombre soberano,
y cien mil vezes de la propia vida.
No querays vos quel impetu pagano
triunfe de la fama esclarecida,
mirad que solo vn punto de flaqueza
mancha la honra de inmortal tristeza.

Resis-

Resistid valerosos caualleros
ganad a vuestro nombre eterna gloria,
y llamad al Señor que concederos
puede,de aquestos trances la victoria.
Tiempoverna que los combates fieros
nos traygan nueuo gusto a la memoria,
y libres del trabajo que sufrimos
alaben la constancia que tuuimos.

Animá don Rodrigo tus soldados
mientras te va a buscar la Musa mia
aquellos caualleros esforçados
que la gallarda palas ya te embia.
Aquellos altos pechos señalados
despartiran la horrida porfia,
y solo con el nombre de su fama
quedarâ libre la cercada Alhama.

La carta del Marques era llegada
y con grande alboroço rescibida,
y siendo ya la nueua diuulgada
y en mucho del amado Rey tenida:
Corre ligeramente a la sagrada
ara,de Santiago y referida
la merce que de Alhama rescibiera,
haze su oracion desta manera.

O patron dela España que en la guerra
tu fuerça y tu poder es conoſcido,
y la mas fiera y apartada tierra
reconoſce tu braço engrandeſcido:
fauoreſce eſte Rey que ſe deſtierra
y dexa los regalos de ſu nido,
por ſeñalar de Chriſto los pendones
entre los enemigos coraçones,

A mueſtra me buen ſanto aquel camino
que mas vtil me ſea,y por do pueda
hazer algun ſeruicio peregrino
al mouedor dela eſtrellada rueda.
Inſpira eneſte pecho tu diuino
aliento, de manera que preceda
la Sarracina fuerça y eſtos ojos
te vean dedicar ricos deſpojos.

Dixo y parte ſe luego deligente
a ſocorer la ſitiada Alhama,
ſigue tras el la valeroſa gente
que pretende los precios dela fama,
El Duque de Alburquerque alegremẽte
ſiguiendo va la belicoſa llama
del amado ſeñor,y el Conde inſigne
porquien Treuiño nueua gloria ciñe.

Prosigue juntamente el de Tendilla
y varios caualleros, cuyo nombre
eternamente le dara Castilla.
mil alabanças de vnico renombre.
Mas dexemos correr la marauilla
del esfuerço mortal, y la que assombre
al timido infiel, vamos siguiendo
que ya por se llegar estan muriendo.

En teniendo el socorro apercebido
toda la poderosa Andaluzia
para fauorescer al afligido
Marques, en la durissima porfia.
El Duque de Sidonia engrandescido
primero a socorrelle se ponia,
a socorrelle como a charo amigo
siendole mortalissimo enemigo.

Y juntando entre amigos y criados
vn golpe de cauallos y con ellos
quarenta mil infantes, tan osados
que lidiaran cõ Marte el menor dellos.
Camina para Alhama y los soldados
que despues le siguiessen para ellos
dexaua aquel magnanimo guerrero
en cambio grande summa de dinero.

O gran bondad de pecho generoso
que viendo su enemigo en tal estrecho
le lleuaua socorro presuroso,
puesto que siẽte vn desygual despecho.
O rara piedad, termino honroso
nueua fineza, señalado hecho
digno de celebrar en alta rima
en tanto que el valor tuuiere estima.

Tras el Duque Rodrigo te socorre
Cordoua, Cadiz, Ecija, y Seuilla,
juntamente Aguilar alegre corre
a te ayudar en la mortal renzilla.
El hermano tambien aqui te acorre
Rayo de Francia, honra de Castilla
q̃ despues se llamò por hechos grãdes
el grãde Capitan Gonçalo Hernãdez.

Llegaua pues a la cercada Alhama
el socorro con priessa tan terrible
que caminando el Rey como vna llama
auelle de alcançar no fue possible.
Y el Pagano auisado de la fama,
antes lleuado de temor horrible
en Granada llorando se recoge,
y mil sospiros de la empresa cogẽ.

En

En esto viendo el Duque como el Moro
recelando el valor de su persona
huyo gimiendo, qual el fiero toro
que pierde en el assalto la corona.
Entra por la ciudad (que en dulce choro
la proeza illustrissima pregona)
y abraça al Marques estrechamente
y el Marques le abraça alegremente.

Pero ya los soldados codiciosos
que la ciudad afflicta discercaron
pedian a los otros animosos
que en aspera pelea la ganaron,
Que repartan con ellos los sabrosos
despojos, y la presa que tomaron
que pues fueron por ellos socorridos
les eran en derecho bien deuidos.

Mas ellos libremente respondian
que passaron diuersos desabrigos,
y que quanto al socorro lo deuian
por la Christiana ley, y por amigos.
Mas aquesta respuesta no admitian
los otros, y los hierros enemigos
sacauan, para dar de la pendencia
el mortifero Marte la sentencia.

Sino que don Enrique les desuia
diziendo mis soldados no permita
el cielo, que la vuestra valentia
que gloriosa por la tierra grita:
En tan injusta y desygual porfia
manche la fama illustre, y infinita
nosotros solo honra pretendemos,
solo honra ganamos y queremos.

Considerad en vos que dura pena
se puede rescebir del Sarracino
que se deua ygualar a lo que ordena
este mortal y puro desatino.
El que retira aqui el que refrena
el impetu cruel) si lo diuino
respectamos Señores) esta claro
que lleuara loor al mundo raro.

En el instante cada vno dexa
el colerico fuego, desistiendo
de los ricos despojos, y la quexa
del obstinado pecho despidiendo.
Mas a nueuo sugeto ya se alexa
la fatigada Musa, no pudiendo
cantar siempre vna cosa, y se conuiene
el dulce variar que la sostiene.

Depſues que don Rodrigo quebrantado
de la eſtimada Alhama ſe partio,
y aqueſſe don Enrique ſeñalado
el animoſo exercito lleuo:
El Luſitano Melo acompañado
de belicoſa gente pretendio
en toda competencia ſoſtenella
al enemigo que procure auella.

Y boluiendo otra vez el Moro fiero
a cercalle con impetu brauoſo,
de ſuerte ſe defiende el cauallero
que ſe retira el perfido lloroſo.
Y recelando trago laſtimero
corre a Granada todo preſuroſo,
atonito de ver el impatible
furor, que de eſcreuillo es impoſsible.

Pero vamos al Rey (que deſſabrido
en Antequera eſta) quando la nueua
ſupo como el contrario amorteſcido
conel gran Duque rehuſo la prueua.
Qual el padre que vio hijo querido
en dolencia mortal, viendo le nueua
ſalud, reſcibe guſto, y gloria eſtraña
regradeſciendo a Dios merce tamaña

Aſsi ſe goza aſsi deſta manera
agradeſciendo ala bondad diuina
que aſombraſſe de Eſpaña la vandera
aquella muchedumbre Sarracina.
y partiendoſe a Cordoua(donde era
llegada ya la Reyna)determina
hazer vna conſulta ſeñalada
ſobre la ſanta guerra de Granada.

Alli con Capitanes que ſe hallaron
enel ſecreto y alto ayuntamiento,
conformandoſe todos acordaron
(de que Moro nacio tu perdimiento)
que pues los altos cielos amoſtraron
nueuo camino,en eſte vencimiento
para guerra tan juſta y importante
que deuian paſſar mas adelante.

No faltaron algunos que dezian
que la ganada Alhama ſe arraſſaſſe,
por la dificultad que concebian
que en tamaño peligro ſe guardaſſe.
porque los enemigos la tenian
en medio,mas al fin por que moſtraſſe
quanto vale el ſublime Caſtellano
a aqueſte pareſcer ſe dio de mano.

pues

Pues luego que el asiento se tomaua,
el Rey que executalle pretendia
a la felice Alhama caminaua,
que en breue espacio mucho bastecia,
y como la defensa encomendaua
al que Señor de Palma se dezia
y a Martin de Alarcon,(lleuando Melo
cuyo valor ponia alla enel cielo)

Parte y tala la tierra enrriquescida
dela gente que mucho se condena,
que dela defension embrauecida
cogera solo manifiesta pena.
y luego que la dexa consumida
a Cordoua corriendo,alegre ordena
sitiar la segura y fiera loxa,
y ya marcha a le dar triste congoxa.

Ya la quiere cercar,pero los hados
que disponen las cosas sin respecto,
cegaron los juyzios delicados
o por libralla del estraño aprieto,
O para que los pechos señalados.
mostrassen de valor vn alto efecto,
o para algunas almas de aquel suelo
yr a gozar el soberano cielo,

Que al escoger el sitio do se auia
de assentar el Real no respectaron
que de ninguna suerte permitia
el aspero lugar do le sentaron,
Que contra la soberuia Pagania
(de quien tamaño mal espermentaron)
vna gente, a la otra socorriesse
en qualquiera peligro que ocurriesse.

Y para ser la pena mas crescida
en vna escaramuça desdichada
perdio Gyron aquella dulce vida
digna de ser mil años prolongada:
De que la triste gente condolida
quedô en tal manera desgustada
que ya de la esperança se destierra
de conseguir la peligrosa tierra.

Y an si lastimando el tierno pecho
del Catholico Rey, alça llorando
el infelice campo, el duro hecho
de la enemiga Parcha lamentado.
Que de pura embidiosa con despecho
del estremo valor que yua mostrando
el inclyto Rodrigo, le apartò
la vida que la tierra tanto amò.

Mas el Moro Alatar acompañado
de rara y valerosa pagania
viendo alçar el real arrebatado
a la partida gente arremetia.
Y de espantoso impetu lleuado
en la auanguardia de manera heria
que muchos de valor y pecho altiuo
dudaron resistir el trance esquiuo.

Pero el Rey (el mundo lo publique)
a lo mas arriscado se abalança,
para que el enemigo notifique
lo que puede la fuerça de su lança.
Pues el determinado don Fadrique
que premio, que renombre, q̃ alabãça
puede la Musa dar tan señalada
q̃ yguale a la grandeza de su espada?

Y tu ò Condestable llanamente
merescees rima de suprema gloria,
pues lleuas tres heridas en la frente
arrebatando al Moro la victoria.
Pues tu Duque de Cely el excellente
valor, te guarda singular memoria,
y tu Francisco, y Conde de Tendilla
aqui subis la honra de Castilla.

Mas

Mas ay que el enemigo endurescido
el impetu mortifero prosigue
(a pesar del Hispano que encendido
le turba, le fatiga, y le persigue)
Y a rigor infinito conduzido
pretende la victoria, y tanto sigue
que poco tarda ya para tenella,
segun insiste enel alcance della.

En remate el bullicio peligroso
discurre con tamaño desatino
que se retira casi lagrimoso
el Español, del duro Sarracino:
yo lo hago tambien a mi reposo
que para conseguir este camino
conuiene recoger el pensamiento,
y descansar el fatigado aliento.

Los



LOS Soldados que eſtauan en Alhama, ſabiendo que el Rey alçara el cerco de Loxa, quieren deſamparar la ciudad, y Luys Hernandez Puertocarrero (Señor de Palma) les refrena, el Rey de Granada cerca Alhama, y alça el cerco: los Moros queman la villa de Cañete, y desbaratan (en las lomas de Malaga) a don Alonſo de Cardenas. (Maeſtre de Santiago) don Pero Hernandez (Conde de Cabra) y Diego Hernandez (Alcayde de los Donzeles) pelean con Aly Muley Bahadaly: hijo del Rey de Granada (llamado vulgarmente el Rey

Chi-

Chiquito) y les desbaratan y prenden.

CANTO SEGVNDO.

QVal impetu mortal ſera baſtante
a deſmayar vn pecho generoſo
viendo ſu miſmo Rey eſtar delante
de ſaluar la vida muy dudoſo?
que monſtruo, que denuedo, q̃ gigãte
que trance, que rigor, que temeroſo
rayo, que duro caſo, que braueza
le forçaran a mueſtras de flaqueza?

Claros Señores, el valor ſupremo
executado en la cruel pelea,
aquel gallardo y valeroſo eſtremo
que de alta gloria vueſtra ſama area:
Atajaron en parte el mal eſtremo
el nueuo daño, y la deshonra fea
que el encendido Moro prometia
en la terrible y aſpera porfia.

Siguiendo pues la historia en rio frio
el estimado campo se recoge,
mas cubierto de daño que de brio,
pues retirarse de la lid escoge.
Y mientras enel claro y fresco rio
algun reposo del trabajo coge,
tomarê yo de Cordoua el camino
do sospira la Reyna de contino.

No por el desbarato que el amigo
y catholico numero entristece,
mas por lleuar la muerte esse Rodrigo
que en el Reyno de vida resplandece.
Y no se de rocar el enemigo
del Español esfuerço que estremece
la mas segura y apartada tierra,
tal se descubre en la dudosa guerra.

Mas callando consigo el sentimiento
espera de vengar aquel despecho,
y para se boluer con nueuo aliento
a proseguir el començado hecho:
Ordena el necessario bastimento,
y teniendole todo casi hecho,
entra en Cordoua elRey, y a mi me lla(mã
vn grã rumor a la ciudad de Alhama.

Sa-

Sabiendo los soldados que quedaron
debaxo de Luys Puertocarrero,
y del alto Alarcon, y se obligaron
defender la ciudad al Moro fiero.
Que las gentes el cerco leuantaron,
no curando del impetu guerrero
que en diuersas peleas descubrian,
desamparar la tierra pretendian.

Diziendo vnos a otros arrassemos
esta infelice tierra desastrada,
y vamonos de aqui que no podemos
auer sino ruyna declarada.
Y si a caso nos cercan no tenemos
sino son las mançanas de la espada
para mantenimiento, vamos vamos
y de tan clara muerte nos salgamos.

Mas viendo Luys Hernandez animoso
la nouedad, y puro desatino
de los ciegos soldados, presuroso
corre qual encendido toruellino.
Aplaca el desconcierto peligroso,
retira la braueza, este benigno
razonamiento haziendo a la seuera
gente, que en la rebuelta perseuera.

Bien

Bien ſabeys compañeros eſcogidos
en la hueſte del Rey por esforçados,
que vos de libre voluntad mouidos
y no de algunos premios obligados:
Prometiſtes al Rey que defendidos
ſerian eſtos muros, y guardados
en tanto que la parcha endurecida
no cortaſſe el eſtambre de la vida.

Pero ſi como uidos de flaqueza
determinays romper vueſtra palabra,
por donde ymaginays que la braueza
del vano coraçon camino os abra?
No veys la perdicion que la ſimpleza
de vueſtra opinion ordena, y labra,
que no podeys ſalir por parte alguna
que no tengays aqui mejor fortuna?

O quanto nos ſera mas alabado
guardar nueſtra palabra reſiſtiendo,
eſta dura fatiga, eſte cuydado
que por la honra eſtamos padeciendo.
Que no manchar el punto venerado
ſin nos poder ſaluar, triſtes huyendo,
por do nos de el contrario cruda ſuerte,
acerbo trago, deſhonrada muerte.

Y a la gente domestica apartando
el intimo recelo, se ponia
a sostener la tierra, no mirando
el inmenso trabajo que sufria.
Y a toda de consuno rebramando
ocupa los lugares que entendia
de mas necessidad, con juramento
de no dexar el peligroso asiento.

En esto el Sarracino condolido,
sabiendo que era el cerco levantado,
de la soberbia Loxa convertido
e mil llamas de fuego arrebatado:
Corre a cercar a Alhama, persuadido
de presto la tomar, por el estado
en que la pura hambre la tenia,
y que el socorro mucho tardaria.

Asienta su Real cerca del muro
y bate la ciudad terriblemente,
mas los soldados con estremo duro
se la defiendē espantosamente:
Arojando con animo seguro
agudo hierro, fuego diligente
que saca el alma en agonia estraña
al que tienta valor, o prueua, o maña.

En tā

En tanto ya la Reyna que sabia,
el aflicion de la cercâda Alhama,
y como sospirando noche y dia
mantenimientos y socorro llama:
A grande deligencia apercebia
los caualleros de mas alta fama
para yr con el Rey â socorrella
y a despecho del moro bastecella.

Sale mas el pagano receloso
del Catholico campo, se retira,
esparziendo mil quexas lagrimoso
del poco fruto que del cerco tira:
Entra pues el guerrero victorioso
en la oppresada Alhama, que suspira
del desigual estremo que padece,
y luego que de todo la bastece.

A don Luys Osorio Arcediano
de Astorga, en la ciudad manda q̃ quede
que si boluiere el aspero tirano
en valeroso estilo se la vede
Y poniendo otra gente el soberano
guerrero, cuyo animo no puede
compadecer, que el moro aborrecido
no sea a duro termino traydo.

Parte y en derredor de aquella tierra
haze corriendo manifiesto daño,
y lleua libre de la cruda guerra
en varios carros, vn despojo estraño.
Ya el misero contrario se destierra,
ya repite llorando, mal tamaño,
no se puede sufrir, ya todo aflicto
llama la muerte en tenebroso grito.

Mas vete que tu alma ver desea
los claros ojos, y cabellos de oro,
de la dulce Ysabel, hermosa Dea
rara belleza del celeste choro:
Vete amante real, vete y recrea,
el tierno coraçon en su thesoreo
y pues la musa mia triste llora
no quiero que la oygas por agora.

La villa de Cañete que guardada
era del animoso Adelantado,
del solicito moro fue tomada
no por valor de braço señalado:
Mas por el capitan a vna jornada
lleuar toda la gente, descuydado
que el enemigo por alli viniesse,
ni que tal osadia acometiesse.

Abrasô el paganismo deligente
la villa, que padece acerbo duelo,
cautiuando señor vn innocente
numero, que socorro pide al cielo:
Y luego que llegô la triste gente
llena de tenebroso desconsuelo
maldize muchas vezes su destino,
porque le dispusiera tal camino.

Qual dize mi señora, a do tenia
el gusto de mi alma, quien te lleua?
qual aspero enemigo me desuia,
aquella pura luz al mundo nueua?
No me fuera mejor la muerte fria
que llegar a los trances desta prueua?
ô desygual dolor, ô suerte triste
como tan duro caso consentiste?

Y qual ô padre mio a quien los hados
para verte cautiuo permitieron
que te fuessen los años prolongados,
y la dichosa muerte te impedieron:
Adonde padre mio son lleuados
aquellos nietos, que amparar deuieron
los cielos inclementes, quales cielos
ordenaron tan graues desconsuelos?

Mas el Adelantado que le abrasa
el tierno coraçon, hallar la villa
conuertida en ceniza, por la brasa
del que mucho se alegra en consumilla:
Trae toda la gente de su casa
jurando por la honra de Castilla
de reparar el muro destruydo,
de la contraria furia souertido.

Y luego la cumplio, y puso en ella
gente que de la guerra mucho entiẽde,
que asi le conuenia, porque della
la rica Andaluzia se defiende:
Y porque era dispuesto el lugar della
a fatigar el moro, do pretende
(mostrando la fortuna buena andança)
tomar de su valor cruda vengança.

Pues en siendo la misera Cañete
guarnecida de muros, en Granada,
la discordia mortifera se mete
con las sãgrientas tocas reboçada:
Y llegando el Rey Chico le promete
que sera la corona derribada
de su tyrano padre, por sus manos
si le mueue los hierros soberanos.

Espoleado el moço se arrebata
en colerico fuego, y alto grita
alarma, alarma, alarma, mata, mata
al Rey de condicion fiera y maldita,
Y a la misma discordia alegre trata
vna rabia mortal, vna infinita
braueza, con los altos Bencerrages
poniendole delante mil vltrages.

Ya del aspero monstruo comouido
el vulgo desigual se descompone,
ya busca al enemigo endurecido
y a dalle cruda muerte se dispone:
Y ya en grandes esquadras reduzido
muera muera dezia, ya se opone
a la dura vengança, ya su brio
de toda piedad haze desuio.

Ya el misero pagano se destierra
de la soberbia gente que le ofende,
y ya el Rey Chico goza de la tierra
que el encendido coraçon pretende:
Mas el dolido padre que le atierra
la deshonra que el animo le enciende
de Guadix a buscalle se partia,
lleuando poderosa compañia.

Y luego que el Alhambra le escalaua
vn Español (que el Sarracino lleua)
el intrepido numero la entraua
sin que a la defension nadie se atreua:
Y priuando la guardia que topaua
de la gustosa vida, de la prueua
do la victoria, o el morir se coge
el infelice Alcayde se recoge.

Dexando pues la gente que podia
asegurar la fuerça conquistada,
qual espantosa fiera descurria
las enemigas calles de Granada:
Y con mortal y horrida porfia
(que dexa el alma de pauor elada)
tanto fatiga a la contraria parte,
q̃ en breue espacio mucho mal reparte.

Mas los de la ciudad que al Rey Chiquito
en el acerbo trance sustentauan,
lleuados de corage nunca escripto
en tamaña manera peleauan,
Que del estraño y aspero conflicto
la timida Granada libertauan,
haziendo retirar al viejo Rey
maldiziendo las letras de su ley.

Pero yo que me meto en la braueza
de la perfida gente, si pretendo
solo texer de la Española alteza
la tela immortal que voy vrdiendo?
Vos Catholicas almas, vos belleza
por quien España esta resplandeciendo
a vos quiero cantar, solo a vos quiero
dar el estilo que de Apolo espero.

Como el santo Fernando se partiesse
a Madrid, a poner en la justicia
el resguardo, y manera que pudiesse
estar segura y libre de cudicia.
Porque la amada gente prosiguiesse
el vso, que requiere la milicia
dexaua con poderes de fronteros
aquestos señalados caualleros.

A don Pedro Manrique encomendaua
de Iaen la frontera peligrosa,
y a Cardenas Ecija mandaua
que de todo recelo la reposa:
Y al Conde de Cifuentes encargaua
la guardia de Seuilla poderosa,
y porque era ya muerto el Asistente
le dexa la justicia juntamente.

Auiſando de preſto a los ſeñores
vezinos de los moros, que en ſu tierra
executen beligros furores
y les perturben con eterna guerra:
Y a la gente infiel por los valores
del Duque de Medina ſe deſtierra
del nido natural, y de ſu ſombra
por do quierra que va toda ſe aſomb.

Ya miſerablemente ſe laſtima
de como don Rodrigo ſe apercibe
para la deſtruyr, y nada eſtima
la vida, por el daño que recibe:
Pues qual heroica y delicada rima
debuxarâ el miedo que concibe
de don Iuan de Murcia Adelantado,
en mil peligros ſiempre ſeñalado.

Mas como en fin no quiere la fortuna
que la buena ventura permanezca,
ni permite jamas que coſa alguna
de ſu felicidad no desfallezca:
Antes a modo y vſo de la luna
ſe mueſtre, eſconda, diminuya y crezca
al felice Eſpañol vn caſo ordena
que a eterno ſentimiento le condena.

Siendo aquel don Alonso (que mil penas
pretende al enemigo) persuadido,
q̃ en medio de vnas sierras, dõde a penas
subia el viento mas embrauescido:
Cometiesse a vnas gentes Sarracinas
que alli tenian su albergo y nido,
que podia destruyllas facilmente
y salirse despues seguramente.

Ajunta grande numero de gentes
(auisando primero al Adelãtado,
de Andaluzia, y al Conde de Cifuẽtes
y a Aguilar, y Ponce sublimado:
Ya con alta vanderas diferentes
obedesciendo al infelice hado
parte la triste gente de Antequera,
que ya pluguiera a Dios que no partiera

Lleuaua la auanguardia el animoso
Enriquez, y tu gloria de Montilla:
la segunda batalla el valeroso
y sublime asiento de Seuilla:
La tercera Rodrigo belicoso
honra de la corona de Castilla,
la reta guardia aquesse de Santiago
del Sarracino descubierto estrago.

y mien-

Y mientras que ſu lumbre derramô
el luzcido planeta por el cielo,
y deſpues que la tierra ſecubriò
de horrida figura, y negro velo:
Y la blanca mañana deſterrò
la triſte ſombra, del eſcuro ſuelo
marchô aquel exercito que lleua
acerba ſuerte, a deſaſtrada prueua.

Y luego que llegaua a la xarquia
do ſu ventura mucho mal le guarda,
como era numeroſa compañia
y para entrar en ella mucho tarda,
Sintio lo la temida pagania
y toma ſus rebaños (que no aguarda)
ſubiendoſe con ellos a la ſierra
y a las torres mas altas de la tierra.

Mas ya los atreuidos capitanes
por diuerſos lugares derramados,
buſcando van los receloſos canes
en deſigual codicia arebatados:
O triſtes caualleros, a que afanes
os lleua la torrente de los hados?
que dura mano, que terrible pecho
os acarrea a lamentable eſtrecho?

El insigne Maestre que passaua
para la Aldea llamada Molinete,
vn numero de moros que alli estaua
en el alto castillo le acomete:
Y viendo los cauallos que lleuaua
metidos por barrancos arremete
qual hambriento leon a dulce presa:
mas rebramando que tormenta espesa.

Mas recreciendo el importuno daño
que en aquellos lugares padecia
la gente de cauallo, y el estraño
peligro que el debate contenia:
Para se deuertir vn mal tamaño
socorro a don Rodrigo se pedia,
y mientras el socorre presuroso
veamos nos el vando codicioso.

En siendo el miserable desparzido
no sabiendo los passos de la tierra,
a diuersa miseria reduzido
recibe triste desusada guerra:
En esto el de Cifuentes, persuadido
de Aguilar, a la lid do Marte encierra
al Marques y maestre, caminauan
y con ellos en breue se juntauan.

Pero viendo el lugar que prometia
en toda parte daño manifiesto,
dexando quanta presa se tenia
paraque puedan caminar mas presto:
Pretende cada qual como podia
lleuar la vida a mas seguro puesto,
y rompiendo la via pedregosa
suben por vna sierra muy fragosa.

En esto ya los montes se cubrian
de la pesada y ordinaria sombra,
y las gentes de Çardenas que vian,
el estrecho mortal que las asombra:
Debaxo de vna sierra pretendian
huyr de los contrarios de su honra,
mas el moro con peñas impedia
lo que el deseo y coraçon queria.

Algunos con el miedo de la muerte
procuran de subir la sierra dura,
pero su aspereza era de suerte
y la cerrada noche tan escura:
Que el mas gallardo, valeroso, y fuerte
acabaua la vida y la ventura,
y viendo ya el Maestre al descubierto
el bien dudoso, el mal seguro y cierto.

Dize caros amigos que el destino
guardô, para el estado que tenemos,
abramos con el animo el camino
pues aqui con las armas no podemos:
Y subamos la sierra que mas digno
nombre, seguramente ganaremos
muriendo como bien determinados,
que no en aquestos valles encerrados.

Con aquestas palabras cada vno
determina ponerse a las fatigas,
de la dificil sierra, y de consuno
yr a buscar las gentes enemigas.
Mas el infido numero importuno
de su terreste nido, las antiguas
y desiguales peñas arrancando
le va de muertes asperas cargando.

El Marques que subio por otra parte
passô la sierra con la triste gente,
que recogio del sanginoso Marte
en vario mal, en trago diferente:
Y puesto que a seguille se reparte
el Maestre, y el Conde deligente
con el escuro grande se perdieron
y a vn profundo valle descendieron.

Y tuuieron lugar para ponerse
los infieles entre su batalla,
y del maestre, sin poder valerse
contra la suelta y horrida canalla:
Ni pudieron los juntos defenderse
(assi temido cada qual se halla)
porque tantas saetas despedia
que descubierta rota prometia.

En tanto la mañana desparzida
a las flores, tornaua la belleza,
que la noche tenia reuestida
de negro manto, y natural tristeza:
Y aquella pagania recrecida
en el mayor estremo de crueza
estraga, rompe, y corre de manera
que el Español de vida desespera.

Pues viendo don Rodrigo la fortuna
a la Christiana gente rebelada,
recogese en vn valle, con alguna
del importuno trance lastimada:
Y como ya no ve parte ninguna
que no sea de Moros rodeada
pretende triste de saluar la vida,
para vengar la pena recebida.

Y tomando vn cauallo porque eſtaua
el ſuyo mal herido ſe partia,
lleuando vn adalid que le guiaua
y las ſecretas ſendas bien ſabia,
El encendido Moro que bramaua
media legua corriendo le ſeguia,
pero el buen cauallo era ligero
y libró al inſigne cauallero.

Mas ay que en los duriſſimos deſtroços
te quedan infelice tres hermanos,
y dos illuſtres y gallardos moços
ſobrinos de los quatro ſoberanos.
O claras almas que enlos alboroços
del ſanguinoſo Marte, los humanos
cuerpos dexando, a la ſuprema altura
bolaſtes a gozar de paz ſegura.

Bendictos ſean ſiempre los planetas
en eſta deſuentura conjurados,
las balas, azagayas, y ſaetas
que rompieron los pechos ſeñalados.
Pues mientras de rariſsimos poetas
los hechos de valor fueren cantados
terná las alabanças merecidas
la dulce muerte, delas vueſtras vidas.

Enesto y alos miseros soldados
y algunos capitanes que quedaron
en el escuro valle, quebrantados
de la terrible noche que pasaron,
Suplican al maestre, que los hados
en diferentes trances lastimaron,
que saluase la vida, pues la suerte
no podra mejorarse con la muerte.

Y no viendo el Maestre cosa alguna
adonde arrime el animoso pecho
entregase llorando a su fortuna
(puesto que no lo haze sin despecho)
Diziendo para Dios, firme coluna
y socorro del paso mas estrecho
no huyo de los Moros ni me tira
de aqui, sino el miedo de tu yra

Dixo, y toma vn cauallo, y presuroso
dexa la sierra, y suspirando trota
lleuando vn adalid industrioso
que le libró de la sangrienta rota
Sosiega pues Maestre valeroso
que algun dia verna que la deuota
alma, con leuantada y justa saña
tome de su dolor vengança estraña

O Conde

O Conde de Cifuentes que te veo
del enemigo puesto en tal assedio
que seguir el furor de tu deseo
es locura total, sin ningun medio:
No cures del essuerço que no creo
que te puede traer ningun remedio,
y pues asi lo quiere tu destino
entregate al soberuio Sarracino,

Algunos viendo el espantoso estrago
no siguen la pelea, otros entienden
en derramar cruel, y nueuo lago
de las vidas que muerte le pretenden.
Otros al tenebroso y duro pago
que el pagano promete, el paso tienden:
mas cese ya la lamentable historia
y cantemos vn hecho de alta gloria.

Sabiendo el Rey Chiquito como el Moro
mucho mas estimaua y mas queria
al principe que diese amargo lloro
a la gente que a Christo conocia.
Determina gastar de su tesoro
y mostrar el valor que prometia
asentando real sobre Lucena,
y sin mucha tardança asi lo ordena.

Sale haziendo cruel y fiera tala
en los panes y viñas de ſu tierra,
y la triſte Aguilar de ſuerte tala
que de todo remedio la deſtierra.
Mas ya la fama deſplegando el ala
publica la terrible y nueua guerra,
y ya el ſeñor illuſtre de Vaena
ſocorre la miſerrima Lucena:

Alli con al Cayde de donzeles
(de quien era la villa)ſe juntaua
mas recelando ya los infieles
lo quede ſu valor ſe pregonaua,
El enemigo Rey,y los crueles
a ſuelto paſſo cada qual bolaua
a la ſegura y valeroſa loxa,
dexando en Aguilar triſte congoxa.

Bolaua aſuelto paſo mas el Conde
arebatado de furor deuino,
y tu Alcayde que jamas te eſconde
el peligro de muerte mas vezino,
Les ſiguen el alcance(que reſponde
eſtrema deſuentura al Sarracino)
y con alegre mueſtra en vn momento
ven mil pendones tremolar al viento.

Pero

Pero el Eſpañol amortecido
viendo tamaño numero de gente
eſtima por conſejo maltenido
ſeguille con poder tan differente:
Y de pura verguença compelido
no ſe retira preſuroſamente,
mas el Conde le buelue nueua fuerça
y los timidos animos esfuerça.

Diziendo o generoſa compañia
que tanto las eſtrellas enriquecen
que la ventura deſte nueuo dia
a ſolo vos con larga mano ofrecen.
Oy podeys conſeguir en la porfia
quantas honras por armas ſe merecen,
y ſi perdeys la vida, en grato buelo
yreys gozar el ſempiterno cielo.

Mas ſi alguno de vos tan deſdichado
pierde tan eſtimada coyuntura
vaya para ſus tierras afrentado,
y metaſe en perpetua ſepultura.
Mas que valor, o pecho ſeñalado
permitira tamaña deſuentura?
qual no querra morir antes que vea
vna deshonra tan eſtraña y fea?

En esto el alto Marte le aparece
y arrojando vna lança aquella parte
del enemigo chico, le estremece
y derriba en el suelo el estandarte.
Y luego enel momento desparece
y como rayo lucido se parte,
el Conde que muy bien le conocia
las rodillas en tierra assi dezia.

Sigote brauo Marte y por do quiera
que tu furor nos lleue y acorremos,
y por tan buena seña la vandera
del Sarracino Rey te prometemos:
Y los cauallos de la turba fiera
de agora para siempre te ofrecemos,
y de las ricas sedas de Granada
siempre será de nos tu casa ornada.

En el momento el numero esforçado
a la contraria gente arremetia,
y de rigor immenso arebatado
entre las duras armas se metia.
Quanto rio de sangre derramado
a llamar a la muerte ya corria
quantas almas a libre y suelto paso
baxan al Reyno de alegria escaso.

Quantos puntos y golpes infinitos
el Español durissimo executa,
quantas sendas descubre a los malditos
para la casa de la muerte bruta.
Quanta quexa despiden, quãtos gritos
al que padesce en la dañada gruta:
engañador terrible, quantos votos
en vano le prometen sus deuotos.

Qual herido en la mano se lamenta
y el pesado alfange no sostiene,
qual roto por la frente la sangrienta
vista, sin pelear ciego le tiene.
Qual cortada la pierna no sustenta
la otra, y mal su grado a tierra viene
qual passados los ojos impedia
con las manos la sangre que salia.

Y tu grãde Alatar que en los Christianos
en el pasado cerco señalaste
el impetu terrible de tus manos,
y tanta copia de almas arrancaste.
Aqui los altos hierros Castellanos
derrocaron tu vida, aqui dexaste
la valerosa yra, aqui muriendo
tu alma a los abismos fue gimiendo.

O quantos contemplando las heridas
estrañas, de los tristes compañeros
temblando de las fuerças desmedidas
huyen corriendo con los pies ligeros.
Quantos alçan las manos, y las vidas
dexan en aluedrio de los fieros
soldados, quanto dizen no me mate
el que quiere ganar vn gran rescate.

Quantos desesperados del remedio
en las agudas lanças se arrojauan,
quantos por espantar el duro assedio
alaridos altissimos alçauan.
Quãtos viẽdo su mal sin ningũ medio
de las santas estrellas renegauan,
quantos piden llorando al alto cielo
que socorra tan graue desconsuelo.

Pero ya la victoria coronaua
el Conde, y el Alcayde sublimado
y el triste Rey Chiquito le entregaua
de las Christianas lanças rodeado.
Y ya por todo el campo resonaua
viua el Conde de Cabra señalado
mientras el libre y valeroso Marte
tuuiere de la honra mejor parte.

Ya se va a Lucena con las nueue
vanderas de los Moros, ya le veo
escoger vna blanca mas que nieue
en señal de purissimo tropheo.
Y cauallos, y gente, y vna breue
oracion dedicar a Marte creo
que va corriendo ya, y de su ara
asido assi despide la voz clara.

V es aqui la vandera que te ofrezco
del enemigo Rey, y los cauallos
tomados en la guerra, y con el fresco
poluo, aqui te traygo sus vasallos.
Si por la voluntad algo merezco
con que vengo señor a dedicallos
a tu sagrado templo, eneste pecho
alimenta vn valor de immortal hecho.

Mas quiero te dexar o Conde claro
gozando la victoria, y determino
cantar las cosas de vn espiritu raro
mouido de furor alto y deuino.
Del espiritu real, a quien reparo
no halla el opressado Sarracino,
pero para cantar con nueuo brio
aqui descan sa agora el canto mio.

PArte el Rey de Almodo-
uar y aſsienta Real junto
Yllora, do ſale vna copia de Mo
ros a eſcaramuçar, y al fin de la
eſcaramuça pierde los arraba-
les, el Rey gana la villa de Ta-
jara, y baſteciendo Alhama tala
algunas tierras, y la vega de
Granada,

CANTO TERCERO.

DEbaxo de los caſos peligroſos
ſe guardan los theſoros de la fama,
y de los trances mas difficultoſos
nace la honra de mas alta llama.
Quanto los fines fueren mas dudoſos
mas claro ſe deſcubre, y ſe derrama
el capitan ſublime, que venciendo
por las puertas del miedo fue rõpiẽdo.

Tu animoso Conde pretendiste
auenturar la dulce y grata vida
al peligro mortal, porque entendiste
que alli estaua la gloria mas subida.
Y de lo mas difficil conseguiste
la fama que jamas sera perdida,
que yo poner deseo alla en el cielo
mas agora a tu Rey dirigo el buelo.

Determinado el inclyto Fernando
a ruyna total del Sarracino,
se parte de Madrid, ymaginando
en como fatigalle de contino.
Y a la estimada Cordoua llegando
que le recibe alegre, su camino
toma para Almodouar diligente,
adonde espera reseñar su gente.

Siguele esse de Najara famoso
y el grande maestre de Santiago
tanto gallardo quanto deseoso
de se vengar del recibido estrago.
Siguelo el de Villena belicoso
y Ponce prometiendo acerbo pago
a la soberuia y fiera pagania
y tu guerrero Conde de Buendia.

El Duque de Alburquerque alegre ſiguē
del amado ſeñor el eſtandarte,
y don Franciſco Eſtuñiga proſigue
a ver los fines del excelſo Marte,
Y Guzman valeroſo, que conſigue
del esfuerço mayor, la mejor parte
corre a moſtrar en aſpera pelea
el eſtremo valor de que ſe arrea.

Pues el Conde de Cabra aqui le vieron
la cabeça de vn Rey encadenada
en el eſcudo, empreſa que le dieron
altas hazañas de ſubida eſpada.
Aqui diuerſas gentes acudieron
a mirar la victoria debuxada
junto del preſo Rey, y ſe admiraron
viendo lo que ſus fuerças acabaron.

Don Garci Lopez honra de Padilla
alegre ſe deſcubre en la campaña,
prometiendo a la perfida quadrilla
nueua ruyna, deſuentura eſtraña.
Y tu altiuo Conde de Tendilla
luſtre de los pendones de la Eſpaña,
y tu de Medellin y Monterey
todos ſeguis el animoſo Rey.

Luys

Luys Puertocarrero, y don Hernando
capitan de la gente, que pagaua
el Duque de Infantado, acompañando
van la insinia quel cielo mucho amaua,
Y don Enrique Enriquez deseando
mostrar de su valor quanto esperaua
alli va juntamente, y va Rodrigo
de Vlloa de la honra charo amigo.

Con estos estremados caualleros
a destruyr el Moro se partia
el catholico heroe, y de los fieros
cauallos, ya la tierra estremecia.
Y quando de los terminos postreros
el mitigado Phebo se escondia
en el salado mar, la noche mansa
en el pequeño Carrizal descansa.

Mas luego que la Aurora delicada
a los humanos ojos se mostraua,
y el Ruyseñor en musica sonada
el dia blandamente saludaua.
Ayuntando la gente señalada
en hermosa reseña se contaua
diez mil cauallos, veynte mil infantes
Y taladores treynta mil Bramantes.

Aqui diſpone el Rey eneſte modo
las batallas inſignes de ſu gente,
a Cardenas y Ponce (porquien todo
ſe aflige el enemigo triſtemente)
y al que refrenô en grato modo
los ſoldados de Alhama, y al eminente
don Alonſo Aguilar, con ſu gallarda
gente, manda que lleuen la vanguarda.

Y vna eſquadra va de Calatraua
el maeſtre que en yelo te conuierte
Moro cruel, aquien acompañaua
de Monterey el Conde de alta ſuerte:
En otra don Franciſco ſe miraua
que no le vencerâ ſegunda muerte,
y ſu nombre ſera ſiempre ſubido
a peſar delas aguas del oluido.

En otra don Gutierre ſe ponia
contigo valeroſo don Fadrique
y junto eſe de Najara ſe via
que mil loores es razon le aplique.
En otra como el ſol reſplandecia
el hijo charo del famoſo Enrique
de Medina ſeñor, alto don Iuan
cerca del animoſo don Beltran.

En la

Enla real batalla donde yua
elRey, corria el numero que enfrena
el raro brio dela gente esquiua
por quien a mil querellas se condena.
E tu grande villena dequien viua
será la gloria, en tanto que de pena
basteciere el amor su reyno triste,
desta batalla capitan teviste.

Don Alõso de Silua charo hermano
de Conde de Cifuentes, era Alferez
del real estandarte, en cuya mano
resume la grandeza sus poderes
En retaguardia queda el soberano
don Hernando Velasco, y tu quieres
illustrissimo Conde de Buendia,
con otros de real genealogia

Pues el Rey ordenado desta suerte
marcha, persigue, desordena, y cerca
y llora, que en sospiros se conuierte
por el nueuo temor que se le acerca.
Ya sale a los peligros dela muerte
el Moro, que de lastima se cerca,
ya se rebuelue, traua y perseuera
vna terrible escaramuça fiera.

Ya

Y alas espesas lanças, no mirando
el rio que de sangre va corriendo,
los enemigos pechos traspasando
por las duras costillas van saliendo.
Ya el difunto señor no gouernando
las riendas, el cauallo va coriendo
libre, ya le detiene el braço esquiuo.
ya baxa el muerto, ya se sube el viuo.

Ya las heroycas fuerças de Castilla
descubren vn valor, estraño y alto
ya roto de los hierros se amanzilla
vno de pierna, otro de braço falto.
Y a qual descolorido de la silla
en el suelo cruel, da triste salto:
y qual puesto que herida mortal tiene
la vasca de la muerte le detiene.

El animoso Ponce a tal estrecho
reduze al ostinado Sarracino,
que si le aguarda fama su derecho
nueua alabança lleuará contino.
Alli cozio la mano con el pecho
a Nucibele, musico deuino
cuya cytara dulce enterneciera
la mas horrible y rigurosa fiera.

Y Gira ſolo, moço ſeñalado
en los boſques y ſeluas de Diana,
mas ligero que el viento, y mas amado
de Siluïa que de Phebo la mañana.
Del alto cauallero derocado
con la vltima voz, que la tirana
muerte ya diſsipaua, ſe dolia
de lo que ſu ſeñora ſentiria.

En ſuma el enemigo deſampara
del ſanguinoſo campo la contienda,
y laſtimado de la furia rara
vſa la eſpuela ya ſuelta la rienda
Y ya la gente valeroſa y clara
para que ſu valor amas ſe eſtienda
a las paruas aroja viuo fuego,
ya ſe comiença vn belicoſo juego.

Ya carga grande numero de Moros
a la defenſa dellas, ya bolauan
las agudas ſaetas, y los lloros
para diuerſas muertes ſe apreſtauan
Ya quales fieros y celoſos toros
ſobre la amada vaca peleauan:
vnos por defender el dulce trigo
y otros para dar mortal caſtigo.

Mas corriendo la nueua de masia.
(que el cercuytu y arrabal atruena,)
del muro la soberuia compañia
diuersas vidas amorir condena.
Y la lumbre delsol se escurecia
(considerad silarebuelta es buena)
delos imensos humos que salian
delos fuegos, que el plomo despedian

Pro siguen junta mente mil estrañas
saetas, empleadas demanera
que clauando las miseras entrañas
las plumas blanqueauan solas fuera.
Y como ya valor, fuerça ni manas
podian resistir la lastimera
ventaja, manda el Rey que no prosigã
la pelea cruel, la gente amiga.

Pero los artilleros disparando
ribadoquines al contrario muro
retirã al pagano condenando
el arabal emparte a fuego puro
Y luego que el solicito Fernando
con numero gallardo, que a seguro
(silo pasado lo que viene espresa)
acabarã toda subida empresa,

Despedia don Alonso de Montilla
y al Conde de Cabra a Montefrio.
(que se descubren cerca dela villa
con alto esfuerço, y valeroso brio.
En tanto que arrasaua vna quadrilla.
el estimado campo al moro frio
que en suspiros y lagrimas descubre
la nueua pena que le cansa y cubre)

Atajara camina, cuya estrella
parece que la tiene condenada,
estragando la tierra dulce y bella
de la gente delcielo despreciada:
O como se lastima y se querella
la blanda Philomena, que la amada
rama, ya deribada por el suelo
no puede en ella respirar su duelo.

O como Telus se lamenta, y quexa
arrancando los miseros cabellos
del importuno Hernando, que la dexa
sin la riqueza de los campos bellos.
El alma triste de dolor se alexa
ala infelice Flora, que ya dellos
no puede recoger cosa ninguna,
porque todo lo lleua su fortuna

Luego que el Rey llegò aquella villa
empieçan de manera las bombardas
a combatir la perfida quadrilla
que tu horrido miedo poco tardas.
Y a la gente miserrima se humilla
al aspero discurso, ya te guardas
receloso infiel, de la braueza
en la segura y alta fortaleza.

Pero ya manda el Rey a don Rodrigo
y al de Aguilar, que turben el sossiego
del encerrado y timido enemigo
pòr vna parte con horrible fuego,
Ya don Pedro Mãrique, grãde amigo
de los peligros del mauorcio juego
que por otra le busque tragô fiero
socorrido de ti Puertocarrero.

Y encarga a don Hernando del combate
de las torres que estã junto a la puerta
de aquella fortaleza, y que remate
la perdicion del Sarracino cierta.
Y manda a Garci Hernandez desbarate
vna parte del muro, ya despierta
vn furor immortal aquellas almas
que esperan presto leuantadas palmas.

Mas ay que si el Hispano combatia
el aspero castillo, de manera
que los cielos, y tierra estremecia
del impetu cruel y furia fiera.
los Moros se defienden a porfia
y de las altas torres perseuera
vn disparar contino de saetas,
que lleuan para dar muertes secretas.

Arrojan las almenas de los muros
haziendo mil estragos espantosos,
arrojan atreuidos, y seguros,
diuersidad de fuegos peligrosos.
Parece que la muerte en tragos duros
desciende de los canes orgullosos,
o que Meguera en furia recrecida
espolea la turba embrauecida.

Con todo el Castellano no se espanta
del immenso rigor, y furor viuo
ni peligroso trance le quebranta
el raro brio de su esfuerço altiuo:
Antes sobre los muros se leuanta
a despecho y pesar del daño esquiuo
pasando por los fuegos encendidos
que pudieron de Marte ser tenidos.

Pues como el infiel le vee ſubido
batio gimiendo en el ſoberuio pecho,
y renouando el impetu crecido
le pone y le reduze en mas eſtrecho.
Arroja con eſtremo deſmedido
fieros cantones, fuego de prouecho
que do quiera que toca el alma lleua
a crudo fin, y deſaſtrada prueua.

Mas a la fin el moro quebrantado
como ya los combates no ſufrieſſe
dexaua la contienda, ſi otorgado
vida, hazienda, y libertad, le fueſe.
Pero ſiendo del Rey deſengañado
que ſolo de la vida ſe valieſſe,
no quiſo reſcibillo, endurecido
y a la poſtre ſe quedô rendido.

Y como de aquel pueblo ſe dañaua
la tierra de Chriſtianos, vna llama
en eſtilo por el ſe derramaua
que a penas queda del ſino la fama.
Y luego que ceniza le tornaua
camina el Rey a la felice Alhama,
y como la rodea, y la baſtece
y de ſublime gente la guarnece,

Encomendado la dificil tierra
al de Tendilla, presuroso parte
haziendo al enemigo quanta guerra
en diuersa manera se reparte.
Y apone su real el que destierra
la gente desygual, de toda parte
en la ribera de Cacin hermoso,
rio suaue, dulce y deleytoso.

Y quando serenissima y galana
la delicada aurora, descubria
el blanco gesto, y la color de grana
para Almahala infeliz se partia.
Y abrasando la tierra (de que mana
el lloro de la triste pagania)
marcha para Alhedin, a do el recelo
imprime presto descubierto duelo.

Veysle manda talar en modo estraño
quanto los prados tienen por riqueza,
haziendo en breue espacio maltamaño
que emparte el ofensor le da tristeza.
El enemigo viendo el nueuo daño
arebatado de mortal braueza
sale corriendo a defender la tala,
que tanto el alma le penetra y cala.

Sale, pero la gente de alta fama
de ſuerte le recoge, que proſigue
el eſtrago terrible, y vna llama
el miſero lugar aprieſſa ſigue:
Y la vnidas paruas (por quien clama
el oppreſado Moro) no ſe obligue
ninguno a defendellas, porque el fuego
las arde con mortal deſaſoſiego.

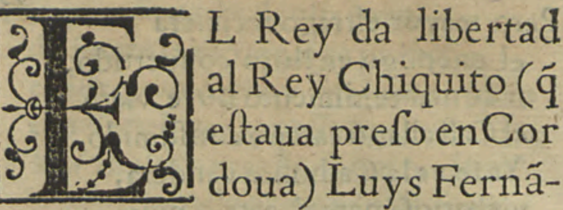
Camina pues el Principe eſtimado
que a diuertir Granada ſe diſpone,
en quanto el Eſpañol deſatinado
el campo de los frutos deſcompone:
Pero el Sarracino laſtimado
que a vedallo con armas no ſe opone
las fuentes inficiona, veda y quita
de ſuerte que el real ſe neceſsita.

Por aqueſte reſpecto ya ſe muda
a Santafee, cercano dela villa
de Huecar, mas de alli con mano cruda
ſale lagente que a Mauorte humilla.
Y dexa de los arboles deſnuda
la vega de la timida quadrilla
porque recoga ſolamante della
en breue eſpacio deſigual querella.

Pero

Pero mayor eſtrago recibiera
el enemigo en lloro conuertido,
ſi de mantenimiento no ſe viera
el Caſtellano campo conſumido,
Ya ſe va la Catholica vandera,
victorioſa para el patrio nido
del famoſo Lucano, mas yo quedo
porque paſar de aqui ſeñor no puedo.

CANTO



EL Rey da libertad al Rey Chiquito (q̃ estaua preso en Cordoua) Luys Fernãdez Puertocarrero, y el Alcayde delos donzeles desbaratan vna copia de Moros que entrauan por el Andaluzia, el Marques de Cadiz gana la Villa de Zahara. Don Yñigo Lopez de Mendoça (Conde de Tendilla) repara vna parte del muro de Alhama, que cayo con tempestad, el Duque de Medina Cidonia, y Don Alonso de Cardenas, (Maestre de Santiago) y el Marques de Cadiz, y algunos

nos Caualleros talan algunas tierras de los Moros.

CANTO QVARTO.

YA Buela para el misero Pagano
la hambre de la fuerça robadora,
y el valor mas, ylustre, y soberano
con rigor immortal gasta y deuora.
Ya se pide al sublime Castellano
alguna tregua, ya la gente mora
toda rebuelta en tenebroso lloro
Por ella le promete vn gran tesoro.

Mas el Rey se la niega persuadido
a conseguir la parte que le queda
del Reyno, a su corona prometido
por cierto voto dela santa rueda.
Y por que el enemigo amortecido
a fuerça de oro guarecer no pueda
defiende, que so pena de la vida
nadie socorra la aflicion crecida.

Tam-

Tambien la madre de esse Rey Chiquito
que en soledad amarga se moria,
la dulce libertad del moço aflicto
en trueque de Christianos le pedia:
Iurando llanamente por escrito
que hasta se conuertir en tierra fria
le reconocerá como vasallo,
sin de ninguna suerte quebrantallo.

Iuntamente le pide tregua llana
do fuere respectado: y obedescido
y fauor de la gente Castellana
en qualquiera debate cometido.
Para poder cobrar de la pagana
la tierra que se auia reduzido
al padre que sospira por tenella
seguro de que pueda pretendella.

Pues el inclyto Rey que pesa y mide
lo mucho que le obliga su grandeza
concede libremente quanto pide
la Sarracina llena de tristeza.
Ya el ledo mensagero se despide
jurando que el Rey Chico cõ firmeza
guardará lealtad, mientras el cielo
resplandecer con el señor de Delo.

Ya le manda venir libre y seguro
delante su presencia, y le rescibe
en estylo sabroso, grato, y puro,
y puesto que el infeliz se apercibe,
A le besar la mano (trago duro)
no quiso consentillo, que no bibe
del humilde respecto del vencido,
de fuerça y no de grado comouido.

Y començando el triste desta suerte
a referir la obligacion deuida
como podrê señor encarecerte
vna merce tan rara y tan subida?
A que duro peligro de la muerte
dexarâ de arriscarse esta mi vida
por tamaño fauor? con que seruicio
satisfarê tan alto beneficio?

No le dexa passar mas adelante
diziendo yo estoy bien confiado
serâ vuestra bondad siempre constante
para hazer lo que deue en todo estado.
Y mientras que despide enel instante
vn capitan de gente acompañado
que le ponga en su Reyno, a varia parte
me lleua vn caso del soberuio Marte.

Partiendo el ſanto Rey para Vitoria
(do le teneys ſeñora el penſamiento,
y mas embeuecido, que en la gloria
del amado teſoro el auariento.)
Ordena (como dize nueſtra hiſtoria)
el moro numeroſo ayuntamiento,
y corre con eſtraña demaſia
a perturbar la rica Andaluzia.

Baxaua la Agarena muchedumbre
derecha a la comarca de Seuilla,
prometiendo con fiera peſadumbre
a la verde Xerez triſte manzilla.
Quãdo ſeys Almogaures de vna cũbre
deuiſando la belica quadrilla
al termino vezino corren luego,
qual ligera ſaeta, o biuo fuego.

Vno va para Vtrera, otro ligero
en Oſuna deſcubre al enemigo,
otro auiſa al inſigne cauallero
que ſe dize de Ponce don Rodrigo.
Otro buſca Luys Puertocarrero
del peligro mayor eſtrecho amigo,
que en breue ſe reſuelue y determina
en rebatir la furia Sarracina.

Y jun-

Y juntando consigo Figueredo
(Alacayde de Moró)y Hernã Carrillo
que tanto presuroso, quanto le do
va de las hermandades por Caudillo.
Y muchos caualleros (que no puedo
lo que vale su esfuerço descriuillo)
sale a buscar los moros, ya se traua
nueuo rigor, escaramuça braua.

Ya la trompa con horridos clamores
inflama el coraçon a la pelea,
y la yra cubierta de furores
junta las penas de la muerte fea:
O con que fiera rabia, con que ardores
el fin el vno al otro se desea,
o que duros encuentros, o que estragos
o como corren los sangrientos lagos!

O que bolar de lanças para el cielo
en menudas hastillas conuertidas,
o que batir de cuerpos en el suelo
con las vitales venas ya rompidas.
O quantas almas con estremo duelo
por el estigio lago conduzidas
maldizen el primero que en la tierra
introduziò la sanguinosa guerra.

O gran

O gran Puertocarrero, animo inuito
ô valeroso braço, vnica espada
que todo leuantado y raro escrito
celebrarâ en rima desusada.
Quien la de recontar el infinito
numero, quien la furia señalada
de tus heroicos hechos? quien el alta
braueza que tu nombre tanto exalta?

Viene viene victoria y de Açucenas
orna la insine, y gloriosa frente
y derame el plazer todas sus venas
en detedor de la Española gente.
Y tu sagrado phebo, y vos Camenas
abrid de vuestros pechos la coriente
del sonoroso verso, y juntos todos
celebradesta empresa en dulces modos.

Mas donde vas ô timido pagano
a do piensas huyr de la braueza
del inclyto Luys? no ves que en vano
estiende el largo passo tu presteza.
Y no ves que a la fin das en la mano
de don Rodrigo Ponce, y la dureza
de su gallardo braço te despide
de los remedios, que tu alma pide.

Ya perſeguido moro, ya el camino
que pudiera librarte eſta cerrado,
no ſolo de la fuerça del deſtino
mas del leon, para tu mal guardado.
Harto ganas en ſer del peregrino
hierro, del Eſpañol atraueſado
bien puede conſolarſe tu memoria
en la dichoſa honra deſta gloria.

Pero cantemos ya de que manera
el cauallero ſingular que fuerça,
a no ſe retirar la gente fiera,
gana de Zahara la guardada fuerça.
Y como el Sarracino deſeſpera
de rebatir la valeroſa fuerça,
y pide por remedio la ſalida,
y ſi al quiſiere perdera la vida.

Auiſado el de Ponce bellicoſo
que era poca la gente que tenia,
la villa y la comarca preſſuroſo
a la quitar al perfido corria:
Y quando con el vulto tenebroſo
de las eſcuras alas, ſe eſcondia
la tierra, y començaua el dulce ſueño
a deſcanſar la pena de ſu dueño:

En vn lugar remoto, y escondido
pone diez escuderos, y vn estraño
escalador, correo conocido
para lleuar al moro crudo daño:
Y cerca del vn numero escogido,
y emboscado junto con el magno
Puerto Carrero, espera el alta gente
entrar la villa por asalto ardiente.

Y luego que el Aurora desataua
los cabellos, que tanto le enriquescen,
y las altas estrellas auisaua
que del lucido Phebo se escondiessen:
El Marques de la parte donde estaua
despide diez peones que corriessen
el enemigo campo, ya corriendo
en espantosa furia todo ardiendo.

Sale vn numero grande de acauallo
y la gente que en guarda se desuela
del estimado muro, que en dexallo
el perderse la villa no recela:
Que ninguno podia imaginallo
(mas agora lo cierto se reuela)
que por escala vista se tomasse
en quanto luz al mundo se mostrasse.

Pues

Pues el Escalador viendo que el muro
de la salida gente queda falto:
arrima las escalas muy seguro
y sube pressuroso a lo mas alto.
Y los diez escuderos (que aseguro
que cada qual bolô al nueuo asalto)
siguiendole señor, entran la villa
trauando presto vna mortal renzilla.

Y mientras en rigor y fiero brio
toda lleuada de furor prosigue,
sacando vn espumoso y largo rio
del Moro que remedio no consigue:
Los otros escuderos (de quien fio
la aborrecida gente se castigue)
subieron las escalas, y tomaron
las puertas principales que guardaron.

En esto los que siguen los peones
sabiendo el caso de la triste Zahara,
corren con encendidos coraçones
contra la compañia Illustre y rara.
Corren mas los Ispanicos leones
salen de la emboscada, y si esperara
el timido Agareno, muerte expressa
sacara cierto de la dura empressa.

Mas viendo el enemigo condolido
el valeroso modo, y el semblante
del intrepido Ponce, amortecido
qual se viera el escudo de Athalante:
Se mete en el castillo compelido
de la presencia a le vencer bastante,
y en fin misericordia le pedia,
y de la dulce tierra se salia.

Mientras agora goza el cauallero
el suaue plazer de la victoria,
diuersas cosas celebrar espero
exalçando lo digno de memoria:
Y aquellas Musa cantaré primero
del Conde de Tendilla, cuya gloria
pretendo derramar en alto estilo
del manso Tajo al apartado Nilo.

Viendo el Conde q̃ el numero esforçado
que defendia Alhama, despendia
el tiempo, mas remiso y descuydado
de lo que su braueza prometia.
Ordena alçar el brio sepultado
que la mala costumbre ya tenia
en triste y miserable seruidumbre,
diziendoles con graue mansedumbre.

Las dañadas costumbres mis amigos
corrompen la mas alta fortaleza,
y hazen que rehuyan los peligros
los pechos, dedicados a grandeza:
O que nueua deshonra, que castigos
nos dexan a la fin, mas que torpeza
que el alma illustre se rebuelua y lige
con quien afrenta y daño se consigue.

Suplicos quanto puedo pues mejores
que nosotros no son, los que tuuieron,
la guardia desta tierra, y los valores
de vuestro coraçon no se perdieron.
Que no seamos nos inferiores
a lo que sus espadas descubrieron
mas desechando el vicio triste y feo
demos a la virtud nuestro deseo.

Tuuieron tanta fuerça las palabras
del amado Señor, que luego luego
rompieron los engaños que tu labras
niño tyrano, peligroso fuego.
Y puesto que espolees, puesto q̃ abras
el pecho arepentido infido y ciego
en vano le prouocas, y rodeas
que nunca le veras como deseas.

Pues quando el Sarracino que ſe baña
en lloro, por la nueua compañia
no ſembraua temido la campaña,
recelando coger la muerte fria:
Vna mañana, vna tormenta eſtraña
en eſpantoſo modo combatia
los edificios de la triſte Alhama
que al Rey eterno ſoſpirando llama.

Començaron las nuues acerrarſe
en negra eſcuridad, y ceño horible
y todas en eſtilo a demudarſe
que el dia parecio noche terrible:
El receloſo Phebo retirarſe
pretende de la furia incompatible,
que en el ſemblante aſpero adeuina
cierto deſtroço, deſigual ruina.

El ſibilante Borreas todo el ſuelo
diſcurre, porque el daño mas ſe atize,
y rebramando pide al negro cielo
que las hinchadas nuues deſgranize.
Veys arroyan deſi (eſtremo duelo)
o que la querian ellas, o le auiſe
el crudo, cien mil aguas tempeſtuoſas,
rebueltas en tormentas eſpantoſas.

Recre

Recrece la porfia arrebatada
en tamaño rigor, que el alto pino
dexando la rayz mas refirmada,
ſe rinde triſte al reſpirar maligno:
Y la planta mas dura y obſtinada
en el ſeguro centro, del contino
ſoplo del enemigo y brauo viento,
dexa arancada el natural aſiento.

Las fieras de las aguas recogidas
o de la tempeſtad marauilladas,
en las cueuas eſtan amortecidas:
y de toda braueza deſmayadas:
Y del granizo deſigual batidas
alli quedan las triſtes aterradas,
y ſu aluergo, dulce, y grato nido
en agra ſepultura conuertido.

Pues la gente acogida en lo mas fuerte
no ſe tiene del trance por ſegura,
que do quiera que va lleua la muerte
empreſſa en horrifica figura:
En fin, en fin, ſeñor corre de ſuerte
el agua, el viento, y la tormenta eſcura
que vna parte del muro que podia
reſiſtir la mejor artilleria.

Planta la tierra con estruendo inmenso
y dexa el bello numero animoso,
del sucedido caso tan suspenso,
quanto de perdimiento receloso
Que se deuisa el moro(alo que pienso)
el nueuo mal, el daño peligroso
puede ganar Alhama facilmente,
y degollar la conturbada gente.

Pero ved el remedio que fabrica
el Conde al descubierto desabrigo,
ponderad la inuencion de astucia rica
que en velleza el solicito enemigo:
Mirad de que manera comunica
cierto reposo, en el presidio amigo
toma vna grande tela que almenada
representa la parte derribada.

Y como se parece con el muro,
sin discrepar de lexos cosa alguna,
detras della se pone muy seguro
y lo caydo subido hasta la luna:
Dexandolo de suerte firme y duro
al vario disponer de la fortuna,
que si otra vez la tempestad boluiere
en vano soplare quando viniere.

Suce-

Sucedio juntamente en eſte medio
que faltando dinero determina
tomar vna manera de remedio
que ſe deſcubre en parte peregrina.
ordena (prouechoſo y facil medio)
moneda de papel, a la diuina
Mageſtad, prometiendo de pagar
lo que el eſcrito della ſeñalar.

Y todos conociendo claro y llano,
la palabra que guarda de contino,
aceptan el papel, de mano, en mano
eſtimandolo mas que el oro fino.
Y deſpues lo cumplio en modo llano
el magnanimo heroe, illuſtre y digno
de nombre ſingular, mientras la fama
celebrare los hechos de alta llama.

Cantemos pues agora el nueuo eſtrago
que reciben los moros en ſu tierra,
el aſpero dolor, el crudo pago
que lleuan por reſpecto de la guerra
Salid, ſalid ò ſanguinoſo lago
regad el campo, colorad la ſierra
de las perfidas venas, y moſtremos
las marauillas que delante vemos.



El Duque que Cidonia reſerena
Cardenas, Aguilar, Puerto Carrero,
Ponce, y el que la turba Sarracena
dedicô en ſu templo a Marte fiero:
Diego Fernandez, que diuerſa pena
promete al infiel, y el cauallero
que Gonçalo Fernandez es ſu nombre
digno por cierto de immortal renõbre.

Grande copia de gente conuocãdo
al peligroſo oficio dedicada,
pretenden ſu grandeza ſeñalando
hazer eſtraña, y nueua caualgada:
Qual la dañoſa Tigre que eſperando
la tarda preſa, mucho deſſeada
aſsi muriendo, ya porque tardauan
en rio de las yeguas ſe juntauan.

Y luego que la gente reſeñaron
y las altas batallas ſe partieron,
el gouierno de todo encomendaron
(y con mucha razon aſsi lo hizieron:)
A Cardenas, y Ponce, y te juntaron
animoſo Aguilar, y los tres fueron
cabeças ſoberanas, igualmente
de la gallarda y valeroſa gente.

Parte

Parte la bellicosa compañia
en colerica llama arrebatada,
y los amados campos destruya
por quien Alora queda atribulada:
En vn momento solo los traya
a triste fin, a suerte desestrada
a nueua cuyta, a lagrimoso daño
a despojo cruel, a mal estraño.

Qual estraga la cepa, que llorando
del estimado tronco se apartaua,
qual la subida palma derocando
con la picante rama en tierra daua:
Y qual la blanca oliua destrõcando
en estado su braço la dexaua
que no recibe mas virtud ninguna
del claro Sol, ni de la blanca Luna.

Los arboles parece que cayendo
dezian a su dueño, ayuda ayuda,
y el misero dueño no pudiendo
elado el gesto, la color demuda:
Mas infelices plantas que gimiendo
os rendis a la mano acerba, y cruda
quien ha de socorrer vuestra ruina
si lo defiende el Duque de Medina?

En vano la mentays que de ſu nombre
ſe ofende de manera el Sarracino,
que ninguno ſe ve que no ſe aſombre
del Cidonico esfuerço peregrino.
Mas ya la compañia (que renombre
eſpera conſeguir de ſu camino)
paſſa adelante, y los valles rudos
empieçan a prouar eſtragos crudos.

Digo los valles triſtes de Almexia
de Cohyn, Canibal, y de Cartama,
que recibiendo eſtraña anotomia
el enemigo ſoſpirando brama.
Y lleno de mortifera agonia
ſale corriendo, qual ardiente llama
a defender la tala embrauecida,
o dexar la ſuaue y grata vida.

Mas el alto Aguilar, y Iuan de Melo
y tu por los donzeles ſeñalado,
regando de la ſangre el verde ſuelo
del moro, por ſu mal determinado.
Y a rodeado de mortal recelo
maldiziendo la ſuerte de ſu hado
en Cartama ſe mete, y ellos corriendo
a fuego y ſaco el arabal poniendo.

el otr

El otro dia como la mañana
mostro lo que la triste noche encubre,
estragando la tierra pupiana,
que de querellas asperas se cubre:
Corren para Aluendyn, mas la pagana
gente, que el nueuo numero descubre
y tenia de frutos mil millares
hermosas mieses, ricos oliuares,

Pide gimiendo, que el tropel esquiuo
el estimado campo no deuore,
que libre entregara todo captiuo
que en la villa sospire, pene, o llore:
Mas no lo hizo el Español altiuo,
o no lo pudo hazer (aunque mejore
en ello su partido) que la gente
ya le tenia mucho mal presente.

Pues la Xereza que en gallardo modo
passo corriendo la escabrosa sierra,
de Cartama consume, y gasta todo
quanto produze la quexosa tierra.
O como se lastima el moro todo
del graue daño, mas alla se encierra,
que vengallo no puede, alla sospira
alla templa con lagrimas la yra.

Pero mirad la otra como corre
en la dañosa, y licita porfia,
que ya del Atabal la triste torrẽ
de querellas estrañas se cubria:
Y juntamente el valle que socorre
Churiana que tanto se dolia
en estilo lotala, que en su lloro
no se reposa el afligido moro.

Veys el amado numero endereça
a la soberbia Malaga y talando
el enemigo campo, se adereça
de hierro el Sarracino rebramando:
Y corre a defendello, ya se empieça
vna mortal pelea, señalando
el odio, y la braueza de manera
que cierta muerte del furor se espera.

Qual del aspero Tajo se lastima
que el apartado braço no menea,
y porque mayor daño se le imprima
vn golpe de las piernas le estropea.
Y qual refuerça el alma que no gima
de bruces en la tierra, porque crea
el cruel enemigo, que es ya muerto,
y vede de la muerte el triste puerto.

El campo variado de colores
de ſolo vna color eſta teñido,
y todo el bello numero de flores
tiene de colorado ſu veſtido.
O teñida açucena, ſi clamores
pudieras dar al cielo del perdido
y puriſsimo blanco, quantos dieras
porque a tu ſer primero te boluieras.

Yguales deſcubria la contienda
la vna, y otra gente que procura
dulce victoria, mas a ſuelta rienda
mientras corrio la eſcaramuça dura:
El talador deſtruye, y no pretenda
el moro, que de aquella deſuentura
le queda ya molino, que ninguno
dexa el furor Iſpanico importuno.

Sentado pues real el otro dia
enfrente de la timida Cohyn,
en obſtinada y nueua demaſia
dieron al circuito triſte fin.
Y tu de la duriſsima porfia
no pudiſte eſcapar Alhauerin
que tus valles lloraron muchos años
la cruda pena, de los triſtes daños.

Mas

Mas ya la gente valerosa dexa
aquella tierra toda consumida,
obligando te Moro a nueua quexa
estraña, lastimosa, mas perdida.
Ya pretende reposo, ya se alexa
a la rica Antequera, mas salida
la blanca Luna veo, y por en tanto
conuiene reposar del largo canto.

GANA El Rey la villa de Alora y Tala el termino de Granada, el Duque de Medina Cidonia haze cruda tala a los moros, y el Conde de Cabra en los panes y arboles de Loxa, el Rey cerca Septenil, y ſe le entrega.

CANTO QVINTO.

Pues que la bella aurora diſcurriendo
con el dorado carro por el cielo
la temeroſa ſombra deſpidiendo
orna de amada luz, el triſte ſuelo.
Y pues ya Philomena repitiendo
va por lo ſauzes el acerbo duelo,
ſuaue, y generoſa compañia
oyd el canto de la muſa mia.

En llegando la Reyna valerosa
a la estimada, dulce y grata tierra
que eternamente dexará famosa
el que celebra la pharsalia guerra:
Luego por su mandado presurosa
vino la gente, que contino encierra
en las entrañas del soberuio moro
nueuo recelo, manifiesto lloro.

Vino Alonso que siempre le condena
qual immortal, y aspero enemigo
vino don Pero Hernãdez, q̃ le ordena
eterno mal, estremo desabrigo.
Vino el Marques q̃ dizen de Villena,
vino corriendo el inclyto Rodrigo,
vino el Conde de Feria de alto lustre
vino Aguilar en toda cosa ylustre.

Vino el Conde de Vreña, y el de Nieua
y tu señor de Osorno de Castilla
Comendador mayor, en quiẽ se prueua
vn esfuerço de rara marauilla,
Y Capitanes mil, que cosa nueua.
no les parece la mortal renzilla
del alto Marte, pues Puertocarrero
quien duda que viniese aqui primero?

Alli

Alli haze la Reyna (de que gime
el Sarracino, vna gallarda armada,
que vede que por mas que se lastime
el African o, no socorra en nada:
Y mientras que don Aluaro sublime
en Gibraltar la muestra, sitiada
Alora por el Rey, que le procura
estremo sin acerba desuentura,

El encendido moro no se humilla
al cerco que parece incompatible,
que tal es la segura y fuerte villa
que no teme la furia mas horrible.
Mas la guerrera gente de Castilla
humilla, y facilita lo imposible,
y presto lo vereys reconoscido
si a mi cantar señor vos days oydo.

Sentada la furiosa artilleria
en frente de los muros ya se apriesa
vna mortal y fiera bateria,
haziendo dellos notomia espresa.
No cessa la nouissima porfia,
de suerte que el recelo se atrauiesa
en varios pechos, en terrible muestra
y diuersos peligros le demuestra.

Qual borea a combatir determinado
el verde campo, y la fragosa sierra
que en impetu cruel arrebatado
los mas seguros arboles a tierra.
Y del alto destroço no pagado
de la braueza de la cruda guerra
no se aparta jamas, hasta que vea
los vltimos estragos que desea.

Assi los artilleros disparando
mil numeros de tiros, no desisten
del importuno juego, derrocando
las torres, que no se como resisten.
Mas las bombardas asperas cargando
con immortal rigor, y brio insisten
a las batir de suerte, que el pagano
el defenderse le parece en vano.

Parte de la muralla ya cayda
pretende el infelice reparalla,
mas el plomo con yra desmedida
no le dexa seguro leuantalla.
En suma ya la villa combatida
no recoge ninguno, ni se halla
a quien vn yelo frio, y vn funesto
miedo no robe la color del gesto.

Pues viendo el Rey el muro q̃ rompido
no compadece el aſpero debate,
y el esfuerço del moro conſumido
ordena de le dar duro combate.
Y pone grande numero eſcogido
por diuerſos lugares, que remate
lo que procura la gallarda Eſpaña
en el diſcurſo de la braua ſaña.

Corriendo pues el impetu terrible
de la cruel y nueua bateria,
ſembrando preſto la morada horrible
de la atemorizada pagania.
Vna ſeñora que ſeñal viſible
de manifieſto perdimiento via
y que los Sarracinos no podian
reſiſtir el aprieto en que ſe vian.

Delante del Alcayde que ſoſtiene
la tierra que en recelo permanece,
en eſtylo y manera que detiene
eſtos ruegos y laſtimas le ofrece.
Si la villa que a tal eſtado viene
que de toda eſperança desfallece
no quieres abraſar, ſi la deſeas
libre de muertes, y deshonras feas.

Por el amargo lloro te ſuplico
nacido del eſtremo de ſu pena
(ya que la dura ſuerte y hado ynico
a vltima miſeria nos condena)
Que la demos al Rey, que certifico
que ſino le concede paz ſerena
almenos le darà algun conſuelo
que ablande parte del acerbo duelo.

Dezia, mas el moro no pretende
eſcuchar en el caſo coſa alguna,
y por vn mar de furia ſe deſtiende
gritando no permita mi fortuna.
Ni lo quiera Mahoma, a quien ofende
la Caſtellana gente, que ninguna
manera de partido yo reſciua
que primero no arda en llama biua.

Y con eſtas palabras ſe recoge
para la fortaleza, do conuoca
vn numero ſoberuio, quel eſcoge
para morir en la defenſa loca.
Y la dueña miſerrima ſe acoge
a la afligida gente, que ſe apoca
en el rigor y nueua demaſia,
que el obſtinado Alcayde ſoſtenia.

Enesto descolgando por el muro
tres moros auisaron que la villa
del aspero rigor, y pleyto duro
contino se lamenta, y se amanzilla:
Y que ya suplicara algun seguro
si el Alcayde que espera consumilla
no le fuera a la mano, prometiendo
morir la competencia defendiendo.

Viendo el Rey lo que pasa, blandamente
le manda a segurar bienes, y vida
si luego se despide en continente
de la dureza, por su mal tenida:
Y la sabia señora que presente
ve la cosa del pueblo mas querida
lleuando muchos moros ante si,
delante del Alcayde dize asi.

Porque quieres Alcayde que perezca,
este numero triste sin remedio?
que sirue que tu furia se embrauezca
si tanto corre el importuno assedio?
Sosiega por Alad, no premanezca
el impetu que rompe todo medio,
entreguese la villa, y no consientas
que muera por la culpa que sustentas.

No ves endurescido que las venas
de los charos amigos acabados
tienen las torres y las calles llenas
de mil rios de sangre derramados.
Porque fiero enemigo, porq̃ ordenas
que los aflictos moros indignados
corran a clara muerte, y al infierno
se lamenten de ti con llanto eterno?

Pero poco le vale condolerse
que el encendido moro de su intento
no pretende mudarse, ni mouerse
mas que vna sierra al amoroso viento.
Antes qual suele el fuego embrauecerse
con moderado y liquido elemento,
asi la peticion, y ruego hecho
enciende la braueza de su pecho.

Mas ya recrece vn desygual bullicio
(que de varia querella se reuiste)
prometiendo al Alcayde (que propicio
estaua a defender el cerco triste)
Hazelle de su sangre sacrificio,
si de la competencia no desiste,
y luego blandamente no se aplica
a lo que la señora le suplica.

En ſuma el defenſor amortecido
viendo como la muerte ſe le trata,
y que el esfuerço mas encarecido
no baſta a defender la villa grata.
A deſpecho del impetu crecido
que el alto penſamiento le arrebata,
entregando la villa ſe partia
lleuando la liberta compañia.

Y luego que tomaua ſu camino
a la ſabida, dulce, y bella, Ronda:
el Catholico Rey (que a lo deuino
juſto parece ſiempre correſponda)
Reſcatando la gente, que contino
no ſabe a la merced como reſponda,
determina, diſpone, ordena y traça.
vn rico templo de ſubida traça.

Yntitulado fue ſanta Maria
ſanta Maria de la Encarnacion,
que celebra cubierta de alegria
la ſuma vida, y pura perficion.
Abraſa tu ſeñora el alma mia
en amoroſo fuego de aficion
de tu ſagrado hijo, y aqueſta planta
del miſerable ſuelo la leuanta.

Tu bella virgen que del sol vestida,
coronada de estrellas, agradaste
de manera al señor, que la subida
luz de su resplandor en ti guardaste.
Tu virgen pura, madre que parida
virgen, y pura, y madre te quedaste,
a los Reyes ayuda en esta guerra,
pues ganan para Dios aquella tierra.

Ya el Rey dexa a Luys Puertocarrero
en la ganada villa, guarnecido
de suerte, que sospira el moro fiero
en vano, si pretende lo perdido.
Y mueue su real (quando el Luzero
que reserena el viento recrescido
salia de la mar) al triste valle
de Cartama, esperando condenalle.

Delante corre Ponce con la gente
del alto Cardenal, y con la suya,
que el inclyto guerrero breuemente
quiere que el enemigo se destruya.
Y luego que le arrasa, diligente
camina Alocayna, que por tuya
se rinde soberano Rey de España,
ya recelosa de tu furia estraña.

Mas ſentando real ſobre la villa
Caçarabonela, poderoſa y fuerte
ſale corriendo vna cruel quadrilla
executando tenebroſa muerte.
Y no tengays agora a marauilla
que lleue lo mejor, porque la ſuerte
del ſitio lo concede, y no los hechos
de belicoſos y ſubidos pechos.

En eſta cruda, y aſpera rebuelta
Gutierre de nobleza eſclarecida
vna ſaeta horrida, rebuelta
en dura muerte, le priuò de vida.
O la mano duriſsima que ſuelta
el tiro deſpidio, ſi conſumida
la viera en biuo fuego, quanto diera,
que mi dolor en parte deſcreciera.

Pero diuino Conde que deſcanſas
alegremente en la region ſerena,
libre de las miſerias y mudanças
de que la vida eſtà cubierta y llena.
Mis verſos immortales alabanças
prometen a tu nombre, ſi la vena
con abundantes fluchos ſocorriere
a lo que el coraçon pretende y quiere.

Algunos

Algunas villas viendo como Alora
a los Reyes se dio, determinaron
hazer castilla vniuersal señora,
y deuidos tributos prepararon:
Pero sabiendo que la gente mora
lastimó los Christianos, oluidaron
la determinacion, y cada vna
pretende de seguir nueua fortuna,

Mas boluamos al Rey como condena
del enemigo el infelice valle,
por voto delos suyos yr ordena
a la estimada Cordoua, y dexalle.
Y caminando ya por que de pena
no dexe vn breue espacio descansalle,
mas antes le persiga noche y dia
vna carta la Reyna le escriuia,

Suplicandole mucho que no dexe.
la tala dela dulce y rica vega,
o que de alguna villa no se alexe
hasta que della Marte dela entrega:
Y que en estilo desbarate y aquexe
(en tanto que el verano no se llega)
al timido infiel, que no resista
para el año que viene la conquista

Buelue el inclyto Rey, condescendiendo
lo que el alta señora le pedia,
y la gallarda gente recogiendo
a la florida vega se partia.
El misero Alhedyn, el fuego ardiendo
en los amados arboles sentia,
y la llama cruel, acerba, y dura
arde Marbaha, Gabiar, Goxar, y Otura.

Y tu triste Dilar tambien lleuaste
del loco atreuimiento justo pago,
que si tus moradores embiaste
a defender el rescibido estrago,
Todos sin que ninguno lo contraste
hizieron de su sangre bruto lago,
mas dichosa la muerte pues la vida,
a manos tan ilustres fue perdida.

Pensaua Vrijar y Alcibia luego
que por selles Granada tan vezina
essentos quedaran del biuo fuego
mas cada qual de lyra y desatina:
Quede la braua llama el furor ciego
no respecta la furia Granadina,
mas antes executa a su despecho
cierta ruyna, lamentable hecho.

Corre

Corre pues la catholica vandera
de que Granada ſe laſtima y quexa,
que pueſto que duriſſima y guerrera
de mortales recelos no ſe alexa.
Y Armilla, y Abra tala de manera,
que el enemigo ſoſpirando dexa,
y Iarambi en lloro conuertido
en amargo deſtroço conſumido.

Mas ve Rey valeroſo, ve a Alhama.
ſaca de alli al Conde de Tendilla
dexando a don Gutierre cuya fama
eterno haze el nombre de Padilla.
Y mientras va la muſa, do la llama
el Duque de Medina (marauilla
antes terror del crudo Sarracino)
tomarâs tu de Cordoua el camino.

El inclyto Guzman que deſeaua.
al moro deſcubierto deſabrigo,
entrando, por Ximena executaua
en la campaña deſigual caſtigo.
Ni tan ſolo vna eſpiga le dexaua
que le ſirua ſi quiera de teſtigo
de ſu dolor, y aſpera fatiga
ni coſa alguna a quien el daño diga.

El valle que sembrado de las flores
recreaua los ojos dulcemente,
mitigando los intimos dolores
de la turbada y afligida mente.
Lleno està de ceniza, y los clamores
del infelice dueño poco siente,
mas abrasado de la fiera llama
agua que le refresque, pide y llama,

Y tu preciado almendro con la dura
cascara de tu fruto, no has podido
reparar el furor que todo apura.
en las miseras hojas encendido.
Pues quien dira los moros sin ventura
que cautiuò el Duque engrandescido?
quien el monton immenso de ganado
a la perfida gente arrebatado?

Primero de los mares de Leuante
se puede numerar quantas arenas
con impetu terrible, y resonante
bañan sus aguas, en las playas llenas:
Y los sospiros tristes del amante
atormentado de celosas penas,
que contar la diuersa y rica presa
que se ganò en la subida empresa.

Aunque

Aunque a mi juyzio tanto daño
hizo el Cõde de Cabra junto a Loxa,
que sentirà en eterno vn mal tamaño,
si vn estremo dolor ya mas se afloxa,
O brauos caualleros el estraño
valor, por quien el moro se congoxa
el mundo lo ternâ, guardado y biuo
por mas q̃el tiẽpo, se le muestre esquiuo

Pero justo sera mientras estiende
el alto Marte, la real corona
que le siga mi musa, si pretende
las esperadas honras de Elicona.
Cantemos pues agora como ofende
en duro cerco la real persona
la triste Septenil, y la reduze
a terminos que lagrymas no escuse.

Mas el atribulado Sarracino
por vltimo remedio ya propone
prouar en la pelea, si el distino
la muerte, o la vitoria le dispone.
Y lleno de soberuio desatino
arremete a la gente, que compone,
al impetu cruel del enemigo
nueuo dolor, mortifero castigo.

Vno dexa el cauallo, otro la vida
en señal de la Ispanica braueza,
otro va maldiziendo la salida
desamparando el campo con presteza:
Otro sueño perpetuo le combida
por querer señalar su fortaleza,
estimando la fama sublimada
mas que la vida infame prolongada.

Qual muriendo su hermano determina
morir por le vengar, y traspassado
de la Christiana lança, que se afina
ninguno de los dos queda vengado:
Qual todo sospirando desatina
viendo, el amigo, padre ensangrẽtado,
y por le socorrer prueua la muerte
lleuando en doblo la terrible suerte.

Mas ya del fatigado Sarraceno
quedaua solo el muerto en la campaña,
que los otros a libre y suelto freno
huyendo van de la guerrera España.
Y suplicando al termino sereno
que les socorra en afficion tamaña,
pretenden defender la dulce tierra,
a la porfia de la cruda guerra.

Pero aſsi el muro ſe batia
que ſi fuera de fino y duro azero,
de los horridos tiros no podia
reſiſtir el furor terrible y fiero:
Y ſi acaſo el pagano pretendia
reparar el eſtrago laſtimero
alli dexa la vida, alli la dexa
en nueuo mal, y tenebroſa quexa.

Pues en quanto los tiros (rebramando
qual obſtinado Boreas) arraſauan
el aſpera muralla, derrocando
las torres, que mas fuerte ſe moſtrauan.
La combatida villa fatigando
mil eſperas crueles, apartauan
tanta copia de moros de la vida
que no puede la ſumma ſer creyda.

En la ſabroſa teta de la madre
muere el amado niño traſpaſſado
con ella juntamente, porque el padre
no llore ſolo vn caſo deſaſtrado.
Ninguno halla lugar que aſsi le quadre
que no tema que el plomo denodado
le va buſcar alli, porque la ſuerte
en toda parte amenazaua muerte.

En esto la confusa gente inica
embia vn mensagero que delante
del Catholico Rey, ora y suplica
en estilo mas triste que elegante.
Excelso Rey, aquien la España rica
de quanto cria Phebo rutilante,
ama, teme, venera, y obedece
y con loor justissmo engrandesce.

Aquel atribulado ayuntamiento
a tu poder estraño ya rendido
te suplica que al tierno sentimiento
de su dura fatiga des oydo.
Y cessando el batir (que el alto assiento
tiene marauillado) amortecido
quiere dexar la tierra, si salida
le pertmites con hõra, hazienda, y vida.

El indinado Rey dulce y benigno
con quien misericordia le pedia,
concede al suplicante Sarracino
quanto de su mensage pretendia:
Ya toma para Ronda su camino
la gente que del cielo se desuia
maldiziendo la furia de la guerra
que le despide de la grata tierra.

Entra pues el Catholico guerrero
en la ganada villa, y reparando
el estrago que el impetu seuero
delos cañones, yua executando.
A don Francisco, Illustre cauallero
la amada Septenil encomendando,
que siempre la segure, y la difienda
a qualquiera poder que la pretenda.

Parte, haziendo vna ruyna estraña
en el infeliz termino de Ronda,
que puesto, que lleuada en alta saña
no sabe a tanto mal como responda.
Porque tal es el nombre de la España
que viendo el enemigo a la redonda
vn immenso destroço, no pretende
tomar vengança de quien tãto ofende.

Mas la gallardissima vandera
buscando va la prospera Seuilla,
do su venida cada punto espera
la suprema Señora de Castilla.
Y mientras de alegria verdadera
hinche su coraçon, la marauilla
de las cosas que hizo, sera justo,
que de con nueuo canto, nueuo gusto.

Alçan

ALçan los moros por Rey a Muley Bahadeli, (hermano de Abenhaçan) el qual gana la ciudad de Almeria, el Rey mãda derribar Benemaquex, y degollar algunos moros della: Y gana a Cohin, y Cartama, y el sucesso, y tomada destas tres villas va debaxo deficion.

CANTO SEXTO.

QVando nuestro enemigo se lamenta
del aspero destroço que recibe,
y su crecida pena le atormenta
de suerte que reposo no concibe,
Conuiene al vencedor (que la violenta
mano, para sus daños apercibe)
que luego le persigua y le fatiga
si la dulce victoria busca y sigue.

Porquē facil ſera rendir la fuerça
que eſta debilitada, y conſumida,
y mientras el vencido no ſe esfuerça
no impide la gloria pretendida:
Mas quien tiempo le dâ paraque tuerça
el paſſo de la furia, que la vida
honra, eſtado, y riqueza le deſuia
merece que ſoſpire noche y dia.

El ſabio Rey de Eſpaña que reuiſte
de lagrimas la gente Sarracena
de perſiguille ſiempre no deſiſte
por mas que en lloro ſe lamēte y pena:
Y ſi quereys ſaber el como inſiſte,
mirad la diligencia con que ordena
cercar Benemaquex, cercar Cohyn
y Cartama, que eſpera triſte fin.

Mas en quanto en el cerco perſeuera
y ganallas aſperrimo porfia,
cantemos el eſtilo, y la manera
como el Chiquito Rey perdio Almeria
El inclito Señor (que en alta Sphera
deſea ſublimar la pluma mia)
eſcriue a los fronteros que le ayuden,
y de le ſocorrer no ſe deſcuyden.

Y como el infelice rescibiesse
esta merced recela el vando moro
que en la segura tierra le metiesse
Christianos, que le diessen triste lloro:
Por esto (sin que nadie lo impidiesse)
ofrecia la vida, y el thesoro
a Muley Bahadely, que le defienda
de la Christiana. y aspera contienda.

Y por Abenhaçan ser impedido
de continos dolores, determina
hazelle Rey, tormento no sabido
del que a tal jugo la ceruiz no inclina.
Recogiendo en Alhambra, el afligido
hermano, de su grado con la digna
y suaue muger, que en pocos dias
baxô al Reyno de las sombras frias.

Tratando pues Muley alla en secreto
con moros de Ameria, que le diessen
entrada en la ciudad, y que en efeto
el seguro sobrino le prendiessen:
Como la gente agena de respeto
sus obras y amistad le aborreciessen,
recoge el enemigo, que ligero
espera de le hazer su prisionero.

Mas el triste corriendo desampara
la rebelde ciudad, y en la Christiana
tierra, salua la vida, dulce, y cara,
puesto que passa como sombra vana.
Y viendo Bahadely como escapara
del rigor de su yra, la tyrana
gente regala, que le dio la tierra,
ageno de temor, libre de guerra.

Aqui o Musa nos conuiene
celebrar el efeto que pretende,
el que los Reynos de Castilla tiene
cuyo raro valor mucho se estiende:
Don Gutierre Padilla, que sostiene
la perseguida Alhama, que defiende,
desseando mostrar quanto se estima
en alguna a ventura de alta estima.

Quando la bella Aurora se partia
del amigo Titon, que amortecido
de la pesada ausencia, despedia
triste querella, en lloro conuertido,
El insigne guerrero se metia
por vn lugar secreto, y escondido:
por do corriendo qual ardiente llama
fatiga el moro a la soberuia Alhama.

Pero

Pero no viendo cosa do se pueda
emplear la braueza de su lança,
boluiédo a la ciudad (porque proceda
en menos confusion en su tardança:)
V e lamentando de la varia rueda
tres mugeres agenas de esperança,
que mortales querellas esparziendo
por vn escuro valle yuan corriendo.

Sigue las, repitiendo tristes dueñas
esperad, esperad, dezidme donde
vuistes tanto mal (que si por señas
se deue presumir poco se esconde:)
Aunque fueras nacido de las peñas
del mas horrido monte (vna responde)
sabiendo la congoxa, y hado mio
hizieras de tus lagrimas vn rio.

Otra le dize hidalgo, ya que el duelo
que en las entrañas miseras asiste,
no permite reposo, ni consuelo
mas antes desespera el alma triste:
Dexa, dexanos yr adonde el cielo,
no derrame su luz, y si naciste
de muger como nos, no quieras ora
perturbar el aflicto quando llora.

Suplico os me digays la acerba pena,
(replica el cauallero condolido)
respirarà si quiera el alma llena
del intimo dolor, empedernido:
Que a las vezes en parte reserena
el mal comunicado y referido,
y puesto que no tenga ningun medio
recibe aquel aliuio por remedio.

Pues tamaño desseo te importuna
responde de saber la mas llorosa,
el infelice caso, que fortuna
executò con mano poderosa:
Escucha pues vn rato la importuna
fatiga, de la triste lagrimosa
a tan estrecho passo conduzida
que le fuera mejor perder la vida.

Yo soy Benemaquex aquien el cielo
en prospera fortuna alegre puso,
paraque mi dolor y desconsuelo
de todo sufrimiento fuesse escuso:
Y puesto que tal es mi graue duelo
que siempre el coraçon tiene confuso,
ygual fue la jatancia y nueuo brio
de mi soberuia y grande señorio.

Mi casa (ya deshecha) era labrada
del estimado marmol, que se cria
en la famosa paros, debuxada
de riquissimo oro de Turquia:
De diferentes lienços adornada,
y cada vno dellos descubria
vna agradable historia, que sabida
quedaua la pintura mas subida.

Diuersas Sarracinas, conocidas
en antigua nobleza, me seruian
y con obras illustres, y subidas
el alcançar mi gracia pretendian:
Vnas cantando letras escogidas
que con mi pensamiento respondian,
otras acomodando las colores
en termino auisado a sus labores.

Pues si el Rey de Granada enamorosa
lumbre, de algunos ojos se inflamaua
si la saeta, tanto poderosa
a descubrir el fuego le obligaua,
En alegre sortija la dichosa
gente, de mi palacio le ayudaua
por ser de peregrina gentileza,
y de linage de inclita nobleza.

Pero

Pero triste parece que cansada
aquella ciega Diosa de seguirme,
o de su condicion determinada
para de vida y honra consumirme,
Trae el alto Fernando, cuya espada
espera puramente de rendirme,
o reduzirme a termino, que muerte
me sea mas suaue y grata suerte.

Y no penseys agora que traya
tan pequeño poder, que no bastasse
a derrocar la fuerça y valentia
que de mayor estremo se mostrasse,
Ni que la gente que con el venia
en ninguna manera esperimentasse
que cosa era temor, ni desistiesse
de qualquiera disiñio que emprẽdiesse.

Porque si con ygual poder me viera
o con su gente alguna se ygualara,
sabed, que sin recelo me pusiera
a defender la honra, dulce y cara,
Si ygualdad la fortuna permitiera
si con justa balança lo pesara,
ni mi casa quedara destruyda,
ni los mios salieran de la vida.

Mas si

Mas si lo quiso assi la cruda suerte
que disponia este tormento duro,
ay misera de mi que pecho fuerte
pudiera en tanto mal estar seguro?
A quien la negra vista de la muerte
no hiziera assombrar de miedo puro?
quien ay que assi la vida desamasse
que a tamaño peligro se arriscasse?

En fin de cosas juro libremente
seruir a la Catholica corona,
en tanto que la parcha deligente
no diere el golpe, que jamas perdona.
Y de mis caualleros juntamente
el mismo juramento se pregona,
puesto que el coraçon no concedia
lo que la triste lengua repetia.

Mas que vale negar consigo el pecho
lo que jura la lengua desdichada,
que o sea claro daño, o sea prouecho
el alma a lo guardar queda obligada:
Y mas siendo omenage que el derecho
le concede mas fuerças, y guardada
deue ser en el trance mas estraño,
aunque prometa manifiesto daño.

Pues

Pues como las mugeres inclinadas
naturalmente somos amudanças,
dexando muchas vezes engañadas
las ciertas, y seguras esperanças:
En siendo aquellas gentes apartadas,
y no viendolos hierros de sus lanças,
luego las condiciones prometidas
fueron de mi firmeza despedidas.

Y la gomera gente conuocando
(enemiga terrible del Christiano)
el tributo con ella voy gastando,
que espera el engañado Castellano.
Y al momento la mia reuocando
el jurauento, con excelsa mano
pretende colorar aquella mengua
que a despecho del alma hizo la lengua.

En esto el ofensor de mi sosiego
bate mi triste casa, de manera
que de la furia del horrible juego
el coraçon en parte desespera:
Y a el Sarracino con humilde ruego
(que no puede con fuerça) la seuera
bateria, pretende que no siga,
mas en vano por ello se fatiga.

orque el eſtruendo horrido impedia
el ſon de las palabras, juntamente
parece que mi ſuerte las deſuia
del pecho que pudiera ſer clemente.
Que ſegun de Fernando ſe dezia
oyendo los clamores de la gente
ayuna de remedio, no ſe duda
que mitigara la braueza cruda.

Mas creo cierto que el immenſo cielo
cerrô las ocaſiones que pudieron,
ſocorrer el eſtremo deſconſuelo
de los que para tanto mal nacieron.
Para que el mundo vieſe el graue duelo
de los errados pechos, que perdieron
la ſanta lealtad, ſublime Dioſa,
loada en toda parte por hermoſa.

En ſuma por que todo ſe recite,
deſtruy en mi palacio deſdichado,
y ſin que blando ruego ſe lo euite
prenden los principales de mi eſtado,
Y con pregon amargo que repite
(o duro mal, o trance deſaſtrado)
la conocida culpa de ſu pena,
deſpiden de ſu ſangre larga vena.

Pues

Pues mis casas illustres leuantadas,
en estilo, y manera las dexaron
las gentes para mal determinadas,
que por el suelo todas se quedaron:
Yo solo por muger, con mis criadas
de la temida muerte libertaron,
o fuesse por bondad enternecida
o para ser mas triste con la vida.

O vosotras que days firme omenage
o palabra de ser, o fe segura
vestid el coraçon del mismo trage
que professa la lengua, o la ventura:
No hagays a la fe jamas vltrage,
antes la sostened con alma pura,
y si por ella recebis la muerte
deueys tenello por dichosa suerte.

Aqui dio fin al infelice cuento
la Sarracina tanto lastimera,
y sospirando en el postrero acento,
como quien dize pena verdadera:
La otra descubriendo el sentimiento
que promete su mal, desta manera
cuenta la triste y miserable historia,
antes naufragio de su dulce gloria:

Cohin

Cohin me llamo (si nombrar deuemos
la que fuera mejor no ser nacida)
pues soy a tan durissimos estremos
del aspero contrario reduzida:
Ya prospera de suerte, que lo menos
de mis bienes hiziera enriquecida
la dama mas ilustre, y bien pudiera
escoger el marido que quisiera.

Buscauan de contino mi seruicio
valerosos y prosperos Vasallos,
estimando por grande beneficio
el querer en mis cosas ocupallos:
Y muchos dedicauan al seruicio
de la guerra, fortissimos cauallos
paraque no pretenda el enimigo
el rico sitio de mi grato abrigo.

Pues que remota parte no cantaua
el nombre de Cohin (o que Poeta
que busca la mejor, no me lleuaua
en dulce boz a la mas alta meta?
Tanto la fama en fin me sublimaua
(ô triste gloria llena de secreta
pena) que determina el Rey de España
ganarme con valor, o precio, o maña.

Parte con muchedumbre señalada
a lo que el alma tanto le dessea,
de varia artilleria denodada
ya todo mi palacio se rodea:
Pero de parte suya, en humillada
muestra, Gonçalo Arias porque vea
si puede diuirtir esta porfia,
en blando razonar assi dezia.

El Catholico Hernando, poderoso
a conquistar Señora quanta cosa
discurre el cauallero luminoso,
puesto q̃ a fuerça humana estê dudosa,
Te suplica (que el impetu furioso
de la Christiana gente belicosa
no quiere executar) que tu persona
conozca blandamente su corona.

Y jura por la ley sincera y pura
que a tu merecimiento esta deuida,
de sostener tu honra, tan segura
como si solo alli fuesse su vida:
Mas si tan justo ruego el alma dura
despreciando, se muestra empedernida,
promete derrocar tus altas casas,
y los tuyos arder en viuas brasas.

Yo que de la embaxada presumia
mortal engaño, o descubierta ofensa,
y de mi pensamiento concebia
en el mayor rigor, alta defensa:
Sin respondelle cosa despedia
el fiel mensagero (que la immensa
passion me desatina) y si no fuera
por mensagero ser, muerte le diera:

Veys manda los soberuios artilleros
que derruequen las torres señaladas,
los fuertes, y las casas, y maderos
do tenia mis armas debuxadas.
Pero los Sarracinos caualleros
con manos de rigor, y fuego armadas
pretenden resistir la furia viua,
y sostener mi libertad esquiua.

Salen a pelear, yo sin mudarme
veo vna escaramuça de crueza,
vnos por esperança de ganarme,
otros por defension de mi nobleza.
Christianos esperando so juzgarme
y moros sosteniendo mi firmeza
perecen muchos dellos, y la suerte
parece que ygualmente daua muerte.

Mas en fin quebrantada de su fuerça
la Sarracina gente se retira,
y el horrido enemigo se refuerça
de manera que el alma me suspira.
En esto Bahadely paraque tuerça
Hernando, de la emprsa doletira
y lleua su desseo, despedia
a socorrerme grande compañia.

Ya busca, ya dessea ya pretende,
señalar su grandeza, mas en vano
en valeroso estilo me defiende,
si me condena la contraria mano:
Pues la villa de Monda aquien offende
ganarme el encendido Castellano,
ay misera de mi que aprouechô
el contino socorro que me dio?

Y vos Gomerez, gente señalada
en los peligros de la dura guerra,
que me valio la fuerça leuantada
que el intrepido Marte en vos encierra?
Si de la dulce libertad priuada
dexê llorando la gustosa tierra,
y si a pesar de tanta fortaleza
el enemigo lleua mi riqueza?

corrié

Corriendo pues el aspera tormenta,
que Arrasara la fuerçe mas subida,
me cansa, me fatiga, me atormenta
de suerte que me dexo por rendida:
Finalmente la suma de la cuenta
perdi todo mi bien, y si la vida
me quedô del miserrimo conflito
es para mi dolor ser infinito.

Mis escuderos con amargo llanto
desamparan las casas, que ya fueron
nido de regocijo, y dulce canto:
en quanto las estrellas lo quisieron.
Las timidas donzellas con espanto
por diuersos lugares se esparzieron,
desesperadas que en tamaño duelo
pudiesse la fortuna dar consuelo.

Y yo que no pretendo que se embosque
en este pecho sino triste muerte,
vengo por este desusado bosque
a lamentar mi desastrada suerte:
Haziendo que mi alma desembosque
tanta copia de quexa que ponerte
pueda cansado cuerpo en tierra fria,
para descanso de la pena mia.

Pero cuentanos ya, cuenta Cartama
aquella dura causa lastimera
que derrocò la gloria de tu fama
y te hizo en dolor mi compañera:
Y pues vna fatiga a otra llama,
respira la congoxa verdadera,
y aunque rehuya y tema la memoria
empieça ya la lamentable historia.

Mandasme renouar el ansia triste
(la miserable dueña le responde)
que de querellas asperas se viste
echando mi reposo no se donde:
El trance de los mios, que tu viste
en la grandeza que mi hado esconde,
qual hispanica lengua, qual soldado
Christiano, tal diria no lastimado?

Y ya deue cansarse de escucharnos
(segun mi parecer) el cauallero,
y los vezinos arboles de darnos
atencion al estilo lastimero.
Mas pues el fue la causa de estoruarnos
de lamentar a solas del seuero
dolor, aplique pues el pensamiento
al nueuo mal, al desastrado cuento.

Si fue por inconstante condenada
Benemaquex, del aspero enemigo
si Cohyn por altiua derrocada
padece en fin mortifero castigo:
Yo de mi dulce gloria, desterrada
sin medio, sin refugio, sin abrigo
passo llorando en agonia estraña,
por no reconocer al Rey de España.

Era mi claro nombre sin segundo,
y de muchos Ilustres el primero:
cantaua mi nobleza todo el mundo,
qual fama de sublime cauallero.
Soberuios Españoles al profundo
echaron la grandeza de mi impero,
ô suerte desigual, ô suerte triste
que para derrocarme me subiste.

Tal era la riqueza de mi estado
que infinito tesoro recogia,
y qual a nueuo Principe jurado
guarda marauillosa se me hazia:
Mi palacio contino rodeado
de belicos pertrechos, no temia
la mas subida fuerça, ni pensaua
que a la mia ninguna se ygualaua.

Muchas oras passaua alegremente
en la gustosa caça embeuecida,
ora siguiendo el cieruo diligente
que en vano dilataua su corrida:
Ora del fiero jaualin ardiente
cercando la espesura, y la manida:
hasta se leuantar con yra, o hambre
y colorar los hierros de su sangre.

Y como el variar es dulce cosa
para no ser la vida mas pesada,
passaua de la casa belicosa
a la sabrosa pesca descansada:
Al engañoso cebo presurosa
acudia la trucha, descuydada,
que los gustos suaues, y sabrosos
contienen los peligros mas dañosos.

Mil vezes contemplados instrumentos
en secreto palacio recreaua
el alma, que de alegres pensamientos
esta misera vida acompañaua.
Ora leyendo enamorados cuentos
de diferentes gustos respiraua
el tierno coraçon, aficionado
a los libros de amor en summo grado.

O dulce vida llena de descanso
si la desdicha mia permitiera
que el suaue reposo, y tiempo manso
en mas seguridad permaneciera:
Mas en vano me quexo, en vano canso
que jamas se detiene o perseuera
la mudable Señora, en el contento,
y presto lo vereys en este cuento.

El inclito Fernando, que aborece
aquella pura ley que tanto amamos
y a fatiga durissima se ofrece
por desterrarnos de do quier q̄stamos.
Porque do el alcoran mas se obedece
dexando la riqueza, nos salgamos,
a toda condicion, a toda tierra
de Sarracinos, haze cruda guerra.

Y sabiendo de cierto la grandeza
que me lleua a mortal desasosiego,
manda quatro guerreros, cuya alteza
de esfuerço, mas sublime está q̄ el fuego
Y porque lo creays (si la tristeza
lo permite) sus nombres dire luego,
Cardenas, Aguilar, el Condestable
y tu Puertocarrero inestimable.

Diziendo que de mi no se apartassen
hasta que dexe la preciada vida,
o que mis caualleros me entregassen
reccelosos de muerte conocida:
Mas que de molestarme se guardassen
si a termino suaue reduzida
me quisiessẽ entregar, antes me hiziessẽ
las mayores caricias que pudiessen.

Mas yo que el Español aborrecia
qual enemigo de mi pensamiento,
a defender la empressa me ponia,
ya rebramando qual soberuio viento.
Y la cercada gente persuadia
que con seguro y valeroso intento
clauase solamente la esperança
en el agudo hierro de su lança.

Veys comiençan mil tiros indinados
a batir mi palacio, grato nido,
derrocando los techos debuxados
que hazen el estrago mas crecido.
Tanta copia perece de esforçados
como couardes, porque el escondido
ygualmente la muerte le buscaua,
como al que descubierto se mostraua.

O quan-

O quantos publicando valentia
ſeguridad, esfuerço, alto de nuedo
de la continuada artilleria
toman corriendo deſuſado miedo:
Y quantos el recelo perſeguia
el coraçon que no repoſa quedo
viendo que el enemigo plomo fiero
arrebata la vida al compañero.

Mis damas el cabello de oro fino
deſpedaçando con mortal gemido,
repreſentan al cielo de contino
el tormento jamas encarecido:
Mas ay que llanamente mi deſtino
le defendia que no fueſſe oydo,
porque ſe no aplacó ſolo vn momento
el proceder del impetu violento.

Antes yua de ſuerte diſcurriendo
que ya la mora gente ſe amedrenta,
y terribles querellas eſparziendo
de mi dura conſtancia ſe lamenta:
Y pueſto que mil balas deſpidiendo
el daño del contrario ſe acrecienta,
no deſcrece ſu bateria eſpeſſa,
mas quanto mas offende menos ceſſa.

Pero jamas el lastimoso estrago
que el opresado moro recibia,
el sanguinoso y desatado lago
que por mi triste casa discurria:
El estremo dolor, y crudo pago
que de la competencia se metia,
me remouieron en rigor ninguno
a solo imaginar partido alguno.

Por esto los Christianos caualleros
escriuen a Fernando, pues ganara
la subida Cohin, y a lastimeros
fines, toda su gloria derrocara:
Que viniesse llegarme a los postreros
terminos de la vida porque clara
mente, para vencer esta porfia
su valor y presencia conuenia.

Elo, elo do viene diligente
(qual estrella corriendo por el cielo)
y luego que el sublime combatiente
puso la planta en el vezino suelo:
Mi triste coraçon encontinente
abre la puerta al timido recelo,
y no permite que el esfuerço biua,
y a receloso de la muerte esquiua.

Antes con piadoſo y blando ruego
vn menſagero mio deſpedia
a ſuplicalle, porque mi ſoſiego
a vltima miſeria reduzia:
Que no paſſe adelante el alto fuego
de la cruel y nueua demaſia,
mas que la paz ſuaue ſe concluya,
y toda mi riqueza quede ſuya.

El Rey pueſto que ya determinado
a conſeguir la empreſſa, y ſin remedio
via todas coſas de mi eſtado
ſi proſeguia el importuno aſſedio:
De piadoſa laſtima tocado
concede a mi dolor aqueſte medio,
que libre con mi gente me ſalieſſe
ado mi voluntad me conduxieſſe.

Yo me ſalgo primero lamentando
el deſigual y nueuo deſabrigo,
que el coraçon en lagrimas bañando
en amarga querella da con migo:
Sale luego mi gente ſoſpirando
el ſuelo natural, que el enemigo
esfuerço Caſtellano nos impide,
de donde para ſiempre nos deſpide.

O quantos van diziendo cruda ſuerte
para ſolo mi mal determinada,
porque alli no me diſte dulce muerte
do me queda la honra ſepultada?
Porque no mori yo donde la fuerte
bala, con fiero impetu arrojada
acabô tanta vida, que muriendo
eternamente quedaran biuiendo;

Mas pues tienes ſabido la fatiga
que ſe recoge en nueſtro penſamiento,
a Dios, a Dios y nunca la enemiga
rueda perturbe, o lleue tu contento.
Parte corriendo la compaña amiga
no le dando lugar que ſu tormento
ſi quiera con palabras conſolaſſe,
ni la razon lo da que de aqui paſſe,

EL Rey da vista a la ciudad de Malaga, do sale Muley Bahadaly (Rey de Granada) con mil cauallos, y grande numero de infantes, y se traua vna terrible escaramuça: El Rey cerca la ciudad de Ronda. Y despues de varias cosas, se le entrega, y se entrega juntamente la ciudad de Marbella.

CANTO SEPTIMO.

DEspues que el animoso Rey de España
dexò las villas en amarga pena,
en duras ansias, en ruina estraña
sepultando la gente Sarracena:
Y con santo rigor y justa saña
asolò las Mezquitas, la serena
suerte siguiendo a Malaga camina
do recelo y braueza sea vezina.

Cerca de la ciudad le recebia
con mil cauallos, el esquino Moro:
y segun de los dueños se entendia
cõ sangre hã de comprallos, no cõ oro:
Arremete la suelta pagania
prometiendo terrible y cierto lloro
a la gente que alegre le reciue
con el mayor esfuerço que se escriue.

Yguales se mostraron y salieron
del encuentro que fue desatinado,
y tantos del pagano perecieron
como del alto numero estimado:
Mas vnos y los otros maldixieron
lo que dispuso el absoluto hado,
pensando cada vno que el derecho
se deuia a la furia de su pecho.

Y con este despecho aremetian
a las espadas en soberuio modo,
que ya las duras lanças se veyan
despedaçadas por el suelo todo:
Y con nueuo denuedo pretendian
el perdimiento del contrario en todo,
auenturando la preciada vida
ado la muerte està mas conocida.

Qual socorriendo al triste compañero
que el peligroso golpe condenaua,
el terrible dolor, y trance fiero
a su misero cuello lo pasaua.
Alli pues vn gallardo cauallero
que don Hernando Ayala se llamaua,
haziendo marauillas muerto queda,
mas antes buela a la suprema rueda.

Recrece la mortifera pelea
en rigor immortal, en mal crecido:
y quanto mas recrece, mas desea
cada qual el estrago recrecido.
El Sarracino asperrimo pelea
tanto que el Castellano suspendido
en grande marauilla, se demuda
y ya de la vitoria mucho duda.

Pero el Rey (que el agradable choro
de Apolo cantarâ con alta lyra)
viendo que no declina el brauo moro
el alma en lo secreto le sospira.
Y qual horrible y encendido toro
en el cerrado coso, a quien le tira
las agudas garrochas, desta suerte
entre los enemigos fuerte.

Mata Corino, a quien aparecia
en la rica celada debuxado
vn fiero basilisco, que tendia
la negra vista de contino ayrado.
Y con el vna letra que dezia
el que no quiere verse condenado,
guardese del alfange de Corino
como de velle este animal malino.

Cala la vida al belicoso Almonte
de vna horrida punta penetrante,
acaba el espantoso Redemonte
mancebo de estatura de vn gigante.
Siega el misero cuello a Gilefonte,
y parte el coraçon Alysecante,
el mas gallardo moço que en amores
prouò jamas los intimos dolores.

Rompe, destruye, desbarata, y parte
en tamaña manera, que do toca
en presuroso buelo se desparte
el alma triste, de su estrecha roca.
Y discurriendo a vna y otra parte
en estylo procede, que conuoca
y tiene la vitoria, si impedido
no fuera de vn Gomere mal nacido.

Que viendo que la furia de su espada
rompia la batalla peligrosa,
en hora para España desastrada
haze llorando esta oracion dañosa.
O inclita Belona si Granada
no es para tu honra sospechosa,
si al Sarracino tienes por amigo
escucha braua diosa lo que digo.

La flor de nuestro reyno valeroso
en este bello numero se encierra,
aqui se ve el esfuerço generoso
que ennoblece la suma de la guerra.
Pues si solo Fernando es poderoso
a todo su valor echar por tierra,
no dudes que el furor de su braueza
competirà con tu suprema alteza.

Y los que en tus altares ofreciendo
deuidos sacrificios, te inuocauan,
y riquissimos votos prometiendo
gloriosa vitoria suplicauan.
Fernando con tu fama competiendo
las aras dexaran, que tanto honrauan:
considerando que muy poco vale
aquella diosa, a quien vn hõbre yguale.

Oyô la fiera diosa la plegaria
y recelosa de lo que perdia,
corriendo con la priesa necessaria
en la dura rebuelta se metia,
en continente el aspera contraria
aquellos esquadrones despartia,
vno a Cartama va, y otro gimiendo
a la ciudad de Malaga corriendo.

Aqui pues triste Ronda se aconseja
el catholico Rey para cercarte,
y despide los quatro en quien se espeja
el alto punto del soberuio Marte.
Y a cada vno dellos se apareja.
para terriblemente lastimarte,
ya siguen los beligeros varones
tres mil cauallos, ocho mil peones.

Delos quatro (que nombre soberano
conseguiran) el vno es don Rodrigo,
otro don Pedro Enriquez, al pagano
nueuo terror, asperrimo enemigo,
El otro don Hurtado en cuya mano
muestra raro valor el cielo amigo,
el otro aquel Vlloa que merece
el arbol de que Phebo se guarnece.

Véys no entra ni ſale coſa alguna
en la ciudad infeliz, que no ſea
tomada de la gente que fortuna
en aura dulce de fauor recrea,
Mas enquanto ſe aflige y ſe importuna.
el moro en el remedio que deſea,
celebremos el termino que vſa
el que pretende celebrar mi muſa:

Sale el Rey de la proſpera Cartama
con el gallardo numero que eſcoge,
eſparziendo ſegura y larga fama
que ya para Antequera ſe recoge.
El enemigo pienſa que ſu llama
a ſitiar Aloxa ſe deſcoge,
y la hueſte lo miſmo ſe ymagina,
y le promete deſygual ruyna.

Pero como corrio la gente amiga
a la timida Loxa por el rio
de Guadallerze arriba, el que fatiga
en diuerſa manera al moro frio.
Manda que rio abaxo ſe proſiga
ſin hazer o tomar algun deſuio
a la vezina Ronda ſu camino,
que aſi conuiene al daño Sarracino.

Y despide al señor de Benauente
en la fiera milicia señalado,
con dos mil de a cauallo, y de la gente
de a pie el mismo numero doblado.
Que tome la auanguardia en continẽte
y se junte con Ponce sublimado,
en quanto no llegaua a socorrelle
y de lo necesario bastecelle.

Buela el insigne Conde (despedido
del catholico Rey) y como llega
a vista de la tierra, amortecido
el enemigo se lamenta y ciega.
Que de valor tan alto y escogido,
vn duro perdimiento no se niega,
ya cercan la ciudad por toda parte
los seguidores del soberbio Marte.

Ya no se vee lugar de tanto nombre
que puede socorrer su desconsuelo
que el Español esfuerço no le asombre
y le condene a intimo recelo.
Ya por las almas perfidas se esconde
estrema pena, descubierto duelo,
y ya en varios corrillos preponia
el vno esfuerço, el otro couardia.

Vno pone delante el aspereza
de la ciudad que espera defenderse,
otro la soberana fortaleza
de la gente que suele engrandecerse:
A qual su coraçon le da firmeza
que no tema de cierto de perderse,
y qual su couardia le figura
que ya no tiene medio su tristura.

Pero diuersamente va tocando
el importuno y aspero recelo,
vno siente la hazienda, otro llorando
figura en su familia graue duelo.
Otro la dulce dama ymaginando
que la puede poner el duro cielo
en braços enemigos, desespera
con la rabia cruel, acerba, y fiera.

Pues mira si la pena yra creciendo
que el magnanimo Rey es ya llegado,
la dificil vitoria prometiendo
a despecho del moro señalado.
Y presurosamente discurriendo
el sitio delos suyos ocupado,
ordena y apareja cada cosa
en manera segura, y prouechosa.

En ſuma en tal eſtylo ſe reparte
la gente que pretende ſer cantada,
que el moro que de lagrymas no parte
corriendo todo, no repoſa en nada:
Mas el Rey de Granada que ya parte
tenia de la nueua deſdichada
del peligroſo cerco, deſpedia
en ſu ſocorro mucha compañia.

Los triſtes naturales juntamente
que eſtauan fuera de la amada tierra
pretenden ſocorrella en continente,
y ſuben preſuroſos a la ſierra:
Y de alli con el plomo diligente
haziendo eſtraña y riguroſa guerra
la Caſtellana gente deſatinan,
y mortales eſtragos le auezinan.

Tan bien el paganiſsimo que habitaua
aquella Serrania Pedregoſa,
de leuantar el cerco porfiaua
o llegar a la muerte tenebroſa.
Y con el miſmo impetu baxaua
que la ſaeta, o bala preſuroſa
del danifico ſoplo ſacudida,
a deſpartir el alma de la vida.

Tan graue era la pena que sentia
el moro de su tierra ver cercada,
que ha descubierta muerte se ofrecia,
tentando hallar en ella alguna entrada.
Mas en vano la furia despendia
que del alto Español era vedada,
y tu gallarda Palas te perdieras
por mas terrible que lo acometieras.

Tenia la ciudad vn arrabal
cercado, y en dos partes repartido
cuyo muro con impetu mortal
de los soberuios tiros fue batido.
Y tanto del horrifico metal
era cada momento combatido
que el pagano no puede socorrello
sino dexa la vida en pago dello.

Pues viendo el encendido Castellano
que el enemigo misero declina,
en duro proceder, en alta mano
alça el rigor, y la braueza afina.
Y la gente de punto soberano
que sigue la sigura disciplina
del Maestre de Alcantara, y del Conde
que bien al ser de Pimentel responde.

Siguiendoles con nueuo desatino
vna cuesta durissima subia,
de donde el importuno Sarracino
espantosas ofensas prometia.
Y rompiendo las sendas del camino
que mortales peligros contenia,
vna peña ganaua tan dañosa
como a la triste Ronda prouechosa.

Y tu gente sublime Condestable
animada del Rey, aqui se lança
(que la blandura y termino agradable
da valerosa y nueua confiança)
Al colerico moro, y con notable
estrago de la perfida pujança,
vna torre dificil conquistó
do los santos pendones arboló.

En fin el Español menospreciando
la selua de saetas que venia
el vltimo sospiro amenazando,
llegar a la muralla pretendia.
Y a pesar del pagano caminando
de suerte en el efeto proseguia
que la tierra ganada no es perdida,
sin primero perder la amada vida.

Pues

Pues Alonso Fajardo que subio
con los suyos ligero por el muro,
si la rica vandera alli perdio
alli la recobrô su braço duro,
Alli (viendole todos) descubrio
el singular esfuerço, que aseguro
que no se oluidarâ mientras el dia
siguiere el paso de la noche fria.

En esto ya la gente belicosa
en subida manera combatiendo
gana los arrabales, presurosa,
el enemigo en lloro conuirtiendo.
Y tras de la vitoria peligrosa
(que al animoso Rey se estâ deuiendo
que en estylo los suyos animaua
que estraña fortaleza les dotaua)

Se recogen señor diuersos tiros
en la ganada tierra, para luego
se batir la ciudad, que mil sospiros
ha de sacar del importuno juego.
Mas veys los asestados quien deziros
podra la furia de su biuo fuego?
quien ha de debuxar el agonia
en que se vee la triste pagania?

Ponderad pues las pellas desusadas
que componen los diestros artilleros,
pellas de lino cañamo mezcladas
en materiales asperos y fieros.
Pellas, pellas de modo que arrojadas
executan mortales desafueros,
y do las pone la terrible suerte
echan de si inreparable muerte.

Y no penseys agora que su llama
podia repararse facilmente,
que las centellas que de si derrama
no se vieron jamas entre la gente.
Y elase el pecho de mas alta fama
del immenso rigor, y fuego ardiente
que tan estraño y horrido se muestra,
que marauilla la espantosa muestra.

Estas pellas de llama desmedida
(executoras de mortal estrago)
conduzian la gente empedernida
a nueuo mal, a tenebroso pago.
Y arrebatada de la dulce vida
al duro paso del infernio lago,
maldize el enemigo que en la tierra
vsô primero la sangrienta guerra.

En tanto las bombardas de manera
 eſtragauan las torres, que el ſonido
 aſordando la turba laſtimera
 la priua de reposo, y de ſentido:
 Y tan terriblemente perſeuera
 el aſpero batir, que amortecido
 el Sarracino numero deſmaya,
 y ya no ſabe que remedio aya.

Pues la guarda del muro ſi queria
 a caſo reparar el daño fiero
 de la deſatinada artilleria,
 hallaua de la vida el fin poſtrero:
 En ſuma la ciudad mas ſe dolia
 del contino deſtroço, que de Nero
 la patria rica, ſoberana, y bella
 quando la conuirtio biua centella.

Eſtando en tal eſtado la contienda
 echaron vna pella que rompiendo
 el ayre, a deſatada y ſuelta rienda
 vn temeroſo eſpanto yua poniendo.
 Tal pareſcia la ſoberuia ofrenda
 (o tiro deſygual, o tiro horrendo)
 qual la hacha del vano Salmoneo
 a quien matô ſuperfido deſeo.

Este raro artificio que pretende
executar el enemigo intento,
en la primera casa do deciende
haze cruel y nueuo encendimiento.
Y luego ala segunda se destiende
en tan apresurado mouimiento,
que el atonito moro desatina,
y a vltima miseria se auezina.

Varia copia de tiros indignados
la ciudad infelice combatian:
de suerte que los timidos cercados
ya de todo remedio se partian.
Mil arroyos de sangre derramados
a llamar a la muerte, discurrian
las calles, atronadas dela gente
que mil tormentos en el alma siente.

Alli se vee llorando la donzella
con el cabello de oro desparzido,
el estimado moço que con ella
para casar estaua prometido.
O como se lamenta y se querella
de no poder con hierro endurecido
vengar aquella muerte, que su vida
dexa en amargo lloro conuertida.

La madre llora al hijo que criaua
en dulce amor, y con abraço estrecho
que la horrida bala traspasaua
de claro en claro el infelice pecho.
El hijo llora al padre que mataua
el aspera saeta, el padre el hecho
dela pella cruel, que en su presencia
dexa la hija en tenebrosa ausencia.

Pues la gente miserrima que me dio
puede tomar en tanta desuentura?
quien le dara refugio al triste assedio
en que le tiene puesto su ventura?
Que traça, que discurso, que remedio
le podra mitigar la pena dura
que el alma le consume? habla demanda,
y el Rey la bateria cesar manda.

El alguazil mayor, viendo la suerte
contraria, a lo que el alma le pedia,
le ofrece la ciudad, si de la muerte
asegura la triste pagania.
Y sino le defiende, o le preuierte
que lleuando los bienes que tenia
a Granada se vaya, do lamente
el cierto daño que en el alma siente

Supli-

Suplicandole mucho si a Castilla
fuese el atribulado ayuntamiento,
que le dexe en su ley sin impedilla,
(ciega dureza errado pensamiento)
El Rey viendo q́ el moro se le humilla
no quiere lastimalle, y al momento
concede aquellos ruegos que le pide,
y de todo recelo le despide.

Y luego que al sublime Bernardino
(hijo del excelente Condestable)
vna torre entregaua el Sarracino,
en hermosura y fuerça mas notable:
Toman los enemigos su camino
dexando la ciudad, qual miserable
Castor, el masculino y grato areo
por no perder la vida a lo que creo.

El otro dia, dia señalado
de aquel por cuya gracia concebido
fue, el que redimio nuestro pecado
de la virgen purissima nacido.
Entra el excelso, Rey, acompañado
de mil señores, en el dulce nido
que el enemigo suspirando dexa
bañando el alma en lagrimosa quexa.

En esto el receloso comarcano
viendo perdida la estimada Ronda,
no hallando al esfuerço Castellano
do libre de recelo se le esconde:
Promete al piadoso Rey Christiano
que ageno de sospecha le responda
con todo aquel tributo que pudiere:
en tanto que la muerte no viniere.

Y para asegurallo prometia
que embiando la Reyna aquiẽ quisiesse
las fuerças principales le daria,
sin que moro ninguno lo impidiesse:
Pero que de los Reyes (do ponia
toda su pretension) se prometiesse
sostener y guardar justicia reta,
y no vedar su libertada seta:

Concedenlo por selles necessario
(puesto que de su gusto se le impide)
y corriendo la fama que el contrario
lleua la dulce libertad que pide:
Grande copia de villas (que de vario
recelo se combate) ya despide
embaxadores con el mismo ruego,
y todas hallan su remedio luego.

Mas Caçarabonela no quisiste
 sino que te auisasse el alto Hernando,
 entonçes blandamente te rendiste
 al real yugo la ceruiz postrando.
 La misma libertad que tu pediste
 como las otras lleuas, no turbando
 tu seguro valor el real pecho,
 para te hazer agrauio ni despecho.

Pues la fresca Marbella atribulada
 que el Rey de sitialla determina,
 pretende de entregarse âquella espada
 que la honra de España tanto afina:
 Veys corre para alla, veys la entregada
 ya se parte la turba Sarracina
 de la suaue, dulce, y grata tierra
 y al Africano Reyno se destiera.

Mas en tanto que en breue se guarnece
 de artilleria, y multitud gallarda
 y se entrega a don Pedro que parece
 q̃ el nõbre Villandrãdo eterno guarda.
 Razon sera Señor, pues desfallece
 la suelta vena, y la torrente tarda
 que repose la Musa fatigada,
 y cantarâ despues mas esforçada.

DON Gutierre de Padilla (Clauero de Calatraua) ſale de Alhama (do eſtaua por cabeça) con algunos Caualleros, y haze grande caualgada: pero topando con ellos Muley Bahadely (Rey de Granada) ſe la quito. El Conde de Cabra cerca la villa de Moclyn, y el Rey Moro ſocorre y le deſbarata. El Rey gana Cambil y Haraual, y el Clauero de Calatraua, la villa de Calea.

CANTO OCTAVO.

SAle el Rey de Marbella y va poniendo
por diferentes partes sus reales,
a la contraria tierra prometiendo
si no le entregua tristes males.
Pero como la hambre recreciendo
prometiesse tormentos desiguales
hizo que alguna della no se diesse,
antes a despreciall e se atreuiesse.

Y la gente de Malaga auisada
de la necessidad que padecia
aquella compañia atribulada,
que en amarga querella se moria:
Poniendose a manera de emboscada
por asperos caminos discurria
a dar en el bagaje pressurosa
qual tygre de la presa codiciosa.

Pero esse Gutierre señalado,
y el Maestre de Alcantara animoso
que en retaguardia viene, arrebatado
cada qual en vn impetu furioso:
Arremeten al perfido indignado
con esfuerço tamaño, y tan brauoso
que toda pluma y leuantada Musa
para lo descriuir queda confusa.

Mas en

Mas en ſuma los moros del aſalto
lleuaron lo peor, y no pudieron
eſperar el valor eſtraño, y alto
que en las ſubidas armas conoſcieron:
Solo el que de la vida quedô falto
los mas ſe retiraron, y recogieron
a dos lugares, prouechoſo eſcudo
a los recelos del eſtremo crudo.

El Rey paſſa adelante libremente
y manda derribar Benalmadala,
que para ſoſtenelle, no es decente
por el ſitio tener de ſuerte mala:
Ya Malaga temblando del ardiente
exercito, le corre, paſſa, y cala
los miembros, vn temor elado y frio,
lleuando mucha parte de ſu brio.

Que viendo la gran copia de vanderas
que por los ayres yuan tremolando,
y las armas iluſtres eſtrangeras
en quien el Sol eſtaua relumbrando:
Y las blancas adargas, y las fieras
lanças, que ya la eſtaua menazando
recela de entregarſe, o de perderſe
ô ſitiada como Ronda verſe.

Pero lo que padesce de contino
la Catholica gente, no permite
sitiar el temido Sarracino,
por mas q̃ el tiẽpo, y la esperãça grite;
Antes el Rey dirige su camino
a la rica Antequera, porque euite
el daño, que promete cada hora,
la hambre del esfuerço robadora.

De alli camina al rio de las yeguas
dexando que la gente fatigada
tome de la porfia algunas treguas,
y renueue la fuerça quebrantada:
Y luego va (que son muy pocas leguas)
a la sabida Rambla, y apartada
el alma pia de Mauorte horrendo,
a la cara Ysabel parte corriendo.

Quedese pues agora en dulce gloria
contandole mil hechos de alta estima,
que eternos quedaran (si la memoria
embidioso tiempo no lastima)
En tanto que lamento aquella historia
de los que Palas para mal sublima,
pues al fiero enemigo los arroja,
y de la grata vida les despoja.

Don Gutierre Padilla que tenia
la defension de la estimada Alhama,
lleuando vna gallarda compañia
porquien el moro sospirando brama:
Caualga pressuroso (que encendia
a todos de la honra biua llama)
y haze tanto daño alla en la vega
que el enemigo en lagrimas se anega.

Mas parece que el aspero destino
para su perdicion determinado,
ordena que boluiendo, el Sarracino
Rey de animosa gente acompañado,
A caso les topaua en el camino
(que assi lo tiene el cielo decretado)
y qual horrida sierpe arremetio,
y la ganada presa les quitò.

Quitoles juntamente de la vida
a muchos dellos el amado aliento,
a otros amostrando que la huyda
solo repara el duro perdimiento:
Corriendo pues la yra embrauecida
del importuno y fiero ayuntamiento,
que se leuanta y corre de manera
que el mas heroyco pecho desespera.

Dexa Gutierre el peligroso llano,
y si no lo dexarâ no se duda
que el esfuerço y valor mas soberano
lleuara de la lid la suerte cruda:
Que tan auentajado es el pagano
en numero de gente, que desnuda
queda la saluacion del que pretende
resistir su poder o se defiende.

Otro caso tambien lleno de pena
recitarâ la destemplada lira,
que alegrando la gente Sarracena
el Catholico Principe sospira:
Y puesto que el dolor turba la vena
y de su dulce gusto la retira,
determino Señor hazer memoria
de todo lo que dize nuestra historia.

Esse Conde de Cabra, antes Luzero
que busca siempre la mas alta cosa,
escriuio al Catholico guerrero
vna carta que al triste fue dañosa:
Dandole por auiso verdadero
que ganarâ Moclyn, villa famosa
si la viene acercar, porque no tiene
la guarda que en defensa le conuiene,

El Rey

El Rey determinado por la carta
del animoſo Conde conquiſtalla,
le manda que corriendo luego parta
de la grata Vaena aſitialla:
Y aquel de Calatraua que no aparta
de ſi las eſperanças de ganalla,
y al inclito Conde de Buenadia
que en belicoſo fuego todo ardia.

Y al de Iaen Obiſpo ſeñalado
en ruyna del perfido agareno,
y a Garci Fernandez eſtimado
al enemigo publico veneno:
que guarden las eſpaldas al oſado
Conde, del preuenido Sarraceno,
quatro mil de acauallo, juntamente
ſeys mil infantes lleua el alta gente.

El Rey que en Alcala real eſtaua
partir en el momento prometia,
que mas la competencia deſſeaua
que el repoſo que'el alma deſpedia:
Y para proueer lo que faltaua
en el real, la Reyna ſe partia
de Cordoua a Vaena, apreſurada
del Cardenal de Eſpaña acompañada.

El Conde con diuersos Capitanes
a la infelice empressa se partieron,
media noche seria que los canes
tristissimos aullidos despidieron:
Puede ser anunciando los afanes
que en la triste jornada recibieron,
y segun concertado lo tenian
allegaron primero que deuian.

En esto el enemigo ya auisado
que vienen sitiar aquella villa,
ordena receloso y lastimado
vn socorro de nueua marauilla:
Ya sale el Sarracino acompañado
de veynte mil cauallos, a Castilla
jurando en la campaña defendella,
o perescer en la defensa della.

Ya cerca de la villa alegre pone
en vna grande y aspera albarrada
vna copia de gente, que propone
señalar la braueza de su espada:
Pero ya la del Conde se dispone
a la pelea, quando la callada
noche escuresce la color del dia,
y a grande diligencia la esparzia.

Mas como el Español embeuecido
en tomar el despojo no prosigue
empos del infiel amortecido,
que puede ser que mucho le castigue:
El receloso moro persuadido
que era poca la gente, pues no sigue
el alcance, corriendo ya rebuelue,
y a la dexada competencia buelue.

Socorre pues el Conde, señalando
el impetu terrible Castellano,
grande numero de almas embiando
a do se llora eternamente en vano:
Pero ya de la villa rebramando
sale vna muchedumbre, que al Ispano
estrecha de manera, que recela
que el viento le derribe el alta vela.

El enemigo en furia recrecido
mata, tropella, hiere, y descalabra,
y si la ruega el misero vencido
atajale la vida, y la palabra:
Mas el valor jamas engrandecido
del Señor Illustrissimo de Cabra
de su rara virtud no desfallesce,
mas quanto mas peligro, mas recresce.

De la ſuerte que en Africa cercado
el Leon, de los brauos caualleros
que le tienen aflicto, y acoſſado
con duras lanças, y venablos fieros:
Aunque de peligros rodeado
no ſe conturba, mas a los ſeueros
enemigos ſe arroja, todo ardiendo
el natural esfuerço ſoſteniendo.

En tal eſtilo el inclito guerrero
ſeguido del ſoberuio Sarracino,
que le fatiga, qual el viento fiero
con duriſsimo ſoplo el alto pino:
No dexa la pelea, antes ſeuero
ſe arroja firme al eſquadron maligno,
lleuando la grandeza de ſu gloria
a nueuo ſer, a celebrada hiſtoria.

Muñoz, Bireno, Rueda, Maldonado,
tiro galan, eſtremo de la Rama
en prueuas de valor tan ſeñalado
que con razon le cantarâ la fama:
Y Ricardo Brioſo, y Aluarado
vnico eſgremidor, aqui los llama
el fin terrible, aqui pierden las vidas
haziendo marauillas nunca oydas.

Y tu Giracolino, moço hermoſo,
por quien la blanca Niſe ſe moria,
cuyo pecho cruel el amoroſo
fuego, mas que la muerte aborrecia:
Aqui dexas el alma: ô venturoſo
ſi tu rara belleza, y loçania
alegremente con amor gozaras,
y del ayrado Marte te apartaras.

Ya los de retaguardia que penſauan
que no ſe defendiera aquella villa
viendo los enemigos que buſcauan
aſuelto paſſo la mortal renzilla,
En tamaña manera ſe turbauan
(eſtraña y vergonçoſa marauilla)
que todos llanamente ſin ninguno
les cometer, huyeron de conſuno.

Huyeron mas no hizo el torpe hecho
que deſanime el valeroſo Conde,
ni que rehuya el animoſo pecho
el trago que mayor peligro eſconde:
Haſta que ſu cauallo ya deshecho
al toque de la eſpuela no reſponde,
que a penas ſe tenia, y vn inhumano
arcabuzaſo, le paſſo vna mano.

Entonces desampara la batalla
y pretende saluar la dulce vida,
que ni de alto valor, ni fina malla
en otro modo fuera defendida:
Siguiendo va la perfida canalla
al numero Christiano, y de la huyda
el Conde muchas vezes se retira
y detiene la furia de su yra.

Mas ay mil vezes, que en el duro alcance
acabô don Gonçalo, que no pudo
en el estremo, y riguroso trance
el Conde del hermano ser escudo:
En fin mil almas (porque mas no canse)
al aspero rigor, del moro crudo
dexando lo mortal, en suelto buelo
subieron libres a gozar el cielo.

Y si no fuera aquel de Calatraua
y el Conde de Buendia, que tuuieron
el impetu que muerte amenazaua,
mas copia de los nuestros perecieron:
Mas si Castilla misera lloraua
tambien los infieles padescieron,
que aunque vencedores, van llorando
y la suerte de muchos lamentando.

O como ſe dolia el ſancto Rey
en llegando la nueua laſtimera
que el enemigo de la ſanta ley
el Catholico numero rompiera:
O ſi pudiera hablar fuente del Rey
(donde ſupo la nueua) que dixera
del ſentimiento lleno de agonia
conque tales palabras deſpedia.

O Marte executiuo en mis dolores
como ſenti tus fuerças riguroſas,
derramaſte cruel aquellas flores
a mis canſados ojos tan hermoſas:
Y a triſte perecieron los loores
de las victorias altas, y famoſas
que las Iſpanas gentes emprendieron,
y de tu larga mano recibieron.

Ay miſero de mi que heroyco hecho
do claro ſe retira, do ſe vence
el esfuerço mayor, hara mi pecho
que tan mortal afrenta recompenſe:
Mal ſe podra curar eſte deſpecho
por mas liberalmente que diſpenſe
tu vnica grandeza con mi lança
y que la dote de immortal pujança.

Pero

Pues la ſagrada Reyna que la nueua
a Vaena le fue ligeramente,
vn dolor deſigual, vna anſia nueua
el coraçon le paſſa en continente:
Sufrimiento en el caſo deſſ'aprueua,
y quanto mas lo pienſa, mas lo ſiente
y mil vezes refiere, y mil replica
ay que vencio mi campo gente inica.

Pero el Cardenal que tanta parte
le toca de la rota laſtimera,
moſtrando en aparencia, roſtro, y arte
vna ſeueridad de alta manera:
Le animá, le conſuela, y grande parte
del intimo rigor, y pena fiera
del alma le deſpide, componiendo
las palabras que agora voy diziendo.

Si en la guerra Señora que tenemos
con nueſtro penſamiento, ſe reciue
tamaña alteracion, tãtos eſtremos
que el eſpiritu jamas quieto viue:
En eſta exterior que debatemos
con quien a nueſtro daño ſe aparciue,
no es de marauillar que el coraçon
reciba alguna vez alteracion.

Ni penſeys que los Principes famoſos
que ſubidos imperios conquiſtaron,
ſalieron de contino vitorioſos
de todas las empreſas que intentaron:
Que ſi dura fatiga, y belicoſos
reparos, a ſu impetu no hallaron,
mas ſe llamara aqueſto (portal liſta)
ſegura poſſeſsion, que no conquiſta.

Reſcebid pues ſeñora algun ſoſsiego
que el ſingular valor, y la jactancia
de la ofendida Eſpaña, en biuo fuego
conſumirà la perfida arrogancia.
Y ſuplicad al Rey que cerque luego
aquellas fortalezas de importancia
Cambil, y Haraual, porque no den
tan continuas moleſtias a Iaen.

Y ſi vos ſoys ſeruida, ſe me guia
el cielo vna merced tan excelente,
yo proueere Alhama a coſta mia
que no deue correr mas diligente
El cieruo a la ſabida fuente fria
a guareſcer de la ponçoña ardiente,
como yo a ſeruiros con la vida,
a do quiera que vos ſeays ſeruida.

La Reyna mitigando la tristeza
con aquellas palabras auisadas,
manda rogar al Rey que su alteza
cerque las fortalezas señaladas.
Que si acaso las gana, la braueza
de las infidas gentes alteradas
descrescera, y en parte el vencimiento
mitigarâ el passado sentimiento.

Y sin tomar reposo determina
de bastecer Alhama, no queriendo
que vaya el Cardenal (la peregrina
oferta blandamente agradesciendo)
Mas mientras el socorro alla camina
con dos mil de acauallo, va corriendo
el Leon, que promete altas hazañas
a Cambyl, y Haraual, fuerças estrañas.

Tras el van muchos carros caminando
de artilleria, y poluora que arroya
el colorado metal, y esse Fernando
que de esperança al perfido despoja.
Mas en quanto la pena va passando
del aspero camino, que le enoja,
descriuamos las fuerças y asperezas
delas marauillosas fortalezas.

Tres leguas dela tierra do se muestra
la Veronica santa, del que abrio
el camino del cielo, y por la nuestra
redempcion a la tierra descendio,
En vn cerrado valle que la diestra
naturaleza todo rodeô
de leuantadas cuestas, ay dos bellas
peñas, que casi llegan alas estrellas.

Y tan pequeño espacio se retira
la vna dela otra, que passallo
puede, qualquiera piedra que se tira,
si a caso se pretende de prouallo.
En cada peña destas el que mira
puede ver vn castillo que ganallo
impossible paresce, por el muro
que los cerca terrible, fuerte y duro.

Por el medio camino vn manso rio
alegre, dulce, blando, y amoroso
cuyo suaue y deleytoso brio
promete al coraçon cierto reposo
Inuierno, Primauera, Otoño Estio.
la delicada Proñe al sonoroso
y agradable son de su corriente
respira el ansia que enel alma siente

Destos castillos inclitos hazia
el solicito moro, mucha cuenta
por cada vno dellos a porfia
prometer a Iaen total afrenta.
Gomerez de contino aqui tenia,
cuyo valor descubre y representa
estraña marauilla, y los gouierna
el Alcayde Lentin de fama eterna.

Pues ved el exercicio que tenian
enel discurso dela cruda guerra,
que nouedad ninguna rescebian
en llegando el Marques a aquella tierra.
Y puesto que las cosas que dezian
de la Española gente, no destierra
vn contino recelo de los pechos,
ellos esperan de passar sus hechos.

Mas agora veràs ciego pagano
en vana presumcion embeuescido,
como del animoso Castellano
quedará tu valor escurescido.
Vees llega el diligente Rey Christiano
que el escabroso monte no ha podido
retirar de su pecho la constancia,
para poner por tierra tu arrogancia.

Luego

Luego que ſe ſentaron tres Reales
en apartados ſitios,(que no dieron
lugar aquellas cueſtas deſiguales
a ſe poner tambien como quiſieron)
Las gentes de loores immortales
el horrido combate pretendieron,
mas en vano al efecto ſe ponian
que ſin artilleria no podian.

Pues quien la paſſarà porque no puede
aquella dura ſierra ſer rompida?
que poderoſo buey,por mas que ruede
alli no perderâ ſu carro y vida?
Mas porque dela empreſa no ſe quede
el tiempo y la fatiga deſpendida,
los ojos para el cielo leuantando
aſsi ora el Catholico Fernando.

O intrepida Palas,que compueſta
de puro hierro,y afinado azero
me pareces mejor, que en blanda ſieſta
la madre de Cupido a Marte fiero.
O dioſa,cuya lança firme y preſta
abate el mas ſublime cauallero,
haga tu braço,en todo ſoberano,
eſta ſierra dificil largo llano.

Ordene tu grandeza que mis tiros
passen ligeramente aquel camino,
y arranquen los vltimos sospiros
a aquel ayuntamiento Sarracino.
Yo prometo Señora, en cien mil giros
del luminoso Phebo el peregrino
fauor reconoscer, con ricos dones,
quemandote moriscos coraçones.

Oyô la pia, y valerosa diosa
la deuota oracion, y humilde ruego
y baxando del cielo presurosa,
qual ligera paloma, o presto fuego.
Facilita la sierra monstruosa
en estylo que lleuan con sosiego
los desmayados bueyes, la artilleria
adonde el santo Rey la pretendia.

Y ella por su mano descargando
las piezas que seran marauillosas,
las fue en aquellas partes asestando
a la contraria gente mas dañosas.
Ya pues el Castellano deuisando
que eran aquellas cosas milagrosas
el cielo regradesce, y combatiendo
a los moros en ansia va poniendo.

Baten los tiros con rigor brauoſo
las eſperadas fuerças, de manera
que de caer ſe mueſtra receloſo
el alto Ioue de la ſanta eſphera.
Y buſca lo mas alto preſuroſo
pero en vano aſſegurarſe eſpera,
que la cruel, y nueua bateria
el mas ſubido cielo remouia.

Iuntamente las ſierras leuantadas
temblauan del furor embrauecido,
como ſi fueſſen hojas delicadas
del alamo de Alcides eſcogido.
Y mucho mas eſtan marauilladas
del impetu contino recreſcido,
que quando los Gigantes las mouierõ,
y eſcalas para el cielo las hizieron.

Pues quando la morada ſoberana
y la ſegura ſierra ſe turbaua,
del eſtraño batir (que buelue vana
la defenſa que el moro ymaginaua)
Conſiderad ſi el enemigo mana
amargo lloro, o ſi afligido eſtaua,
o ſi valor alguno reſiſtiera
a quien aſombra a la celeſte eſphera.

En ſuma la cercada compañia
viendoſe de manera combatida
que el mayor ardimiento pereſcia
en la contienda, por ſu mal mouida.
Trocando la braueza y la porfia
en el ſeguro de la dulce vida,
partido demandaua, y deſta ſuerte
eſtorua el paſſo de la triſte muerte.

El otro dia como el oro fino
de la mañana por el cielo aſoma,
entregando las fuerças, ſu camino
el quebrantado Sarracino toma:
A Granada, dirige, do contino
triſte querella, y ſoledad le toma:
y el Rey a Iaen, do le eſperaua
la que ſu alma tanto deſeaua.

Alli como la Reyna eſclarecida
aquellas fuerças a la tierra entrega
que por la mucha pena reſcebida
de varios tragos a la gente ciega,
Ordena que ſe lleuen condolida
de la nueua miſeria donde llega,
mantenimientos a la triſte Alhama,
que ya por ellos ſuſpirando llama.

Escolta segurissima le hazian
el que dizen de Ponce don Rodrigo,
Cardenas, Aguilar, que despedian
de quitallos el perfido enemigo.
Iuntos pues al camino se ponian
y yo la misma via alegre sigo,
porq̃ sale de Alhama vn pecho ilustre,
a vna hazaña de supremo lustre.

Y porque la sepays, al cauallero
que defendia Alhama, vino vn dia
vn moro de Calea verdadero
que ganarse la villa prometia.
Diziendo que seguro de seuero
debate, libremente la podia
ganar, porq̃ vn hermano suyo ordena
dar el Castillo, sin recelo o pena.

Pues como aquella villa era vezina
a la ciudad de Alhama, y el Christiano
contino le guerrea y desatina
el encendido y fiero comarcano.
El inclyto Gutierre determina
(aunque lo rehusa el Castellano)
o morir, o ganalla, porque fia
que el moro ciertamente no mentia.

Y para que proceda mas seguro
(lleuando algunos dones) le despide
que tome del hermano aquel seguro
que el mucho peso deste caso pide.
Escogiendo el estylo llano y puro
que mejor le parece y se le impide
algun estoruo la sabida entrada,
que le descubra sin temer de nada.

Camina el Sarracino y del hermano
trae seguridad, y firme asiento
dela hora que el numero Christiano
recogeria, con secreto tiento:
Y como prometia (si por llano
se tiene lo que afirma) que al momento
que llegue el Español, le mostraria
ado poner la escala conuenia.

En esto el cauallero señalado
que espera de prouar nueua fortuna
embia conel passo muy callado
a ver si ay nouedad de cosa alguna.
Y siendo llanamente ya informado
que no ay gente de nueuo, sin ninguna
manera de tardança, corre luego
a ver los fines del incierto juego.

Mas primero animô su compañia
en estylo suaue, que conella
solo pretende en la mortal porfia
ver lo que ordena su dichosa estrella.
Diziendo valerosa gente mia
si natural nobleza, si centella
de subido valor, os arde y llama
si pretendeys de sublimar la fama,

Aqui teneys vna ocasion sabrosa
a do podeys ganar eterna honra,
precio, por quien el alma generosa
ya mas peligro, ni temor le assombra.
Auenturad amigos la dudosa
vida, que va corriendo como sombra
en cosa tan insigne, bella, y digna
que casi se reputa por diuina.

Venid venid, que cierto esta proeza,
gloria marauillosa en si contiene,
y solo para vuestra fortaleza
el intrepido Marte la detiene.
Y porque en estos casos la presteza
y deliberacion en mas se tiene,
seguime belicosos compañeros
que presto con vitoria aueys de veros.

Los

Los inclytos ſoldados que dudaron
por la dificultad de la jornada,
y traycion deſcubierta ymaginaron
del Sarracino mucho acoſtumbrada:
Oyendo las palabras que inflamaron
el alma de la honra mas elada,
enagenan de ſi todo recelo
ſiguiendo todos con ardiente zelo.

En ſaliendo la noche caminaua
la gente que gallarda proſeguia,
la colorada Luna le moſtraua
abiertamente la trillada via.
Iunto a la fortaleza ya mandaua
el Capitan (que libre le traya)
atar el moro en lazo firme y duro
por lleuar el negocio mas ſeguro.

Y luego hecha la ſeña concertada
el Sarracino que la gente eſpera
ſuelta la cuerda, do la eſcala atada
ſube Aluarado que en valor ſe eſmera.
Y Gutierre Muñoz, en cuya eſpada
vn reboluer eſtraño perſeuera,
y tras ellos algunos eſcuderos
eſperimentados en aſaltos fieros.

Pero

Pero los enemigos que ſintieron
el rumor, el eſtruendo, y el bullicio
de las Chriſtianas vidas pretendieron
hazer deſatinado ſacrificio.
Mas los auentureros que ſubieron
moſtrando de valor vn alto indicio
el aſpera pelea ſoſtenian
haſta que los amigos ſocorrian.

Y como todo el numero ſubido
encima de la torre ſe moſtraua,
tanto crece el denuedo recrecido
quanto mas el eſtrago caminaua.
El hierro de los golpes encendido
tamaños reſplandores derramaua
que el Eſpañol eſſuerço no ſe encubre
y la furia del moro ſe deſcubre.

El vno con el otro mas ſe enciende,
cada qual eſtremando ſu braueza:
vno por alcançar lo que pretende
otro por defender la fortaleza.
Alli donde la vida mas ſe ofende
el Hiſpano ſe arroja, y con preſteza
procura de ganar iluſtre palma
o ſino deſpedir por ello el alma.

Carga de lanças vn monton eſtraño,
y crueles eſpadas, prometiendo
eſtrema pena, manifieſto daño
en el diſcurſo del debate horrendo.
O quantos con acerbo engaño
el ſanguinoſo ſuelo van barriendo.
y quantos con gemido poſtrimero
piden vengança al triſte compañero.

Sembrada eſta la torre de celadas
golas, manoplas, y otras armaduras
deshechas de las fieras cuchilladas,
pueſto que eran finiſsimas y duras.
Piernas, cabeças, manos (que cortadas
aprietan y ſoſtienen muy ſeguras
los puños de la eſpada) van rodando
de los difuntos dueños no curando.

Pero en fin, deſpues de muy reñida
la competencia que ſera famoſa,
la Catholica gente engrandeſcida
conſigue la corona vitorioſa.
Y la captiua turba deſcreyda
deſampara la villa, y la dichoſa
empreſa ſe acabô tambien el canto
que no puede la vena correr tanto.


L Rey cerca la ciudad de Loxa, y despues de varias peleas se le entrega: Tratase en este Canto vn caso que acaescio en Africa a Antonio de Silueyra Capitan de Arzila.

CANTO NONO.

PRosigue tu Caliope la historia
que eterna dexará la tosca lira,
y poneme en el fin de aquella gloria,
porquien el coraçon tanto sospira.
Abre nueua torrente a la memoria,
refrescame la vena, que la yra
de aspero discurso seca tiene
que el renoualla mucho me conuiene.

Dexa

Dexa agora las flores de parnaso
corre, corre señora a socorrerme,
y otorgame tu gracia en este paso
que temo ciertamente de perderme.
Purifica el ingenio, falto y laso
y tratale de suerte, que valerme
pueda en el duro sitio, de quien Loxa
ade sacar vna mortal congoxa

De Toledo se parten do tuuieron
los santos Reyes, el esquiuo inuierno
y a la estimada Ecija se fueron
que los rescibe con amor interno:
Alli grãde aparato apercibieron
para lleuar el moro daño eterno,
alli vino esse Duque de alto lustre
por quien el Infatado es mas lustre.

Y traxo de la gente de su casa
muchos infãtes, muchos hõbres de armas
a quien el coraçon y pecho abrasa
el zelo de honra, y la gloria de armas:
Ya perfido enemigo te amenaza
del magnanimo heroe las duras armas,
ya te lleua el esfuerço, ya parece
que la vida de miedo te fallece.

Ynſignes Hijosdalgo acompañauan
el amado Señor, y tan luzidos
que damas y galanes ſe admirauan
aſsi vienen gallardos, y polidos.
Cinquenta paramentos ſe contauan
de brocado, en aquellos eſcogidos
cauallos, de los inclitos varones
de nueuas y eſtremadas guarniciones.

Corria juntamente allamamiento
del eſtimado Rey, imenſa gente:
y toda conſubido penſamiento
buſcando aquella empreſa diligente.
Vino de Aſturias grande ayuntamiẽto
de rara prueua, y animo, valiente,
y vino de Galizia la piſcoſa
la gente mas iluſtre que famoſa.

Y de Biſcaya la liberta vino
aborrecido moro a ſouerterte,
vn eſquadron, que ſe reputa dino
(ſi por la ſangre va) de mejor ſuerte.
Con alta opinion, con peregrino
valor, auenturandoſe a la, muerte
eſpera de moſtrar en eſta guerra
que merece las honras de ſu tierra.

Pues de la fria Burgos vino ardiendo
en biuo fuego, de honorosa llama
vn numero gallardo, prometiendo
de ganar a su nombre eterna fama.
Y de valladolid parte corriendo
vna copia sublime, que desama
el dulce gusto de la tierra bella,
que mas quiere la honra que no ella.

De Toledo baxaua aquella gente
que pudiera dexar la dura guerra,
por la belleza rara, y excelente
que criaron los cielos en su tierra
Y de Seuilla corre alegremente
vna suma de pechos, do se encierra
alta braueza, singular respeto
para qualquiera valeroso efeto.

Y vino de la dulce y bella Francia
vn numero terrible, que descrece
el impetu, la furia, y la arrogancia
que el Sarracino perfido enuanece:
Y llega con Ingleses de importancia
(de que el fiero enemigo se entristece)
esse Conde de Escalas, cuya lança
subida honra del contrario alcança.

Reseñada la hueste que seria
de doze mil cauallos, y quarenta,
mil infantes, que en aspera porfia
haran al moro descubierta afrenta:
Lleuando el bastimento que deuia
el que la nueua machina sustenta,
marcha, y llega al suaue y grato rio
de las yeguas, hermoso, claro, y frio.

En tanto ya la Reyna diligente
despide dos mil carros, que lleuauan
las armas, y los tiros que el ardiente
hierro con duro impetu arrojauan.
Y seys mil gastadores juntamente
con açadas, y picos que allanauan
las sierras mas dificiles, haziendo
que las ruedas por ellas van corriendo.

Estando pues el campo junto todo
auisaron al Rey, que el Rey Chiquito
dexando la promessa, en libre modo
pretende de le hazer, daño infinito:
Y reduzido, y obligado en todo
por obra, por palabra, por escrito
con el tio que tanto aborrecio,
entre los dos el reyno se partio.

Y que juntando numero brauoſo
a la ſoberuia Loxa ſe partiera,
del importuno cerco receloſo
que defender y leuantar eſpera.
Mas aguarda pagano cauteloſo
que ya va la Catholica vandera
a te moſtrar con leuantada fuerça
quanto la Fe, y la promeſa fuerça.

Compueſtas las batallas en concierto
marcha el alto Fernando (cuya llama
le guia por camino firme y cierto
a la deficil cumbre de la fama:)
Y pone ſu real (que dulce puerto)
en la dichoſa peña, que ſe llama
de enamorados, nombre que le dieron
las triſtes almas que de alli partieron.

Alli ſe demoſtraua debuxado
el caſo de la Nimpha traſpaſſada
del tierno, mas remiſo enamorado
de laura dulce, por ſu mal llamada:
Y cabe el, el eſtremo deſaſtrado
de la miſera Tiſbe, que bañada
en pura ſangre, mueſtra el alta llama
que por ſu penſamiento ſe derrama.

Eſtaua

Estaua junto el caso conocido
de la hermosa Euridice, mordida
de la pequeña sierpe, que el marido
haze baxar a la infernal manida.
Y no lexos el triste repetido
de la turbada Ero, reduzida
a muerte, en la muerte de su gloria:
cantado de Boscan en nueua historia.

Cabe el se descubria el caso reo
de la libidonosa y blanda Phedra,
de cuyo gusto y desigual desseo
el entenado aspero se arriedra.
Y puesto que lleuó rico tropheo
el coraçon que se mostrô de piedra,
en fin le mata amor, en fin le mata,
que muerte lleua quien le desbarata.

Alli se via ya pronosticado
el caso triste, del infeliz moro
porquien se baña el Africano estado
en agra quexa, y lamentable lloro.
Estaua en lo mas alto relatado
en estilo gentil, y letras de oro
cuyo sentido que saca do viene
de arrabio, en Español esto contiene.

Iunto de Arzia en vn lugar pequeño
ha de nacer el moro que embelleza
(si en las estrellas la verdad diseño)
deue marauillar naturaleza:
Este a pesar del aspero desdeño
de la hermosa Ziza, por fineza
tomarà el seruilla, noche y dia,
que todo vence amor quando porfia.

Y prosiguiendo todo embeuecido
la tomada requesta, y dulce ruego
ora esparziendo lloro enternecido,
ora mostrando el escondido fuego:
La dama de rigor empedernido
no mirando el mortal desasosiego
del triste que perece, firme y sierra
se mostrarâ a la amorosa guerra.

Pero en fin el importuno amante
batiendo con eterna, y biua quexa
el coraçon y pecho de diamante,
que de la seruitud de amor se alexa,
Le forçarà de suerte, que al instante
bouerà la dureza que le aquexa,
en tierna mansedumbre conuertida,
y del rigor estraño arrepentida.

Pues como el encendido Sarracino
romper el aspereza, y dura fuerça
de la bella Zagala, que contino
a lamentar, y sospirar le fuerça:
En blanda vos, y razonar benigno
dira desta manera (que le esfuerça
amor) quando señora vida mia
quando sera el venturoso dia?

Que pueda yo gozar de los cabellos
sacados del metal reconocido?
de la serena frente de los bellos
ojos por quien mi seso esta perdido?
Y de los negros arcos, que con ellos
sin disparar el desigual Cupido
saeta, me traspassa? de la boca
que del rubi toda fineza apoca?

Quando esperança mia, quandò triste
ha de llegar el termino que enciende
el alma, que de gloria se reuiste
en solo ymaginar lo que pretende?
O nido de belleza, do consiste
quanto vn subido pẽsamiẽto emprẽde,
si pura fe, si lloro derramando
en el fuego de amor acrecentando,

En ti pueden hallar algun abrigo
por ello (dulce dea) te suplico,
si no desseas que el estrecho amigo
baxe desesperado al Reyno inico:
Que te quieras mañana ver conmigo
(el alma toda a la respuesta aplico)
en la fuente de Almeida, que es la parte,
que mas secreto, y soledad reparte.

Si el amante (dirâ la bella dama)
recela de perder la cosa amada
agora se vera que poco ama
el alma de perdella descuydada:
Que dexando lo mucho de la fama,
y santa castidad, que conseruada
sera del coraçon, en quanto el cielo
el espiritu dexar al mortal velo.

Quieres que vaya yo, quieres que vaya
a do estando contino el Lusitano
emboscado, no ay moro que no aya
(si a caso corre el peligroso llano:)
Dexado alli la vida, que desmaya
del enemigo, y aspero Christiano
o la suaue libertad almenos,
prenda para sentir no poco menos.

Ay misera de mi, que desconcierto
que furia, que pasion, que frenesia
si por lleuarte al desseado puerto
de do la honra tanto me desuia:
Perdiesse yo en este mar incierto
la dulce libertad, que mostraria
el yerro de mi alma conocido,
acrescentando mi dolor crecido,

Mas nunca el alto choro lo permita
que tamaño peligro se auenture,
la rosa de mi fama, que marchita
no ay porque la vida mas me dure,
Antes descienda luego do se grita
eternamente, antes se conjure
el cielo, tierra, y mar, en daño mio
sacando de mis ojos largo rio.

Dixo, mas el amante proseguia
el grato, dulce, y amoroso ruego
y defender la dama prometia
a tu sagrada madre niño ciego:
En suma a la donzella enternecia
qual blanda cera, al encendido fuego:
y saliendo la Aurora delicada
sale solo de amor acompañada.

Y llegando al lugar que desastrado
puede el Africa misera llamallo,
el Capitan de Arzilà, que emboscado
estarâ con duzientos de acauallo:
Qual alegre montero, que enredado
ve el incauto cieruo, que a tomallo
no se detiene, prosiguiendo ansina
cautiuarâ la bella Sarracina.

Contento pues de la dichosa presa
a la vezina Arzila caminando,
en este punto a la amorosa empresa
el tierno moro, por su mal llegando:
Y viendo que su bien a tanta priessa
el enemigo lleua, apresurando
el cauallo dirà desta manera
al capitan benigno que le espera.

Sublime cauallero, si la llama
del ciego Dios del coraçon os toca,
si Portugal, segun dize la fama
en la mas alta parte le coloca:
Suplicos me dexeys aquessa dama
hablar vn poco, si la triste boca
en tamaño dolor, en tal fortuna
a caso puede hablar, de cosa alguna.

O quan-

O quando ya vueſtro rigor eſtrañe
hazer eſta merced y coſa nueua
catiuad eſte cuerpo que acompañe
el alma enamorada que me lleua:
O ſe colore, ſe rebuelua, y bañe
eſſa lança en mi ſangre, que la prueua
mortal me ſera daño menos graue,
queno partir aſsi mi bien ſuaue.

Pues Antonio, Silueira ſoberano
enternecido de la blanda mueſtra,
como ſea cauallero, y Luſitano
a do la ſuma del amor ſe mueſtra:
Concederá el ruego del pagano
que apartando la dama, la ſinieſtra
ſuerte, lamenta ſoſpirando todo,
que el deſigual dolor no ſufre modo.

Mas al fin de vn eſtremo ſentimiento
reſpetando que eſpera el cauallero,
a la Señora de ſu penſamiento
dando el abraço, vltimo primero:
Dirá andad mi bien, que ſi el aſiento
a do reſide el imortal Luſero
no me quita la vida, que me dexa
en nueuo mal, y tenebroſa quexa.

Iuro

Iuro por esse lloro, do se apura
el coraçon, y pecho condolido:
y por la dulce gracia, y hermosura
que marauilla el reyno de Cupido:
De reduzir en libertad segura
essa presencia, al Africano nido
antes de media Luna, o captiuarme
y voluntario a la prision, forçarme.

Pero al despedir dira la triste
no son essas palabras caro amigo,
aquellas que llorando me dixiste
hablando de venir aqui comigo:
Quando a la santa Venus prometiste
que si me cautiuasse el enemigo
ariscarias en defensa mia
aquesta vida, a la mortal porfia.

Pues veys aqui la misera captiua
en poder de Christianos, entregada,
ves me conduze ya la gente esquiua
a la tierra del alma desamada:
Adonde pues la yra altiua
de tu lança, por Africa cantada?
a do la furia, y la promessa braua
que de todo rigor me aseguraua?

Reſponderá la infeliz comouido
de las palabras de ſu dulce gloria,
quãto mejor quedara en negro oluido
ſepultada Señora eſſa memoria:
Que yo morire de fuerça aqui tendido
ſin eſperança alguna de vitoria,
y tu cautiua lloraràs mi muerte
tomada ſin razon de aqueſta ſuerte.

Y todo preſuroſo encaminando
el ligero cauallo a la ſegura
gente, pueſto que en ella executando
nueuo dolor, eſtrema deſuentura:
Recreciendo las lanças, y faltando
el vigor conuenible, de la eſcura
noche lleuado, con acerba quexa
la dulce vida entre los hierros dexa.

En eſto la donzella condolida
del aſpero ſuceſſo del amante,
o del recuerdo triſte arrepentida
remetiendo al alfange rutilante:
Del que en eternas lagrimas ſe añida,
loca, furioſa, ciega en el inſtante
paſſarâ (lamentable y crudo hecho)
de parte, a parte el infelice pecho.

Partirá pues el alma enamorada
empos la del amigo, que la espera,
a desculparse toda lastimada
del recuerdo que a muerte le traxera:
El Capitan la suerte desastrada
llorando de los tristes, en la higuera
mandarâ sepultallos, y sobre ellos
discriuirâ aquestos versos bellos.

Aqui yazen los cuerpos escondidos
de los amantes de mas alta guisa
que el mundo conocio, ya conuertidos
en frio poluo, y liquida ceniza:
Llamaronse los tristes encendidos
el vno Homar, el otro dulce Ziza
el por libralla, perecio, y ella
porque el triste murio por defendella.

Deste lugar y peña conocida
mandô el Rey q̃ guardassen el camino,
par que no supiesse su venida
el descuydado pueblo Sarracino:
Y doze mil infantes (que la vida
entregaran por honra al hierro fino)
y cinco mil cauallos, que siguiessen
el orden y la manera que le diessen,

Rodrigo, y el maestre de Santiago,
Alonso que merece alta alabança,
el triste Conde, que del duro estrago
espera de tomar cruda vengança:
Enriquez, que terrible y bruto lago
en los moros de Alhama hizo su lança
y tu do Marte su valor reseña
ilustre Conde de la grata Vreña.

Y que procure el numero que sigo
passar de la ciudad mas adelante
hasta tomar el esperado abrigo
(si el moro a defendello no es bastante)
Iunto san Alboazen, al enemigo
cercando, y offendiendo con bramãte
impetu, luego, luego, de ambas partes
y le fatigan con diuersas artes.

Mas la partida gente caminando
cerca de la ciudad mil estrechuras
les van aquellos valles amostrando,
en sendas asperissimas, y duras:
Tanto que poco numero passando
la otra se retira, las honduras
de la riesosa tierra maldiziendo,
que cierta muerte estaua prometiendo

Y conociendo ya que no podia
 ser de ninguna suerte socorrida
 siendo de la contraria pagania
 en aquellos lugares cometida.
 A la gallarda gente se boluia
 que en la reçaga viene, mas temida
 que de Loxa salia el paganissimo,
 no puede ya por el camino mismo.

Pues recelando cierto perdimiento
 los cauallos a diestro arrebataua,
 y por caminos asperos sin tiento
 de la fragosa sierra caminaua:
 En remate cansada sin aliento
 en la reçaga triste se abrigaua,
 y viendo la pasage, cruda y fiera
 passaron en pontones de madera.

En tanto llega el Rey, y determina
 sentar real en escogida parte,
 mas no quiere la gente Sarracina
 sin que lo mande el peligroso Marte:
 Sale como tormenta repentina
 que en espantoso modo se reparte,
 y como la passada vez venciera
 el mismo vencimiento y gloria espera.

Mas

Mas ya de la ſegura y alta cueſta
deſciende el Eſpañol, lleno de ſaña
a dar principio a la ſangrienta fieſta
diziendo, ſierra ſierra España Eſpaña.
Trauaſe la mortifera requeſta
de ſuerte, que eſta fue la mas eſtraña
eſcaramuça que jamas ſe vido,
deſpues que Eſpaña guerras ha tenido.

El color de las armas ſepultada
en pura ſangre ya no ſe deuiſa
y la yra con ella alborotada,
crece el rigor, y la preſteza atiſa.
La muerte para mal determinada
deſpide tantas almas, que deuiſa
en la crecida y horrida braueza,
el termino que tiene ſu crueza.

Quales terriblemente ſe metian
en el agudo hierro peligroſo,
fiados en las armas que trayan
de nueuo temple, y ſer marauilloſo.
Y tan eſtraños golpes reſcebian
que como blanda paſta, preſuroſo
ſe corta el firme y afinado azero,
condenando la vida al fin poſtrero?

Y quales valerosos que mirauan
abiertos y pasados los escudos,
enel suelo corriendo los echauan
dexando de amparo ya desnudos:
Que no digan aquellos que esperauan
de su grande valor estragos crudos
viendo el escudo roto y traspasado
que a solo defender fue su cuydado.

Enesto los del Rey que no pudieron
socorrer los amigos por la suerte
del cerrado camino, acometieron
para de nueuo perfido ofenderte:
Talar el cricuyto, y pretendieron
caer en los sospiros de la muerte
o ganar presto el arrabal, que en lloro
buelua el orgullo del soberuio moro.

Pero la muchedumbre Sarracina
que la nueua rebuelta sostenia,
viendo la compañia peregrina
que rebramando al arrabal corria:
A socorrelle por su mal camina
y de la escaramuça se partia
mas la Christiana gente la persigue
y con rigor durisimo la sigue

Arrojale mil lanças que la puerta
abren corriendo de la muerte escura,
altas saetas, plomo que do acierta
pocas vezes la vida està segura.
Mas ya de sangre y de sudor cubierta
el retirarse de la lid procura
a la ciudad, la recelosa turba
que en estraña manera se perturba.

Ya dela competencia sanguinosa
se retira el Rey Chico mal herido,
y de la pagania belicosa
vn tercio queda en muerte detenido:
Y ya la amada gente vitoriosa
a despecho del moro rebatido
asienta su real cerca la cuesta,
haziendo sones de agradable fiesta.

Y como las estancias se mostrauan
a la ciudad cercanas y dañosas
y las esquiuas gentes deseauan
de quebrantar las fuerças animosas:
Cada punto corriendo se arriscauan
a las escaramuças peligrosas
ora boluiendo alegres para Loxa,
ora llenos de miedo y de congoxa.

Mas tan continuamente reboluia
el ymportuno y aspero enemigo,
que reposo ninguno permitia
antes mortal y nueuo desabrigo.
Por aquesta razon se disponia
el Castellano del consejo amigo
a hazer vna caua que pudiesse
de tenelle contino que viniesse.

Abrese pues señor la caua rara
entorno la ciudad, y do no alcança
de suerte se guarnece y se repara,
que el Sarracino impetu se amansa.
Y pare se valer la gente cara
en qualquiera peligro sin tardança
sobre Guadaxenil, y su ribera
manda elRey hazer puentes de madera.

Y manda juntamente que guardassen
el campo, dos mil hombres de acauallo,
y que dos mil de a pie le acõpañassen,
porque puedan mejor asegurallo.
Y como tales guardias les tocassen
al Duque de Infantado (que alaballo
deue la musa) y al Conde que traya
el preso Rey, acontecio vn dia.

Que despidiendo el Duque vn cauallero
llamado de Albornoz Pero Carrillo:
que lleue cierto numero guerrero
y pretenda sabello, o presumillo,
Si de Granada el enemigo fiero
salia a socorrer, porque impedillo
se pueda, o otra nueua descubriesse
q̃ de prouecho, o de importãcia fuese:

Aquel auenturero descubriendo
vna copia de moros escondida,
le do, qual caçador reconociendo
el rastro de la Gama pretendida:
En estylo terrible arremetiendo
a la segura gente (dirigida
para su perdicion a procurar,
como se pueda en la ciudad entrar.)

Corta, rompe, deshaze, y perseuera
en tamaño rigor, en tal braueza
que no difiere y a la gente fiera
si es mayor el estrago, o la crueza.
En vano se fatiga, en vano espera
el que pretende huyr de su presteza,
que do quiera que mueue el pie ligero,
le alcança el belicoso cauallero.

En ſuma el enemigo perſeguido
del eſtremo valor, y pecho raro
entregaſe llorando amortecido
tomando la deshonra por reparo.
Ya le lleua en ſoſpiros conuertido
delante de aquel Rey ſublime, y claro
Pero Carrillo iluſtre, cuya hazaña
celebra todo el campo dela Eſpaña.

Alli certificó el triſte moro
como ſe leuantara vn Alfaqui,
que rebramando qual horrible toro
en libertada voz dezia aſsi.
Sino quereys prouar eterno lloro
guardaos moros por Alaqueby
de los que no ſabiendo defender,
la corona del Rey quieren tener.

Y que el ayuntamiento Granadino
tomando el deſcubierto deſengaño,
pidiera mucho al tio, y al ſobrino
(vno del otro manifieſto daño)
Socorran la fatiga, y el contino
trabajo de aquel Reyno (q̃ era eſtraño)
y que amiſtad ſegura prometieron,
y ambos el rico Reyno repartieron.

Di-

Diziendo mas que el viejo prometiera
si el Rey alguna tierra pretendiesse
del receloso moço, qual si fuera
suya la socorrer quanto pudiesse.
Y que agora Granada le pidiera,
que la cercada Loxa socorriesse,
y de puro recelo compelido
ajuntara vn exercito crecido.

Mas que estando con el en campo puesto
le pidio la guerrera compañia
que socorrer A loxa fuese presto,
y con el a caballo no podia.
Antes alçando el pensatiuo gesto,
quando mas importuna le pedia
el socorro deuido, se exhibiera
hablando en general desta manera.

Deueys saber exercito escogido
que es antigua costumbre de Granada,
que primero que sea obedescido
el estimado Rey, a quien es dada:
Iura puesto que sea compelido
por casos de fortuna desastrada,
al Castellano Rey no dar batalla
si puede en algun modo rehusalla.

Y pues agora el Rey acompañado
de los mejores pechos de la España,
ya tiene Loxa en miserable estado,
siempre mostrando valerosa saña.
No seré por discreto reputado
si con el peleare en la campaña,
assi por lo que manda el juramento
como por tan subido ayuntamiento.

Puesto que se de cierto sino voy
socorrer mi sobrino, que mi vida
sin respeto ninguno de quien soy,
en vuestras manos quedará perdida.
Pero quiero morir, pues claro doy
redempcion manifiesta y conoscida
a tantas vidas, antes que ponellas
do no pueda muriendo socorrellas.

En quanto esto dezia la famosa
gente, que en el debate proseguia
lleuada de presteza monstruosa
los arrabales miseros batia.
Mas ya sale vna copia belicosa
que notable destroço prometia
a la defensa dellos, ya se traua
nueua ruyna, competencia braua.

Y como los de Loxa peleando
laſtimaron contino al Caſtellano,
en aſperos recuentros ſeñalando
alto valor, eſtremo ſoberano:
Mortifero caſtigo recelando
ſi a caſo vence la contraria mano,
determinan morir en eſta guerra
o dexar libre la cercada tierra.

Mas el Hiſpano (particularmente
el Andaluz) dolido del eſtrago
que reſcibio de la ſoberuia gente
pretende de le dar terrible pago.
Y ſi la buena ſuerte lo conſiente,
derramar de ſu ſangre viuo lago,
arriſcando la vida a todo trance
que la vitoria, o la vengança alcance.

Y tu iluſtre vando condolido
que en el paſado cerco reſcibiſte
del enemigo tanto embraueſcido
el daño, que en oluido no puſiſte:
Agora con el animo ſubido
a la vengança que le prometiſte
hazes tamañas coſas, que la pluma
hara de fuerça dilatada ſuma.

En rigor y fatiga permanece
el nueuo mal, el pleyto sanguinoso
el misero que cae, alli parece
y toma sueño de immortal reposo.
Ay del herido que jamas guarece,
ni le vale remedio presuroso:
que do quiera q̃ toca el hierro lleua
la dulce vida, a tenebrosa prueua.

Buelan cabeças, del furor terrible
con que son diuididas y cortadas,
y bueluen a caer con muestra horrible,
sobre los cuerpos donde son quitadas.
A cada punto lleua el impatible
hernor delas espesas cuchilladas
mil vidas, cada punto la pelea
de mas horror y mayor mal se arrea.

Crece la yra, insiste la braueza
que sobre vida y muerte se destiende,
descubriendo de suerte la crueza
que de la piedad nada se entiende.
Alli no vale estado ni riqueza
si mejorar por ella se pretende,
solo la fuerça y valerosa lança
libra la vida, y la vitoria alcança.

O gran Conde de Escalas, siempre digno
de nueuas alabanças, cuya llama
escurece el denuedo peregrino
del cauallero de mas alta fama.
O ruyna total del Sarracino,
estraño coraçon, en quien derrama
el cielo quanto animo reparte
en varios pechos, el excelso Marte.

Esta terrible y desygual pelea
orna tu esfuerço de sublime gloria,
tu heroyca osadia aqui se arrea
de la grandeza de immortal memoria.
Y tu gallarda gente aqui pelea
en estylo que toda clara historia
que celebra valor, deue subilla,
a nueuo ser, y rara marauilla.

Era de ver la compañia amiga
que en tamaña manera se arrojaua
a lo que mas defiende la enemiga
que el coraçon las carnes desmayaua:
Haziendolas temblar de la fatiga
a que las ofrecia y obligaua
a pesar del peligro, que perdida
a muchos dexa la preciada vida.

Enriquez belicoſo combatiendo
vna torre duriſſima al Chriſtiano,
en nombre de ſu dama aremetiendo
le pone fuego con oſada mano:
Pero el Sarracino conociendo
ſer la defenſa de la llama en vano,
de la torre furioſo deſcendia,
y a pelea cruel ſe diſponia,

Mas el arrebatado cauallero
de ſuerte le fatiga, que ſuſpira,
tanto que del rigor y trance fiero
ninguno a libre puerto ſe retira.
Corriendo va con llanto laſtimero
la gente que enel cielo poco mira,
ala morada del aſiento horrible,
y de Franciſco da quexa terrible.

Ya pues el enemigo perſeguido
de lanças, y ſaetas, herboladas
xaras crueles, plomo deſpedido
duras zagayas, horridas eſpadas,
En diuerſa recelo conuertido
dexaua las contiendas mal tomadas,
y la Chiſtiana gente vitorioſa
entra los arrabales preſuroſa.

Entra mas el pagano que pretende
en las estrechas calles socorrerse
en tan estraño modo se defiende
que sin recelo no pudiera verse.
Mas ella jura a Marte que le enciende
de ganar la vitoria o de perderse,
por mas que el Sarracino se fatigue,
y la porfia sostener se obligue.

Veys comiença de nueuo vna batalla
arrebatada de total crueza,
renueua la beligera canalla
alto denuedo, horrifica braueza.
No piensa del Christiano sustentalla
por mas que se leuante su fineza,
si furia recrecida si ardimiento
pueden asegurar su pensamiento.

Pero el Español determinado
a conseguir la empresa començada,
arremete a la lid, mas yndignado
que la serpiente del pastor pisada:
Y a diuersos peligros arrojado
por leuantar la honra de su espada,
en varios modos junta al enemigo
nueuo dolor, asperrimo castigo.

Don Enrique Guzman alto maestro
enesta competencia se descubre,
apresurando el termino siniestro
que el Sarracino detormento cubre:
Suelto, terrible, valeroso, y presto.
la vida en muerte aspera le encubre,
queno le quiere dar mas larga pena
enel tormento que morir le ordena.

Pues don Martin de Cordoua se arroja
al importuno trance, de manera
que el moro mas gallardo se le antoja
que no puede librar de muerte fiera.
Y Antonio de Fonseca, ya se enoja
que el impetu que tanto perseuera,
no derrueque la turba embrauescida,
y gane la vitoria pretendida.

Alarcon descubriendo las Proezas
que eternizan el ser de su persona,
lleua de las heroicas estrañezas
vn nõbre digno de inmortal corona.
Pues Almaraz haziendo mil finezas
ansi al pagano misero abandona
de toda la esperança de defensa,
que lleuarâ vna alabança immensa.

Y tu grande Fernandez que tuuiste
en todo el vniuerso alto renombre,
en este duro trance descubriste
que era mayor tu hecho que tu nõbre.
Que seguro esquadron, q̃ moro viste
que solo de mirarte no se asombre?
que pecto, que rodela, que celada
esperó la braueza de tu espada?

Mas ved Puertocarrero que terrible
tanto la gente perfida declina,
que no halla remedio conuenible
ala furia que muerte le auezina,
Y Pedro de Ribera, drago horrible
que de suerte le aflige, y desatina
que poco le aprouecha firme escudo
a la dureza de su braço crudo.

En suma se dilata, y se prosigue
el encendido y obstinado juego
en estilo, que el moro no consiguẽ
esperança ninguna de sosiego.
Y suspirando se retira, y sigue
a Loxa, pero qual subido fuego
el numero gallardo discurria,
y de nueuos estragos le cubria

En

En fin los arrabales de la España
ganados por valor, supremo y alto
huyen los moradores, con tamaña
priesa, como conuiene al duro asalto.
Mas solo vn texedor (ô cosa estraña)
no porque fuese de juyzio falto
en su telar seguro esta texiendo,
alteracion ninguna rescibiendo.

Y como la muger triste le diga
huye marido, huye apresurado
que de la gente Hispanica enemiga
ya el pueblo miserable esta ocupado:
Huye triste de mi, si de la amiga
muger deues tener algun cuydado,
vamos a la ciudad, que mas esperas
no ves la furia de las gentes fieras?

El reposado moro respondia.
donde qnieres ay misera que vamos?
a que fin de la vltima agonia
el apartar la vida porcuramos?
Para que la contraria demasia
nos acabe con hambre, o que seamos
reduzidos a nueua pesadumbre,
opuestos en amarga seruidumbre.

Yo te digo muger, que pues amigo
no puede(duro caſo)defenderme,
y en tanto dolor,triſte contigo
con amiſtad,o piedad valerme.
Quiero eſperar el perfido enemigo
que codicie mis bienes,y romperme
prueue eſte debil,mas ſeguro pecho
que de la huyda es poco ſatisfecho.

Y por no ver el daño de mi gente
antes quiero morir con hierro fuerte,
alomenos en hierro triſtemente
no llamarê la dilatada muerte.
Loxa ofenſa de Eſpaña,y tan potente
amparo de los moros,y a la ſuerte
la buelue ſepultura a los amigos,
y morada ſegura de enemigos.

Con aqueſta opinion eſta tegiendo
y la muerte por puntos aguardando,
poco le da del eſpantoſo eſtruendo
que por las calles ſiente reſonando.
Mas los ſoldados en codicia ardiendo
la dexada riqueza procurando
diſcurriendo las calles,le topauan,
y la peſada vida le quitauan.

En tanto que la nueua competencia
empos de la vitoria proseguia,
y de los vencedores la sentencia
el encendido moro detenia.
Despedaça las torres la violencia
de la cruel y fiera artilleria,
de suerte que las dexa el Sarracino,
pero no cesa el impetu contino.

Antes en tal estremo perseuera
en el estrago del soberuio muro,
que segun me parece no pudiera
aunque fuera de bronce estar seguro.
Abre mil agujeros, de manera
que muestra la ciudad, y el miedo puro
de la opresada gente, que sospira
que en vano triste a la defensa aspira.

Y por ellos disparan sin dezillo
los ofensores del pagano estado
tanta de copia de plomo, que sufrillo
no puede el enemigo atribulado.
Y sin de alguna suerte resistillo
ya no busca reparo, ya pasmado
no sabe de las armas socorrerse,
ni de remedio o redempcion valerse.

O que vario lamento, que gemido
resuena en la ciudad, qual dize madre,
quien te matô señora? qual querido
hijo, quien acabô tu triste padre?
Qual mi dulce muger, qual mi marido
sin quié no quiere amor q̃ nada quadre
a los mis tristes ojos, quien rompio
la vida que mi alma tanto amô?

Quanto mas daño, tanto mas deseo
descubre el Español de acrecentallo,
tomando por estima, y por recreo
que no pueda el contrario reparallo.
Veys tres pellas del fuego, que no creo
que deue el pensamiento debuxallo,
corriendo a la ciudad amortecida,
que tanto le perturba su venida,

Arden de suerte diferentes casas
q̃ el enemigo puesto en grãde espãto,
ymagina que son aquellas brasas
del centro escuro, del eterno llanto.
Y dize alto Fernando pues abrasas
con immortales fuegos, pues que tanto
se estiende tu poder, ya nos rendimos,
y ya misericordia te pedimos.

Claro ſe puede ver, claro ſe mueſtra
que no ay fuerça mortal q̃ te cõtraſte,
pues con tan eſpantoſa y fiera mueſtra
el gran valor de Loxa amedrentaſte:
No ſe preſume que la ſuerte nueſtra
nos rinde deſte modo, mas q̃ hallaſte
tan liberal eſtrella, que te ayuda
a conſeguir las coſas de mas duda.

En eſto retirando la braueza
que ſegura defenſa prometia,
entregaua la tierra la nobleza
y todos los cautiuos que tenia:
Si llanamente la benigna alteza
ſalida con los bienes concedia:
perdonando al Rey Chico, q̃ ya dexa
el dulce nombre, con acerba quexa.

Mas que el excelſo Rey le prometieſſe
titulo de Marques de Guadix dar,
ſi de alguna manera la pudieſſe
en ſeys meſes del moro recobrar.
Y ſuplicando mucho que quiſieſſe
mandar los tiros aſperos ceſar
que en tanto que el aſiento ſe tomaſe
la triſte gente no ſe maltrataſſe.

El Rey por ese Duque de Infantado,
y voto del sublime don Rodrigo:
y por el ruego del maestre amado
concede quanto pide el enemigo.
En suma el Sarracino quebrantado
ya dexa triste el amoroso abrigo,
a do boluer, a do tornar espera
como si de la vida se partiera.

Pues el Rey obligado a la fortuna,
antes a su valor que le destierra:
como su pensamiento le importuna
a proseguir la començada guerra:
Entregando a don Aluaro de Luna
alegremente la ganada tierra,
corre a sitiar y llora, mas quede
a nueuo canto aquello que sucede.

CANTO

EL Rey gana la villa de Illora, y la de Moclin, y tala la vega de Granada, entregase Colomera, y Montefrio: el Rey Chiquito señorea el Albayzin, y tiene algunos recuentros con su tio.

CANTO DECIMO.

LEuantaos ô almas generosas
de ilustres y subidos pensamientos,
que ya las dulces aues, las hermosas
seluas, hinchen de musicos accentos.
Ya se vee la belleza de las cosas
que la noche encubria, y varios tientos
corre la musa ya, para que suene
por el que mas dulçura y fuerça tiene.

Ya

Ya sospirando la turbada villa
en estraña manera se guarnesce
al importuno cerco, que Castilla
con impetu mortifero le ofresce.
Y despide a Granada la quadrilla
que a la defensa inutil le paresce,
que dando solo con gallardos pechos,
que le prometen leuantados hechos.

Mas el inclyto Rey determinado
a ver los fines que la suerte imprime,
ordena grande numero esforçado
de la gente que al perfido lastime.
Quatro mil de acauallo, y tres doblado
el numero de apie, que tu sublime
Cardenas, y famoso don Rodrigo
lleuays a perdicion del enemigo.

En quanto se pretende, corre y busca
vn recogido y agradable puesto,
marcha el alto señor, que tãto embrusca
al Sarracino para mal dispuesto.
Y sienta su real (de que se ofusca
el coraçon a la defensa puesto)
encerro que se dize de enzinilla,
junto de la guerrera y fuerte villa

Aqui pues auiſado y aduertido
que la pagana gente condolida
de apeſar del eſfuerço recreſcido
la triſte Loxa ſe quedar perdida.
Se juntô la nobleza (en el partido
queriendo auenturar la grata vida)
jurando defender la dulce tierra
a la porfia de la varia guerra.

Ordena, como Rey conſiderado
hazer foſſos, y grandes baluartes:
fortificar eſtancias con cuydado,
traçar reparos en diuerſas partes.
Que no pueda el contrario deſuelado
executar furor y nueuas artes
ſin hallar el real apercebido,
a qualquiera debate apercebido.

Y para conduzir a mas eſtrecho
la gente que recela graue pena,
y començar el eſperado hecho,
luego batir el arrabal ordena.
Do el ſolicito moro tiene hecho
varia defenſa, trama que condena
el coraçon a muerte conoſcida,
ſe pretende la parte defendida.

En esto pues el Duque que sabia
que la dificultad de aquella empresa
immortal alabança contenia,
a la prueua durissima se apriessa:
Y pide al caro Rey (si le queria
hazer vna merced de gloria expressa)
que vna parte le diesse del combate
do mas su clara fama se dilate.

El Rey se lo concede, el escogiendo
la mas dificil y temida parte,
en valeroso modo arremetiendo
consigue de vitoria vna alta parte.
Pero el enemigo reboluiendo
de manera procede, que desparte
la gente que le sigue, y la retira
del impetu primero de su yra.

Mas el guerrero que enel alma siente
aquella retirada peligrosa,
qual libico Leon que no consiente
que pueda resistille alguna cosa.
Ea dize, enel animo valiente
o compañia ilustre y generosa
seamos conoscidos, como fuymos
en los ricos arreos que vestimos.

Que si ennueuos jaezes y brocados
y finas sedas, de labor estraña
fuymos en la corte señalados,
seamos lo tambien en la campaña.
O como quedaremos afrentados
si arrebatados en heroyca saña
no llegamos al punto de fineza
que se esperô de tanta gentileza.

Peleemos galanes caualleros,
y si bien parescimos a las damas
hagamos tales cosas, con los fieros
hierros, q̃ no despreciẽ nuestras llamas.
Vamos, vamos señores, los primeros
ternan la gloria de las altas famas,
vamos que sino ymos no se duda
que quedaremos con afrenta cruda.

En fin el singular razonamiento
del magnanimo heroe, tanto refuerça
el retirado y triste ayuntamiento,
que rescibe doblada y nueua fuerça.
Y buelue a la pelea en vn momento
(q̃ la verguença le compele y fuerça)
acompañado de furor tamaño,
que precede el esfuerço mas estraño.

Mil nuues de saetas herboladas
procuran atajar la furia immensa
de las gentes, que van determinadas
a dar o rescebir mortal ofensa.
Mas vos almas ilustres inflamadas
en alta, y honorosa recompensa,
lo mas dificultoso discurriendo
por el fuerte arrabal entrays corriendo.

Y quanto mas horrible se mostraua
la desigual y fiera pagania,
y de las talanqueras condenaua
diuersas almas a la muerte fria,
Tanto mas valerosa caminaua
aquella señalada compañia,
proponiendo morir, o breuemente
ganar la honra del assalto ardiente.

Sigue corriendo empos de la vitoria
a despecho y pesar de la braueza
de los horridos tiros, que la gloria
yuan poniendo en mas subida alteza.
Y lleuando presente en la memoria
del inclyto señor la fortaleza,
haze que puramente nada estime,
quantos recelos el peligro imprime.

Pues el conde de Cabra combatiendo
por otra parte la contraria saña
eternas alabanças recogiendo,
haze temblar la fuerça mas estraña.
Y los suyos heridas padesciendo
procuran de ganar para la España
aquellos arrabales, o sobre ellos
dexar la vida en pago de querellos.

Tambien vos caualleros señalando
el esfuerço gentil de vuestros pechos,
el fiero Sarracino quebrantando
hazeys heroycos y notables hechos.
En fin todos a vna caminando
do recrecen los asperos estrechos
ganan los combatidos arrabales,
haziendo al enemigo muchos males.

Mas para que la empresa se prosiga
y no tome reposo en la tardança
el moro, que en recelo se fatiga
y se de destruya en parte de esperança:
Ya las estancias de la gente amiga
del primero lugar hazen mudança,
y cerca de la villa se ponian
y qual terrible viento la batian.

Insiste pues la bateria dura
enel disinio de la cruda guerra,
de suerte que la parte mas segura
con impetu mortal echa por tierra.
El timido contrario que se apura
en la defensa dela amada tierra
rescibe tanto daño, que do quiera
el duro trago de la muerte espera.

En vario lamentar se confundia
la combatida villa, vno lloraua
el estimado hijo que perdia,
y que del para siempre se apartaua.
Otro la bella dama que moria
que como el alma, y coraçon amaua,
otro el amigo caro, que la bala
la dulce vida pressurosa tala.

Quexas crueles, lastima infinita
resuenan por los ayres, de manera
que casi los cañones, y la grita
asordan ygualmente el alta esphera.
Suspira en general la gente aflicta,
el couarde, y valiente desespera:
que tãtos son los tiros que vn momẽto
no descansa el turbado pensamiento.

En ſuma viendo el moro que no viene
ſocorro de Granada, y que ſu pecho
ya no tiene el esfuerço que conuiene
a defender el importuno eſtrecho.
Y que ſegun la yra que ſoſtiene
la Caſtellana gente, que el derecho
de la porfia, le dara la villa
ſino diuierte la mortal renzilla:

Suplica por remedio que pudieſſe
ſalir con ſu riqueza libremente
para qualquiera parte que quiſieſſe,
que dexará la villa en continente.
El Rey ſelo concede, mas que dieſſe
las armas y captiuos juntamente,
ya pues el triſte ſuſpirando dexa
la dulce tierra con amarga quexa.

Y luego que el catholico guerrero
a Fernandez la entrega, que aſſeguro
que la defenderá firme y ſeuero
qual largo foſſo, o leuantado muro,
A la Reyna eſcriuia por entero
(en eſtilo ſuaue, grato, y puro)
el proſpero remate, y le pedia
que a Loxa fueſſe, para do partia

Parte, y viene la inclyta señora
y corren con exercito sublime
a sitiar Moclin, (que en toda hora
vn alto agrauio por vengança gime)
En tanto la temida gente mora
do recelo mortifero se imprime
qual piloto que vee dura procela
se apresta, se guarnesce, se desuela.

Abre cauas astrañas, fortalesce
la parte que descubre peligrosa,
trama nueuos ardides, aborresce
el ocio, y la pereza infrutuosa.
Echa fuera la gente que paresce
a la defensa poco prouechosa,
y recoge soldados, cuyo vicio
es poca paz, y desigual bullicio.

Mas que te vale preuenido moro
aquessa diligencia? que aprouecha
que puesto que despendas tu thesoro
no libraràs de la aflicion estrecha.
Ves sentado real, acerbo lloro
sobre ti se derrama, ves deshecha
la vana rueda de tu furia altiua,
sobre que tu esperança tanto estriua.

Em-

Empieça la bramante artilleria
a disparar con desigual braueza,
en tan estraña y nueua demasia
que derueca la grande fortaleza.
Pero la sitiada compañia
reparando el estrago con presteza
a nuestro campo tanta bala arroja
que de infinitas vidas le despoja.

Y corre en la defensa de manera
el encendido y aspero enemigo,
que si el rigor estremo prosiguiera
alçara el cerco el lastimado amigo.
Sino que vn artillero le impidiera
(dad señor atencion a lo que digo)
arrojando vna pella de alto fuego,
lleuada de la fuerça deste ruego.

Flamigero señor, caro Vulcano
que fabricaste rayos tan temidos
que libraron el choro soberano
delos fieros gigantes atreuidos.
Haga la industria de tu rara mano
que los fuegos que van aqui escōdidos
quemen aquella torre, do se guarda
la poluora, y conella toda se arda.

Yo prometo Señor de leuantarte
vn templo de riquissima valia,
y prouocar el mundo a celebrarte
en nueua marauilla, noche y dia:
Y brauas cimitarras dedicarte
quitadas en asperrima porfia:
y guarnecidas de oro, puro y fino
para ser mi seruicio peregrino.

Oyô el coxo Dios al artillero,
y del rico seruicio codicioso
abre cierto camino al tiro fiero,
para hazer el efecto venturoso:
Corre la dura pella, y con ligero
buelo llega a la torre, y presuroso
fuego derrama en ella, y la boluia
de la misma manera que pedia.

Pues viendo el infiel el graue daño
que subito le vino, amortecido
qual el Piloto que por caso estraño
pierde la naue en puerto recogido:
Dexando la contienda (que tamaño
trago lleua el esfuerço mas subido)
en tierno suplicar, seguro pide,
y de la competencia se despide.

Los Reyes se lo otorgan, mas dexando
las armas, y guardado bastimento
y todos los cautiuos, ya llorando
se parte el infelice ayuntamiento:
Y los santos guerreros procurando
al enemigo nueuo perdimiento,
embian capitanes de alto brio
que vayan sitiar a Montefrio.

En tanto que ellos van a aquella empressa
esperando de cierto conseguilla,
el solicito Rey (a do se expressa
quanto valor celebrarâ Castilla:)
Qual a suaue, dulce, y grata presa
a la florida vega, alegre trilla
a dalle la fatiga que pretende
por quien el infiel tanto se ofende.

Veys el amigo exercito cercado
de mil desatinados taladores,
arruynando el termino estimado
(lastima triste de los sembradores:)
A Granada camina, que abrassado
verà todo su campo, (si furores
estraños pueden dar estraño mal)
y pone en ojos de Huecar su real.

Pues tocando la guardia a don Rodrigo
y al Maestre insigne de Santiago,
sale dela ciudad el enemigo
todo bramando qual horrible drago.
Y mezclando los hierros, es testigo
la sangre, de que hazen bruto lago
que si de raro precio es el Christiano
que no se estima en menos el pagano.

No busca la codicia mas estraña
con tal heruor la vena de oro fino,
como lleuado de soberuia saña
el Español, al crudo Sarracino:
Cresce la yra, que lastima y daña
y cresce de manera, que ymagino
que solo de miralla amortesciera
el que animoso pecho no tuuiera.

Cauallos van corriendo libremente
y no son de sus dueños detenidos,
que alli cayeron miserablemente
de poluo, y sangre, y de sudor teñidos:
Renueua la mortifera torrente,
falta la vida, crescen los gemidos,
y parece que cansa ya la muerte
de obedescer a la sangrienta suerte.

Pero en fin el moro que la yra
no puede sostener de la pelea,
a desatada rienda se retira
a do seguro de la muerte sea:
Y luego que la Aurora que sospira
por dexar el vejuelo que recrea
a los mortales ojos se mostraua,
el real de su puesto se mudaua.

A vista de la huerta, embrauescido
se muestra a la ciudad atribulada,
mas viendo el enemigo condolido
que llegando se va mucho a Granada:
Sale corriendo, vn numero encendido
prometiendo ruyna desestrada,
de acauallo son mil, y mas quinientos;
y de peones infinitos cuentos.

Cercano de vna huerta guarnescida
de acequias, y oliuares se ponia
en estilo Señor entretexida
que de todo furor la defendia:
El Rey ya con la gente apercebida
qual a dura batalla conuenia,
passa mas adelante, libremente
mostrando al moro la gallarda frente.

En retaguardia viene el Duque insigne
con dos batallas de alta marauilla,
y tras ellas,aquel que espada ciñe
en daño de la perfida quadrilla,
Obispo de Iaen(por quien se tiñe
de nueua amarillez)y Bouadilla
prometiendo durissima agonia
a los que el cielo tanto aborrescia.

Passando pues el Duque por el rio
junto con el camino,que se llama
Deluira,estuuo quedo el moro frio,
ya receloso de su clara fama:
Mas luego que passaua,al desuario
del sanguinoso juego,mueue y llama
la gente del Obispo, y Bouadilla,
que corre presto a la mortal renzilla.

Mas como el enemigo no pretende
pelea o competencia descubierta,
a cautelosa huyda se destiende
a ver si el alta gente desconcierta:
Y el numero remiso que no entiende
el disinio engañoso,corre alerta
empos de la vitoria,codicioso
del venidero mal poco cuydoso.

Veys qual acelerado toruellino
buelue la muchedumbre Sarracena,
tiñiendo y colorando el hierro fino
en la gente de esfuerço y honra llena:
Mas el Obiſpo, viendo que el camino
toma gimiendo de ſi miſma agena,
ſocorre preſſuroſo a defendella
del impetu que eſpera ſouertella.

Y de ſuerte la coſa ſe remata
que en la huerta del Rey ſe recogia,
mas el contrario que de engaño trata
que mas aſtucia que valor tenia:
Guadaxenil preſtiſsimo deſata,
y tanta copia de aguas diſcurria
que conuertiendo rio el verde llano
cogen en medio el miſerable Iſpano.

Pues como el infiel le vee atajado
rebuelue con rigor y fuerça pura
(qual duro caçador al enfoſſado
tigre, que en vano libertad procura:)
Arrojale mil haſtas indignado
que le prometen nueua deſuentura,
mas con ſueltos ginetes ya ſocorre
el Duque ya magnanimo le acorre.

Huye el temido moro, que no puede
esperar el valor supremo y digno
de loor imortal, mientras que ruede
el claro Sol, el Reyno christalino;
Y porque de la empressa no se quede
en parte mejorado, en el camino
le carga de fatiga desusada
hasta que se recoge alla en Granada.

O subido guerrero, aquien se deue
la redempcion desta mortal afrenta,
que al Sarracino en lagrimas embeue
vna vitoria de tan alta cuenta:
Puesto que el tiempo pressuroso lleue
la cosa mas ilustre, aquesta esenta
quedarâ, si la fuerça de sus limas
pierde el rigor en las heroycas rimas.

El otro dia como se descubre
el encendido numero, que estraga
el infelice campo, que se cubre
de varios daños, de diuersa plaga:
Sale (que a los peligros no se encubre
atormentada de secreta llaga
a defender la cruda anotomia)
vna terrible y fiera pagania.

Y con tamaña furia se arrojaua
a la gente que estraña perseuera,
que segun la braueza caminaua
executara rota lastimera:
Mas el Conde de Cabra aquien tocaua
la guardia de la tala, de manera
rebuelue el juego, que ya Marte duda
que fin aurá la competencia cruda.

En impetu mortifero se estiende
el debate cruel, el agareno
el fin dichoso de la lid pretende,
el Español vn nombre de honra lleno:
Y quanto mas colerico se enciende
el vno por llegar al dulce seno
de la grata vitoria, tanto muestra
el otro no querello su alta diestra.

Recresce la braueza, que se pone
en resumir el recrescido daño,
la horrida batalla se compone
toda de muerte, y de rigor estraño:
El moro a duro riesgo se dispone,
el Christiano descubre esfuerço magno,
mas pienso que se tarde la vitoria
para lleuar el Rey della la gloria.

Acude

Acude en fin, acude a la pelea
y como el infiel estremecido
reconose el valor de que se arrea
dexa el debate, por su mal mouido:
Y como libre y suelto se dessea
en Granada se mete, rebatido
sospirando consigo el alta furia
que le condena a descubierta injuria.

Finida la terrible demasia
el Catholico Rey alegremente
a la ganada villa se boluia
con la vitoriosa, y braua gente:
Adonde Colomera que temia
lo que de su valor contino siente
y Montefrio, mandan suplicalle
a cada qual seguro quiera dalle.

Los Reyes se lo dieron, mas de modo
que el Sarracino lleno de fatiga
en amarga querella buelto todo
dexa las armas, y la tierra amiga:
Y como basteciendole de todo
entregan Montefrio, que se obliga
guardalle, a Pedro ilustre de Ribera
y a ti Fernandaluarez Colomera.

Dexando de Moclin la fortaleza
a Martin de Alarcon que la defienda,
y guarnesciendo Alora con presteza
y Cartama que al moro siempre ofenda:
De todas estas villas que tristeza
le prometen en aspera contienda,
a don Fadrique de Toledo, dexan
por general, y a Cordoua se alexan.

En tanto el excelente cauallero
que rompe de la muerte los derechos,
y serâ de Alua vnico Luzero,
y dechado sublime de altos hechos:
Haze corriendo al enemigo fiero
diuersos, y mortiferos despechos,
talas crueles, asperos asaltos
duros estragos, espantosos saltos.

Mas escuchad agora del osado
Iuan de Benauides, de contino
de la gente de Lorca acompañado
hizo daño mortal al Sarracino:
Dos vezes peleô en campo armado
y de ambas con esfuerço peregrino
sacô de la porfia la vitoria,
eternizando el lustre de su gloria.

Pues el guerrero que sera felicē
en quanto de la honra fuere amigo
el alto Marte, para que eximice
el Chico Rey del ceptro al enemigo:
Fauorescio de suerte al infelice
que lleuando a la empresa alla consigo
ilustre y valerosa compañia,
a morir, o vencelle se partia.

Y quando el manso Phebo descansando
en las liquidas ondas, se bañaua
del importuno yugo desatando
los cauallos que el agua refrescaua:
Y el amigo silencio arrebatando
las fatigas del dia, reposaua
el coraçon humano, llega al fin
despues de gran trabajo al Albayzin.

Aqui dexando a parte los que en todo
pretenden ayudalle en la porfia
llamando por la guardia, allana todo
quanto su pensamiento pretendia:
Que luego que en suaue y dulce modo
la desseada fuerça le pedia
al punto se la entrega, sin que vuiesse
precios algunos que la remouiesse.

Y como estuuo dentro conuocando
los moros de guerrero pensamiento,
cubierto de sospiros suplicando
algun remedio al aspero tormento:
De suerte les comueue, que jurando
prometen defendelle, y con intento
cruel, ya cada qual amenazaua
al viejo Rey, que descuydado estaua.

Mas luego que el Aurora descubria
el campo de colores reuestido,
el rumor y la fama se esparzia
de lo que auia de noche sucedido:
Ya lleno de soberuia demasia
sale el pagano Rey, embrauescido
a castigar aquellos enemigos,
que del sobrino fueron tanto amigos.

Pero la compañia Sarracina
que tomô de defendelle por nobleza,
al campo fiero Marte ya camina
a verlo que dispone tu grandeza:
Mas de la competencia que se afina
no pudo en fin la desigual braueza
separar la vitoria, condenando
a varias muertes, vno y otro vando.

Pues como cada hora el moro gasta
la poca fuerça del sobrino aflicto,
y le pretende, le descubre, y engasta
pena cruel, tormento nunca escrito:
Y la fuerça del triste, ya no basta
a defender la causa, por escrito
a don Fadrique pide le socorra,
y que no tarde mucho que le acorra.

No se detiene el tierno cauallero
a do valor, y piedad se afina:
mas antes qual amigo verdadero
a socorrelle, con furor camina.
Y luego que el magnanimo guerrero
a vista de Granada se auezina
en continente manda agradescelle,
la priessa, y la merced de socorrelle.

Auencomixar que por el se muestra
con muchos de acauallo, fue el que vino
agradescer, en blanda y dulce muestra
el fauor estimado por diuino:
Y a todo rebramando se demuestra
el ofendido, y crudo Sarracino
en campo, a pelear con el Christiano
tanto se estima el aspero pagano.

Mas el alto Fadrique ponderando
escogia la parte mas dispuesta,
que la batalla el perfido trauando
a mas saluo le de rota funesta:
En esto algunas gentes sospechando
que puede ser maraña la requesta
de la rebuelta turba, le aduirtieron
lo que de aquel negocio presumieron.

Pero en tal lugar estaua puesto
que ya del retirarse no podia
sin recebir peligro manifiesto,
o parescer al menos couardia:
Forçado pues del peligroso puesto
la gente a la batalla apercebia,
y los moros delante, que recela
(o se preuiene en parte) de cautela.

Ya pica el encendido Granadino
el ligero cauallo, arremetiendo
a los que por la honra del sobrino
le van estremo daño prometiendo.
Trauase el belicoso desatino,
no recelan la muerte, discurriendo
a varios casos, a diuerso trance
a ver, a ver el que vitoria alcance.

Mas don Fadrique estâ quedo y seguro
esperando trauarse en la pelea,
si a caso se desuia el moro duro
(porque de gran reparo alli se arrea:)
De ciertos oliuares, firme muro
a las mayores fuerças, y no crea
ninguno que el que busca al enemigo
sino contiento, de la honra amigo.

Pues como Bahadely reconocia
lo que Fadrique tanto dessseaua,
de la nueua rebuelta se partia
y de los fines della no curaua,
Y mientras a Granada se boluia
el Duque vna hora en cãpo se mostraua
a la gente del Chico Rey, que muestra
summo contento de la grata muestra.

Y embiale a dezir se defendiesse
la causa de su Rey, al duro tio
que en su labor segura prosiguiesse,
sin recelarse de mortal desuio:
Y porque mas alegre procediesse
en el gallardo y valeroso brio
Fernandaluarez le embia, acompañado
de vn numero de gente señalado.

Muchas peleas asperas, y estrañas
auia entre los moros cada dia,
tentando nueua fuerça, y nueuas mañas
para poder salir con mejoria:
Mas como he de cantar cosas tamañas
conuieneme dexar esta porfia,
y juntamente el canto, porque siento
enflaquescer el Apolineo aliento.

CERCA El Rey la Ciudad de Velez Malaga, y trauanſe algunas eſcaramuças, ſocorre Bahadely, y deſpues de vna gran pelea ſe retira en Almuneçar, y la Ciudad ſe entrega.

CANTO VNDECIMO.

QVebrantado del aſpero cuydado
en que me tiene la tomada empreſa,
por deſcanſar el pecho fatigado
del alta competencia que no ceſſa:
Deshechando el denuedo arrebatado
el impetu cruel, y furia eſpeſſa
al amoroſo ſueño me entregaua,
y de la varia pena deſcanſaua.

Y quando ya la noche aborrescida
daua lugar a la felice aurora
y Phebo començaua su venida
llamado de los puntos de la hora.
El ciego desigual antes crecida
llama, que el vniuerso todo açora
con nueua ligereza descurria,
y cerca de mi lecho se ponia.

Todo viene desnudo el niño fiero
solo trae vna venda por los ojos
que pone al miserable prisionero
para no ver su daño y sus enojos.
Y vn arco en la mano que yo espero
que no ternâ de mi ya mas despojos,
que del me guardarê con el cuydado
que suele el paxarillo escarmentado.

Y luego que las alas recogia
del pressuroso buelo, de vna rama
de vn estimado sauze, que esparzia
dulces y frescas sombras en mi cama
Colgando el liso arco, me dezia
si quieres, o pretendes a tu fama
eternos y diuinos resplandores
dexa las armas, canta los amores.

Que cosa puede auer mas agradable
que cantar los conceptos amorosos?
que empresa mas ilustre o mas notable
que celebrar mis hechos milagrosos?
Mucho mas al oydo es estimable
el lloro del amante, y los penosos
suspiros, que el triumpho y las hazañas
del braço que rindio cosas estrañas.

Mas si tan gran desseo te importuna
de celebrar los golpes desiguales,
mis flechas no ay debaxo de la luna
quien abra las heridas tan mortales
Y si fuego terrible, que ninguna
manera de reposo den sus males,
tu lo puedes juzgar que lo as prouado
qual puede ser al mio comparado.

Pues si quieres cantar la fuerça rara
de estremo singular, y nombre eterno
la mia por sublime se declara
en cielo tierra, mar, y escuro in fierno.
Iupiter la prouô harto a la clara,
el mundo la conosce, el sempiterno
mouedor de las aguas se le inclina,
y pluton la venera por diuina.

Dexa, dexa la yra de la guerra
celebra la belleza y dulce trato
con que todas las cosas de la tierra
al yugo de mi gloria ligo, y ato.
Del camino derecho se destierra
la dura pluma, y el ingenio ingrato
que dexa las finezas amorosas
por cantar las batallas sanguinosas.

En esto llega el belicoso Marte
con la lança enristrada, y tal venia
que cierto le passara parte a parte
segun era la furia que traya.
Si de la bella Venus que la parte
mejor del coraçon le posseya
no fuera blandamente detenido,
y con aqueste ruego enternescido.

O mi querido Marte, si la madre
del condenado moço algo meresce,
si tiene alguna cosa que te quadre
o que tu coraçon (triste) apetesce:
Por ella te suplico, pues que padre
eres, deste que tanto se enuanesce
que no quiebres en el tu alta furia,
ni rescibas sus cosas por injuria.

Porque si con palabras procuraua
Que tu grande valor no se cantasse
no pienso que por odio lo trataua,
ni que a desagradarte encaminasse:
Mas porque de su nombre desseaua
que soberano canto resonasse,
el desseo de gloria le desculpa,
este fue su delicto, esta su culpa.

Perdonalle señor, por los primeros
gustos, que de mi alma recebiste:
no vea yo mi amor tus ojos fieros,
con que tan blandamente ya me viste.
Y mas contra que brauos caualleros
apercibes la lança que subiste
a loor immortal? contra que fuerte
gigante, que pretende de offenderte?

Contra vn niño desnudo, y desarmado
y ciego, que no sabe repararse:
poco sera tu nombre reputado
si aqui tu duro hierro ha de emplearse.
Veys Marte de la dama refrenado
empieça de la yra a retirarse,
diziendo para el niño, que paresce
que de la voz horrifica estremesce.

Vete engañoso, vete lisongero
enemigo mortal de fama y gloria,
vete niño traydor, vete halaguero
do no parezca mas de ti memoria.
Alla busca renombre, busca imperio
en viles coraçones, nueua historia
hagan de tu locura los perdidos
del arco infame y de la flecha heridos.

Vete dexa la pluma gloriosa
en mis heroycas rimas ocupada,
vete, vete tirano, que famosa
ha de ser por la guerra de Granada.
Y tu caro Duarte, si a dichosa
suerte quieres tu fama leuantada,
si le buscas diuinos resplandores
canta las armas, dexa los amores.

Y porque con mas impetu y pujança
leuantes el essuerço de la España
toca, toca enel hierro desta lança
y daras a tu pluma fuerça estraña.
Yo todo alborotado sin tardança
tocola pressuroso, y con tamaña
braueza recorde, que enel instante
pensé que era tornado algun gigante

Ya

Ya furioso bramo sin sosiego
venga papel, venga la pluma, y tinta
porque siento enel alma vn biuo fuego
que marauillas me promete y pinta.
Venga venga de presto por que luego
he de cantar el cerco, que destinta
la fuerça dexarà, de aquella tierra
de quien el moro triste se destierra.

Sobre vna cuesta, entre la fuerte y bella
ciudad de Velez Malaga, y la villa
que Ventomiz se dize, con aquella
gente que tanto ilustrarà Castilla.
Tiene puesto real, el que tropella
el furor de la perfida quadrilla,
Fernãdo inuicto, Rey sublime y digno
de celebrar en verso peregrino.

Y buscando el solicito guerrero
el sitio que contiene mas abrigo,
do no resciban daño lastimero
las estancias del infido enemigo,
Descubre a caso vn leuantado otero
que en breue ledara mortal castigo,
y como de importancia le paresce
de vn numero de ĩfãtes le guarnesce.

Mas como el infiel reconoſcia
el cerro que le puede ſer dañoſo,
lleno de fiero impetu ſalia
a ganallo con paſſo preſſuroſo.
Y tan terriblemente acometia
los triſtes defenſores, que forçoſo
les fue para ſaluar la triſte vida
dar ſuelto pie, a miſerable huyda.

En eſto el Rey, que el eſcogido aſsiento
yua de las eſtancias ſeñalando
viendo que el enemigo ajuntamiento
viene la amada gente fatigando.
Qual padre que en debate turbulento
ve mil eſpadas horridas cortando
en contra el hijo que terrible corre
y ſin mirar peligro le ſocorre,

Aſsi arremete y al primero añida
en los braços de ſueño perdurable,
echandole vna punta deſmedida
por aquella garganta miſerable.
El ſegundo priuando de la vida,
el tercero de golpe tan notable
quedaua condenado, que la muerte
le fuera mas ſuaue y dulce ſuerte.

Mata

Mata Gyreno, mata Ripoleto
cada qual en las armas excelente:
saca del colodrillo a Sipoleto
vna mortal, y sanguinosa fuente,
Estraga la cabeça a Ricardeto,
y parte el coraçon a Lysemente,
el mayor hechizero que en eterno
conuocô los poderes del infierno.

Acaba el obstinado Redemonte,
a Negropy, a Blanco Tiberino
despide de la vida a Riquefonte
auido por altissimo adeuino.
El infelice y aspero Tremonte
insigne caçador, y Giritino
en la dura palestra señalado,
aqui los manda al infernal collado.

Cierto que si la muerte peleara
en descubierto campo, y pretendiera,
apartar de la vida dulce y chara
quantos criô la soberana esphera,
Que mas estraño miedo no causara
la furia que terrible perseuera,
que la gallarda y valerosa diestra,
que mil estragos al contrario muestra

En ſuma ſe retira el triſte moro
del recrecido y dilatado trance,
con lagrimas pidiendo al ſanto choro
que de tamaña pena le deſcanſe.
Mas porque no repoſe de ſu lloro
el Rey le va corriendo enel alcance,
haziendole cruel y nueua guerra
haſta las puertas de la amada tierra.

O benigno ſeñor que por ſu gente
auenturô la bella y grata vida
al diſponer de la porfia ardiente,
que mil vezes a muerte nos combida.
O rara piedad, que eternamente
ſera del vniuerſo engrandeſcida,
y toda juſta y ſoberana hiſtoria
hara della clariſsima memoria.

Almenos ſi la fuerça de mi lira
la puede colocar en ſuma alteza
el coraçon por ello me ſuſpira
y corre ya al efeto con preſteza.
Mas agora de hazello me retira
de vn aſpero combate la braueza,
y no lo dexarê, porque adeuino
que ſera laſtimoſo al Sarracino.

Ganado pues el cerro desta via
sienta Real la gente valerosa,
de la suerte que mas lo permitia
el duro sitio, y cuesta peñascosa.
Y pretende con nueua bateria
al arrabal ruyna peligrosa,
pero ya sale el moro a defendello
mas antes a perder honra sobrello,

Enciendese la horrida pelea
en denuedo cruel, en alta grita
cada vno la muerte se dessea,
y con immenso heruor la solicita.
O como el fiero Marte se recrea
de la braueza y colera infinita
en que prosigue la mortal rebuelta
de sangre, y poluo, y de sudor rebuelta.

Crece la pretension, recrece el daño
y la crescida furia no descresce:
mas es cada valor alli tamaño
que seña de vitoria no paresce.
Pues como el juego discurriese estraño
a los debates asperos se ofresce
esse Duque de Nagera, y el Conde
que a Benauente nueua luz responde.

Y cada

Y cada qual en termino brauoſo
el importuno pleyto reboluia
de ſuerte, que ſi el moro belicoſo
manifieſto deſtroço prometia:
En ſuma del eſtrecho peligroſo
dexando la vitoria, ſe metia
en la miſera Velez, que lamenta
menos el mal que la dañoſa afrenta.

Mas triſte, que ſe Velez lamentaua
el arrabal, y toda amorteſcida
mil ſoſpiros amargos derramaua
por la gente que alli dexô la vida.
El alto vencedor tambien lloraua
que de la competencia recrecida
ochocientos echô la muerte eſcura.
en la mal reſcebida ſepultura:

Mas dulces almas, que dexando el velo
que en breue torna deſcubierta eſcoria,
bolaſtes al diuino y claro cielo
archiuo cierto, de perpetua gloria.
No lamente la Muſa, vueſtro duelo
antes celebre ſiempre la memoria
de vueſtras muertes q̃ camino han ſido
del infinito bien do aueys ſubido,

Ya

Y a aquel de Nagera, y su compañero
y don Fadrique insigne de Toledo,
y esse Pero Carrillo (cauallero
q̃ no rescibe en ningun trance miedo)
Embiados, del inclyto guerrero
que pretende remate dulce, y ledo,
a la ganada parte caminauan,
y las estancias para alli passauan.

Y luego que passadas las tuuieron
(sin rescebir manera de sossiego)
fornecellas de todo pretendieron
para qualquiera peligroso juego.
Palanques segurissimos, hizieron
y cauas, que no puede el moro ciego
atrauessar por ellas, sin la vida
dexar en dura y aspera cayda.

Iuntamente Gutierre valeroso
y tu Vlloa, inclyto Rodrigo
hazeys otro reparo tenebroso
al encerrado y perfido enemigo.
Y porque Ventomiz en el reposo
no toque nunca del real amigo,
Diego Lopez de Ayala, y Bouadilla
lo asseguran con gente de Castilla.

Estaua el animoso ayuntamiento
a vista de Comares, sobre vn cerro
prometiendo durissimo tormento
al que busque la furia de su hierro.
En fin, ha de lleuar el moro esento
estremas quexas, immortal destierro,
el como cantarâ la musa amada,
pero sera boluiendo de Granada.

Corriendo ya la fama que sufria
la triste Velez vn mortal despecho,
y que por mar y tierra padescia
nueuo recelo, desigual estrecho:
Al importuno viejo que seguia
la guerra que le dio poco prouecho
con el infeliz misero sobrino,
hablô desta manera vn Sarracino.

Si tu trabajas con immensa guerra
tan solo por ser Rey, do lo pretendes
o lo piensas de ser, pues que la tierra
del estimado Reyno no defiendes?
Mira, mira señor como se atierra
tu poder, y valor y si no entiendes
en restaurar con fuerça lo perdido
presto sera del todo consumido.

Respecta ya siquiera, las querellas
de las miseras gentes fatigadas,
q̃ en nueua seruidumbre veen las bellas
hijas, en dulce libertad criadas.
Y que sus heredades (las estrellas
socorran tanto mal) apoderadas
veen del fiero enemigo, que riendo
va los amados frutos recogiendo.

Aquella biua y obstinada saña
que contra los parientes se destiende,
aquel essuerço, aquel ardid, y maña
con que desbaratallos se pretende:
Boluamos los señor contra la España
que tanto nos perturba, y nos ofende:
padesca la molestia el enemigo
que rescibe de nos el moro amigo.

El Rey de las palabras comouido,
o secreta lastima tocado
pretende de tomar nueuo partido
con el sobrino tan enemistado.
Y embiale rogar (enternescido
dela dureza del rigor passado)
que cesse ya la desigual porfia,
de que tamaño daño les venia

Y pues el Español se fue a la cueua
que en breue espacio acabará la guerra
si ambos dispuestos a la justa prueua
les fuessen por encima echar la tierra.
Y sin que alguna cosa le remueua
militaria siempre en llano y sierra
debaxo su vandera, y prometia
dexar el nombre que de Rey tenia.

Mas el esquiuo moço no difiere
(assi lo mueue la cruel Meguera)
sino que solo con el guerra quiere
en tanto que Morar la quinta esphera
El sanguinoso Marte, y que tuuiere
hierro para offender, que otra manera
de pacto, noprocura, ni pretende,
tanto su vista y amistad le ofende.

Desengañado el viejo determina
de socorrer a Velez pressuroso,
que toda la nobleza Sarracina
selo requiere con semblante, yrosa-
Ya con soberuio numero camina
por lo mas encubierto, que mañoso
espera con terrible sobresalto
hazer vn fiero y riguroso assalto:

Pues

Pues quando proſiguiendo ſu carrera
paſſaua el Sol de la mitad del cielo,
recogiendo los rayos de manera
que ſeria mas templado el verde ſuelo:
El enemigo exercito que eſpera
executar vn lagrimoſo duelo,
ſobre aquella montaña ſe moſtraua
do Ventomiz alegre le miraua.

Y luego que la noche adormecia
la blanda Philomena, que reclama
la fuerça, y amoroſa demaſia
que el cuñado denoſtô la fama:
Hazia la guerrera pagania
en varias partes fuego de alta llama,
en la florida y aſpera montaña,
con grita tan alegre como eſtraña.

Mas como los iluſtres deſſeauan
arremeter a la contraria gente,
al animoſo Rey aconſejauan,
que ſubieſſe la ſierra encontinente:
Y aunque del debate aſſegurauan
la dificil vitoria (ſi el ardiente
Marte de pura embidia no quiſieſſe
que ſin razon alguna ſe perdieſſe)

Como ya no podia ſin alçar
el cerco de la tierra hazer aquello,
alli ſe determina de firmar
y por entonces ſe diſpone en ello:
Y manda a cada vno quedo eſtar
en el ſitio que tiene,porque dello
eſperalo mejor,haſta que vea
lo que el moro pretende,o que deſſea.

He aqui do llega cierto Granadino
que encendidas lagrimas ſe muere,
preſo del Eſpañol,que del camino
a ſolicita guardia ſe profiere:
Por ſegura verdad el Sarracino
a fuerça de tormento ſe refiere
que el enemigo cierto determina
ſegun del aparato ſe ymagina,

Deſpedir vna braua compañia
de veynte mil infantes orgulloſos,
que al Maeſtre de Alcantar(que venia
en guardia de los carros vagaroſos)
Quiten la prouechoſa artilleria,
que no pienſa que ſean poderoſos
los defenſores para defendella,
aunque quieran morir todos ſobre ella.

Y que si del real gente saliesse
para le socorrer, que luego, luego
le daria la batalla, aunque supiesse
perder la vida en el dudoso juego:
Y los moros de Velez (qual si fuesse
a reposar de vn amoroso fuego)
saldrian todos sin tardança alguna
a las estancias a prouar fortuna.

Mas ya el Comendador de Leon lleua
vna copia de gente conoscida
a defender la peligrosa prueua,
del solicito moro pretendida:
Yo creo llanamente no se atreua
a proseguir la empresa cometida,
so pena si lo haze, que reciua
estrago desigual, o muerte esquiua.

En esto el Sarracino viendo puesta
la gente que gallarda se destiende,
que para derrocar yua propuesta
lo que su gusto y coraçon pretende:
Haze boluer la suya, y a la cuesta
que mas llana paresce, ya desciende
quando el lucido Phebo se escondia,
y el verde campo negro se boluia.

Baxaua con batallas ordenadas
de gentes de acauallo belicosas,
y de gentes de apie, desatinadas
que haziendo vienen gritas espantosas:
Todas en nueua yra arrebatadas,
piden batalla, todas sanguinosas
las armas reboluiendo, parescia
que solo por batalla se moria.

Mas la Christiana gente con tamaño
alboroço recibe su venida,
como si fuesse el gusto mas estraño,
que puede dessearse aca en la vida.
Y porque el enemigo lleue el daño
de la soberuia por su mal tenida,
al encuentro corriendo se ponia
aquesta valerosa compañia.

El Conde cuyo escudo resplandesce
con el pagano Rey puesto en cadena,
aquel Señor de Feria que entristesce,
porque ya la pelea no se ordena:
Y don Hurtado ilustre, que merece
que le celebre la mas rica vena,
y tu don Pedro Enriquez, marauilla
de quanto esfuerço celebrò Castilla.

Garci Fernandez que del moro pisa
el impetu que estraño proseguia,
en vna ala seguro se deuisa
sobre vna peña, que la mar batia:
En otra (desplegando la deuisa
que mortales estragos prometia)
se ve el Conde de Vrueña, acõpañado
de don Alonso de Aguilar llamado.

Assi esta rodeado el enemigo
tanto que ya no puede dar de salto
en el real del preuenido amigo,
sino quedando de la vida falto:
Y si acaso lo tienta, yo me obligo
que lleue del errado sobre salto
(si con razon expressa se adeuina)
nueuo dolor, mortifera ruyna.

Pues contra Velez en la delantera
mandô poner el Rey al eminente
Cardenas, que en aquella gente fiera
dessea colorar el hierro ardiente.
Que ayude de la suerte que se espera
al de Najar, Toledo, y Benauente,
y a Pero Carrillo, que arde en fuego
por se trauar en belicoso juego.

Ya el Catholico Principe corriendo
alegremente el campo valeroso,
en segura manera disponiendo
aquello que paresce prouechoso:
Porque de lo que estaua prometiendo
el encendido moro, receloso
ninguno se demuestre, assi mouia
aquella generosa compañia.

Agora, agora ô fuertes caualleros
escogidos de mi, por animosos
en los asaltos, y rebatos fieros
de los passados cercos peligrosos:
Agora descubri, los verdaderos
animos, que de gloria codiciosos
desprecian el morir, agora firme
cada vno su honra aqui confirme.

Ya yo cierto quisiera ver la hora
que rebueltos en aspera pelea
acabasse de ver la gente mora
el valor infinito que os arrea:
El coraçon me sale donde mora
con el grande alboroço que dessea
de ver aquesta lança como rompe,
y las contrarias vidas interrompe.

En quanto desta suerte pretendia
animar los sublimes coraçones,
que la esperança de honra conduzia
a nueuas y mortiferas questiones:
El Agareno Rey, que ya pedia
el fin de la batalla, con razones
salidas de vn aflicto pensamiento,
haze este acomodado parlamento.

Amados Sarracinos, cuyos hechos
por todo el vniuerso son contados,
y cuyos fuertes, y subidos pechos
estan a grandes cosas dedicados:
Agora de las muertes, y despechos
de los caros amigos estimados,
procuremos tomar con alta lança
estraña, dura, y aspera vengança.

Aqui o gente mia soberana
conuiene señalar vuestra grandeza,
a pesar de la furia Castellana
que nos promete desigual tristeza;
Estragemos amigos la Christiana
fama, llena de precios y riqueza:
y quanto mas al mundo fuere ilustre,
tanto mas lleuareys supremo lustre.

Dixo y lleuado de brauosa yra
desciende mas abaxo donde estaua
don Gutierre, que poco se retira
del numero terrible que baxaua:
Antes como el desseo le sospira
por la nueua contienda que esperaua,
contra el Rey que venia, qual espessa
tormenta rebramando, corre a priessa.

En esto el animoso Adelantado
y de Feria el insigne cauallero,
y tu Conde de Cabra, señalado
al enemigo estrago verdadero,
Como estan en lugar poco apartado
despidenle (Señor) vn mensagero
alabandole mucho de aquel hecho,
bien digno del esfuerço de su pecho.

Y que procure hazer en el efeto
lo que hijo de tal padre prometia,
y mitando el valor y alto respeto
de la grande progenie do venia:
Y si con resoluto y nueuo efeto
al colerico moro arremetia,
que como caualleros prometian
que todos la batalla trauarian.

Pues como el Sarracino, y el Christiano
se vieron cerca ya, que con el fuego
que estaua por la sierra, el verde llano
rebuelto en armas se descubre luego:
Disparan tanto tiro, que no en vano
el ayre se escuresce, y buelue ciego
de los humos, y balas que corriendo
espantoso destroço van haziendo.

Quiẽ vio graniz o, en aquel mes postrero
del proceloso Noto sacudido,
que cae tan espesso, que del fiero
impetu, el caminante es detenido:
Y busca algun abrigo muy ligero
que repare el furor embrauescido,
que en rigor immortal arrebatado
le tiene crudamente lastimado.

Tan espessas el ayre discurrian
las saetas, y balas indignadas,
y las almas del cuerpo despedian
(lo que era lo mejor) apressuradas:
Alli no procurauan, ni podian
abrigarse las vidas fatigadas,
que de los tiros la mortal frequencia
para ningun abrigo dan licencia.

Qual prometiendo el vltimo ſoſpiro
al aſpero contrario, mientras lleua
el eſcopeta al roſtro, vn crudo tiro
en ſus entrañas la braueza prueua:
Qual cargãdo de preſto, en breue giro
executar pretende muerte nueua,
y la dañoſa bala le deſpide
de lo que el alma y coraçon le pide.

O quantos mil querellas derramando
en el acerbo juego perecian
de los mortales tiros lamentando,
que a tenebroſo paſſo los trayan:
Qual dize mi ſeñora (ya eſpirando)
por quien mis penſamientos ſe encẽdiã
a Dios mi dulce amor, a Dios mi vida
a Dios, a Dios haſta la otra vida.

Y qual, ſi el hado mio permitiera
que de los mis amigos rodeado,
en la Chriſtiana tierra pereſciera,
menos ſintiera el vltimo cuydado:
Y qual mi tierna madre, quien pudiera
conſolar la dureza de tu eſtado,
que pueſto que el morir es graue duelo
mas graue me lo da tu deſconſuelo.

Creſce

Cresce el rigor, y la contienda dura,
mas no desciende el timido pagano
recelando el esfuerço do se apura
el estimado nombre Castellano:
Y cierto don Hurtado bien procura
de la cuesta subir, pero es en vano
que tan dificil era, que no puede
sin que la vida en el efeto quede.

Mas ya se retiraua quebrantada
la vna y otra gente del combate,
esperando en la nueua luz amada
que el fin de la pelea se remate:
Y quando la mañana delicada
descubrio las colores, que dilate
no hizo en su venida, desseosa
de mirar la batalla valerosa,

El atemorizado Sarracino
que terrible soberuia descubria,
paresciendole asperrimo el camino
que a la dulce vitoria, lleua y guia:
Lleno de puro miedo, y desatino
huyo dexando la mortal porfia,
sembrãdo muchas armas por las cuestas,
por no hazer las plantas menos prestas,

Sabido pues alli como el Rey moro
con estremo dolor se recogiera
en Almuñecar, donde amargo lloro
por los passados daños esparziera:
Y como alla en Granada el ceptro de oro
del opressado reyno se offresciera
el Chiquito Señor, que alegremente
lo recibia de la triste gente.

El receloso pueblo, que no puede
ya defenderse del debate crudo,
porque con libertad, y bienes quede
pues con la tierra, ni con honra pudo:
Suplica al de Cifuentes (si concede
el Rey misericordia, si al desnudo
de valor se le deue) que le alcance
este remedio en el acerbo trance.

Que libre con sus bienes yr pudiesse
do quiere su desseo, o su ventura,
y que todo cautiuo que tuuiesse
dexarâ luego en libertad segura:
El Rey le concedio que libre fuesse,
que el alma noble de rigor no cura,
y manda a don Gutierre de Leon
Comendador tomar la possesion.

Dexa

Dexa pues el pagano aquella tierra
que defender en vano pretendia,
y al Africano Reyno se destierra
lleno de quexa, falto de alegria:
En esto muchas villas de la guerra
dexando la mortifera porfia
piden misericordia, mas la hora
de mi reposo ha llegado agora.


L Rey cerca la ciudad de Malaga, y antes de ſentar real, paſſan grandes y diuerſas eſcaramuças. Los Eſpañoles les ganan algunas torres de los arrabales.

CANTO DVODECIMO.

EL peregrino que la luz hermoſa
de la nueua mañana vee eſparzida,
y la vltima eſtrella relumbroſa
a los mortales ojos ya eſcondida,
Dexa la cama, que le fue ſabroſa
y proſigue la via pretendida,
deſeoſo de acabar el començado
camino, y deſcanſar de ſu cuydado.

Aſsi

Aſsi buelue la Muſa juntamente
a la ſabroſa, dulce, y grata hiſtoria:
diſcurriendo ſuaue y dulcemente
al bello fin de la eſperada gloria:
Empiece pues el cerco que la gente
de Eſpaña dexa en immortal memoria,
y la realça, alegra, y la ſublima
qual empreſſa de rara y alta eſtima.

Ya la ganada Velez en ſegura
manera por el Rey fortificada,
la Mageſtad Catholica procura
por ſegurar la tierra conquiſtada:
Sitiar la ciudad ſoberuia, y dura
de Malaga, y la gente deſtinada
a nueuo mal, a crudo vituperio
rebuelto en miſerable cautiuerio.

Y cargada la grueſſa artilleria
en naues, y galeras al momento
a Malaga la flota deſpedia
que alegre corta el liquido elemento:
Y luego preſuroſo ſe partia
lleuando vn numeroſo ayuntamiento,
y como ſe recoge en Beſmillana
la valeroſa gente Caſtellana,

Embia

Embia a la ciudad vn mensagero
que en estilo suaue le declara
como lleuando daño lastimero
el campo el moro timido dexara:
Y como recelando trance fiero
la sitiada Velez se entregara,
y como el Rey benigno alegremente
concedio pacto a la oppressada gente.

Y que si la de Malaga no yua
entregalla al momento, luego, luego
estragando las fuerças en que estriua
se la pondria en encendido fuego:
Y que la que la entrega, mas esquiua
en espantoso modo (sin que ruego
le pueda enternecer) castigaria
y doblado tormento le daria.

Mas Amete Zely de su destino
a do su raro esfuerço condenado,
aquien de la ciudad, el Sarracino
Rey, auia la guardia encomendado:
Como estaua el altiuo Granadino
de todo bastecido, y reparado
el graue mensagero conseuera
vista, responde assi desta manera.

Andad dezid al Rey si presumia
que la segura Malaga se diesse,
que o deuia soñarlo, o no sabia
que Zely valeroso la tuuiesse:
Y pues el estimado Rey queria
que la defensa della sostuuiesse
no fue para la dar como el querra
mas para pelear como vera.

Tales palabras dize que le diga
de que el Rey en estremo condolido
manda a los Capitanes, que prosiga
adelante el exercito subido:
Mas en quanto marchando se fatiga
por llegar al debate pretendido,
razon sera que pinte la hermosura
de la tierra que tanto se procura.

Iunto a Poniente, en fin de mar Leuante
está la insigne Malaga sentada,
cerca de aquel estrecho resonante
que tiene España de Africa apartada:
En lugar llano, prospero, abundante
al pie de vna agra cuesta, rodeada
de rico, firme, y leuantado muro
que puede en todo trance estar seguro.

De muchas torres gruessas, y cercanas
esta fortalecido, y vna barrera
tiene do varias otras soberanas
quieren llegar a la mas alta Esphera:
Al fin de la ciudad (do las paganas
gentes rescibiran tormenta fiera)
se descubre vn Alcaçar, con dos muros
bellos al parescer, a ganar duros.

En ellos se ven torres sublimadas
de estraña fortaleza, y tan hermosas
que era lastima vellas empleadas
en las perfidas gentes orgullosas:
Veese numero de otras estremadas
buscando las estrellas relumbrosas,
en circuito, de los muros altos,
a segura defensa nada faltos.

Del Alcaçar desciende vna cercada
calle, con fuertes muros, que la amparã,
que sube por la cuesta leuantada
hasta vna grande cumbre dõde paran:
Sobre esta parte, o cumbre señalada
vn castillo se muestra, que fundaran
antiguos moros, de gallardo precio
que del mayor rigor haze desprecio.

Gibra

Gibralfaro se llama el gran castillo
cuyo poder y fuerça le asegura
que por mas, que porfien combatillo
que no se rindirâ su fuerça dura:
Y porque mejor deua descriuillo
de torres de rarissima hermosura
esta a todo cercado, y cada vna
obligada a seguille en su fortuna.

En aquella otra parte de lo llano
de la ciudad, estâ vna fortaleza,
prometiendo reparo soberano
en el discurso de mayor braueza:
De suerte, que parece que es en vano
el querer humillar su fortaleza,
esta es aquella fuerça que se llama
Castil de Ginoueses, de alta fama.

Despues estan las grandes Tarraçanas
de bellissimas torres guarnecidas,
del immenso furor de las ynsanas
ondas eternamente combatidas:
Otras torres ilustres, y galanas
por diferentes partes esparzidas
promete claramente su presencia
hazer estraña, y nueua resistencia.

Dos arrabales estimados tiene
sentados en lo llano, junto a ella
el que a la parte de la tierra viene
está cercado de vna cerca bella:
El de la mar vezino no contiene
cosa que deua descriuirse della,
solo diuersas, y olorosas flores,
que respirando estan varios olores.

Aqui la delicada clauellina
el blanco lirio, y colorada rosa
en mas pureza, y perficion se afina
y quanto mas se mira, es mas hermosa:
Aqui alegre corre, aqui camina
tras el amado Phebo presurosa
la triste Guirasol, aqui se arrima
en toscas piedras el jazmin de estima.

Y si te da belleza peregrina
ò Malaga los altos edificios,
y la mar apazible, cristalina
de quien recibes tantos beneficios:
Los cidros, y las palmas decontina
hermosura, tambien te son propicios
para la perfecion de tu belleza
se leuantar a mas subida alteza.

Mas pues la gente inclita ſe mueſtra
a viſta de la tierra amortecida,
y la gallarda flota ſe demueſtra
ya cerca de la playa pretendida:
Y el animoſo perfido ſe adieſtra
a la porfia por ſu mal tenida,
cantemos la terrible competencia
do muchos lleuan la final ſentencia.

En frente Gibralfaro ſe vee vn cerro
ygual con el, en leuantada altura,
vn tiro de moſquete, haze deſtierro
vno del otro, ſi verdad ſe apura:
Y parece locura, o claro yerro
el que a la cima del ſubir procura,
que ſi no es por la parte del caſtillo
en vano es pretendello, o preſumillo.

Eſte cerro que tanto conuenia
entre el caſtillo y vna ſierra pueſto
en tal lugar eſtâ, que no podia
ſino lleuando daño manifieſto:
El Eſpañol abrir alguna via
para poner real, donde moleſto
no fueſſe el enemigo Sarracino
ſino lo gana con el hierro fino.

Y Zely conociendo la importancia
del ſitio, que defenſa le concede,
deſpide tres batallas de arrogancia
que imagina que nadie les precede:
Vna que guarde el cerro, con inſtancia
otra que cerca del eſtorue, y vede
que no paſſe la gente, otra que eſte
ſobre vna cueſta do la mar ſe vee.

Mas viendo los de a pie, y de acauallo
como el cerro paſſaje no permite,
ſino quando primero por ganallo
en pelea cruel ſe ſolicite:
El numero Gallego (ſin dudallo
que por honroſo nombre ſe derrite)
empieça de ſubir el alta cueſta
do la fiera batalla eſtaua pueſta.

Iuntamente acomete la nobleza
el cerro del contrario paganiſmo,
que todo lleno de mortal braueza
nada terrible en eſpantoſo abiſmo:
Trauada pues la horrida crueza
cada vno pretende el guſto miſmo
que el enemigo buſca, cada vno
en eſtraña manera es importuno.

Pero

Pero quedese el juego assi trauado
y vamos al Gallego belicoso,
sube la cuesta mas apresurado
que si fuera buscar cierto reposo:
Sube, sino que el moro arrebatado
rebuelue con furor tan peligroso,
que retira la triste compañia,
de sangre llena, y de vigor vazia.

Mas ya de don Gutierre conduzida
buelue corriendo a la cruel requesta,
y subiendo la senda descendida
gana la defendida, y agra cuesta:
Pero segunda vez embrauescida
aquella gente para mal dispuesta
la buelue a recobrar, desatinando
la triste que retira sospirando.

Pues como don Gutierre conociesse
lo mucho que importaua el alto puesto,
al Maestre pedia socorriesse
a la dificultad en que esta puesto:
Que espera llanamente se le diesse
caualleria, el acaballa presto.
con ella de vna parte arremetiendo
y infantes por la otra acometiendo.

Y puesto que el Maestre le responde
que no conuiene dalla,y se retire
porque el lugar a daño coresponde
por mas q̃ el tiempo, y coraçõ sospire:
El insiste,rodea,y busca donde
de lo que espera muchas honras tire,
mas veamos la hidalga compañia
como se halla en la mortal porfia.

Prosigue el asperissimo debate
brauo, terrible,horrido,y sangriento
y quanto mas terrible se debate
mas recresce el dañoso encendimiento:
No quiere el alto Marte que se amate
el estremo rigor,y fiero intento
que a ventura la vida a clara muerte,
y aquesto juzga por dichosa suerte.

Estilo diferente resonaua
vno soberuio,otro lastimoso
qual de la competencia se jataua
alabando su esfuerço valeroso,
Y qual de las heridas lamentaua
del vltimo sospiro receloso,
mas el que se lamenta,es el Christiano
y el que se jata el perfido pagano.

En su-

En ſumma el Caſtellano no pretende
resiſtir el furor deſatinado,
y lleno de terror triſte deſciende
vn aſpero recueſto atribulado:
Pues como el agereno ſolo entiende
en le traer a paſſo deſaſtrado,
ſiguele con ſaetas, y altos dardos
a derrocar la vida poco tardos.

Y ſi de preſto no ſe recogia
a las batallas del Maeſtre amigo,
pueſto que mal eſtremo recibia
mas recreſciera el deſigual caſtigo.
Mas obligado de honra, reboluia
de manera al colerico enemigo,
que por deſiertas, y terribles cueſtas
le haze retirar con plantas preſtas.

Pero el apartado Sarracino
rebuelue con vn impetu tamaño,
que el pecho de valor mas peregrino
recelò deſta buelta acerbo daño:
Por ſanguinoſo, y aſpero camino
ſe buſca la vitoria, y tan eſtraño
es el duro debate, que parece
que la tierra de velle ſe eſtremece.

De las altas trompetas el ſonido,
los golpes de las armas, el horrendo
furor, el eſtrañiſsimo alarido
y de los tiros el immenſo eſtruendo:
En eſtilo tenian confundido
el circuito todo, que pidiendo
ſocorro el afligido, al compañero,
en vano eſparze ruego laſtimero,

Eſtando en eſte modo la contienda
vna copia de gente ſe diſpone
ſubir aquella cueſta, por la ſenda
que mas dificultad en ſi propone:
Y como por la honra lo pretenda
vence el trabajo, y do la vida pone
por la vitoria el alta pagania,
a deſatado paſſo diſcurria.

Pero luego que el moro receloſo
el encendido numero deuiſa,
que ſegun ſe deſcubre valeroſo,
nueuo dolor, y nueuo mal le auiſa:
Al cerro ſe recoge preſuroſo
como el lobo que eſtraga, rompe, y piſa
el humilde ganado, que vee el dueño
correr para el condenodado ſeño

Boluiendo pues a don Gutierre fuerte
del alto don Hurtado ſocorrido
procura de tentar la miſma ſuerte,
pueſto que lleue deſigual partido:
Y jurando prouar acerba muerte
o llegar al efeto pretendido
Garci Laſo, con numero guerrero
ſube por otra parte muy ligero.

Y aunque el enemigo deſpedia
vna copia de peñas eſpantoſa
executando nueua anotomia
en la gente que eſpera ſer famoſa:
En fin como gallarda proſeguia
las ſendas, y ſubida rigurosa
gana la cueſta con esfuerço raro
retirandole triſte a Gibralfaro.

En eſto el animoſo Caſtellano
que cerca de la cueſta peleaua
viendo como ya el timido pagano
a ſuelto paſſo la deſamparaua:
Conduzido de punto ſoberano
a conquiſtar el cerro ſe arriſcaua,
o perder la ſuaue y cara vida
en la dificil, y mortal ſubida.

Y como el gran desseo facilita
aquello que se muestra mas dudoso,
sube corriendo con excelsa grita
el cerro de ganar dificultoso:
Mas lleuado de colera infinita
presto, cruel, mortifero, y brauoso
comiença el offendido Sarracino
a le sembrar de muertes el camino.

Tira de piedras vn soberuio tomo
con duro braço, y rigurosa saña
tira saetas, tira duro plomo
a que no vale, esfuerço, ardid, o maña:
Tira crueles lanças, no se como
escaparâ la gente de la España,
pero de la subida no retira
el inclito Español, por mas que tira.

Que a despecho, y pesar del graue daño
que en la porfia horrida se imprime
sube el cerro, con impetu tamaño
que marauilla el pecho mas sublime:
Y todo lleno de pauor estraño
ya de la competencia se reprime
el opresado moro, y se recoge
al cercano castillo, que le acoge.

Finida la dañosa demasia
passô el felice Rey mas adelante,
do la Christiana gente recogia
sin nadie a defendello ser bastante:
Y como ya buscaua el agua fria
de Lecotoe el encendido amante
y la gente pedia algun sosiego
no se pudo sentar el real luego.

Mas en quanto la sombra tenebrosa
a reposo la tierra combidaua,
y el sueño la vida lagrimosa
en ymagen de muerte descansaua:
El solicito Rey que no reposa
las amigas estancias preparaua,
para ponellas en aquella parte
que mas offende a la contraria parte.

En esto la mañana descubria
el tierno, dulce, y agradable gesto;
quando la real tienda se ponia
en seguro lugar, y grato puesto:
Y cerca hazia la mar se recogia
vn numero guerrero, suelto y presto,
adelante corria varia gente
en cargos, y lugares diferente.

En par

En parte ſeparada ſe recoge
la artilleria, y gente que conuiene
a defendella ſi el pagano eſcoge
perecer, o quitalla al que la tiene:
La vtil compañia aqui ſe acoge
que en diuerſos officios ſe entretiene,
haziendo mil pertrechos, do la ſuerte
a muchos guarda lamentable muerte.

Sentado pues real deſta manera
ordena el Cercador incompatible
contra la tierra, por ſu mal ſeuera
eſtancias que le den trago terrible:
Y aquel ganado cerro (que deuiera
engrandeſcer la competencia horrible)
fortalece de foſſos, y de gente
que lo hagan nombrado eternamente.

Dos mil, y mas quinientos de acauallo
juntamente catorze mil peones,
manda que ſe diſpongan aguardallo
en altas y mortiferas quiſtiones:
Y porque mejor puedan ſuſtentallo
dale gran cantidad demuniciones,
tiros eſtraños, poluora infinita
que muerte con las balas ſolicita.

Y da

Y dales al de Ponce, cuyo nombre
ſera de Eſpaña rara marauilla,
que el cauallero de mayor renombre
por Phenis de la guerra ſe le humilla:
Y porque el moro perfido ſe aſombre
(ſi a caſo traua la mortal renzilla)
acompañado eſtâ del que la oprime
de Villa Franca prouiſor ſublime.

Cerca de don Rodrigo ſe moſtraua
la eſtancia de vn magnanimo guerrero,
don Martin animoſo ſe llamaua
en ſeruir a ſu Rey nunca poſtrero:
Cabe el Hernan do Vega pueſto eſtaua,
y luego Garci Brauo, cauallero
de raro esfuerço, y termino ſubido
en diuerſas peleas conocido.

A par de Garci Brauo, en otro pueſto
ſe mueſtra Pero Vaca, y Arellano:
y junto de los dos, con alto geſto
Hernan Carrillo, en armas ſoberano.
Y cabe Hernan Carrillo, ſe vee pueſto
Beteta, y luego Danſa alli cercano
y a Danſa, Bouadilla va ſiguiendo,
y a Bouadilla, Ayala preſiguiendo.

En tal

En tal eſtilo y ſuerte diſcurria
la gente de que el moro ſe moleſta,
toda con valeroſa compañia
junto del cerro recogida, y pueſta:
Por el lugar y ſitio que venia
a dar en Gibralfaro, que la preſta
y leuantada mar alegre mira
ſin recelo ningnuo de ſu yra.

De la otra parte do la ciudad viene
rodeando el aſperrimo caſtillo,
vn numero gallardo pueſto tiene
el que eſpera de cierto de rendillo:
En la primera eſtancia (pues conuiene
en parte por eſtenſo deſcriuillo)
aquel de los donzeles ſe deſcubre,
que al enemigo de mil quexas cubre.

Acompañado eſtaua de la gente
del eſtimado Duque de Medina,
y de la de Alburquerque juntamente,
que el nõbre de la Cueua mucho afiña:
Y leuantando la ſerena frente
en la ſegunda eſtancia ſe auezina
el Conde de Ciſuentes, do ſe mueſtra
en todo eſtado valeroſa mueſtra.

Enla tercera eſtancia ſe miraua
eſſe Conde de Feria, cuyo pecho
eſtremo de grandeza ſe moſtraua
en el trance mas duro, y mas eſtrecho.
Acompañale aquel de Calatraua
comendador mayor de heroico hecho:
en otra ſe deſcubre ſu Clauero,
y Alonſo Enriquez, ynclito guerrero.

La quinta ſeñalaua venturoſa
aquel de Benauente, mas querido
de la ſubida y valeroſa dioſa
que el pio Eneas de la blanda Dido.
Albornoz, que ruyna laſtimoſa
promete al enemigo endureſcido
acompaña al ſeñor de nueuo luſtre,
porque vno conel otro mas ſe iluſtre.

La ſeſta como el Sol reſplandecia
con el Conde iluſtriſimo de Vreña,
que teniendo Aguilar en compañia
el moro de remedio ſe deſpeña.
La ſeptima Segura ſoſtenia
eſſe do nueuo esfuerço ſe diſeña
de Nagera gallardo, y brauo Duque
acõpañado ſiempre de Hernan Duque.

La otaua defendia vn varon claro
que como deuo encarecer no puedo,
y si quereys saber su nombre raro
don Fadrique se dize de Toledo.
De compañero tan sublime y caro
se muestra tan hon[r]oso, quanto ledo
Iuan de Almaraz, y tu Alonso Osorio
por el sera tu nombre mas notorio.

La nona aseguraua don Hurtado
que de Mendoça el apellido exalta,
mancebo generoso, y esforçado
que el estimado punto mucho esmalta.
Aquel don Pero Hernandez señalado
en quien Palas jamas pudo hallar falta
la decima sostiene, y tu la onzena
Gutierre ilustre, alma de honra llena.

Luego Garci Fernandez discurriendo
en otra estancia, alegre le aparece
el maestre de Alcantara, gimiendo
porque ya la pelea no se ofrece.
Esta le acompañando, y prometiendo
la ruina del moro que estremece,
Antonio de Fonseca, y otro Antonio
que de Aguila se dize, a guerra y doneo.

En la poſtrera eſtancia ſe vee luego
el ſeguro maeſtre, que mas ama
el aſpero rigor del marcio juego
que el amante gentil la tierna dama.
Luys Fernandez que terrible fuego
ſe mueſtra al ynfiel (por quien deſama.
el miſero la vida) le acompaña.
tan lleno de honra, como de alta ſaña.

El animoſo Conde de Treuento
Ariaran, y el fuerte Guadiana,
y Bernal, de Guerrero penſamiento
que gouiernan la flota Caſtellana.
A do el mediterraneo mouimiento
bate aquella ciudad, ſoberuia, y llana
ponen varios nauios, y galeras
que le amenazan penas laſtimeras.

Pues como el enemigo atormentado
deſcubrio el real eneſte modo
diſpara cien mil tiros yndignado
brauo, terrible, y encendido
Y ninguno ſe vee tan moderado
que no trayga la muerte, ſi del todo
alguna buena ſuerte no deſuia
la vida de la furia que traya.

luego que el lugar fue conocido
do la tienda real eſtaua pueſta,
empieça el paganiſmo condolido
a ſaludalla con horrible fieſta.
Arroja tanta bala, que temido
la paſa el Eſpañol tras vna cueſta.
que en parte la defiende de la furia
que le pretende deſcubierta injuria.

Mas para ſe vengar aquella afrenta
con juſta pena, y trago laſtimero
ya ſe bate la torre que ſuſtenta
el mayor arrabal, del hierro fiero.
Y tanto le fatiga, y le atormenta
delos tiros el ympetu ſeuero,
que de varias almenas le deſpoja
y parte de ſu muro al viento arroja.

Eneſto el alto Conde de Cifuentes
Iuan de Almarras, y Hurtado dela Luna
y otros capitanes eminentes,
amigos de prouar nueua fortuna,
Viendo rota la torre, y que valientes
la pueden combatir todos a vna,
corren, lleuando eſcalas y pertrechos
a moſtrar el eſfuerço de ſus pechos.

Sube corriendo el numero preciado
a combatir la fuerça peligrosa,
entamaño de nuedo arrebatado
que ganalla parece facil cosa.
Mas como el ynfiel atribulado
arriba la defensa vee dudosa
presto a vna boueda desciende
ado terriblemente se defiende.

Aroja mil almenas presuroso
que las cabeças miseras diuiden,
altas zagayas, hierro poderoso
que la braueza, y la subida ympiden.
Fieros cantones, fuego peligroso
que de su centro el anima despiden
en dolor y fatiga de tal suerte
que precede los trances de la muerte.

Pero jamas el ympetu crescido
apartara la gente señalada
que se arroja al peligro mas temido
por la honra gentil, que tanto agrada.
Si el enemigo numero encendido
arrojando vna llama de no dada
escalas y petrechos no quemara,
y menuda ceniza los tornara.

Pues viendo el Español q̃ en vano aspira
a lo quel pensamienlo le desea,
del aspero debate se retira
de que el fiero contrario se recrea.
Mas ya la pagania, que suspira
por se trauar en horrida pelea
sale de la ciudad, a la defensa
de la torre liberta de la ofensa.

A guarda pues vn poco Sarracino
cuya vana soberuia tanto enciende,
veamos si tu braço,o tu distino
deste nueuo combate te defiende.
Y si eres devalor tan peregrino
como de presumcion,agora entiende
en defender la combatida fuerça
de la Cristiana valerosa fuerça.

Veys el Duque de Najara camina
conel comendador de Calatraua,
a combatir la torre que contina
bateria señor amenazaua.
Y poniendo la escala do sea fina
el miedo y el esfuerço,començaua
a subir la gallarda compañia
que nueuas marauillas prometia

Subeel primero, siguele el segundo,
el tercero tras ellos, va coriendo
el quarto que prosigue furibundo,
no se detenga nadie va diziendo:
El quinto dize andad, q̃ todo el mundo
no puede detenerme, el sexto ardiendo
aguija al quinto, el quinto de satina
al quarto, por que suba mas ayna.

Y aun que el moro Perfido arrojando
diuersidad de fuego, (que lastima
a la gente que sube rebramando)
para que el brio y altiuez reprima.)
El numero sublime caminando
sube ligero a la deficil cima,
con ympetu y denuedo, tan estraño
que precede la furia al crudo daño.

En suma se descubre leuantada
en la ganada torre la deuisa
de la Cristiana gente, señalada
que la soberuia del contrario pisa.
Mas mirad la morisma lastimada
de ver que los guerreros de alta guisa
alcançaron la fuerça defendida
qual bella dama, o estimada vida

Asesta duros tiros, fatigando
demanera la torre, que la tierra
del ympetu mortifero temblando
pasma de ver la resonante guerra.
Y a pesar del Catholico gritando
cierra, cierra Mahoma, cierra, cierra
cierra Mahoma, llega junto della
y en el suelo pretende dar conella.

Mas la Cristiana gente socorriendo
a la que sostenia la defensa
al muro presurosa va corriendo
por do rompio la bateria immensa.
Pero el moro, que Mauorte horrendo
alto furor, y coraçon dispensa,
pro cura de estoruar aquella entrada
a pura furia de soberuia espada

Enciende la braueza diligente
el importuno y orgulloso juego,
vno por socorrer la amada gente
otro por la poner en biuo fuego.
El triste que perece, en continente
el que le sigue ocupa, y toma luego
el ynfelice y desastrado puesto,
suelto, gallardo, valeroso, y presto.

Hierue la ſanguinoſa demaſia
qual mouido de viento proceloſo
el leuantado mar, y la porfia
crece el rigor, y daño laſtimoſo.
Mas de nueuo la torre ſe batia
por la parte de dentro (peligroſo
trance) y el Caſtellano fatigado
a la boueda baxa acelerado.

Mas como en fin la multitud guerrera
no pudo echar de la batida torre
la gente que en esfuerço perſeuera,
qual ſolano aſperiſimo diſcorre.
Y da fuego a los quentos de madera,
de ſuerte que vna llama al cielo corre
que derrocando parte de la fuerça
a muchas almas ala muerte fuerça.

Pero los que librô el cielo amigo
tan valeroſamente rebatieron
el ympetu cruel del enemigo,
que las amadas vidas defendieron.
Y en breue ſuma de mil caſos digo
que como algunas gentes ſocorrieron
dexo el pagano, pueſto que valiente
la torre y la porfia juntamente.

El otro dia luego don Hurtado
vn portillo del muro combatia
en aquel arrabal, atormentado
en desygual y fiera bateria.
Y a peligro durissimo arrojado
a despecho de quien selo desuia,
vna torre dificil se le inclina,
al rompido portillo mas vezina.

En esto alguna gente, que en el paso
del peligro mortal ornô su fama,
en segura manera, y libre paso
por diferentes partes se derrama:
Y viendo el enemigo en triste paso
el engañado numero que llama
acerbo hado, le encerrô, de suerte
que todo lleua descubierta muerte.

Por do la compañia que guardaua
la torre de los perfidos perdida,
a desatada rienda la dexaua
del aspero sucesso amortecida.
Mas ya con don Hurtado se tornaua
y de su grande esfuerço socorrida
el encendido hierro a si rebuelue,
que a recobralla del contrario buelue.

Pero

Pero que resplandor, que luz diuina
al amigo real viene corriendo?
que lumbre de la corte Seraphina
que Venus en belleza esta venciendo?
Que magestad, de estima peregrina
que Apolo por la ver va deteniendo
el carro de cristal? mas quien quisiere
saber quien es, al otro canto espere.

IENE La Reyna al real, proſigue el cerco, y paſan eſtrañas eſcaramuças vn Gomere (fingiendoſe ſanto entre los Moros) determina matar a los Reyes Catholicos.

CANTO DECIMO-TERCIO.

YA ſe que deſſeays mis auditores
ſaber quien es la rubicunda aurora,
por cuyos ſoberanos reſplandores
el cielo de la tierra ſe enamora.
Y como daros guſtos y ſabores
pretende el canto mio cada hora,
yo os lo quiero dezir,en voz ſenzilla
es la ſuprema Reyna de Caſtilla.

La causa porque viene, es que ymagina
el engañado moro llanamente,
(que a tales esperanças le encamina
alguna desleal Christiana gente.)
Al amado Fernando desatina
que leuante el real, en continente
recelando la peste, que ya cerca
en presuroso buelo se le acerca.

Pues el Rey por quitar el pensamiento
que el enemigo tiene concebido,
o para ver su valeroso intento
a termino mas breue reduzido,
O que la soledad de su contento
le tuuiesse en sospiros conuertido,
o porque todo en gloria se boluiesse,
suplicô a la Reyna que viniesse.

Agora viene, agora rescebida
con alegria, y alboroço estraño
todo el campo celebra su venida,
al moro prometiendo acerbo daño.
Varios mancebos, viendo la partida
corren al duro sitio, con tamaño
desseo de seruilla, que paresce,
que la ocasion y el tiempo les fallesce.

No para en los recreos de ſu tierra
el moço de la madre regalado,
dexa la dulce lira por la guerra
el muſico al repoſo aficionado.
El vnico heredero, ſe deſtierra
a los peligros de Mauorte ayrado,
aunque ve el padre conſumido,
a penas en la caña ſoſtenido.

El Poeta, que mas la tierna muſa
que el vano punto de la guerra eſtima,
alegre ſe deſpide a la confuſa
guerra, y del ocio haze poca eſtima.
El encendido amante no rehuſa
(aunque grauemente le laſtima)
dexar la dulce, y agradable dama,
y por la guerra ya furioſo brama.

El otro que ſolicito deprende
buſcar la ſoledad, y ſe retira
no al repoſo, que el diſcreto atiende,
que enel campo pareſce que reſpira:
Mas a multiplicar lo que pretende
ya deſſea la guerra, ya ſuſpira,
por llegar a la guerra, y a corriendõ
guerra, guerra, terrible va diziendo.

Pues para que la tierra no prosiga
el estremo rigor de su dureza,
dize el amado Rey, que se le diga
en como era llegada ya su alteza.
Y si a la defension se desobliga
que libre gozarà de su riqueza,
sino que determina consumilla,
y a diuersa miseria reduzilla.

Mas Amete zely, eternamente
a toda paz y quietud diuiso,
o fiado en la fuerça de su gentē
o que su dura suerte asi lo quiso,
Despide al mensagero encontinentē,
jurando por el Rey del parayso,
que si buelue otra vez a la requesta
de dalle cruda muerte por respuesta.

Y manda echar vn bando que ninguno
so pena de la vida, respondiesse
a pacto o habla, que Christiano alguno
en publico o secreto le mouiesse.
Y que jamas (ni siendole oportuno)
en ninguna manera se atreuiesse
hablar en rescebir algun partido
del Castellano Rey aborrescido.

Pues los Gomerês asperos se vian
en los cercados negligencia alguna
qual espantosa fiera arremetian
y les dauan la vltima fortuna.
Por aquesta razon, se disponian
todos a pelear, sin que ninguna
saluacion esperassen de otra via
que la que su firmeza prometia.

En tanto descubriendo nueua fuerça
la artilleria contra Gibralfaro,
en porfia durissima se esfuerça
lleuando parte de su gran reparo.
Y lo mas firme de la triste fuerça
en estylo fatiga, que de amparo
el opressado perfido carece
segun el mucho daño que aparesce.

A cuya causa, algunos procurando,
que sin mas dilacion se combatiesse,
del sitiado moro ymaginando
que defendella mucho no pudiesse.
El Rey no lo consiente recelando
en la muralla mal le sucediesse,
y al fin de se ganar no se podria
pasar las cauas que por dentro auia.

Antes despues de vario y gran debate
acuerda(por consejoque se dexe)
el peligroso y aspero combate
porque de lo seguro no se alexe:
Mas que el inclito Ponce, sin delate
llegue su estancia, do el castillo aquexe,
pues vedallo los moros no podian
que al parescer defensa no tenian.

Y viendo el animoso don Rodrigo
lo que salio del Rey determinado,
callando, y reprimiendo alla consigo
lo que està del peligro declarado:
Porque ninguno diga que enemigo
se muestra del lugar mas arriscado,
al castillo se allega, a suelto passo
haziendo de la empressa poco caso.

Mas luego que en el puesto se recoge
indignada la gente, Sarracina,
qual viento que paresce que se enoje
de la seguridad con que camina;
La naue, que brauissimo se arroge
a conturballa toda, y le auezina
estrema desuentura, assi arremete
y no vistos estragos le promete.

Dispara la terrible y cruda gente
lleuada de fiereza mõstruosa,
duras saetas, plomo diligente
executor de muerte presurosa:
Y prosiguiendo la mortal torrente
de crueles ruynas codiciosa,
tanto recresce el aspero corage
quãto mas cresce el tenebroso vltrage.

En fin, corre de suerte que no puede
el misero Christiano hallar reparo,
y puesto que animoso le precede
o por valor, o por destino auaro:
Y con tamaño impetu procede
que passa toda, con esfuerço raro
la cerca, y la defensa que rodea
la estancia que de tanto mal se arrea.

Y los que la defiendẽ derramãdo
corre adelante, con heruor immenso
tanta copia de heridas executando
que el belligro Dios queda suspenso:
Grita rabiosa, parte derrocando
cuerpos, cabeças, con dolor extenso
mas ya socorre vn numero guerrero
el importuno y nueuo desafuero.

Ya so

a ſocorria la ſangrienta ſuerte
aqueſſe don Martin, honra de Cabra,
y Garci Brauo, que la cierta muerte
en la contienda ſe le ordena, y labra:
Y gente de que el moro ſe diuierte
que no ſe duda, que deſcubra, y abra
mil ſendas al morir, y arremetiendo
vna cruda batalla, van haziendo.

Rompen las eſpantoſas cuchilladas
el firme arnes, y la celada dura,
abren las penetrantes eſtocadas
la cota que pareſce mas ſegura:
Las carnes en mil partes eſtragadas
con el grande furor, y rauia pura
no ſienten el deſtroço, que padeſcen,
mas de la dulce vida desfalleſcen.

El moro por el daño redoblar
en la alta competencia permaneſce,
el Eſpañol por dello ſe vengar
del impetu mortal no desfalleſce.
Vno por la vitoria ſuſtentar
a rieſgo crueliſsimo ſe ofreſce,
otro por no perder la clara fama
ardiendo corre en eſpantoſa llama.

Mar cargô tanto la Christiana gente
que la desesperada pagania,
en estilo de rayo diligente
de la soberuia lid se despedia:
Herido queda Ponce (que rompiente
leon al infiel se descubria),
y viendo que la estancia no conuiene
a quitalla de alli no se detiene.

En quanto la rebuelta caminaua
la artilleria para mal dispuesta
grande copia de vidas condenaua
a los tormentos que la muerte presta:
Y de suerte la tierra fatigaua,
que ya dexara el aspera requesta,
y cierto libremente se entregara,
porque su pena en parte descansara.

Pero si moro alguno se atreuiera
a señalar deseo de partido,
o solo en el semblante se entendiera
que fuera del a caso recebido:
En el instante luego (sin manera
de recurso o perdon enternescido)
la gomerica gente empedernida
le dispusiera de la triste vida.

Pues algunos Señor, que recebian
de la contienda desigual querella,
y qual amada cosa, pretendian
la paz, suaue, dulce, grata, y bella:
En liso pergamino despedian
vna cedula al Rey, en que porella
prometian entrada en la ciudad
si le da general seguridad.

El moro que la cedula lleuaua
de la Christiana gente fue tomado,
y lleuandole preso donde estaua
el Rey, y la Señora de su estado:
La desdichada cedula mostraua
y luego fue por ellos otorgado
quanto la piadosa compañia
de los humildes ruegos pretendia.

Mas boluiendo el infeliz Sarracino
la guardia de la tierra le sentia,
y queriendo prendelle en el camino,
prouando defenderse mal lo heria:
Buelue al real, llorando su destino
y de las cuchilladas que tenia,
dende a muy pocos dias se murio,
y el pacto sin efeto se quedo.

En ſumma deſtas coſas conſultauan
ſi deue a la ciudad darſe combate,
vnos que ſe de luego aconſejauan,
otros dizen que no, que ſe dilate:
Quales, varios ſuceſſos recelauan
ſi preſto al cerco no ſe da remate,
quales, la grande fuerça de la tierra
de aqueſte penſamiento les deſtierra.

Mas el Rey con razon conſiderada
viendo que era el combate peligroſo,
y que no eſtaua cierto de la entrada
ſegun Zely ſe mueſtra poderoſo:
Y porque aſsi lo quiere la auiſada
Reyna, pienſa dexallo (venturoſo
conſejo) para tiempo que ſu gente
lo acometieſſe mas ſeguramente.

Y allende los pertrechos que tenia
hazer mantas reales manda luego,
que llegando a la entrada que queria
no ſe peligre en el terrible juego:
Muchas baſtidas, en que ſe podia
reſiſtir el mortal y duro fuego,
caſtillos de madera leuantados
con eſcalas cubiertas por los lados.

Ordena en fin, aquello necessario
que acometiendo el esperado asalto
en el discurso del debate vario
no quede solamente vn punto falto:
Y manda hazer el licito contrario
minas para poner el muro alto
en quentos, y tambien algunas dellas
paraque a la ciudad vayan por ellas.

Esse Duque de Nagara abre la vna
y tu de Benauente ilustre Conde:
otra el Señor de Feria que importuna
la gente, que llorando se le esconde:
Otra el de Calatraua, que a ninguna
manera de reposo corresponde,
y otra don Fadrique valeroso,
en su trabajo poco venturoso.

En quanto pues este labor camina
marcha vn soberuio numero encẽdido,
que en socorro de Malaga encamina
el enemigo en vano condolido:
Mas el Chiquito Rey que determina
hazelle de contino mal crescido
al enquentro le sale, y asi le trata
que en breue le destroça y desbarata.

Y al punto vn menſagero deſpedia
al Catholico Rey como rompiera
aquella Sarracina compañia,
que de la grata vida deſpidiera:
Auiſandole ſiga la porfia
del cerco, que ſi mucho perſeuera
ſegun entre los moros ſe platica
preſto ſe rindirâ la gente inica.

Los Reyes en eſtremo agradeſcieron
el ſeruicio gentil, y luego, luego
a todos los fronteros eſcriuieron
que ninguno le quite de ſoſiego:
Ni menos a las tierras que ſe dieron
a le ſeruir, mas con rigor y fuego
le ayuden cõtra el moro que le ofende,
y ſu ruyna, y deshonor pretende.

En aqueſto la fama deſparzida
como el Rey el aſſalto de termina
de la ciudad, en parte amorteſcida
qual reo que al caſtigo ſe auezina:
Vna copia de gente, conduzida
del intrepido Marte, ya camina
al Caſtellano campo, que promete
eſtremo daño al obſtinado Amete.

Del

Del Reyno de Valencia, y Barcelona
vinieron caualleros de alta ſuerte,
de cuyo raro esfuerço ſe pregona
mil alabanças, que no vence muerte:
Vino a ſeruir de Eſpaña la corona,
antes moro cruel a ſouerterte
con vna nao armada, y gente bella,
don Iuan Ruys, iluſtre de Corella.

Moſſen Miguel trayendo dos galeras
al inclito monarcha prometia
executar fatigas laſtimeras
en la ſeuera y cruda pagania:
Y tu Marques de Denia a las vanderas
Catholicas corriendo, compañia
te haze aquella gente que ſuſpende,
quanta braueza el enemigo emprende.

Mas creo que las minas ſon llegadas
a los cimientos del contrario muro,
juntamente Señor contraminadas
del paganiſsimo, en eſtucia puro:
Minas, y contra minas declaradas
al Eſpañol, y Sarracino duro,
ya cada qual las ſuyas acompaña
de la gente que el miedo mas eſtraña.

Y ya procura el moro juntamente
delante la barrera fatigada
del colado metal, encontinente
començar vna caua prolongada:
Que quando el Castellano diligente
assalte la ciudad atribulada,
el llegar a los muros le entretenga
y a mal grado suyo se detenga.

Mas ya la compañia de honra amiga
dispara balas a terrible priessa,
paraque el enemigo no prosiga
la peligrosa, mas tomada empressa:
Y ya la gente perfida se abriga
de varias mantas, la tormenta espessa
de los asperos tiros resistiendo,
el començado fosso prosiguiendo.

Veys el Ispano corre a la pelea
viendo el reparo, y el labor dañoso,
y tan terriblemente se pelea
que se descubre cada qual famoso.
Recresce la porfia que se arrea
de alto rigor, recresce el tenebroso
trance, recresce la mortal presteza
y quanto mas estrago, mas crueza.

En tanto que el solicito pagano
el impetu Christiano detenia,
vn numero terrible, a suelta mano
la caua libremente proseguia.
Seys dias peleando el Castellano,
seys el contrario la labor corria:
hasta que en fin del todo se acabô
y la dañosa pretension cessô.

En esto ya la gente Sarracina
requeriendo las minas, corre y halla
la tuya don Fadrique que camina
en estilo que toca la muralla.
Y arremetiendo por la contramina
offrescida a durissima batalla
todo su artificio derribaua
y liquida ceniza lo tornaua.

Y tanto se enuanesce de aquel hecho
que jura, que pretende, que propone
estender la braueza de su pecho
y a derribar las otras se dispone:
Y no tan solamente este despecho
espera executar, mas ya se opone
en por cima la tierra pelear,
y por el centro della, y por la mar.

Arma

Arma ſus albototas preſuroſo
y de crueles tiros las guarneſce,
y cortando las aguas reboltoſo
a la Chriſtiana armada, ya ſe offreſce:
Arrojale gran copia de eſpantoſo
plomo, la mar pareſce que eſtremeſce
del eſtraño denuedo, que procura
dulce vitoria, o negra ſepultura.

Mas la ſublime gente diſparando
colado hierro, peligroſo plomo
en el duro diſcurſo executando
de varias muertes, vn immenſo tomo:
Algunas albototas anegando
dexan mil cuerpos, que no ſaben como
librar la vida del eſtrecho amargo
que le promete el mar, pueſto q̃ largo.

Pero el enemigo no ſe apoca,
antes inuiſte como viento horible
contra la firme, y leuantada roca
que le abate el furor incompatible:
Y trauando el aſalto que conuoca
horror eſtremo, impetu terrible
la mar llena de ſangre ſe deſcubre,
que de terror y marauilla cubre.

En vna parte nada la cabeça,
en otro el cuerpo, todo desangrado
el vno, con el otro se tropieça
sin respetar aquel amor passado:
Mas de la competencia ya se empieça
a retirar el moro quebrantado
y el aflito Español, mas de la tierra
mirad la furia de la nueua guerra.

Rebuelto está vn numero infinito
con la gente de Cordoua en la estança
del Capitan Fernandez, que el inuicto
coraçon, imortal haze su lança:
Iuntamente otro numero maldito
en colerico brio se abalança
al animoso Alcayde de donzeles,
jurando de le dar penas crueles.

En vna, y otra estancia resonaua
el encendido hierro, de manera
que la misma braueza se admiraua
de como el alboroto perseuera:
Durissima agonia se prouaua,
miedo terrible, muerte lastimera
enciendese la yra, hierue la saña
y perderse la vida no se estraña.

Mil arroyos de ſangre deſatados
manifeſtando van amargo duelo,
ſueltas cabeças, braços apartados
ſiembran el triſte, y miſerable ſuelo:
Pienſan los infieles engañados
que ſe mueren alli, que van al cielo
en eſta confiança ſe embraueſcen,
y del mortal furor no desfalleſcen.

Mas el Iſpano que la amada vida
auentura mejor, tanto ſe inflama
que ya la muchedumbre deſcreyda
de los eſtragos aſperos exclama
Y dexa la pelea, compelida
de la gente que buſca eterna fama,
eſto es lo que paſſò ſobre la tierra,
veamos lo que el centro della encierra.

Corren los Sarracinos abraſados
en alta furia, a las ſecretas minas,
no van buſcar theſoros eſtimados
ni piedras de valia peregrinas:
Mas aquellos Iſpanicos ſoldados
que los reſciben con eſpadas finas,
con lanças, dardos, picas, alabardas,
y con mortales tiros deſpingardas,

Armase pues el juego denodado
vno embida vna punta de vna espada,
otro vna dura lança, otro picado
vna bala feroz desatinada:
Otro vn agudo dardo, que arrojado
dexa la triste vida sepultada,
otro vna partezana, que paresce
que con ella la muerte se enriquesce.

Fluxes terribilissimos se hazian
y pierdese con ellos, ved que juego,
bien se puede morir, mas no pedian
partido alguno, tal andaua el fuego:
Los dineros que en tabla se ponian
son vidas, que los dueños echan luego
con el primero punto, sin mirarse
que el q̃ la pierde no ha de desquitarse.

O bien afortunada aquella vida
que sale de aquel juego vitoriosa,
que pues de tal manera alli se embida
no se perder es cosa milagrosa:
Tanto daña la colera encendida,
como la couardia pauorosa:
que al fin la triste vida no es segura
sino se lo dispone la ventura,

Mas ya preguntareys el que perdia
en juego cruel, Señor ſublime
perdió el enemigo, que corria
do mas no ſe fatigue, o ſe laſtime:
Y el Caſtellano alegre recogia
la honra del aſalto, que reprime
en agra quexa, el obſtinado Amete
y en ſoſpiros, y lagrimas le mete.

Pero vamos a tierra que deſſeo
contar vn nueuo caſo q̃ ſe offreſce,
vn caſo tan eſtraño, que no creo
que ninguno del mundo le pareſce:
Socorreme tu Muſa, que ya veo
que la pluma, y la mano ſe eſtremeſce
en relatar el alto deſatino,
del engañoſo y fiero Sarracino.

Creſciendo yua la hambre cada dia
en la apretada Malaga, de ſuerte
que ſegun la miſeria diſcurria
no ſe eſperaua menos que la muerte:
Si algun pequeño pan apareſcia
procuraſſe guardar con braço fuerte,
que a los gomerês aſperos ſabello
auenturan la vida a pretendello.

No come aquella gente carne alguna
saluo si de cauallos, y esta poca:
pues fruta, ni pescado de ninguna
suerte le vee la miserable boca.
Padesce en fin durissima fortuna
el remedio y la vida se le apoca,
no puede el hijo al padre socorrerse
ni del marido la muger valerse.

Pues vn Gomerê natural de Guerba
que Abraen Algerbi era llamado
enternescido de la pena acerba,
o conduzido de secreto hado.
Concebio enel anima proterba
morir por el remedio de su estado,
o matar los señores de la España
raro valor, antes locura estraña.

Y por mejor hazer lo que le pide
el lastimado pecho, determina
en vna chica aldea do reside
enuelesar la gente Sarracina.
Diziendo que era santo, y le despide
el sumo Dios reuelacion diuina,
do conosce por cosa muy notoria
que Malaga del cerco aura vitoria.

Por aqueſto la gente Mahometanã
que venera por ſantos los que habitan
entre los riſcos, y la gloria vana
del ciego mundo, poco ſolicitan.
Creyendole de cierto, ya ſe afana
por le ſeruir, y a muchos certificañ
ſeguille haſta dexar la dulce vida
enlos braços de muerte detenida.

Ya a Malaga camina el falſo moro
vña copia gallarda le ſeguia
que eſpera de ganar el alto choro
ſi al infido caudillo obedeſcia,
Y quando la madexa rica de oro
de la purpurea aurora ſe eſparzia
por el eſcuro ſuelo, y de las flores
la nueua luz moſtraua las colores,

A viſta del real llega el pagano
y con la gente que a morir offrecſe
arremete al ſeguro Caſtellano
ado el maeſtre de Alcantara apareſce.
Dozientos, que eſpolea aquel tirano
que enel perdido reyno ſe obedeſce
cierrã por eſta parte, y otros dozientos
cierran por otra, quales brauos vientos

Empieça la pelea de mostrarse
en rigor immortal, en mal terrible,
no procura la furia de aplacarse
por mas que crece la ruyna horrible.
Cada vno pretende señalarse
en la enemiga sangre, y con visible
odio, tienta mil modos diferentes
para della sacar lagos corrientes.

Pero permanesciendo la porfia
a ver lo que el valor determinaua,
ya la atemorizada pagania
del importuno juego se apartaua,
Y qual ligera sombra discurria
a la timida Malaga, que estaua
marauillada del assalto estraño
tanto como dolida de su daño.

Pues como el moro, cuyo pensamiento
no puede ni sera nunca cumplido,
dexarse captiuar era su intento
por llegar al effeto pretendido.
En quanto se detuuo el vencimiento
solo, quieto, humilde, y recogido
se retirô a do no perescieße,
y su esperança y vida se perdieße.

Pusose de rodillas muy sereno
y las manos alçando para el cielo
fingiô el perro de malicia lleno
q̃ a Dios su pẽsamiento lleua el buelo.
O tirano cruel, puro veneno
tu pagaràs el tenebroso duelo
que dar pretendes, sin quedar tu pecho
de la maluada empresa satisfecho.

Buscando los Chistianos se quedauan
algunos moros por alli escondidos
el Sarracino por su mal hallauan
con aquellos estremos tan fingidos.
Y quanto mas cercanos se mostrauan
mas quieto se muestra a los venidos
soldados, que prendiendo al enemigo
lo lleuan al de Ponce don Rodrigo.

Y despues que el Marques le preguntô
algunas cosas, el astuto moro
que era santo varon le respondiô
esparziendo suaue, y triste lloro.
Y sabia que Dios le reuelô
de lo secreto del supremo choro,
todas aquellas cosas que deuian
suceder en el cerco que tenian.

Preguntale el Marques, ſabes tu quando
o como eſta ciudad ſera tomada?
el moro dize ſi, yo ſe el quando
y el como, mas no puedo dezir nada,
Porque el diuino deſcubierto mando
ſu reuelacion manda eſtar callada,
ſaluo, ſi deſcubrilla yo quiſieſſe
que alos Reyes aparte lo dixeſſe.

Y puesto que el Marques tuuo por coſa
de burla, lo que el perfido dezia
a los Reyes auiſa la donoſa
gracia, que mal eſtremo contenia:
Y la Reyna, de velle deſſeoſa
que marauilla eſtraña pareſcia,
manda que ſe lo embie en la manera
que ſe hallara quando ſe prendiera.

Y a lleuan al caudillo deſaſtrado,
vn hermoſo Albornoz lleua veſtido,
ceñido lleua vn ancho y buẽ terciado,
todo de fina plata gnarneſcido.
Sale el real a velle alborotado
que la fama ſe auia ya eſparzido
que por ſanto ſe tiene y ſe venera
de la gente que en vano gloria eſpera.

Empero quiso el cielo que llegando
el engañoso moro, que durmia
el Rey sobre comer, y perguntando
a la santa señora se entraria,
Puesto que velle mucho deseando
que no queria velle respondia,
y que fuera la gente, le guardasse
hasta que el Rey del sueño recordasse.

Ponese el escondido y crudo Nero
en la vezina tienda, donde estaua
con su muger vn alto cauallero
que don Aluaro insigne se llamaua.
Y doña Breatriz, antes luzero
que tenebroso eclypse amenazaua,
mas aquella bondad diuina y immensa,
soberana ventura le dispensa.

Estaua el cauallero, y la Marquesa
y la muger hermosa como ilustre,
quando el autor de la maluada empresa
entrô en la tienda de supremo lustre.
Y viendo el aparato, y honra expressa
que a cada vno de los tres ilustre,
cre que los Reyes son, y arrebatado,
qual loco de cadena desatado,

Arranca del alfange descargando
vna terrible y fiera cuchillada,
que don Aluaro triste atormentando
la cabeça le dexa mal llagada.
Y todo presuroso otra tirando
a doña Breatriz, mal empleada;
parece que el buen hado permitio
que con la turbacion no le acertô.

Pero otras tiraua, de tal suerte
que no dudo señora que pudiera
executar la desastrada suerte
si Ruy Lopez alli no socorriera.
Que ligandole todo en lazo fuerte
le aprieta, y le reprime de manera
que por mas que porfia escabullirse
no puede en fin, no puede desasirse.

Acude grande numero Christiano,
y como le deshaze, y despedaça
suelto corriendo por el ayre vano
en vn Trabuco a la ciudad le passa.
El pueblo con dolor y llanto vano
los difuntos pedaços, cose, y tasa,
y ansi cosido el cuerpo destroçado,
fue con sospios tristes enterrado.

Mas para mitigar la graue pena
que dela acerba muerte rescebia
escoge aquella turba Sarracena
el Christiano mas noble que tenia:
Y puesto sobre vn asno (ô cosa llena
de lastima) al Real le despedia
de la torre mas alta, y aqui fenesce
el canto que muy largo me paresce.

Viene

VIENE Al Real Don Enrique de Guzman, Duque de Medina Sidonia: prosigue el cerco, y al fin de grandes escaramuças la ciudad se entrega.

CANTO DECIMO-QVARTO.

SAbiendo el alto Duque de Medina,
que en el real la santa Reyna estaua,
y como la nobleza Sarracina,
del aspera defensa no cessaua,
Con numero gallardo, alla camina
y luego que llegô do se mostraua
el asentado campo Castellano,
corre a los Reyes a besar la mano.

O quanto eſta venida agradeſcemos
dezia el Rey al cauallero amado,
y mucha mas eſtima della hazemos
porque Duque venis ſin ſer llamado:
Reſpõde el Duque, obligaciõ tenemos
de ſocorrer en peligroſo eſtado,
y la neceſsidad, y mas de tales
principes, llama ſiempre los leales.

Yo vengo con mi hijo, y con la gente
que en mi tierra quedô, acompañados
de la cierta pureza y zelo ardiente,
que en ſeruiros tuuieron mis paſados.
Y como corre el cerco luengamente
y pienſo que los gaſtos ſon doblados
traygo veynte mil doblas ſeparadas,
que para vos ſeruir, fueron guardadas.

Aceptan aquel preſtamo, eſtimando
el ſeruicio que el Duque les hazia,
la gente blandamente regalando
que el ſeñor iluſtriſsimo traya.
Tanto por el valor, que eſtâ moſtrãdo
como porque mas gente conuenia
para eſtrechar el cerco, y aſsi pidieron
nueuas gentes al reyno que vinieron.

Pero por mas que vienen, que aprouecha
que no declina el aspero enemigo,
ni se vee cosa alguna por el hecha
que pueda de flaqueza ser testigo:
Antes corre de suerte, que desecha
ve la vida de hambre, que castigo
sera de su dureza, y el oydo
cierra a toda manera de partido.

Por esto se acordô que se llegasse
(que el asalto la Reyna no queria)
alguna estancia al muro, que arrasasse
en parte del contrario la porfia:
Y como a don Gutierre le tocasse
vn conuenible sitio descubria
para poner la suya, junto al muro
tan lleno de honra, como mal seguro,

En parte do la turba se fatiga
haziendo vn ancho foso peligroso,
y para que adelante no prosiga
el reparo que, puede ser dañoso.
Lleuando compañia, que se obliga
retiralla con daño lagrimoso
de quanto brio palas le reparte,
haze vn seguro y fuerte baluarte.

Y corriendo señor mas adelante
la venturosa estancia alegre pone
vñida con el muro, que el semblante
Al Sarracino de plazer dispone.
Veamos pues agora si delante
de tu muro la quitas, si compone
tu astucia infiel, algun reparo
que contra don Gutierre te de amparo.

Viendo la recelosa pagania
el importuno sitio de la estança
que en parte se consume, y le desuia
lo que promete y quiere su esperança.
En terrible manera pretendia
(porque de la muralla se le alcança)
fatigalla de suerte, que ninguna
buelua a prouar alli mas su fortuna.

Arroja mil almenas espantosas
diziendo, coronad gentes Christianas,
coronad las cabeças valerosas
destas ricas guirnaldas soberanas.
Mirad que lindas son, y quan hermosas
biẽ dignas son de vuestras obras vanas,
no rehuseys señores de ponellas
que bien nos pareceys cierto conellas.

Mas

Mas la braueza horrida no eſpanta
el numero que eſpera ſer famoſo,
ni ſu valor eſtraño ſe quebranta
en el rigor del impetu furioſo.
Antes mil vezes con oſada planta
a deſpecho del infido orgulloſo
le ſale a perſeguir, porque no ſiga
lo que pretende ſin mortal fatiga.

En ſuma tanto haze que no coge
ya remedio la turba Sarracena,
y de la competencia ſe recoge
de ſecretos ſoſpiros toda llena.
Mas en quanto la miſera ſe acoge
vna gallarda multitud ſe ordena
a combatir, con impetu mortal,
dos torres que deſcubre el arrabal.

Pero ved ſi la braua pagania
haze terrible y nueua reſiſtencia,
que la ſublime gente ſe deſuia,
dexando la mortifera pendencia.
Pero la recogida compañia
lleuada de aſperiſsima violencia,
pretende de vna torre combatillas,
y a vltimo deſtroço conduzillas.

Y tan

Y tan desatinado se declara
enel discurso del tomado yntento
que el perfido las torres desampara
receloso de cierto perdimiento.
Mas pasandose a otras, ya dispara
mil numeros de balas, ya sin tiento
las bate con estremo tan horrible
que defendellas del es impossible.

Enfin se quedan ya las torres bellas
sin amparo ninguno, que Christiano
ni moro se atreuia estar en ellas,
por mas que muestre valerosa mano.
Y como si el Ispano puede auellas
que da sugeto el misero pagano,
que le toma la puerta principal
de la ciudad que tiembla deste mal,

Ruy Lopez cauallero señalado
en valeroso estilo las combate,
y poniendo la escala apresurado
para que el duro asalto se remate,
El enemigo todo arrebatado
haziendole mortifero dilate
suelto, brauoso, y fiero, discurria
y dentro rebramandose metia.

Y puesto que terrible derribaua
las escalas, y numero subido
que la esperança de honra leuantaua
a no temer el trance mas temido.
Otra vez el combate porfiaua
el Español en furia recrecido,
y Pedro de Quexaua se demuestra
en vna torre con gallarda muestra.

Este es el animoso que pelea
en esta competencia de tal suerte,
que puesto que perece en la pelea
recobra vida por la cierta muerte:
Sube la gente, que morir desea
o derrocar la turba, que no es fuerte
a defender las tores de la saña
que sublima la honra de la España.

Pero la combatida pagania
en perdiendo las tores, luego luego
con redoblado numero boluia,
echandole cruel y biuo fuego.
En estilo la llama recrecia
que el Español no cura mas del juego
mas antes se retira y se recoge,
y mil suspiros del efeto coge.

Pasada pues la desygual crueza
viene cortando el liquido elemento
vna gallarda nimpha, que en presteza
excede el desatado pensamiento.
Y alegre como quien nueua dulceza
espera conseguir, en vn momento
llega al amado Duque Medina,
que de mortal la conuertio deuina

Y alçando la vista que ablandara
en estilo suaue, dulce, y llano
la pena que mas dura se mostrara,
sino fuera la mia amor tyrano.
Dize señor, cuya grandeza rara
leuanta y eterniza el ser humano,
yo soy tu nao ilustre, que venia
socorrer la Christiana compañia.

Sabe que el Sarracino poderoso
la Castellana armada combatiendo
a despecho de vn impetu brauoso
que muchos daños yua prometiendo,
La retirô del pleyto sanguinoso
infinita querella despidiendo,
mas yo de la pelea no disisto
antes en sostenella tanto insisto,

Que viendo el enemigo el nueuo brio
el denuedo,el esfuerço,y la postura
de mi soberuia y raro señorio
pretende darme eterna sepultura.
Arroja tanta bala,que el mar frio
de la braueza horrida, procura
sus aguas conduzir,a do no vea
el impetu cruel que me guerrea.

Pero mi ardimiento no oluidado
del alto heroe,a quien me dio la suerte;
resiste qual beligero soldado
el duro espanto,del combate fuerte:
Disparando mil balas, al trauado
numero,que le dieron cruda muerte,
boluiendo con la sangre derramada
la mar azul,en parte colorada.

Corriendo pues la desatada yra
en daño de la fiera pagania,
que de puro recelo ya sospira
del estremo rigor de mi porfia:
El encendido Noto me retira
de la vengança que le prometia,
souertiendo me triste,alla en las hõdas
aguas,con altas y terribles ondas.

Enremate desciendo a lo escondido
del plateado y liquido elemento,
de suerte que boluiera enternecido
el coraçon de menos sentimiento
las Nimphas rẽpitiendo con gemido:
El agonia, y aspero tormento
con que baxê a su Reyno, mal dixieron
las brauas aguas que me souertieron.

Pues Neptuno que alegre passeando
los diuinos asientos discurria,
do suaues amores platicando
el tiempo dulcemente entretenia:
Hallandome mil aguas distilando
de las que mal mi grado recogia,
me pergunta quien eres, que tan graue
destroço prueuas desdichada naue?

Fue nao (le digo) Principe estimada
del soberano Duque de Medina,
combati valerosa con la armada
de la contraria gente Sarracina:
Parece que la mar desatinada
ô la suprema rueda, que destina
el mi tormento de remedio ageno
me sepultaron en tu triste seno.

Pues que eres del Duque (me responde)
cuyo valor y generosa llama
a los humidos Dioses no se esconde,
que por todo mi Reyno se derrama:
Libre desse dolor, anda por donde
fuere tu gusto, y bueluc Nimpha y llama
te la Nimpha Medina, nombre ilustre
paraque tu deidad muy mas se ilustre.

Y porque tengo vna aficion estraña
al inclito linage do deciende
vale a dezir que diga al Rey de España
que dilate el assalto que pretende:
Que presto se dará, si no me engaña
Protheo que llanamēte ya lô entiende,
la sitiada Malaga, y sin duda
desistirâ de la porfia cruda.

Dixo, y luego que el Duque regradesce
la honra de su nao, al eminente
Neptuno, y el auiso le encaresce
tan prouechoso a la Christiana gente:
Parte la Nimpha, y el alto mar paresce
que se le parte, y abre alegremente
y cala al fin al centro cristalino,
y el Duque al Rey dirige su camino.

En tanto que le auiſa celebremos
a Franciſco Ramirez ſeñalado,
que cerca de la puente le tenemos
combatiendo vna torre apreſurado:
O ſoberano Moura, con que eſtremos
rebate al infiel atribulado,
ò que terriblemente le fatiga
quien ay como lo haze que lo diga?

Tienta diuerſos modos peligroſos
por auer del combate la vitoria,
menoſprecia los tiros eſpantoſos
q̃ aſsi ſe buela a la immortal memoria:
Anima los ſoldados, codicioſos,
menos de preſa que de honroſa gloria,
diziendo caualleros, ſi os inflama
cierto deſſeo, de perpetua fama,

Veamos quien afrenta al enemigo
con mas ardor, veamos el primero
que todo preſuroſo va comigo
a moſtrarſe en la torre al moro fiero:
Seguime pues ayuntamiento amigo
que ſi vos me ſeguis, yo me profiero
ganar aquella torre, que para ello
no falta mas de ſolo vos querello,

Veys ſube cada qual embraueſcido
la peligroſa eſcala, de manera
como ſi algun teſoro alla eſcondido
de perlas excelentes eſtuuiera.
Y pueſto que embraueza recreſcida
el moro lo defiende, la guerrera
gente refuerça el impetu de ſuerte,
que dexa mal ſu grado el alto fuerte.

En la defenſa deſta fortaleza
dos altos Capitanes perecieron,
de raro esfuerço, y nueua gentileza
que mucho de los moros ſe ſintieron:
De modo que dexando la dureza
a entregar la ciudad ſe comouieron,
pero luego vereys porque ſe niega,
y tambien cantaré como ſe entrega,

Deſpues que el Sarracino perſeguido
de la cruel y aſpera fatiga,
y tanto de la hambre conſumido
que ya no ſabe que remedio ſiga:
Vn Alfaqui iluſtre, conduzido
de vn viuo zelo de la patria amiga,
ſe leuantô, y al obſtinado Amete
en eſte modo enterneſcer comete.

De la parte de Dios te requerimos
que no prosigas la tomada saña,
y pues que claramente nos morimos
entregues la ciudad al Rey de España:
Que el estremo cruel a que venimos
llanamente nos muestra y desengaña
que el vltimo remedio desta guerra
para saluar la vida es dar la tierra.

No quieras tu que deues ampararnos
negar la piedad de justo amigo,
ni con estrechas hambres acabarnos
mas q̃ con hierro el perfido enemigo.
De que nos sirue triste atormentarnos
en tan mortal y nueuo desabrigo?
cata si consideras la verdad
que zelas muerte mas que libertad.

Mira, mira señor, mira caudillo
de la misera gente fatigada,
quantos moros son muertos a cuchillo
en la contienda para mal trauada:
No quieras tu el resto consumillo
en nueuo mal, en cuyta desusada
mira, mira los niños que gimiendo
con lagrimas el pan estan pidiendo.

Son a caso mas fuertes nuestros muros
q̃ los de Ronda, o somos mas guerreros
para los trances y requentros duros
que de Loxa los brauos caualleros?
Ya Ronda se humillô, y a los seguros
pechos de Loxa, a los combates fieros
del poderoso Rey (que asi opprimidos
nos tiene) estan postrados y rendidos.

Mas si tu y los tuyos os sentis
que podeys resistir al Rey Christiano,
salid a pelear, que no salis
a libertaros con gallarda mano?
Ay misero de mi que presumis
que fin ha de tener el mal tirano
q̃ de dentro padescemos de hãbre fiera
sino salis a la batalla fuera?

Por ventura al rigor desta fortuna
en que nos tiene el importuno asedio,
esperamos socorro, o sombra alguna
de aliuio, de refugio, o de remedio?
No ay esperança ya, triste ninguna
ya los hados rompieron todo medio,
ya Granada perdio su fortaleza,
su Rey, sus caualleros, su grandeza.

Por Dios no perezamos, ni miremos
aquellas eſperanças liſongeras,
a do nos ponen ciegos, que creemos
ſin conſideracion tanto de veras:
El remedio con tiempo procuremos
a las penas que ſon tan verdaderas,
y deſpues de mil males exceſsiuos,
no quedemos al fin todos cautiuos.

Mas la razon porque Zely valiente
y los mas principales rehuſauan
entregar la ciudad encontinente,
y del alto rigor no ſe apartauan:
Era que prometia llanamente
vn engañado moro, que guardauan
los cielos coyuntura, en que ſaliendo
la Catholica gente yran venciendo.

Y como la ligera pagania
por diuino varon le reputaua,
a deſpecho de quanto padeſcia
el aſpera defenſa ſuſtentaua:
Pero llegando el eſperado dia
en que por ſu mandado auenturaua
la vida a la pelea, el halagero
aſsi eſpolea el numero guerrero.

Yd, yd, salid de presto, que sin duda
aquellos enemigos vencereys
menospreciando la codicia ruda
de los varios despojos que vereys:
Y degollando aquella gente cruda
sin que de alguna suerte perdoneys,
mas antes de mostrar el alta furia
conuiene perdonardes toda injuria.

Porque la charidad, cierta y segura
el amistad, amor, y trato amigo
será la fortaleza y la ventura
paraque derroqueys al enemigo:
Sus pues corred, que la diuina altura
le promete mortifero castigo,
y a vos amigos, tan excelsa gloria
que la celebre toda clara historia.

Buela la mora turba arrebatada
a las estancias del de Santiago,
y Calatraua, y de la batisada
sangre, saca mortal y biuo lago
Hierue la yra, corre la dañada
seña, sube el rigor, cresce el estrago
presto despide la soberuia muerte,
mas con dolor acerbo, y pena fuerte.

Pues como el Español desatinado
del encendido numero seuero,
en parte se descubre atribulado
recelando destroço lastimero.
Prosigue el enemigo reforçado
en impetu, pero Puertocarrero
que don Pedro se dize brauo corre,
y ya el estremo desigual socorre.

Ya con tamaño esfuerço en vn portillo
del Maestre se muestra el animoso,
que puesto que porfia combatillo
qual tempestad, el perfido brauoso.
De tal manera pudo resistillo
el cauallero que sera famoso,
que le veda la entrada, de que el moro
esparze juntamente sangre y lloro.

Por la estancia de Alcantara corria
a socorrer la peligrosa suerte,
Lorenço que Suares se dezia
jurando, Sarracino souerterte:
Y tanto señalò su valentia
que tropellando la segunda muerte
su nombre quedarâ eterno y viuo,
en quanto Marte se mostrare altiuo.

Acuden otras gentes animosas
y cargando Señor desatinadas
hazen mares estrañas espantosas
de la contraria sangre derramadas:
En las horridas ondas sanginosas
nadan varias cabeças degolladas,
cuerpos, lomos, espaldas, piernas, bra-
y pechos tristes hechos empedaços. (ços

Ynsiste pues el impetu Christiano
estragando de modo al enemigo,
que maldize el Morabito inhumano
que le guardô tan aspero castigo:
Ya se retira el numero pagano
mas no puede lleuar alla consigo
sus Capitanes, que con mal eterno
q̃dã sus cuerpos en perpetuo inuierno.

Mas escuchad el llanto lastimoso
que haze la ciudad del nueuo daño,
qual dize mi señor, mi dulce esposo
quien me quito mi vida vn biẽ tamaño?
Que perfido soldado riguroso
hizo en mi alma vn golpe tan estraño?
o crudo cielo, o parchas embidiosas
a do lleuays el gusto de mis cosas?

Ado mi dulce amor estan agora
aquellos claros ojos relumbrosos
para quien mi coraçon en toda hora
ardia en pensamientos amorosos?
Do la gala oportuna, donde mora
la presencia suaue, los preciosos
cabellos, el donayre, y la postura
alto tesoro de vnica hermosura?

Qual dize lamentando, ay hijo amado
de quien el coraçon nunca se parte,
que dura condicion, que duro hado
quiso dessa mi vida despojarte?
Quien prēda de mi alma ha derrocado
aquella dulce gloria de mirarte?
como no reprimio la cruda saña
del Español essa belleza estraña?

No creo que te vio el enemigo
que si viera essa rara gentileza
ay misera de mi, nunca contigo
vsara tan durissima crueza:
O descuydado vando, o vando amigo
porque no socorriste con presteza
al triste moço? porque no corriste
a defendelle de mi suerte triste.

Ya el engañado Amete recelando
que le mate la gente condolida
a la Alcaçaua corre, sospirando
el tiempo y la defensa despēdida:
Y los mas principales suplicando
en muestra al parecer enternecida
perdon de su dureza, pretendian
los partidos que mas les conuenian.

Mas don Gutiere insigne respondia
de parte de los Reyes, se vinieron
entregar la ciudad, sin la porfia
que en dilatado termino estendieron:
Que entonces conceder se les deuia
el amistad y ruegos que quisieron,
pero despues de tanta obstinacion
el concedelle alguno no es razon;

Dize, la dura hambre es la que obliga
a la cercada Malaga entregarse,
la hambre se reciba como amiga
la voluntad no deue de estimarse:
Desengañase en fin essa enemiga
gente, que ha de venir a sugetarse
al Catholico, que della haga
aquello de que mas se satisfaga.

Ya

Ya bueluea la ciudad vn menſagero
y como lo que paſſa le deſcubre,
atormentada de dolor ſeuero
de mil mares de lagrimas ſe cubre:
Iurando por el inclito Luzero,
a quien el penſamiento no ſe encubre,
hazer encontinente vn hecho eſtraño
de que el Rey lleue manifieſto daño.

Ya manda prometer quanta riqueza
la receloſa gente poſeya
por libertad,pero ſi la dureza
el obſtinado Rey no deſpedia,
Que pueſto que a la vltima triſteza
auenture la vida,colgaria
en el muro quinientos priſioneros,
amadores de Chriſto verdaderos.

Deſpues en la Alcaçaua recogiendo
los niños,y mugeres,luego,luego,
ſin que nadie lo pueda yr impidiendo
abraſarâ la tierra,en biuo fuego:
Y trauarâ batalla,prometiendo
de morir,o vencer el Marcio juego,
paraque el Rey alcance la vitoria
mas cubierta de ſangre que de gloria.

Pero

Pero el le despide por respuesta
que jamas le darâ, firme seguro,
juntamente le auisa, y le amonesta
que no cuelge Christianos en el muro:
Si no quiere lleuar de la requesta
tormento desigual, castigo duro:
y que matando solamente a vno
que no quedarâ viuo moro alguno.

De vna y otra parte se replica
pero no quiso el Rey enternecerse,
hasta que el enemigo certifica
al Castellano yugo someterse:
En remate señor la gente inica
entrega la ciudad, al que valerse
pudo junto del muro, cuya hazaña
celebrarà contino nuestra España.

Ya por los altos ayres tremolando
los Cristianos pendones, parecia
que los cielos se estauan alegrando
de la tierra que a Dios se reduzia.
Que setecientos años, crecentando
setenta mas, rebelde sostenia
al ciego Sarracino, o que esperasse
que el inclito Fernando la ganasse.

Pues

Pues como don Gutierre vuo segura
la fuerça principal de aquella tierra
toma las armas, que la sepultura
a muchos dieron en la cruda guerra:
Y la gente que en lagrimas se apura
de las amadas casas se destierra,
que en dos corales mãda elRey pon ella
y assi la miserable se querella.

O ciudad, tan ilustre, y tan hermosa
a do se van tus tristes naturales?
que durissima estrella rigurosa
nos lleua de tu bien, a tantos males?
Criastenos en vida piadosa
tierra, pero los hados desiguales
y la cruel y desastrada suerte
niega que nos cobiges en la muerte,

A do se esconde agora la braueza
celebrada de nos tan altamente?
do estan las torres, cuya fortaleza
asegurô la Sarracina gente:
No pudo de tus muros la grandeza
defendernos en fin del mal presente,
porque el Señor, en todo obedescido
estaua de nosotros offendido.

Que haran aquellos que te conoſcieron?
que haran las donzellas delicadas
que de los blandos padres ſiẽpre fueron
en grande ſeñorio ſuſtentadas?
Que mal ſe les hara deſpues que vierõ
ſuaue libertad, honras preciadas,
eſtraña ſeruitud? ô cruda ſuerte
porque no diſte a todos ygual muerte

Podran los enemigos por ventura
apartar de los braços de ſu madre
el niño, o la muger de la dulçura
de ſu marido, o al hijo de ſu padre?
Sin boluer en amarga fuente pura
los ojos, que no pienſo que les quadre
deſpues de tantos males coſa alguna
que le mueſtre la vida, o la fortuna?

Con aqueſtas querellas deſpedia
en triſte lloro la peſada vida,
y como en los corrales ſe metia
de libertad y honra deſpedida:
En tres yguales partes ſe partia
vna que pareſcio mas eſcogida
los Reyes dieron paraque trocaſſen
a cautiuos que en Africa ſe hallaſſen.

Otra a los belicosos caualleros
que valerosamente pelearon
en los asaltos, y recuentros fieros,
y las amadas vidas arriscaron:
Ellos toman la otra, y prisioneros
a diferentes partes embiaron,
al Papa, al alto Rey de los Romanos,
y al sublime Rey de Lusitanos.

Mas ved los Reyes tan considerados
que no quieren entrar en la ganada
tierra, hasta por manos de Prelados
la mezquita mayor ser consagrada:
Y quinientos cautiuos rescatados,
antes entregues a gallarda espada,
salen en procession de la ciudad
a les agradecer su libertad.

Ya los amados Principes entrauan
en la ciudad insigne, y lo primero
al estimado templo caminauan,
recreo de sus almas verdadero:
Ado con deuocion se arrodillauan
al que baxò del soberano impero,
diziendo desta suerte, ambos a vna
que el amor y la fee toda era vna.

Alabado seays omnipotente
Señor, por la vitoria recibida
vuestro braço vencio la fiera gente
de vos, queda su fuerça destruyda:
Estas almas Señor eternamente
recordaran merced tan escogida,
haziendo della sempiterno indicio
en alta voz, y santo sacrafìcio.

Y si por nuestra mano soys seruido
que vuestra fee sagrada se dilate,
si quereys que el pagano endurecido
de las Ispañas armas se maltrate,
Todo nuestro desseo, ô Rey subido
es que sin duda alguna se remate
lo que vuestra bõdad, ordene y quiera,
aunque la vida, cien mil vezes muera.

Assi oran los dos, enternecidos
en deuocion suaue, ardiente, y pura
y de la santa casa despedidos
salen a ver la tierra, y su hermosura:
Mas pues quedan señor obedecidos
en la nueua ciudad, y en carcel dura
el misero Zely, acabe el canto
que de lo que corri cierto me espanto.



N este canto se trata vna ficion en que elRey combate con tres Gigantes, y al cabo se le muestran en la sala de España, diuersas y agradables hystorias.

CANTO DECIMO-QVINTO.

Despues que algunos dias reposaua
el Catholico Rey de la porfia,
y de la triste guerra no curaua
que tanto su reposo consumia:
Vna tarde, que solo se passeaua
en vna blanca playa, que seria
testigo desta nueua y clara cosa
quando nos pareciesse fabulosa,

Salio

Salio del hondo reyno cristalino
vna gallarda Nimpha, que pudiera
romper vn duro pecho diamantino,
y boluelle suaue, y blanda cera:
Gritando, cauallero peregrino
corre, corre comigo do te espera
vna auentura que acabar se tiene
que rara marauilla en si contiene.

Y luego qual ligero pensamiento
en estilo la playa discurria
que vn breue respirar, vn breue aliento
a penas en el curso recogia.
El Rey, seguro y lleno de contento
en presuroso buelo la seguia,
y reposo ninguno toma, o coge
hasta que en vn castillo se recoge.

He aqui do sale vn mostruoso enano
con vna lança, y vn dorado escudo
diziendo, cauallero soberano
a do el cielo descubre quanto pudo,
Estos altos arreos, del Troyano
que dexô de su bien Turno desnudo,
te embia Duricina, cuya fama
en todo el vniuerso se derrama.

Y que venciendo tu la rigurosa
fuerça (belicosissimo caudillo)
que promete la guardia poderosa
que defiende el asperrimo castillo,
Gozarás vna luz marauillosa,
que qual será, no puedo yo dezillo
mas deste peligroso combatiente
te puedes informar extensamente.

Dixo, y buelue al castillo do salia
vn horrido Gigante arrebatado
en vn feroce lobo, que corria
a manera de viento apresurado.
En el escudo el aspero traya
el amoroso Dios aprisionado,
y las saetas (riguroso hecho)
todas clauadas en el blanco pecho.

En premio lleuarás, dize el Gigante
quedando libre en el dudoso puesto,
el estimado espejo rutilante
que en este verde sauze queda puesto,
En cuya luz verás, si eres amante
de tu señora el agradable gesto,
aunque tu destino te apartasse
y cien mil leguas della te alexasse.

Pero ſiendo vencido, que no dudo
ſi trauas la pelea aqui comigo,
auras de confeſſar, que el niño crudo
merece dinamente eſte caſtigo.
Por tirano cruel, de fee deſnudo
que niega lo que deue al mas amigo,
y mil vezes leuanta, y fauoreſce
al que menos en todo lo merece:

Cierto reſponde el Rey (que de yra gime)
por vengar el agrauio que ſe haze
al que manda razon que mucho eſtime,
y tanto el pecho generoſo aplaze,
Y por ganar eſpejo tan ſublime
la juſta, y la batalla aſsi me plaze,
como la viſta de la dulce dama
al que ſoſpira en amoroſa llama.

Ya ſe apartauan, firmes en las ſillas
y con tamaña furia ſe encontrauan,
que haziendoſe las lanças mil haſtillas,
algunas en el cielo ſe clauauan.
Mas la de Hernando (cuyas marauillas
eſte dia ſu fama eternizauan)
echando en tierra al enemigo horrrble,
lo llega con la eſpada al fin terrible.

Baxa el Gigante con mortal querella
do muere para siempre la esperança,
el Rey toma el espejo, y vee la bella
Reyna, que lamentaua su tardança.
Y consolando la dorada estrella
viene vna Nimpha, y dandole otra lāça
del subido castillo, ya corriendo
los colericos ojos reboluiendo,

Sale aquel Teribundo que pudiera
sostener la morada mas subida,
segun se descubria, segun era
su horrida estatura desmedida:
Y rebramando como tygre fiera
aquien el caçador de la escondida
cueua, mientras que Pasto le buscô
el tierno y caro hijo arrebatô.

Espera, espera dize amado Troco
por quien mi alma en lloro se cōuierte,
espere tu espiritu, espere vn poco
a mirar la vengança de tu muerte.
Espere solo a ver el como a poco
el vano brio, y engañada suerte
de aqueste cauallero ya difunto,
pues llegô mi coraje aqueste punto.

Prosi-

Prosigue el espantoso Teribundo
si tu me vences (lo que ser no puede)
lleuaráas este anillo sin segundo
cuya rara virtud assi procede:
Que oluida quantas penas en el mũdo
derrama la fortuna (tanto excede
toda fuerça mortal) y la memoria
hinche de pensamientos de alta gloria.

Mas siendo tu vencido luego, luego
confessaràs que el estimado amigo
odiô con razon al duro ciego
vniuersal y aspero enemigo:
Y que nunca la llama de su fuego
(como toda la tierra es buen testigo)
tocó jamas los valerosos pechos
si no los viles y debaxos hechos.

Tu quieres sustentar (responde ayrado
el intrepido Rey tal injusticia)
que si fueras el pecho mas cantado
que nunca se esperô de la milicia:
Pudieras la batalla, por que el hado
raras vezes quebranta la justicia,
y presto lo veras con cruda muerte
que la razon hara mi braço fuerte.

Al fin de las palabras se apartaua
y guiando la lança al mostruo fiero
el arzon de la silla le passaua
puesto que era de fino y duro azero:
Y el estraño cuerpo traspassaua
clauandole la punta en el postrero
arzon, ô gran encuentro, qual no vido
el cauallero en armas mas subido.

Queda clauado y muerto entre la silla,
que mal se queda, quien a mal se puso,
toma el anillo el Rey de vna tablilla
a do el Gigante perfido lo puso,
Y al punto que lo tuuo (ô marauilla
que al juizio mayor dexa confuso)
oluida la tristeza que le diô
el agonia en que la Reyna viô.

Y luego a la memoria le ocurria
diuersa gloria, vnico contento:
mas vna Nimpha, cuya luz podia
encender vn elado pensamiento:
Otra lança corriendo le traya,
diziendo cauallero, el alto asiento
responda blandamente a tu desseo,
y orne tu honra de immortal tropheo.

Ya del castillo presuroso sale
el esquiuo Sisara, que no creo
que a su altura horrida se yguale
el encumbrado monte perineo:
Gritando, cauallero que te vale
la honra que ganaste, si Tropheo
ha de ser de mi lança endurecida
aquesse espejo, aquesse anillo, y vida?

Aunque fueras, dize aquel furioso
hijo terrible del soberuio Marte,
y truxeras el numero brauoso
del grande Dario para aqui ayudarte:
No fueras ymagino poderoso,
no fueras poderoso de escaparte
del rigor infinito de mi yra,
que de todo remedio te retira.

O mi querido Troco, ô Tyribundo
cauallero sublime, de hechos fuertes,
ô altos compañeros, que en el mundo
hezistes siempre valerosas suertes,
Yo baxarê al intimo profundo
o presto vengarêlas vuestras muertes,
mas como tardo? como no castigo
este cruel y perfido enemigo?

Saliendo tu dezia vitorioso
auras esta celada peregrina,
arreo del guerrero valeroso
que a Grecia puso en aspera ruyna.
Mas otro premio, asaz marauilloso
promete la señora Duricina
al que venciere, q̃ es mostrar aquella
sala de España, y las cosas della.

Pero venciendo yo, lo que es mas cierto
que arder en seca rama el alto fuego,
confessaràs, que el infelice muerto
a quien espero dar algun sosiego,
Traya bien, y con juizio cierto
aprisionado al riguroso ciego
por infido enemigo, por tirano
publica peste del linage humano.

En esto executando los intentos
cada vno con la furia arremetia
de dos terribles y contrarios vientos
que rebueluen las ondas a porfia:
Pero anbos dexando los asientos
vienen al suelo, mas el Rey venia
por falta del cauallo fatigado,
y el Gigante del impetu forçado.

Mas cada qual tocado de verguença
se leuanta corriendo, y tan ligero
que la misma verdad està suspensa
qual de los dos se leuantô primero;
Y con espada, y osadia immensa
espoleados de *M*auorte fiero,
hazen vna batalla mas terrible
que no Ruger, y *M*andricardo horrible.

Y como inclito *M*oura no se halla
la *M*usa con estilo, espiritu, y arte
para manifestar desta batalla
del estremo furor la menor parte;
La suma contarê, que relatalla
extensamente, era manchar en parte
los valores, que fueron milagrosos
de aquellos combatientes espantosos.

Despues de la pelea mas reñida
que si vno fuera *M*arte, otro Belona,
el Rey a quien estaua prometida
del debate cruel nueua corona:
A pesar de la furia recrecida
del aspero Gigante le abandona
la dulce vida, con mortal querella
lleuando libre la vitoria della,

Recibe

Rescibe pues alegre la celada
y como se recoge en el castillo,
la soberana sabia acompañada
de muchas damas, sale a recibillo.
Diziendo, cauallero pues tu espada
ganô la fortaleza, yo la humillo
a tu raro valor, y le obedezco
y por señal la libertad te ofrezco.

A vos señora es dado que mandeys
(responde el animoso alegremente)
y a mi el obedecer (como vereys
queriendo lo prouar) eternamente.
Mas suplico os señora, que trateys
el amoroso niño blandamente,
q̃ en parte lastimays vuestro renombre
en no amar y estimar su nombre.

Iuro dize la dueña al alto cielo
de le querer con el amor posible,
hasta que rompa el estimado velo
la dura mano, de la parcha horrible,
Y si a caso algun dia viere el suelo
que falto en lo que digo, alli visible
mente me trague, alli perezca luego
y baxe al reyno del eterno fuego.

Dixo

Dixo, y lleua al guerrero señalado
a la sala de España prometida
del perfido Sisara, condenado
a quien priuò de la gustosa vida:
Y alçando la vista al estremado
debuxo, de que estaua guarnecida,
declara desta suerte, las figuras
cubiertas de secretas auenturas.

Liano que en la magica mostrô
aquella discrecion marauillosa,
cuya fama la tierra discurriô
qual peregrina, y estimada cosa:
En esta rica casa debuxò
aquello que la rueda luminosa
promete claramente en las estrellas
si no las remouiere el señor dellas.

Ves el que lleno de brauosa yra
de las amadas tierras abandona
al triste Bahadely, que se retira
y dexa la pelea y la corona?
eres tu, cuya lança alegre tira
mil honras de la empressa, y lo pregona
la fama de manera, que tu nombre
resonarà con imortal renombre.

El otro que pretende ſoſtenerſe
en el amigo reyno de Granada,
prometiendo ſeguro defenderſe
de la contienda por ſu mal tomada:
Es el Chiquito Rey, que ſometerſe
en fin viene a tu mano, de la ayrada
fortuna lamentando que le dexa
todo rebuelto en lagrimoſa quexa.

Mira el dorado carro criſtalino
en que vitorioſo vas tryumfando,
del importuno Reyno Granadino,
que en vano ſu furor va dilatando:
Mira el arreo, y modo peregrino
de la ſanta Yſabel, que relumbrando
en el ſublime carro la vitoria
le da deuida y ſoberana gloria.

Quien es dezid ſeñora Duricina
(el ſolicito Principe pergunta)
el inclito guerrero que camina
y tanta copia de eſquadrones junta?
Eſte (dize la ſabia) que declina
la fuerça de Fernando, ya difunta
es Carlo Rey de Francia, do ſe mueſtra
de raro esfuerço vna gallarda mueſtra.

Corrien

Corriendo va con espantosa mano
al reyno por su daño pretendido
Napoles, mas ilustre y soberano
q̃ todos quantos enel mundo ha auido.
Y don Alonso del furor ynsano
o fuese deuocion amortecido
se mete enesta celda renunciando
el derecho en su hijo don Fernando.

Pero mira el mancebo atribulado
del numero que espera ser terrible,
se retira en Cesilia, condenado
en duro campo de Mauorte horrible.
Y mira en suma el reyno sepultado
en tamaño tributo, que imposible
era no socorrer el justo cielo
en tan injusto y riguroso duelo.

Mas ve Gonçalo Hernandez, que ligero
juntando compañia señalada,
con ayuda da queste cauallero
que se dize don Yugo de Moncada;
se parte de Cesilia, lastimero
destroço prometiendo por la espada
a la gente que tiene el reyno charo,
y lo recobra con esfuerco raro.

Mira quantas ciudades que en la cumbre
vieron las cosas de su rica suerte,
atormentadas de la seruidumbre
en que las tiene la contraria suerte.
Contra la recogida muchedumbre
a leuantadas todas, socorerte
pretenden estimado Rey Fernando,
que te defenderan todas jurando.

Buelue agora la vista a como viene
Monsiur Deobeny que la batalla
vn solo respirar no le detiene.
a deuino parece deganalla.
Y mira en la pelea qual le tiene
que si Iuan de Altauilla no se halla
con su proprio cauallo a socorrelle
sin duda no dexara de prendelle.

Mas nota ya que vagarosamente
en la dulce vitoria enbeuecido
sigue el alcance de la rota gente,
que a duro paso vuiera conduzido.
Y ve Gonçalo Hernandez deligente
que del acerbo trago recogido
en Rijoles, defiende al enemigo
diuersas tierras de aquel reyno amigo

Mira aculla la poderosa armada
con que buelue Fernando de Mecina,
sobre aquella ciudad a tribulada
do se enterrô Partenope deuina,
Y mira como en fin atormentada
despues de varios trances, se le ynclina
que no pudo Gilberto defendella
por mas que pretendiese sostenella.

No ves alli Fernandez que renombre
de grande capitan le sera dado,
q̃ haziẽdo marauillas mas q̃ de hõbre
le buelue arecobrar el reyno amado.
Mira quantos lugares de alto nombre
recobra del Frances apoderado,
mostrando de grandeza quanta suma
puede subir la mas heroica pluma.

Ve muerto don Fernando, le sucede
don Fadrique su tio, que en la fiera
contienda, al enemigo assi precede
que de todo su reyno le echa fuera.
Mas contigo no corre ni procede
en aquella pureza que deuiera
y trata ocultamente algunas cosas
que te pudieron ser harto dañosas

De que tu laſtimado y congoxoſo
(como lo manifieſta la pintura)
te confederas todo preſuroſo
con el Frances en amiſtad ſegura.
Y le quitays en fin el reyno hermoſo,
mas ſobre la partija con la dura
eſpada hazeys la mas eſtraña guerra
que nunca vio la gente aca en la tierra.

Mas en ſuma razon, de cuya mano
procede ciertamente la vitoria,
y Gonçalo, Fernandez ſoberano
eterno luſtre, de tu alta gloria.
Eſtremando el esfuerço Caſtellano
te dan el reyno, que ſera memoria
de tu raro valor, en quanto el Norte
reſplandecer en la celeſte corte.

Agora mira eſte varon ſubido
cuyo proſpero hado es tan jocundo,
que nauegando vn mar deſconocido
deſcubrirâ ſeñor el nueuo mundo.
Y mira el otro que dira atreuido
que en ſeruir a ſu Rey es ſin ſegundo,
y cierto con razon, pues le deſcubre
la riqueza mayor que el cielo cubre.

Mas

Mas mira aca tu yerno como viene
a tomar la corona de Castilla,
mira su hijo Carlos, que sostiene
en tiernos años la suprema silla.
Eneste se recoge, y se contiene
la mas estraña y nueua marauilla
de valor y virtud que se pretende
en quanto el alto Phebo se destiende.

Pondera alli su gente de alta muestra
rebuelta en asperissima porfia
con aquella Francesa, qual se muestra.
en la fiera batalla de Pauia.
Y mira que terrible se demuestra
que rompiendo su Rey, que prometia
arrasar toda Italia, le prendieron
y al querer de España le pusieron.

Mira mira el esfuerço con que atiende
al encendido principe Otomano
que con horrido numero pretende
tomar el reyno del amado hermano.
Y mira como el paso le defiende
que roto y lastimado el gran tyrano
dexa la tierra en vano pretendida
contento de saluar solo la vida

Mira quanta victoria señalada
adquiere del Frances, mira rendido
a la subida y valerosa espada
esse reyno de Tunez tan temido.
Y mira aqui su honra derrocada
(todo cubierto de mottal gemido)
el Duque de Sasonia, que temblando
le está a misericordia suplicando.

Ves este que derrama luz tamaña
que da materia a nunca oydo canto,
espejo de valor, honra de España
del enemigo sempiterno espanto
Es don Fernando, cuya lança estraña
en toda parte se descubre tanto,
que le concede Marte quanta gloria
se puede ver en la mas alta historia.

Aqueste glorioso cauallero
que haze el nombre de Alua vẽturoso,
decimo de la fama, antes primero
y mas que todos nueue valeroso,
Este belicosissimo guerrero
que en cielo, tierra y mar será famoso
estima Carlos como cosa rara
al coraçon eternamente chara.

No ves quanta jornada peligrosa
el inuicto señor al cabo llega,
que numero de gente belicosa
a la deuida seruidumbre entrega,
Quanto rico triumpho, quanta cosa
adquiere con la espada, no le niega
de todas estas inclytas hazañas
gracias tan merecidas como estrañas.

Dadme señora ya, dadme noticia
deste que mas que Phebo resplandece,
aquien alegremente la justicia
de corona riquissima guarnece.
Dize, este que la paz y la milicia
rige con alto seso, que enriquece
España, es don Felipe Rey subido
Phenis del grande Carlos produzido.

Este es el que merece dignamente
nombre de Rey, este es el que procede
con la justicia tan derechamente
que casi con el cielo ygualar puede.
Este es el que defiende con ardiente
zelo la Santa Fe, este precede
en valor, piedad, rara fineza
quantos crio la soberana alteza.

Este recela mas el enemigo
que el duro golpe de la ayrada parcha,
este tiene confuso alla consigo
al estendido y perfido monarca.
Este perturba el apartado abrigo
del aspero tyrano, este la barca
del santo Pedro lleuara segura
a dulce paz a vuica ventura

Este es el vencedor incompatible
que lleuado de belica arrogancia
asaltarâ con ympetu terrible
en los confines de la dura Francia.
Al fiero san Quintin, que del horrible
estremo compelido, la jatancia
de todo su valor y alta muestra,
entregarâ a la famosa diestra.

Mira el ynclyto reyno Granadino
que contra su corona se leuanta,
qual desigual y fiero tortellino
contra la firme y leuantada planta.
Mas pondera el auiso peregrino
conque el disinio perfido quebranta,
y nota al fin de la trauada guerra
el moro sin la honra y sin la tierra.

No ves aquel mancebo señalado
prenda suaue de la grata España,
que el enemigo reyno leuantado
enduro mal enduro llanto baña.
Vele aca general del ordenado
numero de galeras que con saña
deuida y honorosa, en santa liga
junta la Christandad del cielo amiga.

Pondera pues el brio soberano
con que buscando va la grande armada
del poderoso vniuersal tyrano,
a nueuo perdimiento condenada.
No ves como la inuiste el alto Ispano
mira mira señor, aqui trauada
la mas horrenda y aspera batalla,
que verdadera ni fingida se halla.

Mira la desigual artilleria
disparada con horrida presteza
executando a cerba anotomia
enel debate de mortal crueza,
Y mira la Christiana compañia
poniendo su valor en tal fineza
que no puede subille humana lengua
que no descubra manifiesta mengua.

Mira el liquido reyno conuertido
en roxa ſangre, mira el alta grita
del enemigo en furia recrecido
que promete ruyna nunca eſcripta.
O como creſce el daño deſmedido
que la gallarda gente, ſolicita
a la ſoberuia muchedumbre fiera,
que ſolo muerte o vencimiento eſpera.

Mas conſidera ya del Auſtrio Marte
aquel esfuerço, y coraçon ſupremo,
que cantará la mas remota parte
qual nueua marauilla, o raro eſtremo.
Mirale pues corriendo toda parte
en ligera fragata, a ſuelto remo:
y pondera el valor que de ſu viſta
el Eſpañol expreſſamente aquiſta:

Qual encendido y eſtremado amante
rebuelto en aſperiſsima pendencia
ſi acaſo en la ventana, ve delante
de ſu dulce ſeñora la preſencia,
Coge doblada fuerça en el inſtante,
cargando al enemigo con violencia:
aſsi ſe anima el numero ſubido
delante del mancebo eſclareſcido.

Suplicoos me digays, que no se encubre
(dezia el curioso Rey de España)
de la gente que al perfido descubre
nueua braueza, peligrosa saña.
Essa dize la sabia, que le cubre
de acerbo lloro, y agonia estraña
es gente que merece quanta estima
puede cantar la mas heroyca rima.

Aquel que va rigiendo las galeras
del piadoso padre, que perdona
al que perece entre las gentes fieras
Marco Antonio se dize de Colona,
Sus heroycas proezas verdaderas
que le prometen ymmortal corona
sumariamente puedes aqui vellas,
mas ninguno jamas encarecellas.

El valeroso y cuerdo cauallero
que obedesce la gente Veneciana,
Sebastian se llama, rayo fiero
a los amantes de la seta vana.
Mira como el magnanimo guerrero
a pesar de mil riesgos, soberana
honra consigue de el asalto horrible,
en lo dificil de los mas terrible.

No ves aquel varon resplandeciente
estrago de la perfida quadrilla,
es del señor don Iuan lugar teniente,
comendador mayor alla en Castilla:
Este del Polo elado al Polo ardiente
estenderà con rara marauilla
su claro nombre, y con eterno espanto
le cantaran las Nymphas del espanto.

Ves aquel general que el diestro cuerno
tiene de la batalla, que reprime
al aspero ofensor en daño eterno,
do querella mortifera se imprime.
Es el famoso Andrea, sempiterno
sol de la casa de Oria, que sublime
sera por el, en tanto que la fama
celebrare los pechos de alta llama.

El que terriblemente se destiende
executando desygual castigo,
que del siniestro cuerno mucho ofẽde
al desembuelto y horrido enemigo.
aquel que tanto daño le pretende
es Agustin, ilustre Barbarigo
que dexa lo mortal en la pelea,
y sube do contino se recrea.

Ves el inclyto heroe que deſatina
al perfido contrario, de manera
que huye de la eſpada peregrina
como paſtor de ponçonoſa fiera.
Eſte ſubido Marte, que declina
el alto brio de la gente fiera,
es el grande Marques de Santacruz,
de los Baçanes ſempiterna luz.

Eſte cubierto de braueza rara
con veynte y cinco naos que lleuará,
junto de San Miguel, hazaña clara
ſeſenta de Franceſes rendira.
Y la loca tercera, que la cara
buelue contra ſu Rey humillarà
ſin le valer la fuerça, al mundo eſtraña
que penſô reſiſtir a toda Eſpaña.

No ves el animoſo, que derrama
diuerſas almas a mortal eſtrecho,
lleuando la grandeza de ſu fama
a do la muerte pierde ſu derecho?
El que rebuelto en encendida llama
leuanta la fineza de ſu pecho
a nueua marauilla, es Canaleto
raro dechado, de valor perfeto.

El que auentura, y pone ſu perſona
a do la vida eſtâ mas arriſcada,
conſiguiendo digniſima corona
a pura fuerça de gallarda eſpada,
Es don Iuan ſublime de Cardona
que de la competencia eternizada
lleua ſu honra, con tamaña gloria
que lo celebrara toda alta hiſtoria

A gora ve el guerrero ſoberano
que a manera de Phebo reſplãdece,
por cuya fuerte, y poderoſa mano
el Sarracino numero deſcrece.
El caudillo, que el Reyno Caſtellano
de leuantadas palmas enriquece
es don Pedro que dizen de Padilla,
al ynfiel eterna marauilla.

Mas quieres ver vn Marte manifieſto
que heridas crueliſimas reparte,
y lleno de valor, a paſo preſto
buſca la mas temida y alta parte:
Eſſe que lleuo al tenebroſo pueſto
mil enemigos, eſſe que alabarte
no puede la mas rara y nueua loa,
es don Lope, Gallardo figueroa.

Aquel en toda parte conocido
(varon estraño de notable hecho)
que degollando vn numero subido
eterniza el esfuerço de su pecho.
Esse que al enemigo endurescido
haze terriblisimo despecho
es don Miguel Moncada do se afina
en alto ser la melitar dotrina.

El que mucho descubre, y mucho temo
no poder celebrar como deseo,
q̃ muestra en la batalla el nueuo estremo
q̃ en la cithara dulce el blando Orpheo
Esse que lleuarà nombre supremo
en todo el vniuerso, que tropheo
ymmortal le promete al duro juego
es el inclyto Enriquez don Diego.

El que se lleua de espantosa yra
viendo su compañia en trance vario,
por quien atribulado y a suspira
amortecido el aspero contrario.
Aquel que de la lid no se retira
a buscar el remedio necesario
siendole muerte ya casi vezina,
es el prior ilustre de Mecina.

Eſte que a los Ianiceros ſe arroja
con impetu y braueza deſmedida,
y qual horrida parcha, les deſpoja
de la ſuaue, dulce, y grata vida.
Eſte que ya parece que ſe enoja
que tarde la vitoria, merecida
de tamaño valor, eſte que ſe arma
de alta virtud, es principe de Parma.

Eſte es el que la honra de Caſtilla
orna de excelſa y ſoberana gloria
que hara mil hechos de alta marauilla
dinos de eſtraña y leuantada hiſtoria.
Eſte de la ſoberuia, y rara villa
de Anueres, lleuará dulce vitoria
a deſpecho y peſar del rebeladô,
en rigor y firmeza reforçado.

Eſte el Flamenco eſtado diſcurriendo
que lleuado determino furioſo
las enemigas armas reboluiendo
pretendera dexar el yugo honroſo,
Le forçara de ſuerte que boluiendo
en manſedumbre el ympetu dañoſo
reconozca ſu Rey, empreſa digna
de celebrar en cithara deuina.

Aquel del ardimiento peregrino
que en estylo durisimo atremete
al ostinado y fiero Sarracino,
y mortales estragos le promete,
Es el amado principe de Vrbino
que a despecho y pesar del triste Lete
en todos los confines se leuanta,
qual rica cima, de felice planta.

El de la verde pluma, cuya espada
siega el soberuio numero enemigo,
a pesar de la yra señalada
que le pretende desigual castigo:
Es el Conde de Pliego, que arrasada
dexa la turba, en nueuo desabrigo
marauillada del heruor terrible
que descubrio en la batalla horrible.

Mas mira, el estrangero que se cubre
de rica y valerosa confiança,
y de suerte su animo descubre
q̃ en breue espacio eterna gloria alcãça.
Esse cuya grandeza no se en cubre
que rebate la fuerça y la esperança
al infiel, que en vano se le esconde
de santa flor es soberano Conde

No ves el que la espesa turba multa
rompe, destruye, desbarata y casca
y con furor estremo la sepulta
en agra pena, y tenebrosa vasca:
Aquel alto varõ, de quien resulta
en parte la durisima borrasca
de la corona del monarca ynico
es el Marques sublime de Triuico.

Ves el excelso y valeroso moço
que de varios peligros rodeado
haze terrible y aspero destroço
a los contrarios del Christiano estado.
El que todo cubierto de alboroço
mata mas enemigos que el salado
reyno tiene de gotas, esse ilustre
es don Diego de Mendoças lustre.

Agora Puedes ver el cauallero
cuyo raro valor tanto se estrema
que consigue el magnanimo guerrero
del asalto cruel, honra suprema.
Es don Francisco Tello, estrago fiero
de la perfida gente, que blasfema
del rigor ynfinito que la lleua
a duro fin, a desastrada prueua.

El de las ricas armas que se muestra
entre los encendidos esquadrones,
cuya subida, y valerosa diestra
rompe diuersidad de coraçones:
El intrepido jouen, que demuestra
el immenso de nuedo que millones
de loores merece, es don Hernando
Gallardo Enriquez, animoso Orlando.

No ves el estimado que se arrea
de fina malla, y azerado escudo
y corre mas ligero a la pelea
que al palio roxo el rustico desnudo:
Este que de manera aqui pelea
quel aspero enemigo queda mudo
es don Luys Enriquez, cuya espada
sera de toda España celebrada.

Este que la real genelosia
a soberana marauilla exalta,
en quien valor estraño, y cortesia
(colunas de la honra) el cielo esmalta,
Trauado en la beligera porfia
(qual la subida valerosa Malta)
pierde vna grande copia de su gente,
que cantarâ la fama eternamente.

Y su alferez ynclyto ceñido
de la rica vandera, que arrebata
a despecho del impetu crecido
que toda la galera desbarata,
De crueles heridas compelido
aqui muere conella, aqui desata
la vida el duro hado, y buela el alma
a do rescibe sempiterna fama.

Mas no te marauille el estremado
hecho, que sube a la diuina esphera
por que de capitan tan señalado
alferez se esperô desta manera.
O cien mil vezes bien afortunado
el alto siglo, en que Felipe espera
seruir se de Luys, de cuya gloria
resonarà toda famosa historia.

Aquel de la celada peregrina
raro destroço a la contraria turba
que en estylo la trata y desatina
que el mas heroyco pecho se conturba:
Esse que su nobleza tanto afina
que escuro hado con la muerte turba
es Bernardino, alma de hõra llena
por quiẽ España se la menta y pena.

No ves aquel osado cauallero
cuyo valor y animo ynfinito
precede la grandeza de Rugero
(si puede precederse vn alto espirito)
Es don Rodrigo Tello, antes luzero
que el ynfido enemigo todo afflito
del aspero discurso de su yra,
mas arreparo que a vengança aspira.

El de la negra pluma que rebuelue
de manera la espada relumbrosa:
que la muerte en matalle se resuelue,
y solo por mostrarse poderosa.
Es don Iuan de Cordoua que buelue
a pesar de la parcha tenebrosa
la mar llena de sangre, con la tuya
mezclando Turco perfido la suya.

Aquel mortal y aspero cuchillo
de la gente que en vano se lastima,
que ni puede ninguno resistillo
ni celebralle la mas alta rima.
Eres tu valeroso Luys Carrillo
que la santa Minerua mas estima
que los amados ojos de la cara,
que tanto puede vna braueza rara.

El que lleua el escudo plateado
que rige la galera soberana
Iuan Vazquez se dize coronado
eterna gloria de la gente Ispana:
Este es el cauallero señalado,
que cantado sera desde la Tana
al lugar enel mundo mas remoto,
apenas conocido de piloto.

Buelue agora la vista al que rompiendo
la muchedumbre de los brauos perros
mil numeros de vidas conduziendo
a tristes y mortiferos destierros.
Es don Iuan de Miranda, q̃ gimiendo
a trauesado y roto de mil hierros
a qui le toca muerte bien venida,
para ganar conella eterna vida.

El que recibe la guirnalda de yedra
de cuyo duro ympetu brauoso
el enemigo timido se arriedra
todo marauillado y pauoroso
Don Fernando se dize Sayauedra,
sujeto que sera marauilloso
a todo raro yngenio a toda historia
que celebra lo digno de memoria.

Aquel

Aquel a quien rodea negra ſombra
(cierto principio de mortal triſteza)
es don Iuan de Leon, q̃ por la honra
pelea con tamaña fortaleza
Que el Sarracino numero ſe aſombra
del eſtremo rigor de ſu braueza,
mas quien el brio y la braueza eſtraña
en el leon? y mas ſiendo de España.

Pondera pues el ynclyto Romano
que en la fiera batalla reſplandece,
eſtrago del exercito tyrano
que en recrecidas lagrimas perece.
Aquel en toda coſa ſoberano
que loores altiſimos merece,
el que lleua renombre peregrino
llamaſe el animoſo Paulo Vrſino.

Pero nota el gallardo que diuide
lo mas eſpeſo de la gente fiera,
y con eſtrema quexa la deſpide
a los eſcuros reynos de Meguera.
Eſte que yguala al valeroſo Alcide,
que los hados en medio la carrera
priuan de vida, eſta rica joya
de Palas, es Franciſco de Saboya.

Y es el que descubrio la grande armada
del Sarracino principe, que doma
la gente para mal determinada
contra las fuerças de la santa Roma,
Es el arrebatado Gil de Andrada
que de la competencia alegre toma
excelso nombre, dilatada fama,
precios que el cauallero mucho ama.

Mas quieres ver el que de todo apoca
mas enemigos enel marcio duelo,
que lagrimas derrama, el que le toca
la fria mano devn eterno celo.
Este, que libre de la estrecha roca
sube vitorioso al alto cielo
el Conde de Briatico, que deue
cantar Appolo y las hermanas nueue.

El que en la competencia recrecida
en tamaño denuedo perseuera,
que eternizando la segunda vida
le desipan los hados la primera,
El que dexando la mortal manida
corre bolando a la diuina esphera,
es Agustin ilustre de Hinojosa
que de alabança sempiterna goza.

No

No ves el cauallero que arrebata
corona de la horrida porfia
que rompe, estraga, asuela, y desbarata
la flor de la contraria compañia,
Este que ya parece que remata
la vitoria que alegre aparecia
es don Iuan, ilustre Maldonado
eternamente con razon cantado.

Mas mira la Christiana gente en suma
que en el duro debate tanto prueua
que le promete la mas rara pluma
en toda parte vna alabança nueua.
Mira la yra, y la braueza suma
que rebramando presurosa lleua
a buscar la vitoria pretendida,
o perder la suaue y dulce vida.

Mira el alto baxa que gouernaua
el intrepido numero Otomano,
que en terrible manera procuraua
rebatir el exercito Christiano:
Mira le muerto, mira aqui su braua
galera, ya rendida al soberano
dō Iuan, mira los niños supirando
que la muerte del padre estan llorando.

Mira rendido el impetu infinito
de la turba que el cielo deſeſtima
del real cauallero, cuyo eſpirito
dara materia a deſuſada rima.
Y mira que del aſpero conflito
(recelando el esfuerço que ſublima
España) arrebatado de cruel
miedo, eſcapa ſolo el Rey de Argel.

Mira con que triumpho, con que gloria
ſe recoge en Mecina vitorioſo
el magnanimo heroe, q̃ a toda hiſtoria
ornamento ſera marauilloſo.
Y mira como corre la victoria
por todo el vniuerſo, mira el goſo
que Felipe recibe, del hermano
a ruynar al deſygual tyrano.

Mas mira aquel varon que celebrando
el alto brio, y valeroſo hecho
de los que en la batalla peleando
eternizan la honra de ſu pecho:
Eſte que yguales honras va lleuando
que ſe hiziera mortifero deſpecho
al enemigo, es Corte real
gloria de Apolo, luz de Portugal.

Este es aquel en quien naturaleza
se mira de la suerte, que en amado
hijo la tierna madre, que en belleza
salio mas que los otros estremado.
Este consigue la suprema alteza
de ingenio, este yguala al celebrado
Homero con la pluma, y con la lança
al cauallero que mas honra alcança.

Assi dixo la sabia, y discurriendo
mas adelante estaua vna figura
de vn gallardo mancebo, descubriendo
rara braueza, vnica hermosura.
Mas sobre su cabeça reboluiendo
vna sombra mortal, y nuue escura
el Rey tocado de secreta punta
a la diuina sabia, assi pergunta.

Quien es dezid señora este guerrero,
que deue ser de lo mejor de España
que en estilo terrible, suelto y fiero
tiñe, derroxa sangre la campaña?
Que heroico, y valeroso cauallero
se muestra, que vitoria tan estraña
promete, mas parece que la suerte
rompe su vida con acerba muerte.

y no quieras ſaber dize la dueña
el caſo que ſera ſiempre lloroſo
deſte, cuya grandeza le deſpeña
en nueuo mal, en trance tenebroſo.
Eſte enel punto que ſu luz enſeña
al eſtimado reyno, el embidioſo
Marte remueue, determina y lleua
a los efetos de vna cruda prueua.

Eſte es Sebaſtian, Rey Luſitano
que a ruego de vn pagano comouido,
a quien pertenecia el Africano
reyno, junta eſta numero ſubido.
Y corre contra el aſpero tyrano
que en la rica corona inſtituydo
eſpera con la lança ſoſtenella,
o la vida perder por defendella.

Mira el eſquiuo moço, le preſenta
con tamaño alboroço la batalla,
como ſi claro por diuina cuenta
eſperaſe de cierto de ganalla.
Mira qual fiera tempeſtad violenta
la turba que pretende de quitalla
al leal Portugues, que libre corre
ado ningun remedio le ſocorre.

Mira la yra, mira la braueza
que la pagana multitud contiene,
a quien el hado lleno de crueza
ya la vitoria prometida tiene.
Mas pondera la grande fortaleza
de la Christiana gente que detiene
en parte, con esfuerço peregrino
la execucion del aspero destino.

Mira espirando, mira aqui tendido
el moro que el amado reyno pide,
y mira el que le tiene compelido
que dela grata vida se despide.
Mira Sebastiano enbrauecido
que a despecho del perfido reside
a do mas el peligro se declara,
por leuantar la honra, dulce y chara.

Mas considera el escabroso Marte
que en embidia cruel arrebatado
de la braueza, de la furia, y arte
del triste por su mal tan esforçado.
Arroja aquesta lanca que le parte
el coraçon, y dexa sepultado
el alto espiritu (digno de otra suerte)
enel amargo seno de la muerte.

Mira el infeliz, que el eterno choro
recogerâ señor alegremente,
con el cabello, que escurece al oro
barriendo el suelo miserablemente.
Mira su bello rostro, que tesoro
era de gentileza, en continente
sin la color, por quien menos hermosa
era la fresca y colorada rosa.

Vete pues alma dulce, que en el cielo
gozaràs de loores mas subidos
y mayores triumphos que en el suelo
eran de tu grandeza, prometidos.
Y tu escucha el tenebroso duelo
de las amigas gentes, los perdidos
animo, cuyo esfuerço consistia
enel triste que el alma despedia.

Ves el pagano numero terrible
acometiendo con soberuia rara
en descubriendo que Mauorte horrible
el inclyto guerrero derrocara.
Mira, mira la furia incompatible
siguiendo presto la vitoria chara,
y mira al fin (o trance desmedido)
el Portugues valor aqui rendido.

Mira el estrago, mira la crueza
que executa la turba de sumana,
mira las armas, mira la riqueza
que le concede la fortuna insana.
Mira ya llena de mortal tristeza
cautiua, y amarrada la Christiana
gente, mira los perros que triumphãdo
a la ciudad de Fez van caminando.

Mas dexalos señor, buelue los ojos
al infelice reyno Lusitano,
que lamenta la honra, y los despojos
de que triumpha el ynfido pagano.
Primero se verán blãdos abrojos
y la mas alta sierra buelta en llano
que de tan duro caso no se acuerde,
y con lagrimas tristes lo recuerde.

Primero el manso tajo cristalino
amargas lleuará sus dulces aguas
y frias con el fuego de contino
verá Vulcano las ardientes fraguas.
Primero el alto termino diuino
al suelo se verna que de las maguas
de la batalla horrida descanse,
y la memoria triste no le canse.

Agora mira en medio los clamores
vn Arçobiſpo, ſingular perſona
Maſcareñas, y Saa cuyos loores
corriendo van a la poſtrera zona:
Iuntamente los mas gouernadores
del reyno, como entregan la corona
al ſanto Enrique, que le aflige y carga
del grato ceptro, la peſada carga.

Pero mira la muerte que embiada
del ſumo Dios a deſipar ſu vida,
para lleuar ſu alma a la morada
a do reſcibe ſempiterna vida:
Le toca con la hoz deſatinada
dexando Luſitania eſterecida,
mas venturoſo mal, dichoſo daño
el que trae conſigo vn bien tamaño,

Ves hereda aquel reyno, el mas perfeto
Rey que tuuo la tierra, a quien el cielo
para tamaño imperio tiene electo
que ſe puede llamar ſeñor del ſuelo,
O venturoſo tu que tal biſnieto
procedera de ti, que mortal velo
no recogio ya mas humano eſpirito
al que promete eſte monarca inuicto.

Corred

Corred, corred ô vagarosos años,
antes bolad con alas presurosas,
trae al mundo los dichosos años
que las españas bolueran famosas:
Aquellos años digo, aquellos años
que las altas Españas belicosas
gouernarâ Felipe, aquel segundo
primero siépre en lo mejor del múdo.

Quien es el cauallero dize el Rey
de afable gesto, y de presencia bella
que junto del amado y grato Rey
ya resplandece como clara estrella?
Este dize la sabia, aquien el Rey
haze tamaña estima, donde sella
Lusitania su gloria, es el insiñe
Moura, que España de mil honras ciñe.

En este se recoge y purifica
vna grandeza de perpetua lumbre,
en esta alma suaue, dulce, y rica
muestra mil bienes la sagrada cumbre:
En ella se descubre, y verifica
en alto estado tierna mansedumbre,
en ella se deuisa, y se contiene
lo mas excelso que la tierra tiene.

En ella se dilata y se resume
quanto valor, estima y, gentileza
puede cantar la pluma que presume
llevar las cosas a mayor fineza:
Por ella se destila, y se consume
la embidia carcomida de tristeza,
por ella no se aparta ni se alexa
de vna mortal, y siempiterna quexa.

Esta es el alma dulce, ô Rey sublime
que tomarà debaxo de su amparo
vn Lusitano, que sospira y gime
por celebrar tu nombre en modo raro:
En esta alma consiste, que se estime
el verso que serà sabroso, y claro
si tu le fauoreces alma bella,
como lo muestra vna dichosa estrella.

Asi explico la sabia las figuras
y las veras historias de la sala,
que contiene tan nueuas auenturas,
que ninguna en la tierra se le yguala:
Y a se despide el Rey, de las futuras
cosas alegres, ya despliega el ala
la fama, celebrando el alto cuento,
y yo tomo señor vn breue aliento.

ENtregaſe la ciudad de Vera , y alguuas villas y lugares. El Rey da viſta a Almeria, y ſe le entrega la ciudad de Hueſca . El Rey moro gana la villa de Cullar , y cercando la fortaleza, Iuan Aualos ſe la defiende valeroſamente, de que el moro indignado quema la villa, y alça el cerco. El Rey cerca la ciudad de Baça y gana la villa de Cujar. Deſcriueſe el aſsiento de la ciudad de Baça.

CANTO DECIMO SEXTO.

Dexan los Reyes Malaga, do queda
Garci Fernandez por Alcayde della,
cuya braueza, claramente veda
poder el Sarracino pretendella.
A Cordoua dirigen (poco leda)
que qual amante por la dama bella
sospira, lastimada por su ausencia
porque se van al reyno de Valencia.

Mas ya bueluen a Murcia, do pretenden
guerrear a Guadix, Baça Almeria,
y luego que en reseña se destienden
diuersas gentes, alta gallardia.
El belicoso Rey (de quien se ofenden
las Sarracinas almas) se partia
a proseguir la empresa, y la primera
cosa que quiere hazer, es cercar Vera.

Corre leon con el Adelantado
de Murcia, con exercito crescido
assentar el real, acomodado
en daño del contrario aborrescido.
Mas el Alcayde misero auisado
que le vienen cercar, amortecido
sale con los mas nobles de la tierra
a diuertir la peligrosa guerra.

Diziendo caualleros escogidos
detened el furor de vuestra saña,
que nos de libre voluntad mouidos
ya somos del sublime Rey de España:
Auisalde que venga, que rendidos
con limpio coraçon, la mas estraña
y poderosa fuerça le daremos,
y la estimada Vera entregaremos.

Auisa el Delantado, y don Rodrigo
al Catholico Rey lo que passaua,
y como el Sarracino por amigo
en palabras seguras se mostraua.
Llegando pues, el timido enemigo
las fuerças y la tierra le entregaua,
y della para siempre se partia
lleuando la riqueza que tenia.

En esto muchas villas, recelando
el aspero debate, se rendian
en dulce paz y libertad trocando
el immenso rigor que sostenian:
Las a do queda el moro sospirando
al inclito Monarca prometian
de pagar el tributo acostumbrad
que solian pagar al Rey passado.

Pues luego que la grata y nueua entrega
de villas y lugares, ſe acabaua
el Rey a Garci Laſſo de la Vega
entregando la tierra, caminaua
A viſta de Almeria, a ver ſe niega
el importuno cerco: que eſperaua
de poner aquel año ante ſu muro,
a tamaño poder poco ſeguro.

El Duque de Albuquerque va delante
y Leon que gallardo reſplandece:
y el Adelantado que el ſemblante
del enemigo perfido eſcurece:
Ya ſale de Almeria, el arrogante
numero Sarracino, ya ſe ofrece
a las batallas de la delantera,
ya traua cruda eſcaramuça fiera.

Ya recrece el mortifero bullicio
en puro fuego, y nueua demaſia
haziendo deſaſtrado ſacrificio
de varios cuerpos a la tierra fria:
Ya corre ſangre (manifieſto indicio
de la cruel y dura anotomia)
en tamaña abundancia, que pudiera
nadarſe en ella, ſi pauor no hiziera.

Mas el amigo Rey, manda que cesse
aquella escaramuça, y se recoja
el Español, que llano y claro vese
que el lugar de vitoria le despoja:
Y viendo aquel asiento, sin que fuesse
impedido del moro, ya se aloja
junto de vna ribera, do se muestra
de varias flores vna grata muestra.

Y quando la mañana desataua
el cabello, que al oro escurescia,
a la soberuia *B*aça caminaua
do el opressado Bahadel y biuia:
Pero el infiel que deuisaua
la gente que su daño pretendia
sale a escaramuçar, desatinado
do le recibe el alto Adelantado,

*M*as por la condicion del mejor puesto
en parte mejorado se declara,
executando daño manifiesto
en la gente de Marte tanto cara:
Y como cada punto mas molesto
mil balas cruelissimas dispara,
vna dispuso la infelice suerte
q̃ a vn sobrino del Rey diesse la muerte

De que lloroso, y todo condolido
del caso lastimero, manda luego
que se recoxa el numero afligido
del peligroso y desastrado juego:
Y que venga al real apercebido
para se recebir algun sosiego
cerca Guadalquiton, rio estimado
de verdes sauzes todo rodeado.

Pero como la turba denodada
reconoscio la triste compañia,
que de la competencia quebrantada
cubierta de dolor se recogia:
En impetu cruel arrebatada
a dar en la auanguardia discurria,
y tan desatinada, y tan estraña
se descubria la contraria saña,

Que algunos del furor acelerado
huyeron llenos del terror amargo,
pero el animoso adelantado
que de reçaga le tocaua el cargo:
Buelue con su batalla, apresurado
retirando el pagano a passo largo
a despecho y pesar de quanta furia
le prometia tenebrosa injuria.

El otro dia corre para Huesca
el solicito Rey, y como llega
recelando la triste que perezca
sin debate ninguno se le entrega:
Y dexando la tierra que obedezca
don Rodrigo Manrique, ya sosiega
y despide la gente que traya,
y para Murcia alegre se partia.

En tanto Bahadely se determina
combatir a Cullar, villa famosa
y puesto que de fuerça peregrina
ganalla le parece facil cosa:
Y juntando la gente Sarracina
al effeto mas suelta, y belicosa
empieça rebramando a combatilla
en estilo que mucho marauilla.

De la manera que el hinchado Noto
la combatida naue, qne respira
de suerte, que el miserimo Piloto
del impetu mortifero se admira:
O qual terrible y fiero terremoto
que arrebatado en procelosa yra
combate el edificio, assi fatiga
el aspero infiel la villa amiga.

Y como aquel Alcayde que deuia
de sostenella, de recelo puro
dizen, que se quitò de la porfia
antes de proseguir el cerco duro:
A lo que el enemigo pretendia
no pudo hazer el pueblo tan seguro
reparo, ni defensa tan bastante
que no pasasse su furor delante.

Mas sosteniendo el triste la pelea
hasta lleuar acerbo desengaño,
de suerte el Sarracino le guerrea
que entra la villa con rigor estraño:
Y como no pretende ni dessea
sino todas las cosas de su daño,
mata, saquea, abrasa, y desatina
por le traer a vltima ruyna.

En esto algunos viendo el poderio
del moro que prosigue incompatible,
y que no basta el mas heroyco brio
a defendellos del estremo horrible:
Por dar a aquel furor algun desuio
se retiran del impetu terrible
a la vezina y rara fortaleza,
cierto reparo a la mortal crueza.

Pero ya corre el perfido brauoſo
a la muralla aſperima, y propone
derrocar vna torre, y preſuroſo
a derribar las otras ſe diſpone:
Y entrando la barrera, codicioſo
de nueuo guſto, ſe refuerça y pone
a proſeguir el horrido combate,
y dar al Eſpañol crudo remate.

Mas Aualos ſublime, de alta llama
Alcayde de la fuerça, que no puede
perderſe la grandeza de ſu fama
por mas q̃ el tiempo o la fortuna ruede:
De todo coraçon a Marte llama,
y con esfuerço al gran peligro excede,
y tan terriblemente ſe defiende
que ſolo muerte o libertad atiende.

Pero la pagania embrauecida
en el duro debate permanece,
y llena de corage deſmedida
a peligros duriſsimos ſe offrece.
Tienta de mil maneras la ſubida
mas acerba y dificil le parece,
que el animoſo con preſteza immenſa
haze cruel y aſpera defenſa.

Venid, venid a ver ô vando fiero
la torre que por vos alegre espera,
pero porque es muy alta, hazer primero
de las piedras que arrojo vna escalera:
Y o prometo a la fee de cauallero
que no falte con ellas, y quisiera
tener para seruiros tantas dellas
como el dorado Aril de flores bellas.

Venid si quereys ver la mas hermosa
dama, que tiene el mundo q̃ encerrada
en esta fortaleza, de la Diosa
Palas, al mas valiente es dedicada:
Vereys vna figura milagrosa
cuya rara belleza es reseruada
de la cruel edad, deuoradora
que las cosas mortales descolora.

Y si desta bellissima donzella
quereys saber ô gentes valerosas
el nombre, honra es el nombre della
honra se llama, lustre de las cosas.
Pero infidos perros, yo por ella
ardo contino en llamas amorosas,
y no consentire que le toqueys
que primero mil muertes no lleueys.

Con aquestas palabras despedida
el intrepido Alcayde mil esquinas,
haziendo presurosa anotomia
en aquellas cabeças Sarracinas:
En summa de manera discurria
que las muertes horribles y continas
no se pueden sufrir, y el pagano
dexa la furia y el disinio vano.

Y quemando la villa se partio
marauillado de la furia estraña
que la subida gente descubrio
en el discurso de la nueua saña:
Mas dexemos el moro que perdio
y el Alcayde ilustre, que tamaña
braueza resistio, y celebremos
el alto cerco que cantar deuemos.

De Iaen sale el Rey, determinado
en prouar el esfuerço y la ventura
en el cerco de Baça señalado
do muchos lleuaran la muerte escura:
Mas en llegando cerca, reportado
no le parece cosa muy segura
el poner aquel sitio de repente
que vna dificultad notable siente.

Que de todo aquel termino vezino
y qualquiera castillo comarcano
podia el importuno Sarracino
molestar al exercito Christiano,
Impidiendo las recuas de contino
al assentado campo Castellano,
sin de ninguna suerte socorrerse
en la necessidad que puede verse.

Mas paraque no puedan offendelle
mandô a Alonso Enriquez estuuiesse
en Sotogordo, siempre a detenelle
que el enemigo perfido viniesse:
Y Diego de Aguayo, souertelle
en qualquiera debate pretendiesse
en el campo de Cuenca, con la gente
que rige el animoso combatiente

Pues Luys *M*endez claro figeredo
cuyo valor en mucho se tenia
ya cerca Bencamela, firme y quedo
se muestra a la contraria pagania:
En suma los ilustres (que del miedo
ninguno cierto relacion daria)
asseguran que libremente venga
al amado real lo que conuenga.

Allende desta guarda poderosa
despide a alguna gente que corriesse
la sierra de Guadix dificultosa,
y los saltos y pressas defendiesse:
Y paraque la gente valerosa
el cerco mas segura prosiguiesse
la triste villa de Cujar cercaua
que dos leguas de Baça se mostraua.

En tanto el enemigo diligente
que mucho se desuela en su remedio
sabiendo como el Rey expresamente
espera poner Baça en duro asedio:
Y que de aquella villa era decente
el sitio a defender en este medio
el venir al real el bastimiento,
la guarnece de grande ajuntamiento.

Veys le sale con yra arrebatada
a perecer, o a vencer dispuesto
la Castellana gente, que esforçada
espera de ponelle en agro puesto.
Veys la pelea horrida trauada
promete cada qual trago funesto,
estrema rota, sanguinosa prueua
ruyna, al mundo tenebrosa y nueua.

Insiste la braueza recrecida,
el immenso rigor no se diuierte,
auenturando la preciada vida
a los peligrosos de la varia suerte:
Ninguno quiere gloria mas subida
que la cruel y desastrada muerte
del aspero ofensor, esto se atiende
esto solo se busca, y se pretende.

El encendido Diego Lopez de Haro
rebuelue la pendencia de manera
que perseguido del esfuerço raro
el Sarracino en lloro perseuera:
Y no pudiendo hallar algun reparo
al rigor de su yra, desespera
dexando el arrabal, y la porfia
ya receloso de la muerte fria.

En este pues el numero Gallego
que en la mortal y nueua demasia
del importuno y sanguinoso juego
estrañas alabanças recogia,
Porque no tome espacio de sosiego
el moro que llorando se partia
a hazer vna caua se dispone,
y la torre mayor en quentos pone.

Pero la muchedumbre Sarracena
lleuada de ſoberuia monſtruoſa
executa cruel y fiera pena
en la gente que jura ſer famoſa.
Y ſale a ver aquello que le ordena
en la porfia la gallarda dioſa,
o ſino que preſume o que pretende
del colerico fuego que le enciende.

Mas que te vale moro enuaneſcido
el impetu furioſo conque vienes?
q̃ aprouecha el denuedo embraueſcido
que en los peligros aſperos ſoſtienes,
Si contra el Eſpañol engrandeſcido
la mouida pelea no mantienes,
y ſi en amargas lagrymas bañado
sales a duro trance condenado?

En ſuma la moriſma deſiſtiendo
del obſtinado y aſpero debate,
del encendido juego recogiendo
cierto dolor, mortifero remate.
Al ſublime ſeñor eſta pidiendo
que ya de lo paſſado no ſe trate
y le dara la villa, ſi la vida
le fuere con los bienes concedida

Mas el Rey enojado que primero
no curô de partido la enemiga,
o condolido del estrago fiero
que rescibio la compañia amiga.
Manda a los capitanes, que seuero
en la demanda, cada qual prosiga
sin querelle escusar ninguna cosa,
empresa que será difficultosa.

Veys el moro que ya se determina
de morir peleando de tal suerte
en la porfia horrida se afina,
que el Español en yelo se conuierte.
Quema los bancos, rompe y desatina,
executando tenebrosa muerte
en los que con valor y braço duro
procuran de subir el alto muro.

Misero del Christiano que pretende
boluer a la terrible competencia,
que en vano se repara o se defiende
de la mortal y nueua resistencia.
A tanto el moro impetu se estiende,
que cessa la trauada differencia,
que el Rey en fin, de fuerça concedia
aquello que de grado no queria.

Entrege pues la dessеada villa
do se mostrò la suma de fineza,
corre acercar el Conde de Tendilla
Froyla, y *Baços* alta fortaleza.
Mas la guerrera y perfida quadrilla
resiste la colerica braueza
de suerte, que el altiuo combatiente
se retira a buscar de nueuo gente.

Pero buelue conella, y demanera
fatiga al enemigo, que le espanta
y puesto que en defensa perseuera
al fin de los combates se quebranta.
Y recelando rota lastimera
de la gente que tanto se leuanta,
la vida en truequo de las fuerças pide,
y dellas para siempre se despide,

En este mismo tiempo requerido
el moro que defiende Bencamela
que la de sin respeto de partido
sino quiere prouar quanto recela,
El triste defensor amortescido
responde que le plaze (aunque le duela)
mas que viniesse el Rey a rescebilla,
y luego que llegaua se le humilla.

Los de Clauillas viendo que corria
el Conde de Tendilla asitialla
y que ſegun la gente que traya
no pueden peleando ſuſtentalla:
Aſsienta la temida compañia
ſin conſideracion deſamparalla,
y el Rey manda de gente guarnecella
y de mantenimiento baſtecella.

Pues como el enemigo eſto ſupieſſe
y que la triſte villa ſe entregara,
y manifieſtamente ſe temieſe
del nueuo cerco de ſu Baça chara,
Manda que luego enella ſe metieſſe
vn numero guerrero, que declara
raro denuedo, valeroſa mueſtra
en todo trance que peligro mueſtra.

Y manda recoger la vitualla
de la comarca preſſuroſo enella,
que receloſo ya quiere guardalla
a quando mas ſuceda meneſtella.
Diuerſos tiros, lanças que en batalla
eſperan preſto demoſtrar aquella
furia que tanto executar deſſean
los que contigo Marte ſe recrean.

Aqui pues me conuiene, que descriua
el asiento de Baça en breue suma,
para que todo lo que della escriua
mas claro y mas destinto se resuma.
Baça sublime, populosa, altiua,
ado espero señor que se consuma
el enemigo en nueua demasia,
esta asentada casi al medio dia.

Diez leguas se desuia de la entrada
de la mar de leuante, ocho contiene
de tierra llana en largo, (do fundada
se ve) y tres en ancho creo que tiene.
Esta toda esta tierra rodeada
de vna sierra muy alta, donde viene
alo llano corriendo con estruendo
grande numero de aguas discurriendo.

Muestra se la ciudad sentada y puesta
(aunque poco alegre) en campo llano
entre la sierra y ella esta la cuesta
Alboazen de techo soberano.
Della salen dos fuentes que la siesta
que mas se muestra Phebo inhumano
a vista de sus aguas se despide,
que el fresco sitio su furor le impide.

Es grande el arrabal en demasia,
grande, pero no fuerte que no tiene
al impetu de fiera artilleria
el poder y defensa que conuiene.
Mas el muro a terrible bateria
resistira la fuerça que sostiene
segun del aparato se descubre
que de recelo y marauilla cubre.

Al cabo la ciudad en cierto lado
vn alcaçar se ve inexpunable
de diferentes torres rodeado
cuya hermosura y fuerça es admirable.
Pienso que fue de Marte edificado
pero que fortaleza ay tan notable
que a la fuerça de España no estemezca
y llena de terror no le obedesca?

Vna huerta se muestra a la salida
de la ciudad, al parescer estraña
de tanta copia de arboles ceñida
q̃ vna legua de tierra corre y apaña.
Aqui se vee del Platano estendida
la copiosa sombra a que no daña
ayre nociuo, ni pesada cosa,
que tal es su virtud marauillosa.

Aqui ſe puede ver ſin nudo alguno
el ſnfelice Abeto, deſtinado
a nauegar el Reyno de Neptuno
de contino recelo acompañado.
Aqui reſiſte al Sol mas importuno
con verde rama el alamo ſagrado
del animoſo Alcides eſcogido
y en eſtima ſingular tenido.

Aqui ſe mira verde de contino
el lauro, que del rayo eſta ſeguro
y con picante hoja el alto pino
todo cargado de ſu fruto duro.
El derecho cipres de lo diuino
termino ſeguidor (arbol eſcuro
honra preciada de las ſepulturas)
aqui buſca corriendo las alturas.

Aqui ſe vee la palma glorioſo
premio de ſoberanos vencedores,
y el arbol en ſu tierra venenoſo
cubierto y lleno de oloroſas flores:
Aqui reſuena blando y amoroſo
el canto de los dulces Ruyſeñores
ſobre el Ameno ſauze, que pareſce
que de tamaña gloria ſe enuaneſce.

En esta huerta hermosa, rara, y bella
mas de mil torres ciertamente auia,
que el moro que tenia parte enella
cerca de su arboleda torre hazia.
Y cada qual regaua toda aquella
parte, o lugar que le pertenescia
con acequias del agua Christalina
que baxa de la sierra a la contina.

Pues aquesta ciudad fortalescida
de las torres y plantas desta huerta,
y por la tierra toda guarnecida
con amparo y defensa dura y cierta,
Y por la vega mucho defendida,
de muros y barrancos, ya despierta
la Sarracina gente a defendella
sin pensamiento alguno de perdella.

El caudillo Mahomad señalado
en odio del Catholico sublime,
(que espera con esfuerço desusado
mostrar que solo libertad estime.)
Iuraua por el termino estrellado
echar al Español a do se gime
y nunca se descansa, o llanamente
dexar la vida en la contienda ardiente.

A bahaly tornado biua llama
jura moſtrar vna crueza eſtraña,
y A ya por los ojos de ſu dama
de ſepultar mil vidas de la Eſpaña.
Malfot, qual nueua tempeſtad rebrāma
prometiendo a la furia de ſu ſaña
embiar tantas almas a Acharon
quantas letras tenia el Alcoron.

A ly Abocar blasfema, y deſatina
jurando por el choro ſempiterno
de apeſar de la gente peregrina
abraſar el real en fuego eterno.
Reduan jura a la alta Proſerpina
Emperatriz ſuprema del infierno
hazer tan brauo daño que la ſuma
no ſe pueda contar de lengua o pluma.

El eſquiuo Adalgan promete, y jura
bañar el pecho y cara denegrida
en la Chriſtiana ſangre viua y pura
de ſu hierro mortifero vertida.
Y Aly cadahon, con viſta eſcura
vota hazer ruyna nunca oyda,
pues Amete Alatar temblaua el cielo
de lo que jura demoſtrar al ſuelo.

Veamos pues agora ciego moro
si tienes el valor qual la promesa,
que el Español qual encendido toro
te va a buscar a desusada priessa.
Veamos si le das, el graue lloro
que le promete la soberuia expressa
de la braueza de tu furia altiua,
veamos pues en que poder estriua,

El real esta puesto y reduzido
de la huerta algun tanto desuiado,
mas para ver estrecho mas crescido
el Sarracino mal desengañado,
este gallardo numero escogido
en todos los confines celebrado
a la cerrada huerta ya camina,
a do passalle presto determina.

Entra el de la encomienda colorada
mayor maestre, alma de honra llena
prometiendo a la gente desastrada,
acerba rota, manifiesta pena.
Iuntameute con gente señalada
en daño de la secta Sarracena
entra por otra parte qual luzero
el de Ponce, y Luys Puertocarrero.

Por otra se descubre, don Rodrigo
que de la sangre de Mendoça viene.
y don Hurtado su pariente y amigo
que de Caçorla el delantado tiene.
Cada qual de los dos lleua consigo
vna copia gallarda, que sostiene
valor estraño, osadia immensa
al enemigo descubierta ofensa.

Por otra rebramando caminaua
don Sancho de Castilla presuroso,
y el Clauero con el de Calatraua
qual libico leon todo brauoso.
Por otra grande numero marchaua
de gente de acauallo, y vn copioso
exercito de infantes, que paresce
que la tierra con ellos estremesce.

Por otra el valeroso de Cifuentes
entraua con la géte de Seuilla,
por otra discurrian diligentes
dos caualleros de alta marauilla,
El vno es don Gutierre, que mil fuentes
abrirâ de la perfida quadrilla
el otro Diego Lopez varon claro
rama subida de la casa de Haro.

Los Cõdes de Tendilla, Vreña, y Cabra
y el Marques de Aguilar en todo iluſtre
a quien el cielo y la vitoria labra
nueua guirnalda, ſoberano luſtre:
Repartidos eſtan, y doy palabra
que cada vno ſu grandeza iluſtre
de ſuerte, que ſe eſcriua y ſe leuante
deſde el Indico mar haſta el Atlante.

Pues viendo el enemigo, el Caſtellano
que ſentar el Real alli queria
y que ſino lo impide con la mano
que cierto lleuarâ nueua agonia,
Sale tamaño numero Pagano
que las eſpeſas hojas excedia
de la multitud de arboles que el cielo
crio en aquel eſpeſſo y fertil ſuelo.

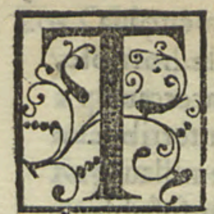
Mas tanto que la Hiſpanica nobleza
reconoſcio la gente que ſe aflige
por llegar a la vltima triſteza
la que a ſu perdimiento ſe dirige,
Animà cada qual, y con preſteza
la compañia que le toca y rige,
por diferentes y diuerſos modos,
mas valeroſos y ſubidos todos.

El son de las trompetas comẽçaua
a dar principio a la batalla horrible,
vn esquadron al otro se acercaua
todos cubiertos de furor terrible.
La tierra del estrepido temblaua,
los cauallos con colera insufrible
(muriendo por las asperas contiendas
baten el suelo, luchan con las riendas.

Abreme tu agora, o santa Musa
aquella pura fuente Cabalina,
Enrriquesce la pluma que confusa
eneste duro trance desatina.
Socorrome señora, corre y vsa
comigo de tu gracia peregrina,
que ya los esquadrones indignados
estan a punto de se ver mezclados.

Pero tanto la furia se embrauesce
que para recoger noticia cierta
la vista de los ojos me fallesce
y mi juyzio la verdad no acierta.
Mas al cansado phebo me paresce
q̃ el maritimo Dios abre la puerta,
y yo tengo que hablar con mi señora
y conuiene acabar el canto agora

CANTO



rauase vna sangrienta batalla, y el Rey gana la vitoria, y mãda passar el Real a do primero estaua y por consejo de algunos Capitanes quiere alçar el cerco. Talase la huerta, passan varias escaramuças.

CANTO DEIMOSEXTO.

VEnid, venid o alma gloriosa
en quien el alto Marte resplandesce,
escuchad la batalla valerosa,
que el Hispanico numero engrãdesce.
Y pues la musa mia belicosa
en terrible denuedo se embrauesce,
veamos si responde lo que canta
a la braueza con que se leuanta.

Al

Al impetu primero, ſin que algunos
mostraſſen al esfuerço de ſus pechos,
altas ſaetas, tiros importunos
cortaron la eſperança de ſus hechos.
Y ſi los hados fueron oportunos
a ſu grande valor, cien mil deſpechos
hizieron al contrario, mas la ſuerte
tocado quiere con acerba muerte.

Enciendeſe la belica rebuelta
en nueuo fuego, y obſtinada prueua
la ſanguinoſa rabia toda buelta
a crudo fin, la diſcenſion renueua.
A cada punto la diſcordia ſuelta
almas del cuerpo y dela tierra lleua,
creſce el rigor, el daño, y la porfia
pero qual mas ninguno afirmaria.

El Chriſtiano promete, y haze voto
paſſar el agujero de Santiago,
ſi el enemigo, traſpaſſado y roto
hiziere de ſu ſangre bruto lago.
El moro dize lleno de alboroto
haze chara belona nueuo eſtrago
de las contrarias vidas, y por ello
yo te prometo hazer vn templo bello.

Executa

Executa inuictissima guerrera
de nuestro pecho el encendido intẽto,
rompe con mano valerosa y fiera
aquel aborrescido ayuntamiento.
Abra tu alta furia la carrera
por do recoga solo en vn momento
del recrescido y aspero debate
estrema pena, desygual remate.

Ora la buena suerte proseguia
al rebuelto enemigo, ora al Christiano
ora victoria al moro se boluia
ora tornaua al animoso Hispano.
Ora immenso valor se descubria,
ora miedo terrible, ora el pagano
huye dela soberuia Castellana,
ora Castilla de la mahometana.

Corre la yra, cresce la braueza
el impetu la fuerça retifica,
de la sanguina, y horrida crueza
la codiciosa muerte queda rica.
Y prosigue en estilo la dureza
que segun el estrago multiplica
no pienso que terna donde recoja
el numero de vidas que despoja.

O el inclito Rey, que diligente
ordena lo mejor en la batalla
renouando el esfuerço de la gente
que esperaua de cierto de ganalla:
Y con auiso raro y excelente
socorriendo la parte donde halla
necessidad, o conuenible suerte
para auer lo mejor del trance fuerte.

Pues mirad el Maestre como corta
el nueuo rayo de su espada altiua,
que puesto, que durissimo se acorta
el alto brio de la gente esquiua:
Y ponderad si el Español se exorta
en el discurso de su furia biua
a no tener el passo mas terrible,
puesto que estê la muerte alli visible.

Vn numero cruel, ofende y carga
al intrepido Ponce don Rodrigo,
mas de lo que pretende y a le alargar
el estremo rigor de su castigo,
Tanto sustenta la contienda amarga,
que el obstinado y aspero enemigo
dado que valeroso desconfia
de se librar de la mortal porfia.

Puertocarrero, belicoso grita
la subida gente que no es honra
que delante nosotros, la maldita
gente no va corriendo como sombra:
Muera, muera, que puesto, que infinita
nuestro raro valor abate y asombra
la mas estraña y nueua muchedumbre
y tiene derrocalla por costumbre.

Don Rodrigo sublime de Mendoça
en colericos fuegos encendido
estraga, desbarata, rompe, y acoça
en alto grado el perfido afligido:
Y tanto le fatiga, y le destroça
que el miserable toma por partido
de no esperar delante de su furia,
aunque reciba manifiesta injuria.

El de Caçorla Adelantado fiero
en la dura rebuelta se leuanta
en estilo, que el brauo cauallero
de su furor se marauilla y espanta.
No libra del magnanimo guerrero
sino la suelta y presurosa planta
que toda vida lamentando dexa
si de tanta braueza no se alexa.

Don Sancho de Castilla belicoso
en el pleyto durissimo descubre
el valor que sera marauilloso
en quanto el cielo christallino cubre:
El moro que le vee tan orgulloso
a vergonçosa huyda no se encubre,
y cierto tal se muesta, que la culpa
de no esperar en parte se desculpa.

Ved pues el de Padilla, si desparte
qual dura parcha las *M*oriscas vidas,
mas del estrago horrifico no parte
puesto que mil entrañas vee partidas:
Carga de suerte a la contraria parte
que las timidas gentes oprimidas
de tamaño rigor, el campo dexan
y sospirando con dolor se alexan.

Don Iuan de Silua, presuroso assalta
aquellos que descubren mas valores,
y de la sangre Sarracina esmalta
las verdes yeruas, y las blancas flores.
Su heroyca osadia tanto exalta
a despecho y pesar de los furores
del colerico moro, que parece
que quanto mas fatiga mas recrece.

Don Gutierre de Cardenas cercena
de modo q̃ la muerte esta en su espada
segun lleua la turba Sarracena
a nueuo mal, a prueua desastrada:
La cocita ribera tiene llena
sin que canse la mano arrebatada
del ofensor estraño, cuya llama
e sube al templo de la eterna fama.

El animoso Diego Lopez de Haro
tanto señala la gallarda diestra
que poco vale esfuerço, ni reparo
al impetu terrible que demuestra:
En suma el capitan al mundo raro
en la rebuelta se descubre y muestra
de suerte valeroso, que el pagano
en la defensa se fatiga en vano.

Mas ponderad el de Cabra se rebuelue
en nueua furia la mortal tormenta,
que el moro en no esperalle se resuelue,
y de nueuo recelo se atormenta:
En breue espacio, muchos daños buelue
a diferentes almas, que la cuenta
postrera hazen de la cruda guerra
en la fria, desierta, y dura tierra.

El ſolicito Conde de Tendilla
rompe, deſtruye, aſſuela, y desbarata
de manera la horrida quadrilla
que la vitoria y vida le arrebata:
Gritando va, iluſtres de Caſtilla
mirad aqueſta lança como trata
y rompe los ſoberuios enemigos,
ſed de mi furia y de ſu mal teſtigos.

Pues el ſeñor de Vreña ſe declara
en daño del eſquiuo Sarracino
de ſuerte, que ſe rinde a muerte clara
por ver ſi halla a la vida algun camino:
Aſsi realça la braueza rara
que ſi de antes gallardo y peregrino
reſonaua ſu nombre, agora queda
alla ſubido en la mas alta rueda.

El Marques de Aguilar, tanto refuerça
el eſtrago del perfido contrario
que pueſto que en el impetu ſe esfuerça
no ſe defiende de tormento vario:
Conuiene al infiel el paſſo tuerça
do ſe deſcubre el aſpero aduerſario,
ſo pena de prouar ſu crudo hierro
y de la vida hazer mortal deſtierro.

Corriendo la pelea aſsi trauada
vn tiro lleuo vn braço a Iuan Perea
Alferez de Rodrigo, cuya eſpada
de loores altiſsimos ſe arrea:
Y viendo el de Mendoça arrebatada
la vandera de eſtima, que deſſea
ſeñalar, conduzido de alta furia
ſocorre preſto a la dañoſa injuria.

Gritando va terrible, ó turba fiera
eſperad, eſperad, hablad comigo
que no lleuareys perros la vandera
que no lleueys la vida a don Rodrigo
Quiero ver engañados la manera
como la defendeys del enemigo
y duriſsimo hierro de mi lança
con que raro valor, con que pujança.

Carga la muchedumbre Sarracina
ſobre el altiuo y arrojado moço,
eſperando con yra repentina
de ſepultalle en muerte alboroço:
Mas el aſsi la trata, y deſatina
que haziendole mortifero deſtroço
la perdida vandera recobraua,
y con vitoria iluſtre ſe moſtraua.

Iuntamente Castilla valerosa
en toda parte rompe la batalla,
retirando confusa y temerosa
la gente que no puede sustentalla:
Retirase la triste dolorosa
en vn lugar que para reparalla
en la huerta tenia separado
al impetu mayor fortificado.

Mas ya el vitorioso Rey de España
de diuersas estancias le rodea,
que le aseguran defension estraña
en los rigores de aspera pelea.
Y señalando gente de alta saña
que las defienda, porque el moro sea
atormentado mas estrechamente
ordena luego que el real se asiente.

Pero toda la noche peleò
el sitiado moro de manera
que el Catholico numero acordô
(puesto q̃ en el trabajo mas se esmera)
De passar el real donde lo . lçò
que alli de sostenelle desespera,
y ya camina suelto, y presuroso
dexando aquel lugar tan peligroso.

Y aunque el Sarracino le preten de
impedir el camino peleando,
el en tamaño grado se defiende
que le retira todo sospirando:
En suma se recoge y se destiende
la gente del solicito Fernando
en vn real compuesto de manera
que nadie puede socorrer de fuera.

Mas al cabo señor se determina
viendo que era la tierra inexpugnable,
y que tenia (si verdad se afina)
copia de bastimentos admirable,
Y que le conuenia a la contina
mucho dinero, y gente innumerable
para vedar la entrada, y la salida
a aquella pagania empedernida,

A leuantar el cerco, guarnesciendo
las fuerças de aquel termino enemigo,
que el moro de contino padesciendo
reciba estraño y aspero castigo:
Pero ya se lamenta, repitiendo
nueuas querellas, el real amigo
ya se lastima, ya se desagrada
y assi sospira en voz desatinada.

Que diran de la gente Castellana
si por algun respeto recelosa
dexa la furia y la esperança vana
de la empresa que deue ser famosa?
Que diran, si la hueste soberana
no consiguio, al fin la gloriosa
fatiga? que diran de vn Rey tamaño
si le parece algun peligro estraño?

En razon el soberuio Sarracino
deue quedar vfano y orgulloso,
si tanto combatiente, su destino
o su braueza, hizo temeroso:
Agora romperá nueuo camino
para vengar el daño lastimoso
que de nos recebio, agora altiuo
resistirá todo tormento esquiuo.

Que nos vale la tierra conquistada?
la honra que ganamos que nos presta?
que sirue la corona señalada
de la passada y aspera requesta?
Si toda nuestra gloria derrocada
del recelo que en nos se manifiesta
lo que en varios peligros adquirimos
en este solo punto lo perdimos.

En esto corre colera encendida
al Rey, vna señora poca bella,
del engañado vulgo tan seguida
como del Sol la matutina estrella:
Y luego que llegô la mal nascida
que tanto nos agrada vn rato della:
con tristes ojos y forçada risa,
tomando de los padres la deuisa,

Yo soy dize la Reyna que en el suelo
tengo infinito imperio conquistado,
nacida de la embidia, y del mal zelo
que toco libremente en todo estado.
Murmuracion me llamo, solo el cielo
por diuino se queda reseruado,
que lo demas padece nueua menga
de la dureza de mi ayrada lengua.

Yo me desculpo al Rey que auenturado
la vida a los peligros de la guerra
clara y eterna fama va buscando
y varios reynos y remota tierra:
Que quanto mejor fuera abandonãdo
la codicia mortal que le destierra
de su reposo, con diuersa pena
gozar su tierra que buscar la agena.

Ni di-

Ni dixo los señores eminentes
que sublimes estados heredaron
y conseruan las honras excelentes
que sus aguelos inclitos ganaron:
Que obligados estan los descendientes
de los que heroyco pecho señalaron
adilatar la fama y claro lustre
que dio principio a su linage ilustre.

Ni dexo de tocar de toda parte
el ciego moço, que en edad florida
siguiendo el peligroso y fiero Marte
entre saetas mil pone la vida:
Que quando con valor estima y arte
espera hazer la fama conocida
en quanto ciñe la celeste altura
quiebra qual debil vidrio su ventura.

Ni el otro, que del oro codicioso
se fia de las ondas engañosas,
y lleno de codicia temeroso
passa por varias playas peligrosas:
Que mil vezes con grito lastimoso
pide merced a las aguas espantosas,
y pierde por ser rico encontinente
la vida y la esperança juntamente.

Ni los que en grande corte consumiendo
la bella flor de los primeros años,
honras, y grandes cargos pretendiendo
por los seruicios en fatiga estraños:
Que lo mejor del tiempo despendiẽdo
hallan al fin mortales desengaños,
y porque buena suerte tuuo alguno
espera de tenella cada vno.

Ni menos el amante que vna bella
vista, estima mas que vn gran tesoro,
y solamente por vn gusto della
esparze triste lamentable lloro.
Que puesto que la gracia q̃ halla en ella
lleua su pensamiento a dulce coro,
vna chica sospecha, vn falso celo
le basta a dar perpetuo desconsuelo.

Mas dexando mil cosas donde corta
esta lengua dañosa, mas que justa
porque infinitas son las que me exorta
contino a la cerrar la embidia injusta:
Y viniendo señor a lo que importa,
sabe que se lastima y se desgusta
el Castellano campo, con mil quexas,
porque la soberana empresa dexas.

Diziendo que con fuerça ſemejante
a leuantar real es coſa nueua,
ſegun eſſa alma de virtud conſtante
dio ſiempre valeroſa y alta prueua.
Y que no puede auer razon baſtante
que tamaño valor retire, y mueua
a dexar lo que tiene començado,
por mas que de fatiga eſtê cercado.

Aſsi dixo la dueña y deſpedida
va corriendo buſcar conuerſaciones,
adonde alegremente es admitida
de los mal inclinados coraçones:
El Rey porque la fiera endurecida
no tocaſſe la fama, que millones
de años ſera del mundo celebrada
y de Reyes iluſtres imitada,

Muda conſejo, pueſto que no era
ſu voto que del cerco ſe partieſſe,
que ſegun ſe preſume bien quiſiera
que la ſublime empreſa proſiguieſſe:
Mas conmouido de piedad ſincera
porque tanto trabajo no tuuieſſe
la gente como el ſitio prometia
tomô lo que el conſejo le dezia.

Ya discurre bolando el alegria
los Españoles animosos pechos,
trayendo la braueza, y valentia
que les conduze a belicosos hechos:
Ya se planta la dura artilleria
prometiendo mortiferos despechos
en vn real, a do resplandiciente
se recogia esta gallarda gente.

El Marques de Aguilar, y don Rodrigo
y tu de Vrnea señalado Conde,
Puertocarrero, descubter o amigo
de ver lo que el mayor peligro escõde:
Aguilar, de que el timido enemigo
huyera triste, mas no sabe donde
Almaraz, Garci Lopez de Padilla
de Alcantara el Maestre, y Bouadilla.

Pues en otro real y grato puesto
se descubre el Calholico guerrero
con numero gallardo, suelto y presto
a los peligros que cantar espero.
Entre los dos reales con funesto
miedo quedo la tierra, del seuero
debate recelando graue pena,
puesto que de armas y de gente llena.

De la otra parte eſtaua el alta ſierra,
y de la parte llana eſta la huerta.
caſi vna buena legua ſe deſtierra
el vn real del otro, en cuenta cierta:
Y por correr la peligroſa guerra
en mas ſeguridad, el Rey deſpierta
al Eſpañol a cauas prolongadas
altas trincheas, fuertes palizadas.

Y manda al de Leon que luego luego
lleuando taladores tale y dañe
de manera la huerta al moro ciego
que en importunas lagrimas ſe bañe.
Ya recela la triſte el alto fuego
del ofenſor, que pienſo que le apañe
quanto deſcubre la quexoſa tierra,
ſegun promete deſaſtrada guerra.

No detiene la yra recrecida
del numero que guſta ſer dañoſo
el eſtimado ſauze, que combida
el alma enamorada a algun repoſo.
Ni menos la querella enternecida
que el blando paxarillo congoxoſo
deſpide en torno, que el amado nido
entre las hoyas tiene alli eſcondido.

Si a caso grita el Mirto celebrado,
recoge talador la mano fiera
sino sera tu pecho castigado
de la que rige la tercera esphera:
Yo soy arbol a Venus dedicado
a la mar, el cielo, y tierra, me venera
Marte me reuerencia, amor me adora
que tal es el valor de mi señora.

Poco le vale que la cruda mano
no respeta la Diosa sublimada,
ni mira que del hijo soberano
puede aquella dureza ser vengada:
Tambiē la verde enzina grita en vano
que a la Tartaria Diosa es dedicada,
suplicandole mucho sin prouecho
que la defienda del amargo estrecho.

El Alamo parece que seguro
se descubria a la mortal tormenta,
diziendo, talador acerbo y duro
tiene con mi señor deuida cuenta:
Que si me tocas a la Maca juro
por quien Cerbero tanto se lamenta,
de suplicar a Alcides que con ella
rompa tu vida, y vengue mi querella.

El lauro grita, y furioſo exclama
no toque nadie con el hiero fiero
en la infelice y miſerable dama
del ſacro Phebo, inclito luzero:
Si no quiere prouar con alta llama
del encendido Dios vn laſtimero
caſtigo, vna ruyna, vn mal eſquiuo
vn dolor immortal, vn llanto biuo.

Pero nada aprouecha que corriendo
tanto va la dureza como el daño,
de los amados troncos diuidiendo
los arboles de precio mas eſtraño:
Y aunque el Sarracino ſocorriendo
procura de eſtoruar rigor tamaño
no pudo en fin hazelles la defenſa
que conuenia a la braueza immenſa.

Talada pues la huerta, deſpedia
el que mucho la tierra deſſeaua,
a cierta diligente compañia
a hazer vna eſpacioſa y larga caua:
Con vna palizada, que deuia
proſeguir en eſtilo, que eſperaua
que de vn real al otro ſe eſtendieſſe
a do la attilleria ſe puſieſſe.

Y paraque se muestre mas segura
mandò hazer a toda diligencia
quinze castillos de vna tapia dura
que prometen subida resistencia,
Con almenas y torres, cuya altura
tiene con las estrellas competencia,
estauan por la caua derramados,
y bien trezientos passos apartados.

Su capitan cada castillo tiene
ejuntamente numero escogido,
y a salir por lo llano no conuiene
al que no està de vida aborrescido.
Porque los offensores do contiene
el alto Marte vn impetu crescido,
jurauan llanamente de consuno
que por alli no passe moro alguno.

Tambien mandô hazer otro castillo
junto Señor de la escabrosa sierra
de donde imaginaua de oprimillo
Bernal Frances en obstinada guerra.
Pero el Sarracino que impedillo
no puede aquella fuerça, ni le encierra
sale quando le plaze por la parte
de alta sierra, sin recelo o parte.

Pues porque el enemigo no tuuiesse
aquella libertad encomendaua
el Rey a don Gutierre que rompiesse
vna dañosa y dilatada caua,
Que junta con la otra prosiguiesse
hasta llegar a do se limitaua
la cumbre de la sierra, de manera
que no se entre en la tierra o salga fuera.

Ya el fuerte cauallero se dispone
a proseguir la peligrosa obra,
y mientras que la rompe y la compone
y mucha honra del trabajo cobra:
Contra la gente pe fida se opone
que sentida de la aspera soçobra
procura de impedilla, pero en vano
rodea el moro la gallarda mano.

os buenas leguas toma el circuyto
de la espantosa caua, que lleuada
a despecho del numero maldito
en breue espacio se vera acabada;
Y cercado sera, de aquel inuicto
cuyo rigor y valerosa espada
le fatiga, de modo que no sabe
ni puede defender que no se acabe.

En quanto pues en ella se desuela
corre temblando a la Christiana plaça
vna copia de moros, que recela
acerbo fin a la cercada Baça:
Assegurando libre de cautela
a vna fuente se toma, y embaraça
que estaua mas abaxo de la cuesta,
que la tierra en estremo sera puesta.

El Rey por el auiso comouido
de combatir la cuesta delibera,
y para executar lo pretendido
manda hazer vn castillo de madera:
Que en diferentes pieças repartido
se pudiesse lleuar, y qual ligera
casa, cerca la cuesta leuantarse
y de tiros y gente acompañarse.

Que en tanto que de tapia se fundasse
otro castillo, en parte poderoso
al sitiado moro se vedasse
salir a defendello presuroso:
Y manda a don Gutierre que talasse
(efeto que le deue ser dañoso)
algunas arboledas, que impedian
el correr los pertrechos que seruian.

Mas ya ſe lo defiende el enemigo
arrebatado de eſpantoſo brio,
y ya pretende el animoſo amigo
hazelle mortaliſsimo deſuio:
Todos buſcando deſigual caſtigo
tientan abrir vn ſanguinoſo rio
de ſus contrarios, todos de vna ſuert
ſolicitauan tenebroſa muerte.

Pero como el lugar auentajaua
la turba que a morir ſe diſponia,
y claro perdimiento ſe eſperaua
ſi la nueua contienda proſeguia:
El inclito Gutierre, ſe apeaua
y toda la Chriſtiana compañia,
y valeroſamente peleando
ſe va ſu poco a poco retirando.

Y aunque el Sarracino le perſigue
el obſtinado y aſpero reſiſte,
y mil vezes rebuelue, y mil le ſigue
en eſtilo que el perfido deſiſte:
Y al fin de puro miedo no proſigue
el peligroſo alcance, porque aſiſte
de modo a la pelea, que niuela
que ya la buena ſuerte ſe reuela.

Mas en vano presumo se pretende
de combatir la desseada cuesta
que el solicito moro lo defiende
de vn baluarte que de noche apresta:
Y, como del combate no se entiende
lleuar sino ruyna manifiesta,
no lo prosigue el Rey, ni tu mi canto
prosiguas mas el dilatado canto.

PRosigue el cerco, y passã grã des escaramuças,

CANTO DECIMO OCTAVO.

EL tierno amante, que en la vista bella
de su señora tiene el gusto y vida
y solamente en la presencia della
sostiene el alma, en fuego consumida:
En pareciendo el dia, corre a vella
a largo paso, y muestra enternecida
a la purpurea Aurora agradesciendo
que a le mostrar su bien vino corriẽdo.

Assi la *M*usa mia, enamorada
de la dulçura desta clara historia
como su gusto y vida delicada
es vella, y contemplalla en la memoria,
En viendo la mañana señalada
corre a mirar los pasos de su gloria,
agradeciendo mucho al nueuo dia
que le descubre el bien de su alegria.

El que agora primero ſe le ofreſce
es digno de cantar en alta lira,
y celebralle con razon merece
toda la pluma que agrandeza aſpira.
Y porque la tardança me parece
que el alma canſa, y la atencion retira
empiece pues la ſonoroſa rima
aquella hazaña de ſuprema eſtima.

Con don Antonio inſigne de la cueua
y con Franciſco de Bacan (que ſiente
raro denuedo a la tomada prueua
ſe junta bello numero de gente:
Y con la buena eſtrella que la lleua
ſale corriendo preſuroſamente
a las aldeas de Guadix, y apaña
al perfido enemigo preſa eſtraña.

Pero tornando de la dulce empreſa
(que el moro dexa en lagrimas bañado)
alegre de la ſuerte, y de la preſa
ya repoſando de mortal cuydado,
Seys ciẽtos de a cauallo, de vna expreſa
laſtima, cada qual arrebatado
de Guadix ſoberuiſsimos ſalian
y corriendo el alcance le ſeguian.

Llegaua el Sarracino tan cercano
que ſu numero claro aparecia,
y como el receloſo Caſtellano
reconocio que en gente le excedia:
Algunos(no de pecho ſoberano)
dezian que la preſa ſe deuia
dexar,y que las vidas ſi pudieſſen
en ſaluo arrienda ſuelta ſe puſieſſen.

Que ellos y ſus cauallos quebrantados
de la mortal y miſera fatiga
que paſſaron buſcando deſuelados
aquello que les dio fortuna amiga.
Y que tibios,deſhechos,y canſados
y de refreſco y fuerte la enemiga
gente,que no podian ſacar della
ſino dolor y aſpera querella.

Pero el Capitan amoneſtaua
a la timida gente que boluieſſe
que aſsi mejor la vida aſeguraua
que ſi de la pelea ſe exibieſſe:
Porque a mayor peligro ſe arriſcaua
a que el duro contrario la ſiguieſſe,
que valeroſamente reboluiendo
el eſtimado punto ſoſteniendo.

Mas no bastò jamas razonamiento
ni blando ruego, ni pedir piadoso
a remouer el triste ayuntamiento,
tanto se muestra cada qual dudoso:
Algunos de piedad, y sentimiento
de los peones, que del moro yroso
aurian si los dexan cruda muerte,
quieren prouar la peligrosa suerte.

Y con los capitanes requerian
al Alferez, que bueluà la vandera
contra los enemigos, que venian
y aprometiendo rota lastimera:
Mas como todos esto no querian
el infelice Alferez que no era
del numero gallardo, receloso
estaua de boluer mucho dudoso.

En esto pues vn inclito guerrero
Hernan Perez llamado, cierto digno
de celebrar en tanto que el luzero
àbitare el asiento cristalino,
Destocando vna toca, al hierro fiero
de su lança la atò, y de vn deuino
furor espoleado, asi mouia
aquella recelosa compañia.

Dezid

Dezid señores paraque tomamos
en la mano las armas honorosas
si de los enemigos procuramos
escaparnos con plantas presurosas?
A que fin la milicia professamos
si reusamos las heroycas cosas?
como sustentará la dulce honra
el miserable a quien el miedo asombra?

Determinad, ò numero escogido
esse valor sublime y señalado,
que rarissimas vezes fue vencido
el que se auenturò como esforçado.
Aqui sera el couarde conocido
aqui dara señal el pecho osado
de su grandeza aqui conoceremos
lo que encubierto cada qual tenemos.

Aqui tiene vandera el que le toca
desseo de mostrarse al enemigo,
si quisiere seguir aquesta toca,
que por insignia ilustre tomo y siguo.
Dexad pues el recelo que os apoca
venid, venid, corred, andad conmigo
vereys como la triste pagania
huye temblando de la lança mia.

Diziendo aquesto, buelue su cauallo
contra los Sarracinos esquadrones,
y luego procurando de imitallo
le siguen los prestissimos leones:
Algunos de vergueça a no dexallo
forçaron los turbados coraçones,
que mas quieren perder la dulce vida
que descubrir flaqueza conocida.

Arrojanse a los hierros de manera
como si cada vno libre fuesse
por vn seguro de la santa Esphera
que alli perder la vida no pudiesse:
En el primer encuentro, en la primera
vista, mueré cien moros sin que vuiesse
cauallero ninguno de Castilla
perdido estribo, ni dexado silla.

Corre pues en estilo la pelea
que mejorando la primera suerte
ya no se ve pagano que no sea
atormentado de terrible muerte.
Y assi lastimâ, rompe, y espolea
cada qual el cauallo (si valerte
pudiera moro de la nueua yra)
que en breue, cien mil passos se retira.

Mas

Mas en fin no tomô guarida cierta
que la Christiana gente le fatiga
le turba, le persigue, y desconcierta
tanto que a varia lastima le obliga:
En suma la campaña ya cubierta
de quatro cientos moros, que castiga
la competencia por su mal mouida,
buelue al real la gente conocida.

Alli certificado de la hazaña
el alto Rey, del inclito guerrero,
armole cauallero, de la estraña
fineza precio ilustre, y verdadero:
Y aquella toca blanca, que tamaña
proeza començo, le dio primero
por armas, y vn leon, con onze bellos
castillos, que sabra bien defendellos.

Al cerco pues tornando alma dichosa
la misera Guadix, que se dolia
de la opresada gente, que llorosa
socorro presuroso le pedia:
Rodeada de escolta valerosa
vna copia de harinas despedia
que espera el Sarracino de metella
de noche en la ciudad, y bastecella.

Pero

Pero del alto Conde de Tendilla
y del señor de Vreña es defendido
de suerte, que cubierto de manzilla
buelue con ella donde la ha traydo:
Puesto que alguna parte (que impedilla
por la secreta senda que ha seguido
no pudieron) y quando anochecia
en la llorosa Baça se metia.

Agora me conuiene yr a Granada
que del aspero cerco condolida
andaua casi media alborotada
aquella gente para mal nascida:
Diziendo (en lo secreto) ò descuydada
nobleza, sin razon adormecida
como sufris que el infido enemigo
fatigue assi al estimado amigo?

Mirad que el sumo Dios está indignado
de vuestras diuisiones, y crueza
que todo nuestro reyno han cōdenado
a nueuo mal, a vltima tristeza:
Conoced, conoced, vuestro pecado
y mostrad al Christiano la braueza
de vuestros coraçones animosos,
que ya fueron al mundo tan famosos.

Como no os condoleys del mal estraño
de la cercada miserable gente
que se lamenta que en dolor tamaño
no la socorre amigo ni pariente?
Catad que si perece que su daño
acaba la esperança juntamente
de nuestra saluacion, sin que fortuna
nos pueda redemir por via alguna.

Con aquestas palabras pretendia
alborotar el pueblo de manera,
que matar a su Rey se desponia
y socorrer la gente lastimera:
Mas con alto castigo se ponia
el designio cruel y la seuera
justicia, hizo callar algunas lenguas
que descubrian manifiestas menguas.

Mas vamos al real a 'do venido
el inclito Almirante de Castilla
y Fadrique que lleua esclarecido
el nombre de Alua, a nueua marauilla:
Y el Duque de Najara subido,
y tu Marques de Astorga la quadrilla
Sarracina en estilo se amortesce,
que ya la muerte recoger parece.

Pues este bello numero estimado
que deue celebrar la Musa mia,
yo le dexo contento, y alojado
a do se recogio la artilleria:
Y voy, a do el pagano arrebatado
en desigual y rara demasia
comete a don Gutierre, y don Rodrigo
cada qual mortalissimo enemigo.

Reconociendo el moro que la caua
era terrible cosa que corriesse
segun le conuenia y le importaua
que el passo de la sierra libre fuesse:
A don Gutierre que solicitaua
que la dañosa fabrica siguiesse,
arremete con furia tan horrible
que no parece su furor sufrible.

Pero el animoso cauallero
de don Rodrigo ilustre socorrido
empieça de mostrar en juego fiero
el esfuerço jamas encarecido:
Trauase la pelea el fin postrero
pretende cada qual empedernido,
corre la yra desparece el miedo
y quanto mas estrago mas denuedo.

Mas como don Gutierre claro entiende
que tenia enboſcada el enemigo
a ſeguir el debate no ſe eſtiende,
tomando el retirarſe por abrigo.
Y Pedro de Ribera, que pretende
executar mortifero caſtigo
con el gallardo Sancho corre preſto,
a ſocorrelle cada qual diſpueſto.

Ya buelue el cauallero, a la dexada
contienda, con los brauos capitanes,
ya ſe deſcubren los de la emboſcada
quatro mil y dozientos ſon los canes:
Y a la rebuelta eſperrima trauada
empieça de prouar triſtes afanes
la vna, y otra parte, y a la ſuerte
promete ſolo manifieſta muerte.

Ya el importuno riguroſo hierro
en eſtylo la vida deſpedia
que del mortal y aſpero deſtierro
el alma preſuroſa ſe partia.
Ya el minimo deſcuydo es graue yerro
que el que no ſe repara o ſe deſuia
del peligroſo golpe, alli tendido
queda llorando en vano arrepentido.

En vna parte libre va el cauallo,
en otra queda el dueño ya espirando,
el cruel descargado con dexallo
alegremente corre relinchando.
El triste condenado que sanallo
no puede cosa humana sospirando
se quexa de la parcha que no viene
a despenalle del dolor que tiene.

Don Sancho que se dize de Castilla
al perfido contrario es tan molesto
que pretende la horrida quadrilla
de conduzille a tenebroso puesto.
Y tanto su dolor pudo subilla
que a pesar del valor y braço presto
el alto cauallero queda herido
y a termino de muerte reduzido.

Pues don Aluaro ynsigne, de Mendoça
y don Carlos ilustre de Gueuara
y Pedro de Tejada, que destroça
al enemigo con braueza rara,
El moro los fatiga, y los acosa
de suerte, que por mas que se declara
cada qual animoso, aquellas vidas
lleuan estrañas y asperas heridas.

Y tu Felipe Ordoñez cuya lança
haze tamañas cosas que suspenso
el estilo no puede ni se alcança
el como encarecellas por estenso.
A negro fin a vltima tardança
sin te poder valer aquel ymmenso
esfuerço, te lleuô la turba fiera,
de quiẽ te ries en la santa esphera.

En esto el acordado Rey de España
que de lo que conuiene no salia
manda tres capitanes, a la estraña
rebuelta, que soberuia discurria:
Y arrebatado de gallarda saña
corre do mas el daño recrecia
los suyos blandamente persuadiendo
en tanto que la sierra va subiendo.

Ea leones mios señalemos
el vnico, valor de nuestros pechos
el Español esfuerço sublimemos
en belicosos y notables hechos.
Vea la mora gente, que le hazemos
terribles y mortiferos despechos
y que nunca perdemos ni manchamos
aquella clara fama que ganamos.

Cargan los professores de alta honra
con tamaño furor, con tanta yra
que el enemigo, qual ligera sombra
del sanguinoso pleyto se retira
Mas sino fuera Hernãdo q̃ le asombra,
no dexarà los fines a que aspira,
antes lleuando raro vencimiento,
quedarà España en agro sentimiento.

Pues quando del rigor y nueua llama
la gente se apartaua, y recogia,
el segundo guerrero, que en Alhama
la peligrosa escala proseguia,
A singular batalla, mueue y llama
vn moro de acauallo, que corria
viendo que le llâmaua con tal priesa
como el a recebille ya se apriesa.

En el primero encuentro de las lanças
desocupa la silla el Sarracino,
mas no hizo enel suelo las mudanças
que el Español infeliz le conuino,
Que luego que cayo si te abalanças
Galindo por herille, con el fino
hierro (aunque en la cara mal llagado)
ya qual ligera onça es leuantado.

Y tan

Y tan heroycamente a pie pelea
que nada le precedes a cauallo,
y puesto que tu lança le rodea
en vano tienta y busca de afrentallo.
Que el importuno moro te guerrea
de suerte, que no puede comportallo
el numero Christiano, y te socorre
y la vida te da, porque te acorre.

Vete a curar del braço y de la mano,
o triste cauallero, que no puedo
ver derramar la sangre, que el pagano
buelue gallardo, venturoso, y ledo.
Yo voy al emboscado Castellano
do reposa mi alma, donde quedo
en parte de tu mal menos sentido,
porque cierto dara daño crecido.

Como la sitiada compañia
peleaua contino de manera,
que la mas señalada valentia
delante su braueza perecïera,
Orgullosa de ver que sostenia
el debate, que tanto perseuera,
en las estancias muchas vezes daua
de salto y rica presa se lleuaua.

Mas condolido el Rey dela soltura
que muestra el ynfiel desatinado
ordena vna celada do ventura
le tiene de mil lagrimas cercado.
Y a las estancias de la gente dura
manda luego correr desordenado
Aguila, con la gente que guiaua
Diego Hernandez y el de Calatraua.

Y manda a Bouadilla se pusiese
en secreto lugar, y luego cerca
el Marques de Aguilar se recogiese,
que de sospiros al contrario cerca
Y que Puertocarrero se escondiese,
q̃ en breue espacio mucho mal le acerca
y q̃ junto se este Gonçalo Hernãdez
y el Alcayde de Alora, de hechos grãdes,

El alto Rey se embosca juntamente
diziendo que al señal de vna trompeta
salga corriendo la secreta gente
a los amantes de la falsa secta.
Vnos por vna parte sueltamente
otros por otra (delicada treta)
por atajar aquellos que viniesen,
otros a degollar los que saliesen.

Yalos tres capitanes se resume
cada qual en correr, desordenado,
y la perfida gente que presume
reduzirlos a vltimo cuidado.
Tras ellos se destila, y se comsume
hasta el lugar do sale arrebatado
el inclito Luys Puertocarrero
y todo el bello numero guerrero.

Y luego que salio no fue derecho
a la determinada paganía,
mas prosiguiendo el esperado hecho
a tajar el camino pretendia.
Los moros que se ven en tal estrecho
y que por toda parte discurria
la descubierta gente a lastimallos
dexan la yra, pican los cauallos.

Pican, mas el Christiano corre apriesa
gritando Sarracino espera, espera
veamos tu valor como se expresa
y si descubre en la batalla fiera.
No camines agora a tanta priesa
notemos el esfuerço y la manera
como te libras de la braua saña
de la terrible gente de la España

Mas el que no desea ni pretende
boluer a la pelea que le aquexa,
en retirarse solamente entiende
y del debate aspero se alexa.
Pero puesto q̃ el paso mucho estiende
al fin llorando desta buelta dexa
con hermosos cauallos muchas vidas,
en el escuro paso detenidas.

Pues el dolido moro deseoso
de vengar el estrago lastimero,
el otro dia corre presuroso
brauo,gallardo, horrido,y seuero
Y apaña del campo peligroso
a pura fuerça mas de vn prisionero,
sin poder el Ispano defendello,
tal fue la priesa con que vino a hazello.

Y sobre aquel asalto ya camina
a libre paso y desatado brio
a dar que le molesta y desatina
en la dañosa caua algun desuio,
Y lleuado de furia repentina
qual abundoso y represado rio
rompiendo con estrema demasia
la fuerte presa que le detenia,

Comete a don Rodrigo y don Hurtado
ambos mancebos ambos belicosos.
cada qual a pasar determinado
los tranços de la guerra peligrosos.
Iuntamente a don Sancho señalado,
que estos eran aquellos animosos
que estauan en la guarda de la caua,
por que la guardia entonces les tocaua.

Armase vna pelea sanguinosa
toda lleuada de furor terrible,
la rabia de la muerte codiciosa
crece la yra del asalto horrible.
Ninguno se retira o se reposa
antes insiste todo lo posible
por conduzir el aspero enemigo
a los tormentos de mortal castigo.

Cortanse braços, cortanse cabeças
con la facilidad que se cortara
vn verde jũco, haziendo tristes pieças,
el duro hierro de la carne cara.
Salen las almas con mortales priesas,
de renegando de la muerte auara
que tanto apresurô sus despedidas
que apenas vã del cuerpo despedidas.

Mas como el infiel no desistiesse
de la crecida y aspera contienda
manda el inuicto Rey arremetiesse
el de Tendilla, a desatada rienda.
Y como el Conde presuroso fuesse
por do notable daño hazer pretenda
a detenelle corre ya al camino,
vn numero brauoso Sarracino.

Y tan terriblemente le acomete
que alguna de su gente amortecida
del estremo furor con que arremete,
dexa la honra por saluar la vida.
Y alla se retira, alla se mete
do no ve la pendencia embrauecida,
mas el altiuo Conde no se abate
ni dexa el asperissimo debate.

Antes en nueuo brio leuantado
el importuno trance sostenia
en estylo, que el moro atribulado
ya del alto guerrero se desuia.
Y se retira medio conturbado
de la sublime y rara valentia,
mas de lexos le tiran los malditos
lanças, saetas, dardos infinitos.

Pero en ſuma el valeroſo pecho
que eternamente deue ſer ſubido,
quanto mas crece el deſygual eſtrecho,
mas renueua el esfuerço engrãdeſcido.
En eſtylo infiel, que a tu deſpecho
pueſto que fatigado y mal herido
ſoſtuuo los debates luengamente
haſta que vino a ſocorrelle gente.

Pues como la pelea deſcurrieſſe
en immenſo rigor arrebatada,
para que el enemigo deſiſtieſſe
o lleuaſſe la ſuerte deſaſtrada,
Manda el amigo Rey, acometieſſe,
lleuando compañia ſeñalada
eſte gallardo numero, que mueſtra
raro de nueuo, belicoſa mueſtra.

El inſigne maeſtre de Santiago,
Rodrigo que merece eterno luſtre,
eſſe Duque de Nagera, el eſtrago
del paganiſmo Bouadilla y luſtre,
Don Gutierre Padilla nueuo drago
dino de celebrar, en quanto iluſtre
el campo, el valle, el ſoto, y la ribera,
la deleytoſa y dulce primauera.

Empieça de mostrarse la batalla
en tamaña crueza, que parece
que el animoso Marte de miralla
el intrepido pecho le estremece.
Grita de pura rauia la canalla,
y de la misma suerte se embrauece,
que las ondas del mar contra la roca
que mal su grado su furor le apoca.

El belicoso Rey menospreciando
los tiros y saetas ponçoñosas
el catolico numero animando
que promete proezas espantosas:
O fuertes caualleros va gritando
estraguemos con lanças valerosas
los enemigos del eterno Rey
preseguidores de su santa ley,

Derroquemos amigos la jatancia
dela gente del cielo aborrecida,
demos le a conoscer con mortal ansi
a do nuestra grandeza està subida.
Quebrantemos el brio, y la arrogancia
en vano siempre para nos mouida,
arruynemos con estrema injuria
aquel heruor de su rauiosa furia.

Dixo

Dixo y cargando luego compresteza
do se esmera la furia Sarracina
ya el moro de la rrara fortaleza
muere, blasema, gime, y desatina,
Y compelido a fin de la braueza
que tenebrosa suerte lea vezina
dexa la nueua y aspera requesta
huyendo triste por vna agra cuesta

Huye mas que le vale que le sigue
el Español, qual espantosa fiera,
y todo presuroso le persigue,
executando rota lastimera.
En suma en el alcance le prosigue
tanto que el arrabal ganar pudiera
a no ser impedido de vna caua
segun era la furia que lleuaua.

Mas si no fue a la sazon ganado
por la varia defensa que le encierra,
quedô en parte casi saqueado,
premio de la comun gente de guerra.
Y porque el enemigo atribulado
en breue dexe la esperada tierra
manda el alto Fernando, (cuyo gusto
era cargalle de immortal desgusto)

Que

Que vn nueuo baluarte q̃ estaua hecho
contra la sitiada pagania
corra mas adelante, a su despecho
que a molestalle mucho conuenia,
Encomendando el cargo de aq̃l hecho,
que manifiesto riesgo descubria
a don Rodrigo Ponce, que promete
lleuar mil honras de lo que acomete.

Pues vna vez a caso que tocaua
la guardia a don Alonso, por quiẽ pena
el Sarracino, como se mostraua
la diosa que la noche reserena,
A hazer el baluarte començaua
de la misma manera que se ordena,
y se acabô, despues de vna pelea
que de querellas asperas se arrea.

Pero viendo la gente Sarracina,
el otro dia el baluarte puesto,
llena de pura rauia desatina,
y se dispone a derriballo presto.
Mas contra la braueza que se afina
sostuuo en fin el asignado puesto
de suerte que llorando se retira,
y alla consigo misera sospira.

Des-

Despues de quatro dias ya passados
que sobre el baluarte conrendian,
cien moros de acauallo, arrebatados
de la cercada tierra se salian,
Porque vieron andar desordenados
vnos Christianos que los tomarian
ymaginando cierto, sin ninguno
les poder defender dellos ninguno.

Mas don Aluaro insigne, que enriquecẽ
el nombre de Baçan sublime y claro
como cerca se ve, no compadece,
que el Español padezca desamparo.
Mas a pelea horrida se ofrece
y arremetiendo con esfuerço raro
en estylo lo haze que suspende,
quanto del enemigo se pretende.

Y mientras el debate sanguinoso
en espantoso modo proseguia
Bernal Frances, y Aguila famoso
capitanes de heroica nombrada.
A quemar del pagano poderoso
vna segura estancia discurria
el nueuo par, pero encontinente
se lo defiende la contraria gente.

Taa-

Trauase pues la peligrosa yra
executora de crueza estraña,
el ynfiel a la vitoria aspira,
pero no se la dexa el alta España.
Ninguno se recoge, o se retira
sino lo haze por oculta maña,
los vnos, y los otros ygualmente
hazen efetos de gallarda gente.

De la mesma manera procedia
el otro vando en la mortal pelea,
que sin reconocerse mejoria
cada qual muestra que de estima sea.
Pero puesto que herido en la porfia
ninguno se leuanta, ni se arrea
de la grandeza, que contino imprime
alto loor, como Baçan Sublime.

En fin la competencia despartida
con ygual honra, y con estremo daño
se retira la gente, compelida
de tanto sostener trance tamaño.
Iuntamente la musa consumida
de la braueza y alboroto estraño
me pide algun reposo, por que cansa
y no podra cantar sino descansa.

CORre el cerco, entregaſe la ciudad, y juntamente Guadix y Almeria.

CANTO DECIMO NONO.

SVele ſeñor chariſsimo el prudente
Piloto, que deſſea a dulce puerto
ſu naue conduzir, tanto que ſiente
el viento reſpirar proſpero y cierto:
Hazer que lleuen preſuroſamente
del eſcondido centro el hierro tuerto,
y deſplegar las velas, y cortar
con la prora derecha el alto mar.

En tal eſtilo pues agora aſpira
el grato ſoplo de la Muſa amada
al fatigado ingenio, que ſoſpira
por llegar a la playa deſſeada,
Tomo contento la templada lira
y proſigo la hiſtoria, que alabada
eſpero hazer en todo el vniuerſo,
ſi tanto puede prometer mi verſo.

Acontecio vn dia que saliendo
de la ciudad trezientos de a cauallo,
y quinientos infantes, prometiendo
el labor de la caua de esto ruallo,
Por la sierra asperissima subiendo
mataron al de Vreña, que vedallo
no pudo, alguna gente que reposa
alegremente en la region lumbrosa,

Y corriendo qual viento poderoso
contra los que guardauã sobre vn cerro
el Español en parte receloso
del ocupado sitio haze destierro.
Y como le siguiesse presuroso
el Sarracino con soberuio hierro
socorre el alto Conde de Tendilla
y tu Fernandez honra de Castilla.

Armase la durissima pelea
executando daños desiguales,
el aspero denuedo no recrea
el coraçon sino con duros males:
De suerte se contiende, y se pelea
que parecen las fuerças immortales
mas el lugar ayuda al enemigo
a ruyna total del caro amigo.

Pero

Pero ya la ventaja ſe declina
con el Conde iluſtriſsimo de Vreña,
y contigo Aguilar aquien ſe inclina
el cauallero de mas alta enſeña.
Y ya la compañia Sarracina
ſe lamenta llorando, y adiſeña
no ſeguir la mortifera contienda
y ſe retira à deſatada rienda.

Mas en vano pretende quedar libre
del eſtremo rigor y crudo pago,
que primero que ſea ſuelta y libre
dexarâ de ſu ſangre bruto lago,
Y las amigas almas ſi en el libre
reyno, piden vengança del eſtrago
aqui ſe deſcubriô, aqui ſe mueſtra
vna mortal y ſanguinoſa mueſtra.

En fin lleuan los moros mal tamaño
que dos tercios en muerte perecieron,
caſtigo tan terrible y tan eſtraño
los caualleros inclitos hizieron:
Mas que vale el dolor, que vale el daño
que por diuerſa via recibieron
ſi nunca ſe baxò la altiua frente
e la obſtinada y orgullosa gente.

Antes como el guerrero monſtruoſo,
aquien la madre tanto ſocorria
que tocando la tierra preſuroſo
tornaua mas gallardo a la porfia:
En tal manera el perfido brauoſo
quanto mas derrocaua ſu oſadia
el Eſpañol mas aſpero rebuelue
y a la pendencia horrida ſe buelue.

Y porque en la ciudad falto dinero
para pagar la gente conuocada,
a ruego del caudillo cauallero
que pretende la guerra mas trauada,
Deshizo cada vno plazentero
las joyas que tenia, de que pagada
jura ſeguir el alta competencia
haſta lleuar la vltima ſentencia.

Pues el amigo Rey certificado
de todo lo que paſſa determina,
viendo que el enemigo atormentado
de la tomada empreſa no declina,
Y que a medio ninguno acomodado
el coraçon, o penſamiento inclina,
antes a toda ſuerte de partido
qual aſpide cruel cierra el oydo,

Suplicar a la Reyna que viniesse
al felice real (que ya tenia
a do seguro y libre se estuuiesse
y su presencia mucho conuenia)
Paraque luego el moro desistiesse
de proseguir la desigual porfia,
o tomasse algun pacto conuenible,
o mitigasse el impetu terrible.

Veys la viene corriendo, y la ventura
a su mano derecha viene puesta,
y prospero sucesso le asegura
de la trauada y aspera requesta:
Que cierto boluerâ la guerra dura
que a las amigas gentes tanto cuesta
en grata paz, en tierna mansedumbre,
precios suaues de la santa cumbre.

Y el caudillo de Baça que sostiene
el importuno peso desta guerra,
cuyo valor estraño en mucho tiene
la mas remota y apartada tierra,
Viendo (subido Moura) como viene
el Sol que le consume, y le destierra
a pesar del rigor empedernido
en el momento acetarâ partido.

Y por medio del noble cauallero
don Gutierre ſublime tratarà
el pacto con el inclito guerrero,
que blandamente preſto vencerà,
Y ſin duda ninguna me profiero
que la cercada gente ſe darâ,
que ya llegamos al real amigo
do vereys la verdad de lo que digo.

Al punto que ſalio a recibilla
el que la tiene ſiempre en la memoria,
lleuando el Almirante de Caſtilla
raro ſugeto, a leuantada hiſtoria,
Y diuerſos ſeñores que en ſeruilla
eternizan el luſtre de ſu gloria,
ya començaua de moſtrar ventura
lo que de Eſpaña tanto ſe procura.

Ya ſe vee claramente quebrantado
el impetu cruel de cada parte,
ya el danifico *Marte* enſangrentado
de la porfia horrida ſe parte.
Ya ſe mueſtra ſereno, y ſoſegado
el ayre de los tiros, ya del arte
de la fiera milicia no ſe trata,
ni la preciada vida ſe maltrata.

Ya viene a habla el inclito caudillo
con otros capitanes; ya se muestra
el alto don Gutierre, y persuadillo
asi comiença en agradable muestra,
Por mas que esse valor querays subillo
ilustre capitan (en cuya diestra
consiste solo la mortal defensa)
mostrando siempre vna braueza imẽsa.

No podeys resistir de ningun modo
a la estremada valerosa fuerça
del Catholico Principe, que todo
al yugo de su gloria humilla y fuerça.
Y puesto q̃ siguiendo el Marcio modo
ninguno de vosotros passô tuerça,
al fin si resistis sereys notados
por caualleros mal aconsejados.

Y como vos sabeys es ley vsada
(si la verdad a la passion precede)
reconocer la fuerça señalada
y dar obediencia al que mas puede:
Y de quien esta ley es repugnada
este llamarse llanamente puede
mas de la fea muerte codicioso,
que de la vera libertad zeloso.

Pues como lo que digo bien ſe entiende
ceſſe la yra, ceſſe la defenſa
entregad la ciudad que el Rey pretende
eſcuſareys vna fatiga immenſa:
Que como mas ſu animo ſe eſtiende
a la miſericordia, que a la ofenſa
lo que puede alcāçar por varios modos
quiere que ſea por voluntad de todos.

Por vſar de ſuaue tratamiento
y no de la dañoſa demaſia
que trae el encendido vencimiento
al rematar de la mortal porfia:
Por eſſo cauallero ſed contento
que cierto grandemente eſtimaria
que deſiſtieſſes de la vana empreſa
ya que promete perdicion expreſſa.

Que el ardor q̃ en la guerra aueys tenido
a pretender amada paz ſe buelua,
y la dureza y odio ſoſtenido
en blanda obediencia ſe reſuelua:
Ya que el rigor y punto empedernido
en ſeguir la demanda, ſe rebuelua
en dar ſeguridad y dulce medio
a las gentes ayunas de remedio.

ſi entendeys a Dios y a vueſtra tierra
buena cuenta aueys dado reſiſtiendo
el aſpero debate deſta guerra
muy mejor la dareys obedeciendo:
Que a parecer de todos claro yerra
y manifieſto daño va tegiendo
el cercado que a darſe ſe detiene
ſino quando ſocorro eſpera o tiene.

Mas bien ſabeys el ſanguinoſo lago
que deramô la ſitiada gente,
el eſtremo dolor, el crudo pago
que recibio de la contienda ardiente:
Y ya veys que canſada del eſtrago
que lleuô ſu diſcurſo, diferente
ſe mueſtra agora de lo que ſolia,
y del heruor primero que tenia.

Pues quando Bahadely atribulado
embiara ſocorro, que baſtara
a leuantar el cerco reforçado
todo eſte daño en gloria ſe tornara:
Mas que ſubido Rey, que arrebatado
exercito, que fuerça al mundo rara
que poder, que braueza, que alta furia
no ſacara del hecho expreſſa injuria?

Y pues ningun socorro ya se espera
del opressado Rey, ni dallo puede
deueys hazer las cosas de manera
que el afligido pueblo mal no quede:
Y que no saque de la guerra fiera
en vez de libertad como sucede
mil vezes) manifiesto vituperio,
escura muerte, o duro cautiuerio.

Considerad tambien quantas ciudades
y villas deste reyno son perdidas,
a que rigor, a que necessidades
son las amigas gentes conduzidas.
El campo con cien mil calamidades,
y las riquezas todas consumidas,
y la caualleria destroçada,
y lo que peor es fortuna ayrada.

A qui callò, el moro respondia
mostrandose del pacto desseoso
que con los ciudadanos trataria
el negocio mas vtil que gustoso:
Y con esta respuesta se partia
y hablando con ellos, presuroso
el Alcayde se reparte do reside
el triste que del ceptro se despide.

Y como le dixese lo que passa
el recelosso Bahadel y llamaua
los principales de la mora rasa,
y conscejo en el caso demandaua:
Vnos dezian que la mejor trasa
era auisar Granada, como estaua
la sitiada Baça sin ninguna
fuerça para entregarse a su fortuna.

Que ya podria ser que viendo el daño
que de su perdimiento le venia,
que socorriesse con poder tamaño
que el Español el cerco dexaria.
Otros dezian, que el valor estraño
de la Christiana gente, la tenia
en tamaña manera amedrentada,
que a dar ningun socorro sera osada.

Y mas que por gozar de la sabrosa
seguridad, que Hernando le permite
no tentarà la empresa peligrosa
por mas que el alma sospirando grite.
Y pues Guadix no era poderosa
a sola socorrer que solicite
Baça remedio, y porque no se niegue
que luego, luego sin tardar se entregue.

En su-

En ſuma el Sarracino condolido
respondio al Alcayde que no era
ſu voluntad, que en deſigual partido
aquella valeroſa gente muera:
Y que dexando el impetu creſcido
(ya que la dura ſuerte lo quiſiera
y no le vale la gallarda ſaña)
pida ſeguro al alto Rey de Eſpaña.

Mas ya el miſero pueblo ſe laſtima
de la fatiga, y nueuo ſentimiento
que le promete, le deſcubre, y arrima
en la entrega de Baça el hado eſento:
Y como libertad, y honra eſtima
no cura triſte del tomado aſiento,
que ſi Baça ſe entrega, no le queda
remedio alguno do firmar ſe pueda.

Mas al finſe aquieta conſolado
que el inclito monarca prometia
ſer en toda juſticia conſeruado
ſi al Caſtellano ceptro ſe rendia:
Y nunca remouido, o apartado
por fuerça de la ſeta que ſeguia,
ni por algun tributo compelido
que no fueſſe en razon mucho deuido.

Buelue pues el Alcayde con respuesta
a la timida Baça (que se cubre
de mil sospiros viendo la requesta
que en su deshonra tanto se descubre)
Mas el caudillo viendo que no resta
otro remedio, su dolor encubre,
y suplicando habla, en este modo
se determina, y se resuelue todo.

Insigne don Gutierre, no por falta
de altos pertrechos, ni soberuio muro
ni por la gente ya de esfuerço falta
no poder resistir el cerco duro:
ni por la muestra, generosa y alta
del Español, ni por algun seguro
se entrega esta ciudad, mas por la estraña
virtud del soberano Rey de España.

Y yo que a su corona la someto
(si la ventura me guardare viuo)
a ley de cauallero le prometo,
(aunq̃ el tiempo se me muestre esquiuo)
Hazer Guadix, y Almeria en efeto
venir a su poder, sin que el altiuo
Christiano, sea menester para ello,
ni derrame ya mas sangre por ello.

Con

Con tanto que la gente que estuuierē
en ellas, o por todo su destrito
que goze la riqueza que tuuiere
y nadie le desuie de su rito.
Y corriendo las cosas, si pudiere
algunas gentes al guerrero inuito
para defensa de la tierra y vidas,
les sean libremente concedidas.

Pues como de los Reyes se supiesse
esta resolucion, agradecian
que la estimada tierra se rendiesse,
la tierra que ellos tanto pretendian:
Y porque el Sarracino recogiesse
lo que tales seruicios merecian,
le reciben suaue y dulcemente,
de que el moro se alegra estrañamēte.

Ya mandan pregonar en boz alçada
seguridad, a vna y otra parte,
oluidando la yra arrebatada
en que los puso el encendido Marte.
Ya con la cerimonia acostumbrada
asientan el partido, que reparte
nueuo descanso al moro perseguido
en tal estilo y modo concedido.

Que quantos caualleros y peones
vinieron socorrer el trance duro
con armas y cauallos, y pendones
se fuesse cada qual libre y seguro:
Y que los naturales (sin quistiones
mas antes conduzidos en seguro)
lleuando su riqueza se saliessen
o por los arrabales se estuuiessen.

Pero los Sarracinos que quedassen
en el distrito, o arrabal vezino
a los Reyes seruir todos jurassen
en esse libro de mil fuegos dino:
Obedesciendo quanto les mandassen,
y passando el tributo, que el deuino
derecho les concede, mas que el Rey
les conseruasse su justicia y ley.

Y que dentro en seys dias se entregasse
la sitiada Baça libremente
a qualquiera persona que lleuasse
(paraque se le de) real patente.
Y paraque el asiento caminasse
en mas seguridad, aquella gente
a don Gutierre, quinze moços daua
cuyo valor el pacto asseguraua,

El caudillo y Alcayde que vinieron
entregar los rehenes eſtimados,
a los Reyes humildes ſe ofrecieron
por vaſſallos, amigos, y criados:
Y ellos con caricia recibieron
los cumplimientos de interes ſacados,
dando a los Sarracinos caualleros
armas, cauallos,, ropas, y dineros.

En eſto el receloſo comarcano
viendo como el caudillo tenia hecho
partido con el Principe Chriſtiano
lleuando muchas coſas de prouecho,
Los Alcaydes que al alto Caſtellano
prometian hazer mortal deſpecho
de Almuñecar, Tauernas, y otras tierras
que eſtan enderdor de aquellas ſierras,

Auiſan a los Reyes, que daria
cada vno la fuerça que tuuieſſe
pagandoles el gaſto que ſe auia
hecho para la guerra que vinieſſe,
Y permitiendo aſsi como ſe hazia
a la gente de Baça, q̃ biuieſſe
en ſu ley y ſu tierra, ſin ninguno
le conduzir a nueuo rito alguno.

Los

Los Reyes lo conceden prometiendo
mercedes al Alcayde que entregare
alguna fuerça,y cada qual corriendo
(que el ynteres le haze que no pare)
Vino a entregar la suya,recibiendo
la merced segun era de estimare
el castillo o la torre que entregaua
al codicioso precio que esperaua

Alli pues vino vn moro señalado
Alcayde de la villa de Paterna
que Ali Abenfahar era llamado,
dino por lealtad de fama eterna:
Y delante los Reyes humillado
manifestando la tristeza interna
que de la dura entrega rescibia,
con amargo semblante asi d zia.

Yo señores soy moro y de linage
de moros,que negallo no podrey,
de Purchena y Partena hize omenage
a mi querido y desdichado Rey,
No fue mi pensamiento hazer vltrage
mas de las defender como su grey
el principe mas alto y poderoso,
en valor y constancia mas famoso

No vengo aqui a vender lo que no es mio
mas entregaros lo que el hado dieſtro
haziendo de mis lagrimas vn rio,
principes ſoberanos hizo vueſtro:
Y bien podeys creer, que tanto fio
de la cierta pureza (que ſinieſtro
cielo negô la venturoſa ſuerte
q̃ merece en razon vn pecho fuerte)

Si la flaqueza de los que deuieron
mas ayudarme no me enflaqueciera,
defendiendo las fuerças que me dieron
en rico premio muerte reſcibiera
Y no la copia de oro, que pudieron
rendirme, ſi por oro las vendiera
a vueſtra mageſtad, como hazen otros
yndignos de biuir entre noſotros.

Embiad pues, que luego ſin querella
las eſtimadas villas ſe daran,
que ya parece que de vueſtra eſtrella
de fuerça y grado a nueuo ceptro van.
Mas pidos por merced ſuaue y bella
que dexeys en ſu ley los que alli eſtan,
y a mi me conceded que libremente
lleue a los reynos de Africa mi gente.

En mucho los Catholicos tuuieron
aquella fe y lealtad del moro
que siempre con razon se engradeciero͂
los que guardaron a su Rey de coro.
Y dando le licencia no pudieron
hazer que recibiese pieças de oro,
cauallos, ni brocado de alto lustre
por do quedò su hecho mas ilustre.

Las villas se entregaron juntamente
la prometida Baça ya se entrega
al inclyto señor que el excelente
y prospero destino nada niega.
Ya don Enrique Enriquez eminente͂
haziendo della liberal entrega,
el Caudillo se parte do biuia
el moro Rey, y assi le persuadia.

Pues que la suerte se mostrò contraria
al Reyno que en mil lagrimas perece,
y le fatiga con miseria varia
y quanto mas resiste mas padece,
Y pues falta la fuerça necesaria
para le restaurar, que ya parece
que el soberano Dios de nos ayrado
le tiene alla en su mente condenado,

Deuieras (conformando con el cielo
q̃ lo dispone (hazer que Guadix pueda
y La chara Almeria (que a su duelo
otro remedio triste no le queda)
Sin llegar el timido desconsuelo
entregarse a Fernando, que la rueda
de la fortuna tanto fauorece
que todo llanamente le obedece.

Ya sabes el estrago lastimoso
que en el cerco de Baça padescimos
el nueuo mal, el daño lagrimoso,
que en la fiera contienda rescibimos.
Pues del rigor y trance sanguinoso
que fruto o que vitoria conseguimos?
que nos valio la fuerça y valentia?
de que siruio la desygual porfia?

El mas graue dolor deue sufrirse
quando esperança aliuio nos promete,
si puede al enemigo resistirse
mal haze el que a su yugo se somete.
Mas si de resistir a de seguirse
manifiesta deshonra, no acomete
empresa de loor el que procura
seguir en este modo su ventura.

Y cierto no es injuria vn Rey perderse
con el señor de la guerrera España
que tal es su poder que defenderse
no puede de la fuerça mas estraña:
Ni se ha de ymaginar que en ofrecerse
alguno a su merced, lastima o daña
el lustre de su nombre, tanto puede
lo q̃ el immmenso choro le concede.

Dixo y como el pagano atribulado
viese que ya su fuerça no bastaua
a resistir el aspero cuydado
que de la competencia recelaua,
Determina sin pacto señalado
(pues tanto su grãdeza se nombraua)
entregarse a Fernando, y al Caudillo
promete que en efeto ha de cumplillo.

El Caudillo se parte y notifica
a los amados Reyes el asiento
del triste Badadal y que de la rica
corona haze perpetuo apartamiento.
Y cada vno dellos certifica
hazelle dulce y blando tratamiento.
en razon y derecho concedido,
y de tal humildad bien merecido.

Eneſto parte el Rey para Almeria
y como llega cerca ala ciudad
el Sarracino Rey della ſalia
y viendo la contraria mageſtad
Deſcaualgando alegre le pedia
la mano, mas el Rey le dize tad
no ſe permite, a la real preſencia
quebrantar la deuida preminencia.

Y rogandole buelue a caualgar
el Sarracino pueſto en ſu cauallo
llegandoſe para el para le hablar
empieça en tal eſtilo a ſublimallo,
O vitorioſo Rey, que ſujetar
puedes al fiero Marte y derrocallo
de todo ſu poder, por mas que ſea
ſoberano el valor deque ſe arrea,

Aunque algunas coſas he ſeguido
en contra tu corona poderoſa
indignas de perdon, el eſcogido
nombre de tu virtud marauilloſa,
Y tu benignidad, me han prometido
aquella ſaluacion que la dañoſa
traça de mi conſejo deſuiaua
y manifieſtamente me quitaua.

Bien es verdad que defender quisiera
a tu poder el reyno de Granada
mas el que rige la diuina esphera
de quiẽ vino mi suerte destinada:
Siempre te socorrio, de tal manera
que mostrô voluntad determinada
de me quitar aqueste reyno a mi
y de lo dar o Rey sublime a ti.

Por aquesta razon dexe la guerra,
y vengo ya señor deliberado
pues ganaste por subdita la tierra
que a mi por tu vasallo ayas ganado.
Y de la piedad que en ti se encierra
que deue ser ygual al estremado
valor, seguramente aquello espero
que de mis desseruicios desespero.

El Rey a quien del moro comouia
el tierno, dulce y agradable, modo
que vencedor responde se hallaria
lleuando siempre su fauor en todo.
Y subida merced le prometia,
dandole el tiempo por autor de todo,
y la ciudad el triste le entregaua,
y el Rey a don Gutierre la encargaua.

Y luego que la tuuo guarnecida
de varios tiros, y gallarda gente
dexando que la turba endurescida
guarde la vana seta libremente,
Iura la pagania compelida
a lós Reyes seruir eternamente
y pagar el tributo, que solia
al Rey que de Granada se dezia.

Dado pues el seguro y rescibido
de los vezinos este juramento
van a Guadix, lleuando el afligido
Rey en atribulado pensamiento.
El receloso pueblo (lo escondido
dexemos para Dios) con tal contento
los rescibe señor, como si fuera
vn dulce fin que mucho pretendiera.

Luego todas las fuerças entregô
el Sarracino ya desesperado
y la ganada tierra encomendô
el catholico Heroe a don Hurtado:
Y con las libertades que quedô
la sujeta Almeria se ha quedado
Guadix el mismo juramento haziendo
le altad y tributo prometiendo.

Alli dieron los Reyes cierta tierra
al infelice Rey, con que biuiesse,
mas el dexando la gustosa tierra
al Africano reyno triste fuesse.
Que pues la furia de la cruda guerra
no quiso que seguro prosiguiesse
en la silla real, no quiso ver
la tierra donde Rey solia el ser.

Entregues las ciudades, en el modo
que resumio la pluma consumida,
para quedar, y para ser del todo
la famosa conquista resumida,
Los Reyes, en suaue y grato modo
mandan por vna cosa muy deuida,
adonde no sabreys, y si sabello
quereys al otro canto podreys vello.

CANTO

EL Rey chiquito rõ pe la promessa, y toma algunos castillos, el Rey tala la vega de Granada, y el Rey chiquito cõbate la fortaleza de Salobreña, el Cõde de Tẽdilla desbarata ciertos moros que corrian la tierra de Quesada.

CANTO VIGESIMO.

A Dezir al Rey chico (porque auia
hecho pacto con ellos que tomada
a ciudad de Guadix) entregaria
sin dilacion la prospera Granada.
Y que en la satisfacion se le daria
algun lugar o tierra reseruada
do las amigas gentes recogiesse
y en estimada libertad biuiesse,

Entre-

Entregue al alto Conde de Tendilla
la ciudad que les tiene prometida,
pues estan a la fuerça de Castilla
Guadix sujeta, y Almeria rendida.
Que ellos le quieren dar toda la villa,
y la tierra por ellos ofrecida,
do libre de la guerra que le enoja
qual a suaue puerto se recoja.

Mas el moço responde que era aquella
ciudad tan populosa y que se auia
de varia parte recogido en ella
grande copia de gente que tenia
Diuersas opiniones, y que della
salirse por entonces no queria:
y por esta razon que era forçoso,
dilatar mas el termino piadoso.

Pues el inclyto Rey, porque no huuiesse
alguna alteracion, y deseaua
que la contraria tierra se rindiesse
sin la nueua contienda que esperaua,
Asienta con el moro que le hiziesse
entrega de Granada, y le espaciaua
el termino primero, y prometia
que tierra do biuiesse le daria.

Y como en ella auia tanta gente
que puesto que los Reyes alcançaron
las fuerças principales libremente
a bien señorealla no bastaron.
Por euitar algun inconuiniente
las enemigas armas demandaron,
y algunas casas, para que pudiessen
estar los capitanes que quisiessen.

Pero los Sarracinos como vieron,
que las armas y casas les pedian,
(dado que algunos que la paz quisierõ
concedello de grado pretendian)
En estilo y manera lo sintieron
que todos rebramando persuadian
al obligado Rey, que peleasse
y de lo prometido no curasse.

Diziendo no sufrays, o Rey subido,
que se entreguen las armas q̃ cõ ellas
sereys en la corona sostenido,
a despecho y pesar de las estrellas:
Y despues de cobrado lo perdido
tanto podria Marte engrandecellas
que procurasses con el hado diestro
tomar su Reyno a quiẽ pretẽde el vro.

La gente que teneys es infinita,
la fuerça de Granada inexpugnable,
razon nos persuade y solicita
a defender la tierra inestimable:
El mas couarde, belicoso grita
libertad, libertad, o miserable
del que entrega su fuerça al enemigo
si la puede señor tener consigo.

Y puesto que la España valerosa
nos puede fatigar terriblemente,
y que Palas se muestre rigurosa
en varios casos a la mora gente,
Obligados de perla tan preciosa
como es la libertad, que el oriente
puesto que cria muchas de alto precio
de todas su valor haze desprecio,

Quien ha de rehusar poner la vida
a qualquiera peligro que se ofrezca?
que muerte no sera bien rescebida,
que por tamaña cosa se padezca?
Que suerte, que fortuna recrecida
que trance, que rigor, que permanecza
en dolor immortal, hara medroso
el pecho desta perla codicioso?

Con

Con aquestas palabras comouido
el mal aconsejado Rey chiquito,
alçando el coraçon amortecido
que en lagrimas bañaua todo aflito.
En engañoso fuego diuertido
corre a tomar con numero infinito
las fuerças y castillos comarcanos,
ganados y tenidos de Christianos.

Pues luego que los Reyes entendieron
que el moro del asiento se exibiera,
en valeroso modo guarnecieron
Alhedin, Monte frio, y Colomera,
y llora, Alcala, y basteceron
Moclin, Alhama, Loxa, y de manera
que ya no puede el infido ofendelle
por mas que se desuele en pretendelle.

e todas estas partes combatia
el Español la perfida Granada,
y el aspero enemigo descubria
nueua braueza, furia desusada?
Y tan estrañamente proseguia
el alta competencia, que cansada
la catholica gente, el Rey socorre,
y con gallardo numero le acorre.

Y para que la belica quadrilla
decline de la horrida contienda,
al animoso Conde de Tendilla
de la santa minerua dulce prenda,
Hizieron general, los que Castilla
rigen con justa y moderada rienda
de toda la frontera, de que el moro
se baña triste en recrecido lloro.

Despues el Rey lleuando aquella gẽtẽ,
que al peligroso Marte no se niega,
a Granada camina diligente,
y comiença a talar toda la vega.
Pero el Sarracino en continente
(tanto el dolor al coraçon le llega)
sale de la ciudad a socorrella,
o perecer en la defensa della.

Y poniendose en parte tan segura
como al Christiano misero dañosa,
trauaron cierta escaramuça dura
a nuestra gente poco venturosa:
Porque le conuenia (asi procura
el Agareno mejorar la cosa)
no solo con los moros pelear,
mas tambien con la fuerça del lugar.

Mirando pues el Rey que no conuiene
que el estraño debate discurriesse,
que manifiesto daño dello viene
y muy poco prouecho si venciesse
Ordena recoger,(y como tiene
respeto a lo mejor)que prosiguiese
la tala libremente, sin ninguno
salir a la escaramuça, o trance alguno.

Mas ay que en el mortifero discurso
acabô don Alonso, dulce hermano
del Marques de Villena, el breue curso
que pretendia dilatar en vano.
Mas si en tamaño mal cabe recurso
bien se vengô la valerosa mano
del alto cauallero, antes que el alma
corriese libre a pretender su palma.

Y tu Marques sublime de Villena
del immenso valor que descubriste
en la rebuelta del peligro llena
eternas alabanças consiguiste.
Puesto que mas horrible y fiera pena
lleuara el enemigo, que cubriste
de varia quexa, si de vn braço herido
no fueras a reposo compelido.

Iun-

Iuntamente tu gente que ſe afina
en eſta competencia, ſe moſtraua
en daño de la turba Sarracina
de ſuerte que ſu nombre eternizaua.
Pero ſi nueua y aſpera ruyna
en la contraria parte executaua
muchos perdieron la preciada vida
en la contienda por ſu mal mouida.

Mas ya buelue el exercito ſubido
y ſi el moro le dio cruda fatiga
en hambre deſuelado y perſeguido
vera que le condena y le caſtiga:
Que en el amado campo deſtruydo
no le queda ſeñor ſolo vna eſpiga
aquien el miſerable ſe lamente
del mucho daño que en el alma ſiente.

Aqui vino la Reyna acompañada
del Principe don Iuan ſu hijo caro,
aquien lleuò la muerte deſaſtrada
por ſe moſtrar q̃ puede en lo mas raro.
Y vino la Princeſa, deſpoſada
contigo Alonſo, que el deſtino auaro
con duriſsimo caſo arrebató,
y del ſublime reyno te priuô.

O misera Princesa quanta quexa
derramaràs en vano al alto cielo,
aqui se me figura que te aquexa
estrañamente el importuno duelo.
Pareceme que oygo do se alexa
mi dulce gloria: donde mi consuelo
te lleua el duro hado? espera espera
aquella desdichada compañera.

No puedo yo creer que es tan esquiuo
el cielo, que apagasse mi luzero,
mas si lo hizo triste, como biuo?
y si biuo sin el como no muero?
Ay misera de mi, aquel altiuo
espiritu, aquella gracia, aquel seuero
respeto, aquella boca, aquellos ojos
ha de lleuar la muerte por despojos?

O muerte acerba, muerte rigurosa,
muerte deuoradora de mi vida,
muerte terrible, muerte tenebrosa,
estrago de la cosa mas subida.
O muerte desigual, muerte dañosa
sabes tu lo que hiziste endurecida?
mas no lo sabe, que si lo supiera
por mas cruel que fuera no lo hiziera.

Lleuate viejo Rey el mas ilustre
hijo que alimentô jamas la tierra,
y lleua a Portugal todo su lustre
porquien a eterno llanto se destierra:
Que nunca verna Principe que ilustre
el nombre Lusitano, en paz y guerra
en tamaña excelencia, como hazia
aquel que mas que el Sol resplandecia.

Pues quien podra dezir lo que lleuaste
a la infelice, que morir deuiera
quando tirana muerte deramaste
las flores de su dulce prima vera?
No menos que la lumbre me quitaste
la lumbre de los ojos, muerte fiera
no solo de los ojos de la cara,
mas la de los del alma muerte auara.

Cauallo desleal, cauallo triste
para mi perdimiento conjurado,
porque duro contrario no corriste
con el passo mas blando y refrenado?
Porque razon cruel no reprimiste
el impetu mortal desatinado?
porque no quebrantaste la braueza
que derrocô la honra Portugeza.

O perſido animal, en triſte ſigno
nacido, no miraras lo que hazias,
no vieras el teſoro peregrino
que encima de tu ſilla ſoſtenias?
Pero tu duriſsimo diſtino
aqueſta deſuentura permitias,
tu, tu de mi dolor tienes la culpa
y a ti ſolo cruel mi alma culpa.

Mas yo no paſſarê mas adelante
de piadoſa laſtima mouido,
que el animo de herida penetrante
eſtá caſi ſeñora conſumido:
Tambien veo vn exercito bramante
del Sarracino Rey, embrauecido
que combate la fuerça de Alledin,
a quien ſe guarda miſerable fin.

Empieça de manera acombatilla
que ſegun el eſtremo diſcurria
ſino fuera la gente de Caſtilla
ninguna a reſiſtille baſtaria.
De a vltima ruyna conduzilla
ni ſolo vn mouer de ojos ſe deſuia,
crece el rigor, y la ſoberuia yra
lleuando muerte, a la vitoria aſpira.

Mas Mendo de Quesada, acompañado
de belicoso numero, se opone
(a despecho del moro que abrasado
al asalto dificil se dispone)
Defender el castillo, arrebatado
en tamaño furor, que descompone
en parte la soltura y la braueza
que le promete desigual tristeza.

Prosigue pues el aspero debate
el obstinado perfido pretende
executar mortifero remate
y de lo que tardô mucho se ofende.
El Español asperimo dilate
en vario modo le descubre y tiende,
todos tratan de muerte, y cada vno
quanto mas ofensor mas importuno.

Mas la Christiana gente perseguida
de la desatinada pagania,
(que a rigor infinito conduzida
no cessa de la horrida porfia)
De mortales trabajos compelida
(que no puede ser al) se recogia
a la barrera de la fortaleza:
a do corre el pagano con presteza.

Entrandola dos vezes no se espanta
el Español, mas antes le diuierte
le turba, le persigue, y le quebranta
y le retira con acerba muerte.
Mas en suma el Alcayde viendo quãta
fatiga se padece, y que la suerte
del lugar no es segura, ni possible
que no le canse el aduersario horrible.

Acuerda con los suyos de dexalle
y defender el trance peligroso
de vna torre do tanto molestalle
no puede el enemigo belicoso:
Pero ya discurria a fatigalle
y rebramando todo presuroso
comiença de cauar, y pone en cuentos
de la torre los miseros cimientos.

En aquesto la fama discurriendo
al piadoso Rey del cerco fiero,
vna copia de gente conduziendo
socorria con ella mas ligero
Que dolido pastor, que vee rõpiendo
el timido rebaño al carnicero
lobo, que grita, y furioso muere
por le estoruar el daño q̃ hazer quiere.

Pero luego boluio que en el camino
supo como el Alcayde quebrantado
del ymportuno y duro Sarracino
rindio la fuerça ya desperado,
Y como el encendido Granadino
el numero ynfelice batizado
lleuarà por cautiuo, y derribara
aquella fortaleza ilustre y rara.

Y como desta gloria enuanecido
Abudaluy y a Marchena fuera,
y qual aspero viento recrecido
bateria horrifica les diera.
y como el defensor amortecido
las estimadas fuerças le rindiera
atrueque de la vida que le dexa
toda bañada en lagrimosa quexa.

Pues como el enemigo no tenia
puerto, por do socorro le viniese
de la vezina Africa, y temia
que si no lo ganase se perdiesse.
Cercar de Salobreña pretendia
la fortaleza, y porque no tuuiesse
el Alcayde el auiso, corre presto
a le rendir o perecer dispuesto.

Mas conuiene romper aqui la historia
y cantar vna hazaña que se deue
encomendar a singular memoria
de todo ingenio que Elicona beue:
El Conde de Tendilla, que la gloria
del moro buelue qual al Sol la nieue,
auisado que brauo discurria
la tierra de quesada alla corria.

Pero como en Barzina se emboscasse
y el pagano mucho se tardaua
suplicalle su gente, le dexasse
que en vano ya parece le esperaua:
Mas no vuo ninguno que bastasse
a retirar el Conde donde estaua
presago de la suerte que le espera
para subille en la mas alta Esphera.

Quando dos horas antes que el Aurora
resplandeciesse por el mundo ciego
llegaron las espias, y la mora
gente empuriate hizo grande fuego.
El Conde que sospira por la hora
en que se traue el belicoso juego
corre mas presuroso, que a la fuente
el caminante en el estio ardiente.

En esto

En esto el Sarracino que traya
mil sedas, y cauallos de alta raça
quitados al Christiano que corria
alegremente a la ganada Baça.
No se cataua, quando reboluia
la gente que le da soberuia caça
de manera que el triste desatina
y a vltimo destroço se auezina.

El intrepido Conde aqui despoja
con la vnica lança tanta vida,
que el timido contrario se le antoja
que alli viene la muerte resumida:
Y si alguno de lastima, se arroja
a diuirtir la furia embrauecida
en el rigor y aspera porfia
despide el alma, y dexa la osadia.

No descansa su yra ni permite
descanso al enemigo combatido,
que puesto que terrible y fiero grite
no libra en fin del impetu crescido:
En suma como tanto solicite
la dificil vitoria, enflaquecido
el paganissimo misero se tiende,
y solo vida miserable atiende.

Ya buelue el cauallero victorioso
cinquenta y cinco moros lleua atados
y juntamente vn numero copioso
de ligeros cauallos en sillados,
Y porque va del hecho mas gustoso
los Christianos desata, que amarrados
sospiros mil contino despedian
que de la dulce libertad partian.

En Alcala real con grande fiesta
reciben al gallardo auenturero,
celebrando el esfuerço y lança presta
que abate la grandeza a *M*arte fiero.
Agora boluere do la molesta
gente, lleuada de rigor seuero
combate aquella fuerça, que pretende
y Francisco Ramirez le defiende.

La ciega Salobreña que juraua
obedescer a Hernando soberano
dexando el juramento començaua
a reuocallo con soberuia mano.
Ya suelta vandera procuraua
fatigar al osado Castellano
que en el duro debate se demuestra
de rara excelsa, y valerosa muestra.

Empieça el enemigo todo horrible
acombatir el aspero castillo
de suerte, que parece que impossible
seria amado Moura resistillo.
Mas Ramirez con animo terrible
en estilo le ofende, que sufrillo
no puede llanamente, sin la vida
a venturar a muerte conocida.

Corriendo pues la nueua demasia
en puro fuego y recrecida saña
don Francisco de velez socorria
tio del animoso Rey de España:
Y con otros ilustres pretendia,
entrar en Salobreña, mas la estraña
multitud de los moros le despide
de lo que el alto coraçon le pide.

Y viendo que por mas que se adelante
no puede entrar en la rebelde villa,
y que no tiene numero bastante
para buscar la horrida quadrilla,
Recogese a vna peña que delante
de la fuerça parece que se humilla,
do no puede ofendelle el enemigo
ni el socorrer el sitiado amigo

Mas ſino le ſocorre con el hecho
con palabras ſeguras le esforçaua,
diziendo que reſiſta el duro eſtrecho
que por ſu Dios, y por ſu Rey paſſaua:
Que el ſolicito Rey viene derecho
a ſolo ſocorrelle, y ſi eſperaua
el importuno moro, lleuaria
en vez de la vitoria muerte fria.

Elo, elo do viene ya corriendo.
y de la nueua el moro amortecido
dexa la fortaleza, mal diziendo
el tiempo ſin prouecho deſpendido:
Y luego que al Alcayde agradeciendo
la defenſa y valor reconocido
le hizo la merced, que ſe deuia
al mucho esfuerço que moſtrado auia,

Camina preſto a la contraria vega
eſtragando los panes de manera
que el perfido enemigo no ſe niega
que recibe ruyna laſtimera.
Mas ſonando la fama (que deſpliega
todo ſecreto) como pretendiera
Guadix, Baça, Almeria rebelarſe
y con el Chico Rey confederarſe.

Corre con ſu exercito, y deſtierra
aquella pagania que ſe fueſſe
al Africano reyno, y de ſu tierra
pues que ſe rebelô ſe deſpidieſſe.
Mas ſi morar quiſieſſe por la ſierra,
o por los arrabales, lo hizieſſe
ſin entrar en ciudad, o villa alguna
por caſo, por deſſeo, o por fortuna.

La miſera ſe parte condenada
del real mandamiento poderoſo,
lamentando la ſuerte deſaſtrada
que le deſpide todo ſu repoſo,
Ella va para ſiempre deſterrada
del dulce nido, que le fue ſabroſo
yo de cantar eſtoy ya tan canſado
que deſcanſar aqui ſera forçado.

El Rey

EL Rey cerca la ciudad de Granada, y al cabo de ocho meſes (deſpues de varias peleas) ſe le entrega. Trataſe en eſte canto el deſafio de GarciLaſo de la Vega, cõ el moro Atarfe, y otro deſafio q̃ dõ Frãciſco de Almeyda (Virrey q̃ fue de la India de Portugal) tuuo en la vega con vn moro.

CANTO VIGESIMO VNO.

GRacias al gran Chriſtoual que mi naue
al deſſeado puerto ê conduzido
que cierto no penſê, ſegun la graue
y dilatada pena que he traydo,
Que llegaſſe jamas a la ſuaue
playa, donde me tiene prometido
mi fatigada Muſa aquella fama
porquien el coraçon ſoſpira y brama.

Mas para reposar el pensamiento
del importuno peso de la guerra
agora que respira el fresco viento
quiero llegarme poco a poco a tierra.
Y resumir señor el vencimiento,
por quien de su reposo se destierra
el encendido y obstinado moro
a nueua pena, y descubierto lloro.

Parte el santo Fernando de Seuilla
y como en Alcalla real se queda
la señora que el nombre de Castilla
lleua corriendo a la mas alta rueda:
Marcha (con la presteza que subilla
deue la pluma do subir se pueda)
y su real alla en Ginetes pone
y a sitiar Granada se dispone.

Alli esperô la gente a que viniesse
y a Val de Pelillos fue con ella,
y de Pelillos para Huecar fuesse
do conduzido de dichosa estrella
El Marques de Villena, porque vuiesse
suaue precio de la honra bella,
acerba desuentura, triste fin
espera dar al Valle de Leclin.

Y pre

Y presumiendo el Rey si ajuntaria
de varias partes la contraria gente,
y que en la retaguardia le daria
a asegurallo mueue diligente:
Pero la valerosa compañia
en estilo de rapida torrente
a la del Rey se ofrece, de manera
que dexa triste la pendencia fiera,

En esto pues el inclito villena
executando lo que desseaua,
a gozar la vitoria y paz serena
a las amigas gentes se tornaua:
Echando al reyno de la eterna pena
quinientos enemigos, que la braua
lança priuô de las sabrosas vidas,
despues de nueue aldeas destruydas.

En suma desto el Rey se determina
a ruynar del todo aquella tierra
do la villena furia peregrina
al enemigo en lagrimas encierra:
Mas vna muchedumbre Sarracina
por estoruar la peligrosa guerra
en secreto lugar està emboscada,
y rebramando puesto que callada.

Y como el Castellano prosiguiese
a lo que el alma y coraçon pretende
y aquella multitud le acometiese
que en lastimalle solamente entiende:
Para que el enemigo conociese
a quanto su braueza se destiende,
le sale, le fatiga, y le retira
todo lloroso de la nueua yra.

Pasa el guerero que sera famoso
en quanto baña el reyno Cristalino,
en nueuo mal en trago lastimoso
sepultando el esquiuo Sarracino.
Y lleno de loor marauilloso
buelue rico depresa, en el camino
dexando solo vn page, que se añida
en los plazeres de la eterna vida.

Mas ya asienta real sobre Granada
y con cerco durissimo la tiene
en tamaña manera fatigada,
que entregarse de fuerça le conuiene.
Ya se tala la vega desdichada,
el estimado campo no sostiene
cosa de que el pagano se aproueche
que el Español rigor a mal no eche.

Y por que luego el miserable ofrezca
la tierra que de España se procura
y de la competencia desfallezca
que le seria empresa mas segura,
Viene al real la Reyna (qual la fresca
aurora que esmaltando la verdura
de aljofar todo el mundo resplandece
y de nueua alegria se enriquece)

Agora soberana luz de España
en toda cosa gusto verdadero
agora me conuiene aquella estraña
gracia, por quiẽ eternizarme espero.
Para cantar la valerosa hazaña
del tierno mas gallardo cauallero
que castigó la perfida osadia
del enemigo de la santa guia.

Y por que de vno la sublime gloria
en nueua marauilla se publique
y del otro que dexa la vitoria
el castigo señor se comunique.
Fauoreced aqui la dulce historia
para que extensamente notifique
lo que del alma y coraçon se espera
que se coloque en la mas alta esphera.

Salia de las ondas encendido
el inclyto luzero que descubre
la belleza del prado florecido
que la pesada sombra nos encubre:
Quando en terrible fuego conuertido
a vista del exercito (que cubre
de espãto) el moro Atarfe en este modo
le desafia y le perturba todo.

Salga dize vno, salgan dos, y tres
salgan los señalados de Castilla,
salga aquese galindo, salga pues
el valeroso Conde de Tendilla,
Sino salga Fernando que tal es
la furia de mi lança que a batilla
no podra su grandeza, si la punta
el embidioso Marte no despunta.

Traygo a puro desprecio del Christiano
en la parte peor de mi cauallo
el nombre de Maria, y con la mano
ninguno creo que osara vedallo.
Veamos pues agora Castellano
el misero que tienta de quitallo,
veamos el que sale de entre vos
a socorrer la madre de su Dios

Venid, venid, mas cierto que estimara
que ninguno al efeto se pusiese
porque la dulce gloria al mundo rara
de matalle mi lança no tuuiese.
Que puesto que deseo como chara
cosa, quitar la vida al que quisiese
defender esta empresa, aquella estima,
que consigue en la muerte me lastima.

Oyendo la soberuia demasia
del encendido y orgulloso moro
vn moço singular, que disponia
a castigalle el soberano coro,
De rodillas en tierra se ponia
esparziendo suaue y dulce lloro
y asi desta manera suplicaua
al Catholico Rey que le escuchaua.

Si vn alboroço grande, si vn deseo
estraño de arriscar la propia vida
por aquella señora rico arreo
a la morada siempre esclarecida,
Puede mouer vn pecho de quien creo
zelo de sentidad engrandecida
concedeme señor que por mi mano
se castigue aquel perfido pagano.

O quanto gusta el Rey de ver el brio
del estimado y valeroso moço
por quien el Sarracino roto y frio
ha de prouar el vltimo destroço
Mas viendo el peligroso desafio
pretende a sosegalle el alboroço
diziendo que su edad(puesto que grite
el vnico valor)no lo permite.

Dexadle dize amigo Garcilaso
esa dificil y aspera contienda,
baste que de la muestra deste paso
el ser de vuestro animo se entienda.
A Galindo compite al duro paso
cõduzir aquel perro,por q̃ enmienda
lleue de su perfidia y dexe el nombre
de la que goza de immoatal renombre.

El moco lastimado se despide
y manda a vn page que le lleue luego
las armas y cauallo)pues le impide
el alto Rey el deseado juego)
Por vn lugar secreto do le pide
el impetu terrible de su fuego
el page obedeciendo corre y llega
a la florida y venturosa vega.

Salta brioſo qual ligero pardo
sobre la rica y eſtremada ſilla,
arrebata la lança y tan gallardo
que la miſma braueza marauilla.
El moro que le vee con paſo tardo
(moſtrando de ſu edad auer manzilla)
le ſale a recibir y de eſta ſuerte
procura vida al que le trae muerte.

Que es eſto niño, vienes deſpojarte
dela vida que dar ninguno puede?
que vano parecer pudo engañarte,
que no ves mi valor quanto te excede?
Vete vete a la cuna dexa *Marte*
a los que edad y esfuerço lo concede,
vete a los pueriles dulces juegos,
no cures triſte de ſus altos fuegos.

Vete pero dexandome el cauallo
(de tan ſano conſejo merecido)
pues ſin dificultad puede ganallo
la furia de mi hierro embrauecido.
Y pretende que venga a recobrallo
el cauallero mas eſclarecido
que vuiere en el real y con ſu daño
eſtimaras en mucho el deſengaño.

En

En parte estamos perfido enemigo
(el animoso moço le responde)
do seguro valor, sera testigo
de lo que el pecho generoso esconde.
Y no los vanos fieros, que conmigo
pudieras escusar, estando donde
solo valor, antes razon espresa
consiguirá la honra desta empresa.

Yo te hare conocer que solo el zelo
de pelear, sin otra fortaleza
por la señora altisima del cielo
que recogio la soberana alteza.
Bastaua a derrocarte por el suelo
con dura vasca y vltima tristeza
por mas que la braueza de tu furia
me prometiese irreparable ynjuria

O suprema Señora vnica esposa
de alto criador o luz eterna
de quien nacio la luz porquien se goza
de la rica morada sempiterna,
Ayudad vos señora el pecho que osa
(arrebatado de alegria interna
auenturar la vida, por la gloria
de daros deste perfido vitoria.

Yo voy, o ſacratiſſima Maria
ſalir a vueſtra honra, vos ſeñora
eſtrella refulgente, cierta guia
para llegar a uer el que ſe adora.
Socorred preſuroſa aqui la mia
como la dulce y deſeada aurora
ſocorre los mortales con ſu lumbre,
deſterrando la negra peſadumbre.

Dixo y todo furioſo corre y lleua
en riſtrada la lança al enemigo
que en la dificil y dudoſa prueua
eſpera de le dar mortal caſtigo.
Mas la ſagrada virgen de tan nueua
furia dotô la del amado amigo
que el encendido y horrido pagano
vino qual hoja al eſtendido llano.

A peaſe el ſublime cauallero
y quita de la cola el nombre ſanto,
no lo puede eſtoruar el moro fiero
que ya lo tiene el fin de todo eſpanto.
Y deſpues que el magnanimo guerrero
(lleno de gozo con deuoto llanto)
en el cuello lo puſo, aquella ynica
cabeça corta con la eſpada rica

Ya cla-

Ya clauada en la lança caminaua
bañado en gusto y alegria estraña,
y al Catholico Rey la presentaua
que puesto, que abrasado en viua saña,
La desobediencia perdonaua,
y por memoria de la clara hazaña
por empresa le dio el Aue Maria,
que tanto los de vega engrandecia.

Aqui me toca celebrar vn hecho
del cauallero en armas soberano,
en cuyo firme y valeroso pecho
se resume el esfuerço Lusitano.
Y mientras (oluidando mi derecho)
se mostrare comigo amor tyrano
persuadido de vna bella dama,
se cantará la honra de su fama.

Hazia el real amigo caminaua
vn gallardo mancebo, todo armado
de riquissimas armas, que mostraua
ser enellas ilustre, y señalado:
Vna lança fortissima lleuaua
en la valiente mano, vn embraçado
escudo, vna segura y fuerte espada
que ya tiene la Asia amedrentada.

A vista del real vn belicoso
Sarracino que estaua a la otra parte:
del estimado arroyo sonoroso,
que el enemigo suelo alegre parte.
Viendo aquel cauallero tan brauoso
que le parece el espantoso Marte
en alta voz le llama, y desta suerte
trama la causa de su triste muerte.

O gentil cauallero por tu vida
(que segun la manera y la postura
deues de ser de nobleza esclarecida,
si la verdad por señas se figura)
Que me digas, que el anima encendida
saber estensamente esto procura,
tu nombre, y el de tu Rey y de tu tierra
y porque razon vienes a esta guerra.

Declara me por Dios el nõbre ilustre
de tan gallardo y bello auenturero,
y la tierra sublime, de alto lustre,
que criô tan apuesto cauallero.
Y el Rey que la fortuna tan ilustre
que le dio por vassallo tal luzero,
que cierto que lo haze mas jocundo
que sujetar y dominar el mundo.

El inclyto guerrero ſeñalado
en valor immortal, y corteſia
ſin ſer demas palabras obligado
deſte modo al pagano reſpondia.
Dõ Frãciſco de Almeyda ſoy llamado,
la rica Luſitania es patria mia,
don Iuan Segundo, valeroſo y alto
es aquel Rey que por ſeñor exalto.

Vengo a ſeruir al ſanto de Eſpaña
ſolo por ſeñalar mi gentileza,
aficionado aquella fama eſtraña
que por el mundo eſparze ſu grandeza.
Y pretendo ganar honra tamaña
que ſe leuante en ſoberana alteza,
ſi tu excelſo Marte a quien rendido
eſta mi coraçon fueres ſeruido.

O quanto me he engañado reſpondia
el animoſo infeliz Sarracino,
que ſegun tu preſencia y gallardia
te reputê de grande eſtima digno:
Y por tal cauallero que podia
a batir vn eſfuerço peregrino,
agora veo por lo que deſcubres
que manifieſto deshonor encubres.

Que teniendo el amado Luſitano
a quien deues ſeguir por ley diuina,
con el gallardo y aſpero Africano.
vna guerra aſperiſsima y contina:
Y precediendo el alto *M*auritano
(ſi lo puedo dezir)la Granadina
gente, vienes ſeruir Rey eſtrangero
dexando el natural y verdadero.

Cierto ſi claramente no ſoy necio
tu deues de ſer hõbre que en ſu tierra,
no teniendo valor, eſtima, o precio.
a diferente patria ſe deſtierra.
O le cargaron de mortal deſprecio
y no pudo vengarſe, porque encierra
couardia total ſu flaco pecho
para qualquiera generoſo hecho.

Reſponde el animoſo muy quieto
en verdad Sarracino que eſtimara
que prouaras conmigo en el efeto
ſi ſoy de animo vil o fama clara.
Que por aquellos ojos te prometo
que abraſaron mi alma, y por la rara
belleza de la dulce mi eſperança,
por quien deſeo eternizar mi lança.

Hazerte conocer que de ninguna
ſuerte, jamas en algun caſo pueda
cometer, o tentar empreſa alguna,
que de razon y esfuerço no proceda.
Y que por mas que ruede la fortuna
nunca ſu dura fuerça hara que exceda
tan ſolamente vn punto a lo deuido
al cauallero en honra mas ſubido.

La mas ſuaue coſa, dize el moro
que pudiera ventura aqui traerme
es eſſe deſafio, antes theſoro
con q̃ quiere mi ſuerte enriquecerme.
Paſa, paſa el arroyo, y triſte lloro
apareje tu madre, que crecerme
ſiento el furor terrible, que tu vida
en breue eſpacio dexara perdida.

En eſto el cauallero eſpoleando
la dura carne del cauallo preſto
el agua con eſtruendo leuantando
llegaua al pretendido y firme pueſto.
Y cada qual vn trecho ſe apartando
(principio de pelea manifieſto)
enriſtradas las lanças ya corrian
a uer lo que ſus hados diſponian.

La

La lança del ſublime Luſitano
lleuô de la cabeça el yelmo fuerte
del animoſo y horrido pagano,
pero no fue el encuentro de tal ſuerte
Que le puſieſſe en el acerbo llano,
do preſto le amenaza cruda muerte,
pueſto que anduuo vn rato ſin ſentido
del encuentro duriſsimo aturdido.

La del oſado moro reſualô
por el dorado eſcudo do venia
debuxada la dama que abraſô
del cauallero el alta fantaſia.
Y de la bella cara desflorô
vna pequeña parte que podia
hazer hermoſo el roſtro mas enorme,
y la figura al mundo mas disforme.

Viendo pues el amante desflorado
el angelico roſtro criſtalino,
el roſtro que en el alma debuxado
le arde en biuo fuego de contino.
Grita furioſamente al renegado
infido eſtragador de lo diuino,
tu pagarás traydor el graue daño
con dura muerte y con dolor eſtraño.

Preſto

Presto veras cruel aquella ora
que te aranque del pecho el alma fiera,
presto perfido moro sin demora
vera tu espiritu la infernal ribera.
Yo vengarê de presto mi señora
esta mortal afrenta lastimera,
yo sacrificarê la sangre biua
deste enemigo a vuestra ymagen altiua.

Con aquestas palabras se apartauan
y tomando el espacio conuenible
en estylo y manera se encontrauan,
que tiembla el cielo del furor terrible:
Al fin en este encuentro aueriguauan
la dificil contienda, que imposible
era tardar la tenebrosa muerte
corriendo la pelea desta suerte.

Cogiô la braua lança Sarracina
por el ombro derecho al cauallero
y haziendose pedaços desatina
el juyzio del inclyto guerrero.
Sin duda persona peregrina
corrio gran riesgo del encuentro fiero,
y casi estuuo por dexar la silla,
que no dexalla fue gran marauilla.

Mas la Christiana lança que guardaua
el hado para suerte mas dichosa
el enemigo pecho traspassaua
qual blanca cera, o delicada cosa.
Despidese la vida que buscaua
al cauallero muerte tenebrosa,
y baxa el alma con mortal gemido
al centro escuro del eterno oluido.

Queda el moro tendido en aquel suelo
Y e lauenturero vitorioso
agradeciendo mucho al alto cielo
el remate del trance venturoso,
Con V al su escudero (que en recelo
estaua del combate peligroso)
corre y llega al real, que la vitoria
celebra qual hazaña de alta gloria.

Y como relatasse extensamente
la delicada causa, y el processo
estima el alto Rey estrañamente
el nueuo cuento, y prospero suceso.
Y porque ya la musa mia siente
el duro hierro, penetrar el huesso
de la Christiana y la contraria parte,
aquesto dexa, y para alla se parte.

Desseando la Reyna ver Granada
y la cerca sublime, ilustre y bella
del Principe su hijo acompañada
y de Iuana peregrina estrella:
Del aldea de Zubia (señalada
eternamente por estar en ella)
pretende ver la delytosa tierra,
precio suaue, de la cruda guerra.

Y parandose a ver de vna ventana
de vna casa de aquella chica Aldea
la hermosura y gracia soberana
de que Granada por su mal se arrea:
Ordena que la gente Castellana
no traue por entonces la pelea,
puesto que el enemigo le prouoque
y toda paz y quietud reuoque,

Mas no pudo escusarse, y de manera
se armô vna escaramuça peligrosa
que Thesifone, Alecto, ni Meguera
no reboluieron mas estraña cosa.
Pelea con rigor la gente fiera
pelea la Christiana valerosa
con tamaño denuedo, que el pagano
estima su furor por mas que humano.

Y como la ſagrada Reyna via
aquella nueua y aſpera contienda
pretende la gallarda compañia
que ſu raro valor della ſe entienda:
Y proſiguiendo horrida dezia
(haziendo con la eſpada largo ſenda)
preſto vereys, o turba Sarracina
preſto vereys la vltima ruyna.

Agora, agora, o ciega gente vana
acabareys de ver que no es poſsible
reſiſtir a la furia Caſtellana
a todo coraçon eſpanto horrible.
Agora en la preſencia ſoberana
de la ſanta Yſabel, en fin terrible
ſepultada ſerâ vueſtra ſoberuia
que para mucho daño ſe en ſoberuia.

En eſto pues el numero ſubido
echando de la parte Sarracena
diuerſas almas al eſcuro nido
do por la culpa ſe padece pena:
El opreſado moro compelido
del esfuerço que tanto le condena
huye con biua y ſuelta ligereza
dexando ſu remedio en la preſteza.

Huye mas el Christiano le corria
en el alcance todo presuroso,
de suerte que llorando le desuia
do pretende buscar cierto reposo:
En suma resumiendo la porfia
en el rigor y termino dañoso
quedan dos mil y tantos enemigos,
del vltimo tormento ya testigos.

Vn nueuo daño, vn nueuo encendimiẽto
representa señor aqui la historia
y puesto que es vn lamentable cuento
conuiene hazer en parte del memoria:
Que despues del estremo descontento
esta (si no me engaño) dulce gloria
que la ciudad sublime se darâ
y todo a gratos fines llegará.

Queriendo reposar la que desuela
al moro, que de lagrimas no parte
mandô a cierta moça que vna vela
quitasse, y la pusiesse en otra parte.
Y corriendo la noche, la candela
(a do la suerte mucho mal reparte)
parece que cayo de donde estaua
y el fuego a la tienda se apegaua.

A la braueza con que el fuego ardia
recordô la Cahtolica señora,
y llena de terror huye sin guia
donde la fiera llama todo acora:
El Principe corriendo se salia
por diferente parte)que la ora
no permite respecto(y a toda priessa
por otra parte sale la Princesa.

Recogense a la tienda mas cercana
en quanto la terrible y nueua llama
lleuada de soberuia tramontana
por diuersos lugares se derrama:
La recelosa gente Castellana
el alto cielo sospirando llama,
y procura con agua diligente
a matar el furor del fuego ardiente:

Pero en tal estilo discurria
que quanto mas pretenden a matalle
mas recrece la horrida porfia
sin de ninguna suerte reparalle:
En remate de modo proseguia
que imposible parece el aplacalle,
pues q̃ remedio al peligroso estremo?
quien ha de socorrer mal tan estremo?

Vien

Viendo la Reyna que el real se cubre
en toda parte de crecido fuego,
y que segun terrible se descubre
poluo le boluerâ en breue juego:
Al que ninguna cosa se le encubre
y todo puede, ofrece aqueste ruego
leuantando las manos, que pudieron
arder mil almas que de nieue fueron.

O supremo Señor que redimiste
el mundo a eterna pena condenado,
y con tu sangre y muerte nos abriste
el cielo que cerrô nuestro peccado,
Socorre sumo Rey, socorre el triste
real a tu seruicio dedicado,
no prosiga Señor el furor ciego
del importuno y riguroso fuego.

Estinga tu sublime y santa mano
la dura furia desta llama insana,
y si a caso la culpa del Christiano
ofendio tu grandeza soberana,
No quieras castigalle, en este llano
no se alegre Señor la gente vana
de nuestra perdicion, no no permitas
tal gozo ha aquellas animas malditas.

En el inſtante el cielo deſpidiendo
immenſas aguas con piadoſa yra
el enemigo fuego pereciendo
de las amadas tiendas ſe retira:
Claramente parece que diziendo
por tu ruego Señora el cielo inſpira
eſta miſericordia, y de mi fuerça
a deſiſtir y retirar me fuerça.

Paſſado pues el fuego ya Granada
atormentada del aſedio duro,
humilla la braueza leuantada
a peſar de las fuerças de ſu muro.
Y la contraria gente arrodillada
al Catholico Rey pide ſeguro
para viuir en ella libremente,
ſi tal refugio el hado le conſiéſte.

Y las armas y toda fortaleza
entregar al momento prometia,
jurando cierto a la diuina alteza
que lealtad perpetua guardaria.
Los Reyes comouidos a terneza
dela ya quebrantada pagania
concedieron ſu ruego, mas pidieron
ciertos rehenes que los moros dieron.

Mas

Mas eſtando el aſiento celebrado
vn loco en la ciudad ſe leuantaua
ſuelto, terrible, fiero, y denodado
que por todas las calles rebramaua:
Gritando pueblo miſero engañado
muere por libertad, muere en la braua
guerra, con crudo hierro peleando
tu antigua nobleza conſeruando.

No creas, ni te fies laſtimero
que te deue guardar palabra vn Rey
que de tu ſangre y habla es eſtrangero,
y imortal enemigo de tu ley:
Mira, mira por ti, mira primero
que entregues tu poder, que triſte grey
quedaràs, ſi paſtor tan diferente
vuiere de regir la mora gente.

Pero no lo permita el alto cielo
que todos en la batalla, no muramos
primero que en tamaño deſconſuelo
y dura ſeruidumbre nos veamos.
Y quando ya llegaſſe aqueſte duelo
que nos eſquiuaremos (ſi guardamos
razon) juro al diuino y ſanto choro
a do ſe guarda el immortal teſoro,

De con la punta de esta espada fuerte
abrir corriendo el obstinado pecho,
curando con terrible y fiera muerte
este terrible y aspero despecho.
Que mas suaue y mejorada suerte
sera perder la vida que deshecho
ver el sublime nombre de mi tierra
y todo su valor puesto por tierra.

Con aquestas palabras se alborota
aquella arrebatada muchedumbre,
y romper el asiento toda vota
al que reside en la mas alta cumbre.
Y que vna tygre de piedad remota
amostrarâ primero mansedumbre
que no prosiga la mortal contienda,
y a solo dulce libertad atienda.

Y tan terriblemente se embrauece
en monte espeso la soberuia turba,
que la misma braueza me parece
que del furor estremo se conturba.
Ya el triste Rey Chiquito no parece
que en tamaña manera le perturba
la desatada y recrecida furia
que teme cierto descubierta injuria.

Pero

Pero llamando los de ſu conſejo
y los que auian hecho el alboroto
en blanda mueſtra, como el ſabio viejo
al ciego hijo de razon remoto,
Dize vaſſallos mios, ſi aparejo
vuierra de ſaluarnos, aunque roto
fuera mi coraçon de brauos hierros,
y de la vida hiziera mil deſtierros,

Iuro por las palabras que creemos
del diuino Profeta, que ninguno
de los partidos que aſſentado auemos
aceptarâ ya mas en modo alguno.
Antes caros amigos mil eſtremos
hiziera por mi reyno, y de conſuno
me fuera con voſotros cada dia
a ver lo que la ſuerte diſponia,

Pero triſte de mi ſi nueſtra fuerça
eſtâ gaſtada en el debate fiero,
ſi fortuna duriſsma ſe esfuerça
a nos llegar al termino poſtrero:
Y ſi la hambre miſera nos fuerça
a dexar la pelea, y el ſeuero
y aſpero enemigo no deſiſte,
antes en la porfia tanto inſiſte,

Que haremos en fin si claramente
esta nuestra ruyna declarada
y parece que el cielo no consiente
que si resista la Christiana espada?
Y allende esto no ve la ciega gente
que diuierte la paz determinada,
que los rehenes prouaron la muerte
si a caso se alborota desta suerte.

Con tal razonamiento asosegaua
aquella leuantada pagania
de modo: que mas blanda se mostraua
y el pacto concertado permitia:
Ya pues el alto Hernando caminaua
con numerosa y bella compañia
orilla de Xenil, a se entregar
de la ciudad al mundo singular.

Alli el Rey Chico sospirando vino
y le entregô las llaues estimadas
de la ciudad ilustre, que el destino
para el amado Rey tuuo guardadas:
Y puesto que pretende el Sarracino
de le besar la mano, reusadas
aquellas cortesias del subido
Rey a caricia el misero vencido.

Veys el señor supermo de Castilla
estrago de la seta Sarracena,
da las llaues al Conde de Tendilla
y a Gutierre que al perfido condena.
Aquestos caualleros(marauilla
del Español esfuerço)con serena
vista,llenos de dulce regozijo
como quien vence vn aspero litijo,

Entrando en el Alhambra, alla en la cima
de la Torre Comares, leuantaron
la cruz, y la vandera de alta estima
que las estrellas tanto sublimaron:
Y luego de la grata y alta cima
en boz inteligible pregonaron
ciertos hombres Granada,y con estraña
fiesta Granada por el Rey de España.

Despues se lenantô el soberano
pendon de Santiago,que traya
el Maestre,que al infido pagano
a siempitierno lloro conduzia.
Mas ya el gallardo numero Christiano
corriendo alegremente se partia
a la mano besar a la sagrada
Señora,por señora de Granada.

Este

Este dia mostrô el Rey Chiquito
dos actos de tristeza, que teniendo
los Reyes por costumbre, si chiquito
rio passauan, yran le cubriendo
Los pies y los estribos, (ved que rito)
los moros con los suyos, y subiendo
escalera dexar los alpargates
y lleuar los aquel de mas quilates.

No quiso consentillo, antes entrando
en el suaue, dulce, y grato nido
entrô lagrimas tristes derramando
por el estado ilustre, ya perdido:
Pero la madre que le ve llorando
calla, callale dixo, y pues no has sido
para como varon le defender
no llores triste como vil muger.

Dexando pues la gente Sarracena
las enemigas armas, el Rey moro
se parte para el valle de Purchena
todo cubierto de secreto lloro.
Y los Reyes que tienen paz serena
recibiendo la tierra, al santo choro
agradescen merced tan señalada,
y el canto y la conquista es acabada.

